

BREVE HISTORIA UNIVERSAL

RICARDO KREBS



PUBLICACIÓN SIN FINES DE LUCRO

EDITORIAL UNIVERSITARIA

EL SABER Y LA CULTURA

PUBLICACIÓN SIN FINES DE LUCRO

CUBIERTA

Eugène Delacroix.

La libertad guiando al pueblo,
1830 (detalle).

Óleo sobre lienzo, 260 x 325 cm,
Museo del Louvre.

Breve historia universal

(hasta el año 2000) Ricardo Krebs

Versión actualizada "conforme a los profundos cambios que han experimentado últimamente la realidad histórica y nuestra percepción de esa realidad".

Los procesos, acontecimientos y personas determinantes de los aspectos esenciales de la vida del hombre, desde la Prehistoria hasta nuestros días.

Versión ampliada con capítulos que presentan las civilizaciones del Asia Oriental, en sus orígenes y en los momentos de su mayor esplendor.

Ricardo Krebs, profesor universitario de vasta trayectoria, con estudios de post grado en universidades europeas, es Premio Nacional de Historia 1982.

9789561116375

Breve historia universal

EL SABER Y LA CULTURA

© 1982, RICARDO KREBS Inscripción N° 85.071, Santiago Chile.

Derechos de edición reservados para todos los países por

© Editorial Universitaria, S.A.

María Luisa Santander 0447. Fax: 56-2-4870702

Santiago de Chile

www.universitaria.cl

DECLARADO MATERIAL DIDÁCTICO COMPLEMENTARIO Y/O DE CONSULTA
DE LA EDUCACIÓN CHILENA, SEGÚN
ORD. N° 05/684 DEL 28 DE MAYO DE 1987,
DEL MINISTERIO DE EDUCACIÓN.

Ricardo Krebs

Breve historia universal

(hasta el año 2000)

Edición actualizada

EDITORIAL UNIVERSITARIA

ÍNDICE

Prefacio a la 11ª edición

EL LARGO CAMINO DESDE LAS CAVERNAS A LA CULTURA HUMANA

Restos humanos antiguos encontrados.

Las edades prehistóricas.

EL ORIGEN DE LAS CIVILIZACIONES

El origen de las civilizaciones.

La civilización egipcia.

Las civilizaciones de Asia Occidental.

Las civilizaciones de Asia Oriental.

LOS GRIEGOS CREAN UNA CULTURA CLASICA

El país de los griegos.

La época heroica.

La Polis griega.

El Siglo de Oro de Atenas y el legado griego.

ROMA UNIFICA EL MUNDO ANTIGUO

Los primitivos habitantes de la península itálica.

Los orígenes de Roma.

La monarquía.

La República.

La expansión de Roma.

Los últimos tiempos de la República.

El imperio romano.

El cristianismo.

SURGE UN NUEVO ORDEN: EL MUNDO MEDIEVAL

Las invasiones bárbaras rompen la unidad del mundo romano.

El Imperio Bizantino, prolongación del Imperio Romano.

Los orígenes de Rusia.

Mahoma, el Islam y el Imperio Árabe.

Carlomagno y la restauración del Imperio en Occidente.

La creación del nuevo orden: el feudalismo.

La iglesia y la sociedad en la Europa medieval.

El desarrollo económico y el resurgimiento de la vida urbana y el desarrollo cultural.

ÉPOCA DE REFORMAS

La ampliación del horizonte geográfico.

El Renacimiento, época de renovación intelectual y artística.

Reformas religiosas.

Surgimiento y apogeo de la monarquía española.

EL ABSOLUTISMO EN FRANCIA Y LA FORMACIÓN DE LA MONARQUÍA PARLAMENTARIA EN INGLATERRA

El absolutismo en Francia.

La superación del absolutismo en Inglaterra.

Mercantilismo y expansión colonial holandesa, inglesa y francesa.

LAS GRANDES CIVILIZACIONES ASIÁTICAS SIGLOS XIII A XVIII

Los reinos islámicos y el Imperio del Gran Mogol en la India.

China bajo los mongoles, los Ming y los manchúes.

Japón bajo los chogunes.

Siglos XII a XVII.

ILUSTRACIÓN Y ABSOLUTISMO ILUSTRADO

La Ilustración.

El Absolutismo Ilustrado.

ÉPOCA DE REVOLUCIONES Y EL IMPERIO DE NAPOLEÓN

Las colonias inglesas en Norteamérica se independizan, se unen y crean un Estado nuevo. La revolución en Francia.

MOVIMIENTOS LIBERALES Y NACIONALES

Restauración y revolución Alemania e Italia conquistan la unidad nacional.

ECONOMÍA Y SOCIEDAD EN LA ERA DE LA REVOLUCIÓN INDUSTRIAL

El desarrollo demográfico a partir de 1750.

La nueva técnica.

La revolución industrial y agrícola

Las nuevas formas de organización económica.

La economía capitalista.

La transformación de la sociedad Movimiento social y doctrinas sociales.

IMPERIALISMO Y COLONIALISMO

La política colonial de las grandes potencias.

La organización de los imperios coloniales y las consecuencias del imperialismo.

GUERRAS Y REFORMAS EN EL SIGLO XX

La Primera Guerra Mundial.

Crisis y experimentos políticos.

La Segunda Guerra Mundial

Las grandes tendencias de la segunda mitad del siglo XX.

El desarrollo político.

La Guerra Fría.

Profundos cambios al interior de los Estados.

Los fines del siglo XX.

Prefacio a la 11a edición

Desde la primera aparición de esta BREVE HISTORIA UNIVERSAL, en el año 1982, han transcurrido diez años. Durante este tiempo el libro ha sido reeditado diez veces sin que se hubiese introducido ninguna modificación.

La nueva edición que hoy se entrega al lector conserva íntegramente su estructura original y sigue inspirada en la convicción de que el hombre, siendo un ser histórico, no sólo tiene un presente y un futuro, sino que también tiene un pasado. Nosotros somos nuestra historia. Para poder actuar responsablemente en el presente y proyectar inteligentemente nuestro futuro, debemos recordar nuestro pasado. El pasado, siendo un pretérito imperfecto, es la realidad en la cual estamos inmersos y de la cual debemos tener conciencia para trazar nuestro camino a través de la temporalidad.

Al mismo tiempo de mantener los capítulos originales, se ha ampliado y actualizado el texto conforme a los profundos cambios que han experimentado últimamente la realidad histórica y nuestra percepción de esa realidad.

En los últimos años se ha consumado un proceso que se venía preparando desde los fines del siglo XIX: el globo terrestre se ha convertido en escenario único del acontecer histórico. La historia universal se ha hecho global. La civilización científico-técnica ha tejido una estrecha red que envuelve todos los continentes y todos los pueblos. En este mundo integrado, los pueblos asiáticos han adquirido creciente importancia. Japón se ha convertido en una potencia que se proyecta sobre el mundo entero. Por este motivo, una "historia universal" ya no se puede limitar a las civilizaciones que se formaron en la Antigüedad en torno de la cuenca del Mediterráneo y a la civilización que se formó en Occidente después de la caída del Imperio Romano, sino que debe incluir las grandes civilizaciones que nacieron y se desarrollaron en la India, en China y en el Japón. En esta nueva edición se estudian las civilizaciones del Asia oriental en sus orígenes y en los momentos de su mayor esplendor.

Por otra parte, en los últimos diez años y, en particular en los años más recientes, han tenido lugar cambios tan sorprendentes y espectaculares que se hizo necesario actualizar el texto e incluir en el relato histórico los dramáticos acontecimientos que se produjeron a raíz del derrumbe del imperio soviético.

Las modificaciones y ampliaciones se han hecho con el mismo criterio con que se ha escrito el texto original: más importante que un hecho en sí es su significado en el transcurso de los tiempos.

Esperamos que la BREVE HISTORIA UNIVERSAL en su nueva forma siga siendo una lectura grata y una ayuda para comprender mejor el legado que nos ha dejado la historia con el fin de que podamos continuar, con fe y esperanza, la gran tarea de dar un sentido a nuestro quehacer en el presente y en el futuro.

RICARDO KREBS

Santiago, marzo de 1992

EL LARGO CAMINO DESDE LAS CAVERNAS HASTA LA CULTURA HUMANA

RESTOS HUMANOS ENCONTRADOS: SU ANTIGÜEDAD Y SU UBICACIÓN GEOGRÁFICA

La Tierra, el escenario de la historia del hombre, tiene su propia historia que se ha prolongado por millones de años durante los cuales la superficie terrestre ha sufrido muchos cambios. Un millón de años atrás comenzó una época que ha sido llamada Edad Glacial porque por razones desconocidas, el sol perdió entonces algo de su poder calorífico e inmensas masas de hielo cubrieron gran parte de los continentes.

Las primeras huellas que el hombre ha dejado en la historia datan de los comienzos de la Edad de los Hielos. Sólo pocos restos se han conservado de aquellos tiempos tan remotos. Entre ellos se han encontrado partes de esqueletos que tienen casi más parecido a los animales que a los hombres. Las armas y herramientas que se han hallado junto a las osamentas prueban que se trata inconfundiblemente de seres humanos, ya que sólo el hombre es capaz de inventar herramientas y de dominar y aprovechar la fuerza del fuego.

Los miles de años que transcurrieron hasta que el hombre inventara la escritura y pudiera dejar testimonios escritos de su existencia reciben el nombre de Prehistoria. El conocimiento de la prehistoria se basa en los restos materiales de aquellos tiempos: herramientas, armas, cerámica, pinturas, sepulturas, huesos. Con inmensa paciencia y dedicación y usando complicadas técnicas los hombres de ciencia pudieron reconstruir los aspectos más importantes de la vida del hombre durante la prehistoria. Muchas ciencias han tenido que colaborar en esta tarea. La Paleontología examina los fósiles, o sea, los restos que se han conservado de las distintas formas de vida de otras edades. La Antropología examina los huesos, cráneos, dientes; determina los rasgos físicos y la naturaleza biológica del ser humano y estudia la actitud del hombre primitivo frente a la naturaleza y la sociedad. La Arqueología analiza los instrumentos, la cerámica y otros artefactos hechos por el hombre en aquellos tiempos con el fin de conocer sus formas de vida. La Química está en condiciones de determinar la edad de los restos prehistóricos.

En 1959 el doctor Louis Leakey, un antropólogo inglés, junto con su esposa Mary, desenterró en Tanzania (África oriental), el cráneo de una criatura que, si bien se parece al chimpancé, ya debe ser calificado de ser humano. Se ha calculado que vivió hace 1.750.000 años. Este tipo humano recibió el nombre de Zindjantropus. Ya en 1892 el médico y antropólogo holandés Eugenio Dubois había encontrado en el lecho de un río en la isla de Java los restos de un esqueleto humano: partes del cráneo, tres dientes, parte de la cadera izquierda. Con estos restos los antropólogos reconstruyeron un tipo de hombre primitivo que existió hace unos 500.000 años y al que llamaron hombre de Java. Un poco más reciente, de unos 360.000 años es el hombre de Pekín, cuyos restos fueron encontrados cerca de esta ciudad.

Bastante tiempo después apareció el hombre de Neanderthal, llamado así porque los primeros restos de este tipo humano fueron hallados en el lugar de este nombre, en Alemania a 10 kms. de la ciudad de Dusseldorf. Los hombres de Neanderthal no estuvieron limitados a Alemania, sino que existieron en distintas partes de Europa, África y Asia. Se calcula que vivieron unos 150.000 a 45.000 años atrás. A diferencia de los hombres

de Java y Pekín el hombre de Neanderthal es ya un verdadero ser humano; sin embargo, aún se diferenciaba hondamente del hombre actual: tenía frente huidiza y carecía de mentón.

Finalmente, entre 50.000 y 20.000 años atrás, vivió en Europa el hombre Cro Magnon, que debe su nombre al hecho de que restos de este tipo humano fueron encontrados en el lugar de Cro Magnon en Francia. El hombre Cro Magnon fue un hombre alto y de facciones muy parecidas al hombre actual; con él hace su aparición en la historia el Homo sapiens.

LAS EDADES PREHISTÓRICAS

El Paleolítico o los primeros tiempos

La edad que se extiende desde la primera aparición del hombre hasta hace unos 3000 años a.C. ha recibido el nombre de paleolítico o los primeros tiempos. Recibe el nombre de Época Lítica o Edad de la Piedra, porque durante este período el hombre hizo casi todas sus armas y herramientas de piedra. Este período se divide a su vez en dos épocas: el Paleolítico o Edad de la Piedra Antigua, caracterizada por el uso de la piedra tallada y que se extendió hasta hace unos 8.000 años a.C, y el Neolítico o Edad de la Piedra Nueva en que se usó la piedra pulimentada y que se extiende hasta 3000 años antes de Cristo.

Durante el Paleolítico las condiciones de vida fueron extremadamente duras. Enormes masas de hielo avanzaron desde las zonas polares hacia los trópicos. Abundaban feroces animales como el mamut, el bisonte, el elefante, el rinoceronte, el oso y el león. El hombre vivió de la caza, de la pesca y de la recolección de frutas silvestres. Se agrupaba en pequeñas comunidades. En vista de que los animales emigraban en busca de pasto o impulsados por los cambios de clima, los hombres los tuvieron que seguir y cambiar periódicamente de vivienda: los hombres eran nómades. Habitaban en cuevas que les daban protección natural y sabían fabricar carpas de cuero.

El hombre habría perecido en medio de la naturaleza hostil, si no hubiera estado dotado de inteligencia gracias a la cual pudo fabricar armas y herramientas y utilizar el fuego. Además de tallar la piedra aprendió a aprovechar los huesos para hacer agujas y puntas, de flechas y arpones.

Los hombres enterraban a sus muertos y depositaban alimentos y herramientas en las tumbas, ya que creían en una vida después de la muerte. Hacia los fines del Paleolítico vivieron los primeros grandes artistas que conoce la historia universal. En algunas cuevas del norte de España y en Francia, en Altamira y Lascaux, se han descubierto maravillosas pinturas rupestres que representan bisontes, ciervos, caballos y otros animales. Las representaciones animales, hechas en color sobre la arcilla blanda de las paredes rocosas, tenían un fin mágico: por medio de la magia de la caza el hombre quería dominar las fieras peligrosas.

Edad neolítica o el gran avance del hombre

Durante el Neolítico el hombre logró aumentar en forma decisiva su dominio sobre la naturaleza. Aprendió a pulir y perforar la piedra lo que le permitió fabricar instrumentos más finos y perfectos. Las mejores herramientas le permitieron cortar los árboles y construir habitaciones de madera. El hombre inventó el huso y el telar y desarrolló técnicas para hilar y tejer la lana y el lino. Descubrió que la greda se endurecía al fuego y con el tiempo aprendió a fabricar una gran variedad de objetos de cerámica: vasos, ollas, platos. Con el tiempo también desarrolló técnicas para decorar la cerámica con figuras y colores. Un árbol ahuecado le sirvió de bote para la pesca. Inventó el arco y la flecha, las armas más importantes para cazadores y guerreros y que se seguirían usando hasta que, a partir del siglo xiv d.C, serían reemplazadas por las armas de fuego.

Basado en los nuevos medios técnicos, el hombre pudo dar dos pasos decisivos que revolucionaron radicalmente la existencia humana y que crearon las bases para el desarrollo de las culturas superiores: el hombre aprendió a domesticar el animal y a criar ganado y aprendió a cultivar la tierra.

En las extensas estepas del interior del Asia los hombres se convirtieron en pastores: criaban ovejas, cabras, vacunos y, finalmente, caballos. Como había que proveer a los animales de pasto, los hombres cambiaban periódicamente de lugar. Los pueblos pastores continuaron la vida nómada.

El hombre hizo entonces uno de los descubrimientos más grandes de todos los tiempos: vio que las semillas puestas en la tierra brotaban y producían nuevas plantas y semillas. A partir de entonces empezó a cultivar la tierra. Ya no dependió de los productos que la naturaleza le entregaba azarosamente, sino que pudo producir su alimentación. No tuvo que vivir al día, sino que pudo producir excedentes y planear su futuro. La agricultura lo ató a la tierra: el hombre pasó a la vida sedentaria.

Los campesinos tomaron posesión de la tierra y la consideraron propiedad de ellos y de su grupo. Con el fin de proteger sus propiedades, los grupos de campesinos formaron aldeas y pequeñas ciudades y las rodearon de muros defensivos.

La vida en comunidad obligó a establecer reglas y a constituir alguna autoridad que hiciera cumplir las leyes. Como en aquellos tiempos aún no existía la escritura, no había leyes escritas. Los hombres se regían por la costumbre y el derecho consuetudinario. La tradición fijaba las normas para los matrimonios, la educación de los niños, la distribución de los alimentos. La autoridad era ejercida a veces por los guerreros más valientes o por los vecinos más acaudalados. A veces se elegía a un jefe que tomaba las decisiones para todo el grupo.

Se desarrollaron variadas formas religiosas. La religión y la magia estaban estrechamente relacionadas. Los hombres recurrían al mago para que conjurara las plagas, las hambrunas, las sequías y las inundaciones. Con el fin de ganar los favores de los espíritus de la naturaleza, los hombres desarrollaron ritos y ceremonias religiosas, especialmente las danzas. Muchos creyeron que los poderes de la naturaleza eran fuerzas divinas.

Los hombres elevaban sus oraciones a los dioses y les presentaban sacrificios y ofrendas para obtener su ayuda. Con el tiempo los clanes familiares y las pequeñas comunidades se unieron en tribus y pueblos. Cada pueblo desarrolló su propia lengua y sus propias formas de vida. Las tradiciones y costumbres de un pueblo, su religión, su arte y sus formas de vida constituyen la cultura de ese pueblo.

La Edad de los Metales

Si bien el hombre había logrado perfeccionar cada vez más las técnicas para labrar la piedra, sus instrumentos seguían siendo toscos y su uso era limitado. Los instrumentos de piedra se quebraban y gastaban fácilmente. Para fabricar instrumentos mejores se necesitaba un material más resistente y más fácil de trabajar. En los fines del Neolítico los hombres en el Cercano Oriente descubrieron que se podía usar el cobre para la fabricación de herramientas y armas. Primero daban la forma con el martillo, luego aprendieron a fundir el cobre, vaciar el cobre en un molde y hacer instrumentos de cualquier tamaño y forma. Más tarde descubrieron que se podía mezclar el cobre con estaño y que esta aleación, el bronce, tenía cualidades superiores al cobre puro. Durante unos 2000 años el bronce fue el metal más usado, por lo que se dio a este período el nombre de Edad del Bronce. Esta época comenzó hacia 3000 a.C.

Al mismo tiempo el hombre hizo otros inventos importantes. Uno de éstos fue el arado tirado por animales que permitió abandonar el método primitivo de hacer simplemente un hoyo con un palo aguzado para plantar la semilla. Se pudo ampliar considerablemente el área de cultivo. Se empezó a construir canales y diques con el fin de repartir las aguas y proteger el campo contra las inundaciones.

Otro de los inventos importantes fue la rueda. Siempre había sido un problema transportar cargas pesadas; ahora el hombre unió dos ruedas mediante un eje y construyó los primeros carruajes. Al mismo tiempo se perfeccionaron los transportes por agua. Se inventó el bote a vela que permitió al hombre ascender por los ríos y cruzar los mares. Los nuevos medios de transporte facilitaron el intercambio de productos: nació el comercio. Los campesinos enviaban sus productos a los centros urbanos. Se empezaron a intercambiar materias primas y productos elaborados.

Todos estos inventos y descubrimientos exigían o imponían una cierta especialización. Los hombres ya no siguieron siendo sólo cazadores, pastores o agricultores, sino que se hicieron comerciantes, marineros y artesanos especializados en la fabricación de armas, cerámica o herramientas.

La cultura humana se tornó cada vez más diferenciada. No todos los pueblos recorrieron las mismas etapas. Algunos siguieron en la Edad de la Piedra. Algunos continuaron la vida nómada. Otros, como los japoneses, se saltaron la Época del Bronce y pasaron de la Edad de la Piedra directamente a la Edad del Hierro.

EL ORIGEN DE LAS CIVILIZACIONES

Hacia el año 6000 a.C. surgieron en el Cercano Oriente y en el sur y el este de Asia las primeras civilizaciones superiores. Estas se formaron en los oasis y en los valles de los grandes ríos donde el agua y la tierra fértil ofrecieron al hombre condiciones propicias que le permitieron, mediante su inteligencia, su imaginación y su trabajo, extender su dominio sobre la naturaleza y alcanzar formas superiores de la cultura material y espiritual. El avance hacia la civilización estuvo caracterizado por el uso de los metales, la división del trabajo, el crecimiento de los centros urbanos, la organización de gobiernos eficientes y el desarrollo de la escritura.

Desde el valle del Nilo hasta los oasis de Palestina y Siria y las fértiles llanuras del Eufrates y del Tigris se extendió un cordón de centros culturales que, por su forma geográfica, ha recibido el nombre de Fértil Medialuna. Al mismo tiempo se iniciaba una nueva etapa de la historia en los valles del Indo y del Ganges en la India y a orillas del Hohangho y del Yan-tse-kiang en la China.

Las sociedades y civilizaciones del Cercano Oriente ejercerían una profunda influencia sobre Grecia y Roma y contribuirían en forma decisiva a la formación de la cultura de Occidente. Los oasis de Palestina y Siria y las llanuras de Mesopotamia carecían de defensas naturales y fueron fácil presa de la invasión extranjera. En el curso de los siglos se sucedieron distintos pueblos y florecieron y sucumbieron los reinos y los imperios. En Mesopotamia, los súmeros crearon distintas Ciudades-Estados e inventaron la escritura cuneiforme. Hamurabi, un gran conquistador y gobernante, creó hacia 1760 a.C. un código de derecho y confirió al Estado la función de hacer cumplir la justicia. Los hititas, provenientes de Asia Menor, extendieron su dominio hacia el sur y hacia 1600 conquistaron Babilonia.

Debían sus triunfos a su superioridad militar que descansaba sobre el empleo de las armas de hierro. Ellos marcan el comienzo de la Edad del Hierro que siguió a la Edad del Bronce. Los fenicios fueron prósperos comerciantes y desarrollaron un alfabeto. Los asirios crearon un gran imperio basado en un sistema administrativo eficiente y un excelente ejército, pero también en el terror despótico y la explotación. Finalmente todo el Cercano Oriente fue unido políticamente por los persas que, bajo la influencia de la religión de Zaratustra, gobernaron con justicia y clemencia. El desarrollo espiritual culminó en la religión judía que, basada en las revelaciones de Jehová a Moisés y los profetas, enseñaba la fe en el Dios único y omnipotente que exigía del hombre piadosa adoración y una correcta conducta moral.

Al mismo tiempo se desarrolló en el valle del Nilo la civilización egipcia que, protegida por barreras naturales, pudo conservar su individualidad a través de más de tres milenios, siendo, tanto por sus elevados valores culturales como por su continuidad, uno de los fenómenos más notables de la historia universal.

LA CIVILIZACIÓN EGIPCIA

Egipto, país del Nilo

En el curso de largas épocas geológicas el Nilo se abrió paso a través de los terrenos rocosos del noreste de África y, depositando en el Mediterráneo las tierras que arrastraba, formó un ancho delta. Egipto se desarrolló en la parte que se extiende desde la primera catarata hasta la desembocadura y que tiene una extensión de unos mil kms. En su parte más ancha el valle del Nilo mide apenas 25 kms.

Las precipitaciones en esta zona son escasísimas. Pero el Nilo proporciona el agua que convierte el valle en fértil oasis. Todos los años, entre junio y octubre, aumenta el caudal debido a las copiosas lluvias tropicales y al deshielo de las nieves en las montañas de Abisinia. Las crecidas hacen que el agua cubra las riberas y deposite el lúgamo fertilizante. En el mes de septiembre las aguas empiezan a bajar y las tierras, abonadas por el lúgamo, pueden ser cultiadas. Los egipcios utilizaron el río también como vía para los viajes y el comercio. Para bajar por el río los botes eran arrastrados por la corriente. Entre mayo y octubre los vientos etesios los empujaban río arriba.

Los antiguos egipcios adoraban el río como divinidad y el historiador griego Herodoto llamó a Egipto "un regalo del Nilo".

La organización económica y social del Antiguo Egipto

A lo largo de toda la historia del Egipto su economía se basó en la agricultura. Todavía en los últimos tiempos de la Antigüedad el valle del Nilo era el granero del Imperio Romano. En el curso del quinto y del cuarto milenio precristiano los pobladores del valle del Nilo lograron crear sistemas de canalización y desarrollaron el arado gracias al cual pudieron aumentar considerablemente las cosechas. Cultivaban cebada y varios tipos de trigo. El lino les servía para sus tejidos, ya que el algodón era aún desconocido. Las principales frutas eran los dátiles, el higo y la granada. Las hortalizas incluían la cebolla, el puerro, el pepino y el melón. El alimento más importante era el pan y la bebida preferida era la cerveza. Los egipcios criaban gran número de animales domésticos, tanto por la carne como por los cueros: ovejas, cabras y distintos tipos de vacunos. Se usaban los bueyes para tirar el arado. El burro servía de animal de carga. El caballo fue introducido en el valle del Nilo recién por los hicsos hacia 1700 a.C. Se criaban gansos y patos cuya carne era muy apetecida. Parece que la gallina fue conocida recién a partir del siglo xvi a.C.

Como los árboles eran escasos en el valle del Nilo, había que importar la madera desde otros países. Ya en los comienzos de la historia egipcia los reyes enviaban sus barcos a la costa fenicia para traer los valiosos cedros del Líbano. Los egipcios tenían fama de buenos navegantes. Mantenían tráfico regular con los puertos de Palestina, Siria, Chipre y Creta. Expediciones especiales eran enviadas a través del Mar Rojo a Somalia con el fin de traer el incienso y la mirra que se usaban en los servicios religiosos. En tiempos del

faraón Ne-caó (601-593 a.C.) se organizó una expedición que logró llevar a cabo con éxito el periplo en torno de África.

Los yacimientos de cobre en la península de Sinaí fueron motivo de que los egipcios ocuparan esta región. De las minas de oro situadas en el desierto sudo-oriental extraían grandes cantidades de oro lo que hizo pensar a los reyes de Asia que en Egipto el oro era tan común como el polvo. Si bien la agricultura era la base de la economía egipcia, se desarrolló una intensa vida urbana y se formaron grandes y opulentas ciudades como las capitales Menfis y Tebas que llenaron de admiración a los viajeros extranjeros.

Las clases sociales se mantuvieron casi inmutables a través de los siglos. Si bien existían grandes diferencias entre las distintas clases, no había una separación rígida de modo que había una cierta movilidad social. En una población calculada en unos 5 millones había fundamentalmente tres clases sociales.

Las obras públicas eran realizadas comúnmente por los presidiarios y por prisioneros de guerra reducidos a la esclavitud. La mayoría de la masa obrera estaba formada por hombres libres. Vivían pobremente en casitas de adobe. Sobre ellos pesaban fuertes impuestos y servicios personales. Pero hombres de talento y energía podían surgir a niveles superiores y llegar a ser comerciantes y aún sacerdotes y altos funcionarios.

Los productos de la minería y del comercio eran elaborados por los artesanos: los carpinteros y ebanistas, los joyeros, los canteros, los escultores y pintores, a quienes se deben las maravillosas obras de arte y artesanía que tienen pocos paralelos en la historia universal. Los artesanos egipcios no fueron superados en el mundo antiguo.

Las clases medias incluían además a los ricos comerciantes, a los profesionales como los profesores, artistas y médicos y a los escribas que, por dominar el difícil arte de leer y escribir la complicada escritura jeroglífica, tenían especial importancia.

La clase dirigente estaba formada por la dinastía real, los sacerdotes, los altos funcionarios de la corte del rey y los grandes terratenientes. De ellos y de sus formas de vida se han conservado numerosas representaciones en las pinturas y los relieves de los templos y de las tumbas. Vivían en lujosas mansiones, finamente amobladas y adornadas, rodeadas de hermosos jardines. Las mujeres usaban artificiosos peinados y se pintaban los ojos, los labios y las uñas. Gozaban de una mayor libertad que en la mayoría de las sociedades antiguas. Podían comer y bailar en público, podían ser comerciantes y administrar sus bienes y hacer casi todo lo que hacían los hombres.

El Estado: su formación y evolución

Ya en el curso del quinto milenio a.C. los habitantes del valle del Nilo se agruparon en tribus, cuyos jefes dirigían las siembras y cosechas, organizaban el almacenamiento y la distribución de los cereales y comandaban las fuerzas destinadas a aguardar el orden público y defender el territorio.

Con el tiempo algunos gobernadores locales lograron extender su dominio sobre otras aldeas. Hacia el 3100 a.C. se habían formado dos grandes reinos: en el Norte se extendía el Bajo Egipto que abarcaba el delta y que tenía por capital la ciudad de Menfis. Hacia el sur estaba situado el Alto Egipto que se extendía hasta Asuán.

Con la unificación de Egipto se inicia el Reino Antiguo. Hacia 3000 a.C. el rey Menes, gobernante del Bajo Egipto, unió los dos reinos y convirtió a Menfis en centro de todo el imperio. Por primera vez en la historia humana una región tan extensa quedó unida bajo un solo gobierno. Menes fue el fundador de la primera dinastía, o sea de la primera serie de reyes pertenecientes a la misma familia. Al período de unificación (3000 a 2700 a.C.) siguió un período que se conoce bajo el nombre de Reino Antiguo que se mantuvo durante medio milenio (2700 a 2200 a.C.) y que alcanzó su máximo esplendor bajo los reyes de la III dinastía, los constructores de las grandes pirámides. Hacia el 2700 el rey comenzó a ser llamado faraón, palabra que significa "gran casa" o "lugar del templo". Como los egipcios creían que sus reyes descendían de los dioses, no se atrevían a llamarlos por su nombre. El faraón gobernaba en forma autocrática, esto es, su voluntad era ley.

Durante el período del Reino Antiguo los barcos veleros cargados de mercaderías ascendían y bajaban por el río Nilo y salían del Delta con rumbo a otras partes del Mediterráneo. Los artesanos elaboraban finos tejidos de lino y fabricaban cerámica en el torno; los artistas creaban grandiosas estatuas. Se siguieron usando herramientas de piedra, pero a la vez se aprovechaba el cobre. El esfuerzo colectivo más grande estuvo dedicado a la construcción de las monumentales pirámides que debían servir de tumbas a los poderosos faraones de la III dinastía, Cheops, Chefrén y Micerinos.

El Reino Medio: Hacia los fines del Reino Antiguo el poder de los faraones decayó y el país fue víctima de la revolución social y de la guerra civil. Finalmente lograron imponerse los príncipes de Tebas que volvieron a unir el país, dando origen al llamado Reino Medio (2050 a 1750 a.C.). Tebas reemplazó a Menfis como capital política y religiosa. Las estatuas de los faraones de este período ya no representan a los reyes como inalcanzables dioses, sino como seres humanos cuyo rostro refleja su preocupación por los asuntos a su cargo. Entre las obras públicas de aquel tiempo destaca la construcción de un sistema de riego en la depresión del Fayum que quedó unida por medio de un canal con el Nilo cuyas aguas permitieron convertir esta región en una de las provincias más fértiles del país. Un canal unió el valle del Nilo con el Mar Rojo. Los faraones lograron extender su poder sobre Nubia.

Nuevamente declinó el poder central y Egipto, presa del desorden interno, cayó bajo el dominio de los belicosos hicsos que gobernaron durante unos cien años y que enseñaron a los egipcios el arte de la guerra con caballos y carros de guerra.

Egipto recupera su independencia y se convierte en imperio: Los príncipes de Tebas lograron expulsar finalmente a los hicsos y volvieron a unificar el país. Durante el período del Reino Nuevo (1580 a 1085 a.C.)

Egipto alcanzó su mayor poder y extensión. Los faraones de este tiempo fueron grandes guerreros que, al frente de sus carros de guerra, recorrieron victoriosamente Palestina, Fenicia y Siria. Tutmosis III, valiéndose de la guerra y de la diplomacia, creó un gran imperio que se extendió desde la 3a catarata en Nubia hasta Mesopotamia. El botín de guerra y un extenso comercio enriquecieron a Egipto. Tebas, la capital, se llenó de palacios, templos y estatuas. Como moradas para la vida eterna los faraones se construyeron en el valle del Nilo inmensas tumbas subterráneas que llenaron de fabulosos tesoros y maravillosas obras de arte.

Hacia el año 1100 a.C. Egipto se vio sacudido nuevamente por violentas conmociones internas que finalmente hicieron caer el país bajo la dominación extranjera. Egipto fue conquistado por los asirios y luego por los persas. Posteriormente sería dominado por los griegos, los romanos, los árabes, los turcos y los ingleses. Recién en 1922 d.C. Egipto volvió a ser una nación independiente.

Durante la larga historia del Egipto antiguo los tiempos de esplendor estuvieron caracterizados por la unidad política y la concentración del poder en manos de los faraones. Los faraones gozaron de poder absoluto sobre sus subditos. El faraón era dueño del país y de toda la tierra, comandaba el ejército, ordenaba los trabajos públicos, ejercía el supremo poder administrativo y judicial y era el Supremo Sacerdote.

Según la leyenda egipcia el primer faraón había sido el dios solar Osiris y por tanto todos sus sucesores eran considerados descendientes del dios y ellos mismos eran tenidos por dioses. Eran inaccesibles a los mortales comunes ante los cuales rara vez se mostraban. Su sangre divina no debía mezclarse con la de los comunes y por eso el faraón se casaba con una hermana u otra pariente. Su poder pasaba a manos del hijo mayor.

Junto al faraón y la familia real había una nobleza cortesana entre cuyos miembros el rey elegía al visir y a los otros altos funcionarios a quienes encomendaba la ejecución de las distintas tareas que demandaba la compleja administración. Particular importancia tenían los sacerdotes cuyo poder y prestigio aumentaron cada vez más en el curso de los siglos a medida que el culto religioso se fue tornando cada vez más complicado y misterioso.

El grueso de la burocracia estaba formado por los escribas, funcionarios menores que dominaban el difícil arte de escribir y contar, factor básico de una administración burocrática.

Cada dos años se hacía un censo de las tierras y de los bienes y se fijaban las cantidades de cereales, ganado, lino y aceite que cada uno debía tributar. Los productos eran guardados en grandes almacenes que pertenecían al faraón. Los funcionarios eran pagados en especies, ya que en Egipto no se conocía la moneda.

Manifestaciones culturales de los egipcios

La escritura: Ya antes de la unificación de los dos reinos por Menes los egipcios habían inventado la escritura. Esta fue en un comienzo una escritura puramente pictográfica: cada signo representaba un objeto o una idea. Los griegos llamaron estos misteriosos signos "jeroglíficos", signos sagrados. Los egipcios aprovecharon

posteriormente estos mismos signos para indicar ciertas sílabas y letras consonantes. Para el uso diario simplificaron los signos y desarrollaron una escritura cursiva, pero a la vez siguieron usando los antiguos jeroglíficos. El aprendizaje era difícil y se hacía en escuelas especiales. Los escribas gozaban de alto prestigio y tenían considerable influencia en la sociedad. Las pinturas egipcias representan a menudo a un alto funcionario con una caña de escribir en la mano o un rollo de papiro sobre las rodillas. Se escribía con una caña aguzada y una tinta casi indeleble sobre papiro o se grababan los signos en la piedra con un pincel.

Al caer Egipto bajo el dominio extranjero se perdió el conocimiento de la escritura. Con ocasión de la expedición que Napoleón emprendió a Egipto en 1798 sus soldados encontraron una piedra de basalto negro, la Piedra de Roseta, en que el mismo texto estaba escrito en escritura jeroglífica, en cursiva y en letra griega. El sabio francés Francisco Champollion, comparando las tres escrituras, logró descifrar los jeroglíficos, proporcionando así la clave para la reconstrucción de la historia del Egipto.

El calendario egipcio: Las inundaciones periódicas del Nilo obligaron a los egipcios a fijarse en las estaciones del año. Descubrieron que las crecidas se iniciaban hacia el solsticio de verano, cuando Sirio aparecía en el cielo al amanecer. Primero dividieron el año en tres estaciones: cuatro meses de inundaciones, cuatro meses de las siembras y del crecimiento, cuatro meses de cosecha. Calcularon el mes en 30 días. Transcurridos los doce meses, se agregaban algunos días hasta el comienzo de la nueva crecida. Durante largo tiempo los sacerdotes estudiaron el movimiento del sol y de las estrellas y el ritmo de las crecidas hasta que finalmente, a comienzos del Reino Antiguo, establecieron un calendario fijo. El año fue dividido en doce meses de treinta días y cinco días complementarios. El calendario parecía a los egipcios tan importante que los reyes, en el momento de su coronación, debían jurar solemnemente no alterarlo jamás.

Las pirámides y la fe en la inmortalidad: No lejos de la ciudad de El Cairo se elevan en medio de las arenas del desierto las pirámides de Gizé, construidas por los poderosos faraones del Reino Antiguo, Cheops, Chefrén y Micerinos. La más grande de ellas, la de Cheops, tiene una altura de 146 m. Dentro de ella cabrían las dos iglesias cristiana más grandes, la catedral de San Pedro en Roma y la catedral de San Pablo en Londres.

Durante veinte años el pueblo egipcio trabajó para levantar esta monumental construcción que debía servir de tumba a un solo rey. Para la construcción se emplearon 2.664.000 metros cúbicos de piedra. Cada bloque mide un metro cúbico. Los constructores y canteros supieron calcular y labrar tan bien los enormes bloques que éstos se ajustan perfectamente. El material fue traído, en su mayor parte, desde Asuán, a 1000 kms. de distancia, debiendo ser transportado por tierra y por el río. También la madera que se necesitó para construir las ramplas y los troncos que se usaban de rodillos para mover los bloques de piedra tuvieron que ser traídos desde lugares distantes.

En el interior de la pirámide una galería de 47 m de largo y 8 m de alto conduce a la cámara sepulcral. El sarcófago está formado por un solo bloque de granito. Al este de la gran pirámide se encuentran tres pirámides menores destinadas a las mujeres del faraón. Al oeste se hallan las tumbas de los príncipes y de las

princesas y de los altos funcionarios, todas ordenadas jerárquicamente. Los que ocupaban las posiciones más altas en la jerarquía social quedaban también después de la muerte más cerca del faraón.

El faraón Chefrén construyó la segunda gran pirámide. El acceso a ella está custodiado por una esfinge, con cuerpo de león y cabeza humana que representa el rostro del faraón.

Las pirámides debían ser "casas de eternidad", ya que los egipcios creían en una vida eterna. El alma podía seguir viviendo siempre que dispusiera de su cuerpo. Para ello era necesario evitar la descomposición del cadáver. Con este fin los egipcios embalsamaron a sus muertos y los transformaron en momias.

Los faraones eran enterrados junto con todo el lujo que los había rodeado durante su existencia terrena, para que nada les faltase en su vida eterna: joyas, valiosos enseres de oro, finos muebles, estatuillas de sus funcionarios y esclavos. Pero justamente estos tesoros atrajeron a los ladrones. Ya en la Antigüedad todas las pirámides fueron saqueadas.

Las tumbas subterráneas en el Valle de los Reyes: Unos mil años después de la construcción de las grandes pirámides, los faraones del Reino Nuevo se hicieron excavar sus tumbas en un valle en la orilla izquierda del Nilo, al frente de la ciudad de Tebas. Están formadas por largas galerías y amplias salas subterráneas cuyas paredes están cubiertas de maravillosas pinturas que representan todos los aspectos de la cultura material y espiritual del antiguo Egipto.

En el año 1922 el inglés Cáster descubrió en el Valle de los Reyes la única tumba que no había sido saqueada por los ladrones: la tumba de Tutankamón. Jamás se había hecho un descubrimiento arqueológico tan espectacular. La antecámara estaba llena de las más maravillosas obras de arte y artesanía: joyas, figuras, vasos, cofres, un trono con las imágenes del joven rey y de la reina y muchos otros objetos de oro, alabastro, marfil y finas maderas. En la cámara sepulcral había una cantidad aún mayor de los más fabulosos objetos: tres sarcófagos, uno colocado dentro del otro: el tercero enteramente de oro. En su interior se encontró el cuerpo momificado de Tutankamón en la misma forma como había sido depositado ahí en el año 1352 a.C, hacía más de tres mil años.

Los dioses egipcios

Originalmente, cada distrito tuvo su propio dios y su culto local. Los dioses eran representados en forma de animal o con cabeza de animal y cuerpo humano. Los faraones convirtieron al dios tutelar de su distrito en dios nacional al cual quedaron subordinados los otros dioses. Menes y sus sucesores adoraron al dios-halcón Horus, dios del sol naciente, divinidad joven y guerrera. Dinastías posteriores favorecieron el culto de Ra, dios solar que gobierna el mundo. Delante del templo de Ra se erguía un obelisco, alto pilar de piedra en cuya punta dorada se reflejaban los rayos del dios solar. Con el tiempo, los distintos dioses locales y nacionales fueron identificados con el dios supremo y se les agregó el nombre de Ra. Así el dios-carnero de Tebas, Amón, se convirtió en Amón-Ra.

Sobre los muertos gobernaban Osiris y su esposa Isis. Según la leyenda, Osiris habría sido el primer gobernante del Egipto y por eso usaba también en el reino de los muertos los signos de la dignidad faraónica. El juzgaba a los muertos y pesaba el corazón de éstos en una balanza, sirviendo de contrapeso una pluma, símbolo de la verdad. El difunto tenía que declarar ante cada uno de los 42 asesores de Osiris no haber cometido ninguno de los 42 pecados capitales, entre ellos: crimen, robo, mentira, engaño, calumnia, impudicia, adulterio y sacrilegio.

El injusto era devorado por los monstruos. Los justos ingresaban al reino de Osiris. El culto de Osiris dejaba también una esperanza a los pobres: una vida justa les abría la puerta a la felicidad eterna, aunque no tuviesen los medios para construirse una suntuosa tumba.

En tiempos del Reino Nuevo el dios de Tebas, Amón-Ra, alcanzó máxima autoridad e importancia. Los faraones estaban convencidos de que debían sus victorias y conquistas al "Padre Amón". Le donaron inmensas riquezas provenientes de su botín de guerra y levantaron en su honor gigantescos templos.

El joven faraón Amenofis iv quiso limitar el poder de los sacerdotes de Tebas y poner fin al confuso politeísmo con su infinidad de dioses. Instituyó una nueva forma del dios solar a la que dio el nombre de Atón, dios universal y único, creador del universo, quien ama a todas sus criaturas; hizo cerrar los templos de Amón y borrar su nombre; cambió su propio nombre Amenofis, que contenía el nombre del odiado dios Amón, por el de Ikhnatón, "lo que agrada a Atón". Numerosos cuadros y relieves representan a Ikhnatón y a su mujer, la bella Nefertitis, rindiendo culto al nuevo dios único.

Mas, bajo el sucesor de Ikhnatón, el joven faraón Tutankamón, el sacerdocio de Amón-Ra pudo recuperar su poder, abolir las innovaciones del rey hereje y restablecer el culto de los dioses antiguos.

Los grandes templos: Los inmensos campos de ruinas de Luxor y Karnak nos permite formarnos una idea de cómo eran los templos de la época de Tutmosis ni y de sus sucesores. La vía que conducía al templo estaba flanqueada por ambos lados de una hilera de esfinges, leones y carneros. Delante de la fachada frontal se levantan altos obeliscos. El frente está formado por dos macizas torres, con paredes levemente inclinadas. Estas torres constituyen los pilones que se elevan a ambos lados de la gran puerta de entrada. A través de la puerta se pasa a un amplio patio, rodeado de un pórtico, donde se efectuaban las procesiones. Sigue la sala hipóstila, una basílica de tres naves, donde se llevaban a cabo los servicios de culto. La nave central es más alta que las dos laterales con lo que se consigue una abundante entrada de luz. A continuación se encuentra la sala del santuario, una sala cerrada sin ventanas donde se guardaba la imagen de la divinidad. Sólo la familia real y los sacerdotes tenían acceso a este recinto. La-sala hipóstila de Karnak era famosa en la Antigüedad como una de las más grandes maravillas de la arquitectura. Ciento treinta y cuatro columnas soportaban el techo. Las columnas centrales miden 21 m, su circunferencia más de 10 m.

LAS CIVILIZACIONES DEL ASIA OCCIDENTAL

Los súmeros crean una cultura superior en Mesopotamia.

Mesopotamia, el país "entre ríos": al noreste de Egipto, en Asia occidental, se extiende Mesopotamia, una estepa con clima caluroso y seco por donde corren los ríos Eufrates y Tigris, que en el curso de los milenios llenaron la llanura hasta el Golfo Pérsico de fértil lúgamo. En la antigüedad ambos ríos desembocaban aun separadamente en el mar.

A diferencia del valle del Nilo Mesopotamia carecía de defensas naturales. Periódicamente fue invadida por pueblos guerreros provenientes de las zonas montañosas y los desiertos circundantes. La historia de Mesopotamia presenta numerosos cambios. Rápidamente se formaron y deshicieron poderosos reinos.

En el curso del cuarto milenio el sur de Mesopotamia fue invadido y poblado por los súmeros provenientes quizás de la India o de Asia central. Los súmeros, inteligentes y activos, lograron controlar las inundaciones que se producían anualmente en abril y mayo a raíz de los deshielos en las altas montañas de Armenia. Desecaron los pantanos, construyeron diques y abrieron canales a través de los cuales conducían el agua de los ríos a los campos, convirtiendo las llanuras en un fértil huerto. Producían cereales y toda clase de frutas y legumbres. Fundaron ciudades que se constituyeron en Estados independientes. El centro de cada ciudad era el templo del dios local. Cada ciudad veneraba a una divinidad distinta. Los súmeros creían que el dios era el verdadero soberano de la ciudad, dueño de las tierras y del ganado. Los campesinos debían entregar parte de su cosecha en el templo. El gobernante de la ciudad, el Patesi, se consideraba el representante del dios tutelar y como tal tenía la misión de proteger el templo, de cuidar de la paz y la justicia y de preocuparse de la mantención de los canales y diques.

La escritura cuneiforme. Aun antes que los egipcios los sumerios inventaron una escritura. Fue usada primero en los templos para registrar sus bienes e ingresos. Esta escritura tuvo en un comienzo carácter ideográfico. Se escribía sobre ladrillos de arcilla blanda con un estilete. Como resultaba más fácil trazar líneas rectas, con el tiempo se simplificaron los ideogramas figurativos y se imprimieron en las tablillas signos en forma de cuña. La escritura cuneiforme fue adoptada por todos los pueblos que llegaron posteriormente a Mesopotamia y por los pueblos vecinos. En el segundo milenio la escritura cuneiforme llegó a ser usada en toda el Asia occidental. Bajo las ruinas de las ciudades de Mesopotamia se han desenterrado miles de tablillas. El desciframiento de la escritura cuneiforme por el profesor alemán Grotefend y el oficial inglés Rawlin-son ha permitido reconstruir la historia de los sumerios y de las demás civilizaciones del Asia occidental.

Las tumbas de los reyes de Ur: (2000 a.C.). Una de las ciudades más importantes de Súmer fue la ciudad de Ur en cuyos alrededores, según cuenta la Biblia, el patriarca Abraham pastoreaba su ganado. Hace un cuarto de siglo los arqueólogos hicieron allí un hallazgo sensacional: debajo de una gruesa capa de arena y escombros descubrieron las tumbas de los reyes de Ur que datan de mediados del tercer milenio

precristiano. Junto con los restos de los reyes y las reinas había hermosas joyas de oro y plata y magníficas armas y armaduras de cobre. Los arqueólogos quedaron profundamente conmovidos al descubrir que junto con los reyes se había enterrado a todo su séquito: Las guardias reales yacían junto a sus yelmos y lanzas. Los esqueletos de las damas de la corte quedaban identificados por sus preciosos adornos y sus joyas. Delante de los carros revestidos de plata se encontraban los esqueletos de los bueyes y asnos y los huesos de los peones. La mano del arpista sostenía aún en la muerte el arpa dorada. La muerte del rey había significado el fin de la existencia de quienes le habían servido en vida.

Las tumbas eran bóvedas construidas de ladrillos y piedras. Para sus construcciones los sumerios sólo disponían en el país de madera de palmera, totora y ladrillos. La piedra debía ser traída desde lejos. También el cobre, el oro y la plata debían ser importados. Los sumerios desarrollaron un activo comercio que los llevó hasta el Asia Menor, el sur de Rusia y la India.

El comercio de los sumerios. Las actividades comerciales desempeñaron un papel importante en la economía de Súmer. Los sumerios eran muy exactos en sus operaciones comerciales y extendían un documento escrito sobre cada negocio de cierta envergadura. Muy pronto superaron el comercio de trueque y empezaron a usar barras de oro y plata como medios de pago. Los grandes mercaderes ponían su sello en las barras de metal precioso con el fin de confirmar el peso exacto y la ley. La unidad de peso era el talento (m/m 25 kg), de 60 minas. Como medidas usaban el pie y la docena. Estos pesos y estas medidas se siguieron usando durante toda la antigüedad. También la medición del tiempo y, en general, todas las matemáticas se basaban en el sistema sexagesimal. Nuestra costumbre de dividir el círculo en 360° y la hora en 60 minutos y el minuto en 60 segundos tiene su origen en Súmer.

La religión de los sumerios. Los sumerios adoraban a un dios del cielo que residía en el cénit de la bóveda celeste, un dios de la tierra que era el señor de las tempestades y un dios de las aguas. En honor del dios de las tempestades construyeron con ladrillos elevadas torres de varios pisos, de los cuales cada uno era más pequeño que el inferior. En la plataforma del piso más alto se levantaban el santuario y el altar de la divinidad. Esta torre, el Zíurat, fue también construido en honor de los dioses tutelares de las ciudades. Las opulentas ciudades construyeron torres cada vez más elevadas. La Biblia relata la historia de la torre de Babel.

Los astros desempeñaban un papel importante en las creencias religiosas de los sumerios. El dios de la Luna, Sin, era el señor del tiempo y de los meses, ya que los sumerios dividían el año en meses lunares. El dios del Sol, Shamash, dios del oráculo y de la justicia, era un hijo del dios lunar. Su hija Ishtar, diosa del amor y de la fecundidad, se manifestaba en el planeta Venus.

Buenos y malos espíritus intervenían directamente en la vida humana. Por medio de amuletos los hombres se protegían contra los malos espíritus, los demonios, que eran imaginados como monstruos, mitad hombre y mitad animal. Según las convicciones religiosas de los sumerios, los hombres provocaban por medio de sus

pecados la ira de los dioses y terribles castigos. Los viejos poemas sumerios relatan que el dios de las tempestades había enviado el diluvio para castigar a los hombres y purificar el mundo.

El reino semita de Babilonia

Invasores semitas. El rico y fértil país de los sumerios atrajo a los pueblos nómades semitas de los desiertos y las estepas. Desde el interior de la península arábiga las tribus semitas invadieron periódicamente Mesopotamia, establecieron su dominio, se hicieron sedentarias y acabaron por fundirse con la población anterior. Ya en fecha muy antigua los semitas se establecieron al norte del país de Súmer.

Hacia el año 2350 el rey Sargón I creó el primer gran imperio semita de la historia. Fundó la ciudad de Accad, cuyo nombre luego se hizo extensivo a todo el país. Sargón I pudo extender su dominio sobre el país de Súmer. Pero luego los invasores se sometieron a la cultura superior de los sumerios. Recibieron de éstos la escritura cuneiforme y las creencias religiosas. De esta manera se mantuvieron las realizaciones e invenciones de los sumerios, a pesar de que el pueblo sumerio dejó de existir y fue absorbido por los conquistadores semitas.

Hamurabi, un rey de la justicia. Hacia el año 2000 nuevas oleadas de invasores semitas cayeron sobre el país entre los ríos. Uno de sus reyes fundó la ciudad de Babilonia, cuyo nombre luego fue aplicado a todo el territorio ocupado por los antiguos reinos de Súmer y Accad. Hacia el 1700 a.C. el rey Hamurabi de Babilonia pudo vencer a los príncipes rivales y fundar un gran reino en que él ejercía todo el poder y gobernaba por medio de sus funcionarios. Para dar a todo su reino un solo derecho, codificó las leyes y promulgó un Código cuyas disposiciones fueron inscritas en signos cuneiformes en una gran columna de piedra que mide más de 2 metros. En la parte superior se encuentra un relieve que representa al dios del sol Shamash, señor de la justicia, quien dicta los decretos a Hamurabi. Las primeras palabras definen el objetivo del Código: "para humillar a los malos e injustos e impedir que el poderoso perjudique al débil; para que toda persona perjudicada pueda leer las leyes y encontrar justicia". Las leyes eran sumamente duras y establecían la pena capital aun para delitos menores. Los hombres no eran iguales ante la ley. El que golpeaba a un vecino distinguido de modo que éste perdía un ojo, debía pagar con su propio ojo. Igual delito cometido en un hombre común era sancionado con el pago de una "mina" de plata. Pero la ley trataba también de hacer justicia a los más pobres y débiles. La ley aseguraba a los jornaleros y artesanos un salario justo. La ley establecía un canon justo y moderado para el pago del arriendo de las tierras por los campesinos siervos. Los siervos debían cultivar las tierras que pertenecían al rey, a los sacerdotes y a los nobles. Si alguien denunciaba a otro como asesino o hechicero, el culpado debía someterse a la prueba de agua: se le arrojaba al agua; si se ahogaba, su culpa era evidente; si se salvaba, el acusador era condenado a muerte. El ladrón debía pagar treinta veces el valor del robo.

Los hititas. Los asirios. Último apogeo de Babilonia

Hacia el año 2000 a.C. varios pueblos indoeuropeos penetraron en Asia Menor. Luego adoptaron la lengua y las creencias religiosas de los habitantes primitivos y empezaron a mezclarse con éstos. De este proceso de mezcla emergió el pueblo de los hititas. Los hititas fundaron un poderoso imperio y extendieron su dominio sobre los pueblos vecinos. Hacia el 1600 un rey hitita saqueó y destruyó la ciudad de Babilonia. Otros reyes hititas disputaron a los faraones egipcios la posesión de Siria.

Los hititas adoptaron la escritura cuneiforme y escribían sobre tabletas de arcilla. Cerca de Boghas Koi en la actual Turquía se descubrió el archivo de los reyes hititas. Muchos textos están redactados en lengua hitita y babilónica y pudieron ser descifrados.

Los asirios.

Al norte de Babilonia, en el valle superior del Tigris, surgió el pueblo semita de los asirios, un pueblo belicoso, cruel y feroz. Sus capitales fueron las ciudades de Assur y Nínive. Los reyes asirios estaban convencidos de que tenían la misión de someter el mundo a su dios Assur. En sus mensajes al dios rendían cuenta de las campañas que habían realizado en su nombre y en su honor. Creían que podían alegrar y aplacar las iras del dios si aplicaban crueles castigos a los pueblos derrotados. Los reyes se vanagloriaban de sus actos sanguinarios. Arrasaron con los pueblos, devastaron países enteros, enviaron al cautiverio y al exilio a millares de personas y sembraron en todas partes el terror y la muerte.

Hacia el año 700 a.C. el imperio asirio alcanzó su mayor apogeo. Se extendía desde Armenia hasta Egipto, desde el Asia Menor hasta Irán. El emperador asirio era gran rey de Asiria, rey de Súmer y Accad, soberano de los reyes y príncipes sirios, cananeos y judíos y, desde 671, ocupaba el trono de los faraones. Bajo su cetro quedaban reunidas las civilizaciones más antiguas y famosas.

El último de los grandes emperadores asirios fue Asurbanipal. Como todos los reyes asirios fue aficionado a la caza. Los relieves le representan como cazador que, desde su carro de dos ruedas tirado por tres briosos caballos, da muerte con el arco y la flecha al león. Fomentó las artes y letras, hizo construir magníficos templos y palacios y formó una gran biblioteca donde reunió, escritos en signos cuneiformes sobre tablillas de arcilla, los documentos más importantes de las civilizaciones sumerio-acadia, babilónica y asiria. En nuestros tiempos los arqueólogos han descubierto miles de tabletas de arcilla de la biblioteca, sepultadas bajo las ruinas de Nínive. Entre los numerosos documentos se encontraron las copias de los viejos poemas épicos que se remontan a los tiempos de los sumerios. El poema más famoso es el de Gilgamesh, el gran héroe que, entristecido por la muerte de su amigo Engidu, desciende hacia el tenebroso reino de la muerte donde, autorizado por los dioses, puede entrevistarse con su amigo quien, a su pregunta por el destino que espera al hombre al morir, le contesta: "El cuerpo que alegraba tu corazón es devorado por los gusanos. El cuerpo desaparece y se convierte en polvo. Polvo serás, polvo serás".

Un imperio basado en el terror y la violencia no podía durar por siempre. Entre los pueblos sojuzgados crecieron el odio y la oposición. El rey de la ciudad de Babilonia se alió con el pueblo indoeuropeo de los medas quienes, desde la meseta del Irán, penetraron en Asiria. En el año 612 cayó Nínive, la capital asiria. Los suntuosos palacios y templos fueron presa del fuego. Sardanápalo, el último rey de Asiria, se entregó a las llamas.

Nuevo apogeo de Babilonia. Babilonia volvió a ser la capital de un poderoso imperio. Ahora gobernaban allí los reyes de la tribu semita de los caldeos. Por ellos el país de Babilonia recibió el nombre de Caldea, que nos es conocido a través de la Biblia. Uno de los reyes más importantes fue Nabucodonosor (605-562) quien extendió su dominio desde Mesopotamia hasta Siria y la costa del Mediterráneo.

Los reyes se preocuparon de reconstruir los diques para proteger las fértiles llanuras contra las inundaciones. Las caravanas de los comerciantes podían recorrer nuevamente el país, en que reinaban la paz y el orden. Babilonia se convirtió nuevamente en una ciudad rica e importante, poderosamente fortificada, cuya magnificencia sería admirada aun mucho tiempo después por los viajeros griegos. Estaba rodeada por un poderoso muro fortificado de ladrillos que tenía 8 m de ancho y una extensión de 18 km. Delante de este muro se extendía una profunda fosa y detrás de él, a 12 m de distancia, un segundo muro defensivo que medía 7 m de ancho. Se entraba a la ciudad por varias puertas entre las cuales la más grandiosa era la "puerta doble", consagrada a la diosa del amor Ishtar. Las paredes de esta puerta estaban revestidas de azulejos con representaciones de toros y dragones. La puerta misma estaba hecha de madera de cedro y planchas de cobre y bronce. En el centro de la ciudad se elevaba una alta torre, construcción de siete pisos de 91,5 m de altura. Fue construida en honor del "gran señor Marduk", el dios supremo. Pero la mayor maravilla de la ciudad eran los "jardines colgantes de Semíramis", una de las siete maravillas de la Antigüedad, las terrazas con jardines que Nabucodonosor hizo construir para su mujer en el recinto de su palacio a orillas del Eufrates.

A pesar de su poder y su opulencia los babilonios miraban con temor y desconfianza hacia el futuro. Demasiado fuertes eran los golpes que el destino había asestado a sus antepasados. Llenos de preocupación y miedo acudían a los sacerdotes para que les predijeran el futuro mediante la consulta de los astros, la interpretación de los sueños, la observación del vuelo de las aves y la marcha de la Luna. La estrella Júpiter traía buena suerte, mientras que Marte aseguraba desgracias. Los hombres vivían angustiados y llenos de temor ante los demonios y malos espíritus, a los cuales trataban de apartar mediante oraciones, conjuros y sacrificios.

El nuevo apogeo de Babilonia fue de breve duración. En el año 539 Babilonia abrió sus puertas al nuevo señor del Asia, el rey persa Ciro. Los persas fueron más generosos y justos que los asirios y no saquearon ni destruyeron la ciudad. Durante varios siglos Babilonia seguiría siendo la ciudad más rica y el más importante centro comercial del Asia occidental.

Los fenicios, un pueblo de mercaderes

Los fenicios, un pueblo semita, habitaban los puertos y las ciudades de la estrecha faja costera de Siria. Las ciudades más importantes fueron Tiro y Sidón. Ya en fecha muy temprana las ciudades fenicias mantuvieron un estrecho intercambio comercial con Egipto. La ciudad de Biblos abastecía a los faraones de barcos de madera para la escuadra egipcia. Luego los fenicios establecieron relaciones comerciales con todos los pueblos del Mediterráneo. Entre 1200 y 750 los fenicios constituyeron la primera potencia comercial y marítima del Mediterráneo. Ellos controlaban el comercio desde Chipre hasta España. Osaban atravesar el estrecho de las Columnas de Hércules y navegar hasta Inglaterra, las islas Canarias y el Senegal. En todas partes vendían los hermosos productos de su industria: tejidos, teñidos de púrpura, vidrio, objetos de metal. Los fenicios dieron a conocer a los griegos numerosos adelantos logrados por los pueblos de Oriente, como por ejemplo el alfabeto. A través de los griegos y romanos el alfabeto fenicio se convirtió en modelo para la escritura de todos los pueblos posteriores. Para practicar su extenso intercambio comercial, los fenicios fundaron numerosas factorías y colonias. Entre éstas se destacó la ciudad de Cartago, fundada por vecinos de Tiro. Cartago asumió la dirección de las colonias fenicias en el Mediterráneo occidental.

Los judíos, "el pueblo de Dios"

La Biblia, el libro sagrado de los judíos, relata la historia de este pueblo. Desde las orillas del Eufrates el patriarca Abraham, con su gente y su ganado, emigró hacia Canaán, la "tierra prometida". Algún tiempo después los judíos reanudaron la marcha y se dirigieron al valle del Nilo. Como allí se multiplicaron mucho, los egipcios vieron un peligro en ellos y comenzaron a ejercer sobre ellos la más dura represión. Los obligaron a realizar los trabajos más humillantes, los hicieron esclavos y finalmente hasta pensaron en exterminarlos. En este momento crítico surgió Moisés, un gran dirigente y legislador, que condujo a su pueblo de vuelta a Canaán. Hicieron escala en la península de Sinaí, donde Jehová, el Dios supremo y único, reveló a Moisés los diez mandamientos y se selló la alianza entre Jehová y el pueblo escogido en virtud de la cual los judíos debían vivir en adelante conforme a la ley de Moisés y servir a Dios.

En Canaán los judíos se hicieron sedentarios y constituyeron una federación formada por doce tribus. Su santuario común fue el Arca de la Alianza, en que se guardaban las Tablas de la Ley. Los judíos tuvieron que sostener duras luchas contra los filisteos que se establecieron hacia el año 1200 a.C. en la costa y de los cuales el país recibiría el nombre de Palestina. En tiempos de crisis las doce tribus se unían bajo un dirigente común, un juez, que asumía el mando sobre las fuerzas militares.

Durante las luchas contra los filisteos Saúl reunió a las tribus y se convirtió en rey. Bajo los reyes David y Salomón el pueblo judío alcanzó su mayor apogeo. David conquistó Jerusalén, la convirtió en capital y guardó allí el Arca de la Alianza. Bajo Salomón se reunieron grandes riquezas en Jerusalén a raíz del activo

comercio con las ciudades fenicias y Egipto. Salomón encomendó a arquitectos fenicios la construcción de un magnífico templo en Jerusalén.

Después de la muerte de Salomón la unidad se deshizo y se establecieron dos reinos: Israel en el norte, con la capital Samaría, y Judea en el sur, con la capital Jerusalén. Israel se desligó también de la comunidad religiosa y construyó su propio santuario. Las rivalidades y los conflictos entre los dos reinos debilitaron a ambos.

En el año 721 a.C. Israel cayó bajo el dominio de Asiría. La mayor parte de la población fue trasladada a la fuerza a otros países. El rey Nabucodonosor de Babilonia sometió a Judea. En el año 587 a.C. conquistó Jerusalén, destruyó la ciudad y el templo y condujo a una gran parte del pueblo judío al cautiverio en Babilonia.

De tiempo en tiempo habían surgido profetas, hombres de gran fe y piedad, que habían instado a los judíos a mantenerse fieles a Jehová y a evitar la idolatría y el pecado. Durante el cautiverio babilónico surgieron nuevos profetas que mantuvieron vivas la fe y la esperanza de volver a la tierra prometida. Después de setenta años llegó la hora de la liberación. El rey persa Ciro conquistó en el año 539 la ciudad de Babilonia y permitió a los judíos volver a su patria. Los judíos repatriados se establecieron alrededor de su vieja capital Jerusalén y reconstruyeron el templo. La base de su vida siguió siendo la fe en Jehová, el Dios único. El "pueblo de Dios" vivía en la esperanza de que se cumplieran las expectativas y promesas de los profetas. Trataron de vivir conforme a la ley de Moisés y a las palabras de la Biblia:

"Se te ha declarado, oh hombre, lo que es bueno,

lo que Jehová de ti reclama:

tan sólo practicar la equidad,

amar la piedad

y caminar humildemente con tu Dios"

(Miqueas, 6, 8)

El imperio universal de los persas

Ciro, el fundador del imperio. En el curso del tercer milenio, pueblos indoeuropeos abandonaron su patria primitiva y se encaminaron hacia el Asia meridional. Los hindúes descendieron por el valle del Indo. Los arios se establecieron en la meseta que recibió de ellos el nombre de Ariana o Irán. Existían dos tribus principales: los medos y los persas. Los reyes medos establecieron un reino poderoso, lograron extender su dominio sobre los persas y ayudaron a destruir el imperio asirio.

La supremacía de los medos duró unos cien años. Finalmente se levantaron los persas bajo el joven príncipe Ciro quien logró destronar al último rey medo y luego emprendió una serie de grandes campañas contra los otros pueblos asiáticos. Venció al rey Creso, rey de Lidia en Asia Menor, famoso por sus fabulosas riquezas

(547). Entre 546 y 540 conquistó las enormes extensiones hasta el río Indo. En rápida campaña se apoderó en 539 de Babilonia. En seguida impuso su dominio en Siria, Palestina y Fenicia. En el curso de 21 años Ciro pudo reunir bajo su cetro todo el Asia occidental, creando el imperio más grande que hasta entonces había existido en la historia.

La tumba del gran conquistador lleva la sencilla inscripción: "Oh tú, quien quiera que seas y de donde provengas, yo soy Ciro, el Aqueménida, el fundador del imperio persa que ha dominado el Asia. No me envidies la porción de tierra que guarda mis huesos". Cambises y Darío. Cambises (529-522), el hijo y sucesor de Ciro, continuó la política de su padre y logró conquistar Egipto, con lo que quedó completada la gran obra de unificar políticamente los centros más antiguos de la civilización humana. Su sucesor Darío (522-486), "el rey de los reyes", consolidó su dominio sobre el inmenso imperio que se extendía entre el Helesponto y el Indo, entre el Cáucaso y el valle del Nilo. Dividió el imperio en 20 provincias que eran administradas por gobernadores persas, los sátrapas. Para evitar todo intento de conspiración o rebelión, organizó un servicio especial; los "ojos y oídos del rey", inspectores que controlaban periódicamente a los gobernadores. Los pueblos sometidos debían pagar tributos en oro, plata y especies. Sólo los persas estaban exentos. Según el modelo de los reyes lidios Darío hizo acuñar monedas de oro para fomentar el comercio. Construyó una vasta red de caminos por los cuales los correos a caballo llevaban las órdenes del rey rápidamente a las más lejanas provincias.

Darío se preocupó honestamente del bienestar de sus pueblos. No se hizo adorar como divinidad sino que estaba convencido de que el Dios Ormazd, el Dios iranio de la luz y de la verdad, le había conferido la misión de organizar y dirigir al mundo para que reinasen la paz y la justicia.

La religión de los persas. La religión de los persas se basaba en la doctrina del sabio Zoroastro: Ormazd, el dios de la luz, del bien y de la verdad, sostiene una lucha permanente contra Ahriman, dios de la oscuridad, del mal y de la mentira. El hombre debe decidir a quién quiere seguir. Puede estar seguro que a la postre va a triunfar el dios del bien. Pero el hombre sólo ingresará al reino de la luz si ha mantenido puros su cuerpo y su alma. Los persas toleraron las religiones de los pueblos sometidos y no impusieron a éstos su lengua o sus costumbres. La religión de Ormazd les imponía el deber de respetar la vida y la dignidad de todo hombre, aun del adversario.

Los pueblos asiáticos, acostumbrados a obedecer ciegamente a sus soberanos, se sometieron al benéfico gobierno del "rey de los reyes" y no intentaron sacudir la dominación extranjera. Los griegos serían los primeros que estarían dispuestos a darlo todo, aun la vida, para salvar la libertad.

LAS CIVILIZACIONES DEL ASIA ORIENTAL

La civilización india

Una gran civilización que ha perdurado a través de los siglos. La civilización india es una de las grandes civilizaciones de la historia universal. Sus orígenes se remontan a los mismos tiempos en que se formaron las de Egipto y Mesopotamia. Al igual que éstas, nació en un fértil valle fluvial. Pero mientras que las antiguas civilizaciones de los valles del Nilo, del Eufrates y del Tigris, después de milenaria existencia, finalmente declinaron y se extinguieron, la civilización de la India se ha mantenido viva hasta nuestros días. Ciertamente, también en la India se han producido grandes cambios. Han surgido y han caído reinos e imperios. Diferentes pueblos se han turnado en el dominio. Sin embargo, muchos elementos de las creencias, estructuras y mentalidades que se formaron en los albores de esta civilización se han mantenido a través de los tiempos. El apego a la tradición constituye un rasgo decisivo de la civilización india. Para el Indio, lo absoluto y lo eterno han sido más importantes que las vicisitudes cambiantes y pasajeras de los tiempos.

La primera civilización superior en la India nació en el valle del Indo. Las excavaciones arqueológicas que se iniciaron hacia el año 1920 han demostrado que la primera civilización superior que se formó en la India nació a mediados del tercer milenio antes de Cristo en el valle del Indo. En un lugar que actualmente se llama Mohenjo - Daro, "el lugar de la muerte", se descubrieron las ruinas de una ciudad que tenía amplias calles, un área comercial e industrial y casas construidas de adobes. Sus habitantes vivían principalmente de la agricultura que practicaban en los fértiles campos a orillas del Indo. También producían cerámica y tejidos de algodón y mantenían un activo comercio con otras ciudades. Los arqueólogos han descubierto los restos de más de sesenta ciudades.

A comienzos del segundo milenio antes de Cristo surgió en el sur de la India un segundo centro cultural. Sus creadores fueron los dravidas. Estos eran bajos y de piel oscura. Puede ser que ellos hayan recibido la influencia de la civilización de Mohenjo - Daro. Sin embargo, nada concreto se sabe al respecto, ya que la prehistoria de la India sigue siendo una gran incógnita. Hacia el 1500 a.C. la civilización de Mohenjo -Daro se extinguió súbitamente. En medio de las ruinas de Mohenjo - Daro se han encontrado pilas de esqueletos, como si los hombres hubiesen buscado refugio ante alguna amenaza. ¿Se produjo alguna catástrofe natural? ¿Fueron los hombres muertos por invasores extranjeros? No se ha conservado ninguna noticia. Pero parece que los dioses adorados por los habitantes de Mohenjo-Daro sobrevivieron y reaparecieron bajo nueva forma en las creencias religiosas de los siglos siguientes.

La invasión de los indo-arios. Hacia el 1500 a.C. los indo-arios, pertenecientes al grupo de los pueblos indoeuropeos, se separaron de los iraníes, avanzaron desde el Irán hacia el este, descendieron por el valle de Kabul y extendieron su dominio sobre el valle del Indo. Ellos vencieron a los habitantes aborígenes y mataron a muchos o los hicieron esclavos. Los que se salvaron huyeron hacia el sur de la India.

La aparición de los indo-arios marcó el comienzo de la civilización védica que se extendió desde el 1500 hasta el 900 a.C. y que recibió su nombre de los Vedas, colección de himnos religiosos que constituye la obra literaria más antigua de la India.

Los arios, al llegar a la India, eran guerreros se-minómades que vivían principalmente de su ganado. Una vez establecidos en las fértiles llanuras del Indo, se hicieron sedentarios. La agricultura se convirtió en la base de su existencia económica. Su vida se concentró en las aldeas rurales, las que desde entonces han sido el núcleo fundamental de la sociedad y de la civilización de la India.

Los primeros invasores se vieron reforzados por nuevas oleadas de tribus indo-arias. Las distintas tribus se unieron bajo reyes o rajas que actuaron como jefes militares y sacerdotes.

A la Edad Védica siguió la Edad Épica que se extendió entre 900 y 500 a.C. Durante esta época los indo-arios avanzaron hacia el este y el sur y extendieron su dominio sobre los valles de los ríos Ganges y Yumma. Las montañas del centro de la India detuvieron su avance hacia el sur donde se mantuvieron los dravidas como pueblos independientes, conservando sus lenguas y sus tradiciones.

Economía, sociedad y cultura de los indo-arios. Durante la Edad Épica la mayor parte de la población siguió viviendo en el campo y en las aldeas rurales. Pero también se formaron ciudades en las cuales residían los rajas y donde se concentraron las actividades comerciales e industriales. Las ciudades estaban rodeadas de muros y fosos. En el interior se levantaban la mansión del rey, los edificios del culto, las lujosas mansiones de los nobles y las humildes casas de barro y de bambú de los comunes.

La base de la economía siguió siendo la agricultura, la ganadería, la pesca y la caza. Se practicaba la caza mayor: elefantes, leones y tigres. El elefante fue domesticado y se convirtió en auxiliar insustituible para todos los trabajos pesados. El caballo y el buey fueron usados como animales de tiro para el transporte y las faenas agrícolas. El perro era utilizado para la caza y para resguardar los rebaños. Se aprovechaba la leche de las vacas, ovejas y cabras. La vaca era un animal muy respetado. Estaba prohibido matarla y comer su carne.

Para regar los campos de cultivo se construyeron canales de regadío. Se labraba la tierra con un arado sencillo tirado por bueyes o carneros. Se cultivaban el trigo, la cebada, la caña de azúcar, el arroz y el algodón.

Con el tiempo se desarrolló un intensivo intercambio comercial. Se construyeron caminos que unieron las ciudades y se levantaron albergues para hospedar a los viajeros. Los comerciantes solían unirse en caravanas. Ofrecían sus mercaderías en los bazares de las ciudades: sedas, brocados, especias, perfumes, drogas, joyas y armas.

En un comienzo el comercio se basó en el trueque. Como referencia servía el valor de una vaca. Un hombre, para casarse, pagaba por su novia una determinada cantidad de vacas. Entre las familias ricas de la nobleza el precio de una novia podía ascender a cien vacas. Posteriormente, el trueque fue reemplazado por el pago con dinero y se acuñaron monedas de oro y de plata.

Temprano surgió una rica industria artesanal y se formaron oficios especializados. Los artesanos supieron trabajar muy bien el cobre, el bronce, la plata, el oro, el marfil y las piedras preciosas. Los artesanos se organizaron en corporaciones. Los oficios de mayor prestigio fueron los de los barberos, los astrólogos y los

sacerdotes, los cuales debían ser consultados para todos los asuntos importantes de la vida. De gran popularidad gozaban los oficios que servían a la diversión: bailarines, acróbatas, tamborileros, flautistas, encantadores de serpientes, actores y narradores de cuentos.

En aquellos lejanos siglos quedaron establecidas tradiciones que se mantendrían casi sin variación a través de los tiempos.

Los arios, que eran altos y de cutis blanco, despreciaron a los dravidas, que eran de estatura baja y de piel oscura. Con el fin de impedir la mezcla, los arios prohibieron el matrimonio o una asociación más estrecha con los dravidas. La discriminación dio origen a un sistema que estableció claras distinciones entre los diversos grupos sociales.

La pirámide social estaba encabezada por los brahmanes, los "hombres de lo sagrado", que podían dedicarse a distintas actividades económicas, pero cuya función fundamental era de carácter religioso. Ellos debían recitar las oraciones, celebrar los ritos, dirigir el culto, celebrar los sacrificios, consultar a las divinidades, hacer los horóscopos y presentar las ofrendas a los dioses. Los brahmanes alcanzaron un gran prestigio, poder y riqueza, ya que su asistencia era indispensable. Todo acto importante de la vida privada o pública estaba siempre acompañado de algún rito o sacrificio que requerían de la presencia de los brahmanes.

El segundo lugar estaba ocupado por los kshatriyas, los nobles guerreros, que eran los dueños de las tierras más importantes y que se ocupaban de la administración y de la guerra.

Seguían los váidas, los "hombres libres", que se dedicaban al cultivo, al comercio y a la industria. Si bien eran considerados como hombres libres, debían servir de granjeros a los kshatriyas, debían acompañar a éstos en las guerras y debían pagar contribuciones.

El grupo social más bajo estaba formado por los sudras o siervos, los descendientes de los aborígenes derrotados, los individuos condenados por deudas y crímenes graves y los prisioneros de la guerra.

En un comienzo las barreras entre estos grupos no fueron rígidas. Los brahmanes y kshatriyas podían tomar por esposas a mujeres de los grupos inferiores y un sudra que se enriquecía gracias a su trabajo podía librarse de la servidumbre. Sin embargo, en el curso del tiempo, los grupos sociales se convirtieron en castas hereditarias, cada una separada de las demás por rígidas barreras. Dentro de cada una de las cuatro castas principales se formaron cientos de subcastas. Apareció una quinta casta, la casta de los sin casta, la casta de los parias o intocables. Estos eran considerados impuros.

El contacto con ellos y aun con su sola sombra contaminaba. El que, por infortunio, era tocado por un intocable debía someterse a complicados ritos de purificación. Un brahmán debía frotar su cuerpo con polvo de guano de vacuno para recuperar su pureza.

Cada casta y subcasta tenían sus propias leyes y costumbres por las cuales se regía la vida entera. Cada casta tenía sus propios ritos de culto, sus ceremonias, su modo de celebrar el matrimonio, sus principios de educación, sus formas de preparar y de servirse la comida. Cada uno debía casarse con un miembro de la

propia casta. Nadie debía probar comida preparada por un miembro de otra casta. Cada uno permanecía toda su vida dentro de la casta a la cual pertenecía por su nacimiento. Ningún esfuerzo, ningún mérito personal permitía ascender en vida de una casta inferior a una casta superior.

El sistema de castas, rígido e inflexible, confirió una gran estabilidad a las estructuras sociales de la India, pero perpetuó la división de la sociedad y restó dinamismo al desarrollo. Recién en el siglo XX, Ma-hatma Gandhi, el padre de la India moderna, redimió a los intocables del estigma que los marcaba. La República de la India, después de haberse librado del dominio colonial británico, abolió el sistema de castas.

Los indo-arios impusieron su idioma, el sánscrito, en todo el norte de la India, mientras que en el sur se mantuvieron los idiomas y dialectos de origen dra-vida. Las primeras obras literarias en sánscrito fueron los Vedas, entre los cuales se destacó como el más importante el Rig-Veda, el "Himno del Conocimiento Sagrado". Contiene 1.028 himnos en alabanza a los dioses. Durante largo tiempo estos himnos fueron transmitidos por la vía oral de generación en generación. Se cuenta que hubo brahmanes que sabían recitar de memoria más de 100.000 versos. Finalmente, los himnos fueron redactados por escrito. Los sabios formularon largos comentarios sobre los Vedas, las Upa-nishad, con hondas reflexiones sobre el origen del universo y del hombre.

Durante la Edad Épica fueron compuestos dos grandes poemas, el Mahabarata y el Ramayana que cantan las épicas hazañas de los héroes indo-arios. El Mahabarata ensalza, al igual que la Iliada de Homero, las gloriosas hazañas de heroicos guerreros. En su composición intervinieron numerosos poetas anónimos. El Ramayana, que parece ser obra de un solo autor, el sabio poeta Valmiki, narra las desgracias y los triunfos del joven rey Rama y de su hermosa mujer Sita. Rama rescata, con la ayuda del dios-mono Hanumán, a Sita que ha sido raptada por Ravana, demonio maléfico. Rama y Sita han constituido, a través de los siglos, arquetipos ideales que encarnan al hombre valiente y justo y a la mujer virtuosa. Hanumán es una de las divinidades más populares del hinduismo.

El hinduismo se remonta a los antiguos tiempos védicos y, quizás, a los tiempos anteriores a la llegada de los arios. A diferencia del Islam o del budismo, el hinduismo no fue creado por una persona determinada, sino que fue el resultado de un largo proceso en el curso del cual se mezclaron los más diversos elementos. Es una religión politeísta con una inmensa variedad de dioses, espíritus, ídolos y fetiches. No se basa en un dogma único, ni cuenta con una organización centralizada común. Existen los más variados cultos regionales y locales. Los mismos dioses existen bajo nombres diferentes y son representados de distinta manera. La misma persona puede venerar a distintos dioses. Se mezclan la más alta especulación metafísica y los más primitivos sacrificios rituales.

Según el hinduismo existe un alma universal, Brahm, que confiere su unidad al universo y que está presente en todas las cosas y en todos los seres. Se encarna en los dioses a cuya cabeza figura Indra que en los Vedas aparece como el dios supremo. Al igual que el Zeus griego y el Júpiter romano, Indra gobierna en el cielo y

en la tierra. El arroja el rayo, su arma infalible. Con el tiempo se acentuó la importancia de una tríada de dioses, Trimurti, formada por Brahma, el creador, Siva, el destructor, y Vishna, el mantenedor. Pero el panteón hinduista se compone además de un sinnúmero de otros dioses que se manifiestan en las formas más variadas: el dios-mono Hanumán, representado con figura de mono y adorado ante todo en las aldeas rurales; Ganesha, el dios-elefante, representado con cuerpo humano y cabeza de elefante, un dios de la sabiduría, al cual acuden con preferencia los estudiantes mientras se preparan para sus exámenes; hay dioses que se encarnan en un caballo o en un carnero. Las vacas, los monos, las serpientes son animales sagrados. El universo entero es dios, es Brahm.

Los hindúes erigieron para sus dioses grandiosos templos, adornados con un sinnúmero de figuras y relieves policromados que representan a los dioses y escenas de la vida de éstos. Al interior se encuentran las representaciones de las divinidades frente a las cuales los fieles rezan sus oraciones y depositan sus ofrendas. En cada casa existe un lugar sagrado con la imagen de algún dios. Allí el jefe de familia, rodeado de los suyos, honra a la divinidad, implora su „ ayuda y le entrega sus ofrendas: flores, frutas, obras de artesanía. Brahm, el alma universal, está presente también en el alma individual o atmán. Hay identidad entre el Yo y el universo. Sin embargo, en la existencia terrenal el alma personal está encerrada dentro de su cuerpo material y, por tanto, se encuentra separada del alma universal. El máximo anhelo y la tarea propia del hombre en su vida terrena consisten en alcanzar la fusión con el alma universal. Para lograr este fin el hombre debe esforzarse por cumplir plenamente con sukarma, la ley de su existencia. El alma individual se puede escapar de los males y sufrimientos de este mundo a través de sucesivas reencarnaciones. Según la doctrina hindú de la transmigración de las almas, el alma se encarna de nuevo después de que muera el cuerpo. Según la manera en que cada uno ha cumplido con su karma, el alma puede descender o ascender. El alma de quien no se ha perfeccionado se reencarna en un ser inferior: puede renacer como miembro de una casta inferior y aun puede reencarnarse en un animal, un ratón, una rana o un lagarto. En cambio, el alma de quien se ha perfeccionado y purificado mediante el estricto cumplimiento de las leyes espirituales y morales del hinduismo, renace como miembro de una casta superior. A través de sucesivas reencarnaciones puede ascender a la casta más alta y renacer como brahmán. Si en nuevas reencarnaciones como brahmán el alma alcanza la máxima perfección y santidad, se identifica con el alma universal y no regresa a la Tierra. Se ha cumplido definitivamente su karma y por eso queda liberado de él. Se ha producido la identificación del Yo con el universo.

La religión hindú es profundamente contemplativa. Mediante la contemplación, la mortificación del cuerpo y una rigurosa vida ascética, el santo hindú se eleva por encima del mundo con sus tentaciones y sus sufrimientos y procura identificarse con el alma del universo.

A través de los siglos, millones de piadosos peregrinos se han dirigido a Benares para sumergirse en las aguas sagradas del río Ganges y realizar allá sus oraciones y abluciones con el fin de purificar su cuerpo y su

alma. Millones de enfermos y ancianos han pasado sus últimos días en Benares, ya que el que muere a orillas del río sagrado puede tener la esperanza de que su alma sea recibida inmediatamente en el seno de Brahm. Los hindúes creman a sus muertos con el fin de que el cuerpo físico quede reducido a cenizas y de que el alma quede liberada para nuevas reencarnaciones.

Gautama Buda y el budismo. Con el tiempo el sistema de castas se tornó cada vez más rígido. Al mismo tiempo el hinduismo perdió su fuerza espiritual y cayó en un ritualismo meramente formal. Los brahmanes y kshatriyas se hicieron odiosos por su orgullo y su prepotencia. Contra ellos surgieron críticas y protestas. Hacia el año 500 a.C. levantó su voz Gautama Buda, quien enseñó una nueva doctrina religiosa.

Gautama (563-483 a.C.) fue hijo de un rey cuyos dominios se encontraban en el noroeste de la India, al pie de los montes Himalaya. A la edad de veintinueve años Gautama abandonó a su mujer y a su hijo y renunció a todos los placeres de la vida con el fin de encontrar una respuesta a la angustiosa pregunta: ¿por qué sufren los hombres? Un día, sentado bajo un árbol sagrado y dedicado a la meditación, sintió que la verdad había descendido sobre él. Luego empezó a recorrer las tierras de la India con el fin de enseñar una nueva doctrina. Los que lo escucharon y lo siguieron lo llamaron Buda, esto es, "el que ha despertado". Buda resumió su doctrina en Cuatro Nobles Verdades: 1. La vida humana, desde el nacimiento hasta la vejez y la muerte, es permanente sufrimiento y dolor; 2. El sufrimiento tiene su origen en el ansia de vivir y de gozar; 3. Se puede dejar de sufrir superando el deseo de vivir y suprimiendo los apetitos y las pasiones; 4. Con el fin de encontrar la paz del alma, hay que avanzar por el camino óctuple: la recta creencia, la recta intención, el recto hablar, la recta acción, el recto modo de vivir, el recto esfuerzo, el recto pensamiento y la recta meditación.

Avanzando por estos ocho senderos el hombre logra vencer el odio mediante el amor, y la mentira mediante la verdad, y aprende a practicar la caridad y la compasión frente a los hombres, los animales y las plantas.

El hombre que logra reprimir el ansia de vivir puede redimirse del sufrimiento y puede librarse del proceso transmigratorio con sus reencarnaciones, sus sucesivos renacimientos y su eterna repetición de dolor y muerte. El alma redimida ingresa a la Nada, la Nirvana, y allí se extingue encontrando la paz perfecta.

Buda aceptó las ideas hinduistas de la transmigración de las almas y de la existencia del Karma o destino al que el individuo está sometido, pero insistió en que el hombre se libera del Karma y del sufrimiento, no mediante el cumplimiento de un ritual, sino mediante la práctica de la virtud. Cada uno es responsable de su destino.

El mensaje de Buda estuvo dirigido a todos los hombres por igual y significó, por tanto, la negación de los principios fundamentales en que se basaban las castas de la sociedad brahmánica. Implicaba una revolución social.

En tiempos de Buda su doctrina se difundió por todo el norte y el centro de la India, siendo aceptada ante todo por los miembros de las castas inferiores. Buda fundó numerosos monasterios que se convirtieron en centros de la meditación y de la enseñanza.

El budismo original fue una religión muy peculiar, porque fue una religión sin dios, un ateísmo perfecto. Para Buda, la Nada lo era todo. Consecuentemente, el budismo originalmente no tuvo templos ni ceremonias. Sin embargo, a la postre la masa de los fieles no se pudo contentar con una religión puramente abstracta y acabó por divinizar al mismo Buda. Buda, llevado por su inmenso amor hacia los hombres, renunció a extinguirse en la Nada y optó por ayudar desde lo alto a los hombres en su esfuerzo por redimirse del sufrimiento y del dolor.

Asoka crea un gran imperio budista (siglo III a.C.). Algún tiempo después de la Edad Épica, India sufrió una nueva invasión proveniente desde el noroeste. En el año 326 a.C. Alejandro Magno, después de haber triunfado sobre el rey persa, descendió al valle del Indo con el fin de incorporar los territorios de la India a su imperio universal. Logró vencer un ejército indio, pero sus soldados se negaron a seguir avanzando, de modo que él se vio obligado a regresar al Irán.

Poco tiempo después, en el año 321 a.C, un joven indio llamado Chandragupta Maurya se erigió en rey y estableció su capital en Pataliputra. Por medio de exitosas campañas logró extender su dominio sobre todo el norte de la India. Chandragupta fue el fundador de la dinastía Maurya que se mantuvo en el poder hasta el año 184 a.C.

El miembro más destacado de la dinastía Maurya fue el rey Asoka quien ascendió al trono en el año 273 a.C. Asoka continuó la política de expansión de sus antecesores y dirigió varias campañas militares, como resultado de las cuales extendió su dominio sobre la mayor parte del subcontinente. Sin embargo, los horrores de la guerra le causaron tan profunda aversión a la acción militar que juró no volver a empuñar jamás las armas. Se convirtió al budismo e hizo del mandamiento del amor de Buda la norma suprema de su acción como gobernante, concentrando todos sus esfuerzos en fomentar la paz y la justicia. Asoka enseñó a sus súbditos, mediante el ejemplo y la palabra, a ser veraces, generosos y bondadosos. Mandó esculpir la figura de Buda y acciones de su vida en esculturas y relieves. En numerosos lugares públicos hizo elevar columnas de piedra en que estaban grabadas las enseñanzas de Buda. En memoria de los santos budistas hizo levantar grandes construcciones cupulares, las estupas, algunas de las cuales se conservan hasta hoy en día. Construyó numerosos monasterios. En conformidad con la doctrina budista de la no-violencia abolió los sacrificios de los animales en los cultos religiosos y prohibió comer la carne vacuna, fomentando la vida vegetariana. El rey construyó canales de riego, caminos y albergues para los viajeros, mejoró los servicios de salud y reformó la justicia penal, aboliendo los castigos más crueles que se venían aplicando desde tiempos inmemoriales.

Asoka envió misioneros budistas a Birmania, Siam, Tibet e Indochina. Uno de sus hijos que se hizo monje introdujo el budismo en Ceilán. El budismo se difundió por una gran parte del Asia oriental.

El emperador Asoka, una de las grandes figuras de la historia universal, dio a la India paz, justicia y bienestar. Sin embargo, después de su muerte, en el año 232 a.C., su reino empezó a decaer. El último rey de la dinastía Maurya fue asesinado en el año 184 a.C. La India cayó víctima de luchas internas y de nuevas invasiones extranjeras.

Tiempos de inestabilidad (siglo a.C.-IV d.C.)

Siguió un largo tiempo de inestabilidad. El helenismo penetró en el noroeste de la India. Bajo su influencia floreció el espléndido arte de Gándara en que se mezclaron elementos griegos y orientales. El budismo se dividió en distintas escuelas y casi se extinguió en la India, pero se extendió victoriosamente hasta la China y el Japón. El budismo tradicional, llamado hinayana, prevaleció en Birmania, Siam, Malaya y Ceilán. El budismo mahayana, que se caracterizaba por la creencia en numerosas divinidades menores, los bodhisattvas, que ayudan al hombre a alcanzar el nirvana, se impuso en Tibet, Mongolia, China y Japón. El debilitamiento del budismo en la India coincidió con una vigorosa reacción del hinduismo, el cual volvió a imponerse ampliamente. Al mismo tiempo quedó restaurado completamente el sistema de castas.

Un nuevo apogeo: el imperio Gupta (siglos IV-VI d.C.). La dinastía Gupta gobernó entre los años 320 y 535 d.C. Su primer rey que provino, al igual que los Maurya, del noroeste de la India, logró extender su dominio sobre todo el valle del Ganges. El imperio Gupta alcanzó su mayor apogeo y su mayor extensión entre 380 y 443 d.C. durante el reinado de Chandragupta II.

Los reyes de esta dinastía gobernaron con poderes absolutos, pero fueron justos y magnánimos. Dispusieron de cuantiosos recursos provenientes de las minas y las tierras reales, de las contribuciones que pagaban los comerciantes, los artesanos y los campesinos y de los derechos portuarios. Las actividades económicas florecieron y hubo un general bienestar del cual participaron todas las clases sociales.

Durante el reinado de los Gupta se volvió a imponer ampliamente el hinduismo y se consolidó el sistema de castas, mientras que el budismo se extinguió casi completamente en la India. El hinduismo había echado raíces demasiado profundas y el pueblo sintió la religión hindú como la religión más propia y la expresión más auténtica del ser de la India. Los reyes Gupta y los brahmanes se apoyaron mutuamente.

El bienestar material estuvo acompañado de un general florecimiento de las ciencias, letras y artes. Los matemáticos y astrónomos Aryabatha y Varahamihira elevaron sus ciencias a niveles desconocidos en el resto del mundo. Aryabatha discutió en versos el valor de pi. Los hombres de ciencia indios afirmaron que la tierra tenía forma de esfera, midieron la rotación, calcularon el diámetro de la luna y especularon sobre la ley de gravedad. Ellos fueron los primeros —juntos con los mayas de Yucatán— en usar el número cero, ellos crearon el sistema decimal y desarrollaron los símbolos de los números que posteriormente fueron dados a

conocer en Europa por comerciantes árabes, por lo cual fueron llamados números arábigos, a diferencia de los números romanos. Los médicos indios supieron realizar complicadas operaciones de cirugía y sabían esterilizar las heridas. El acero producido por los artesanos era el mejor que había entonces en el mundo. Los tejidos de algodón y de seda eran de gran calidad y belleza.

Kalidasa, el más grande poeta de la época clásica de la literatura sánscrita, escribió poesías líricas, varios poemas y algunas piezas dramáticas, entre las cuales se destaca la obra Shakuntala, que tiene por trama el amor y el matrimonio del rey Dushyanta y la doncella plebeya Shakuntala. En aquel tiempo nació el cuento de Simbad el Marino que, posteriormente, quedó incluido en los Cuentos de Mil y Una Noches. Los escultores y pintores del período Gupta se libraron de la influencia helenista y crearon un arte genuinamente hindú, basado fundamentalmente en las tradiciones del hinduismo con su infinidad de divinidades. De aquel tiempo datan los famosos frescos y las esculturas de las cuevas de Ayanta.

La rica civilización que se desarrolló en la India no quedó encerrada dentro de las fronteras del subcontinente, sino que se extendió sobre toda el Asia oriental. La influencia fue particularmente intensa en Ceilán, Birmania y Siam, pero también llegó hasta territorios tan lejanos como Laos, Cambodiaa y Java.

Los habitantes de Java asimilaron el hinduismo y el budismo, como también la lengua y la literatura de la India, naciendo una cultura indio-javanesa, una de cuyas máximas expresiones es el templo de Borobudur construido en el siglo VIII, el templo budista más grande que existe en el mundo.

Los khmer crearon en Cambodiaa una floreciente civilización que se inició en el siglo IX y que se mantuvo hasta el siglo XIV d.C. Los khmer asimilaron el hinduismo e identificaron a su rey con el dios hindú Siva. En la primera mitad del siglo XII construyeron el templo de Angkor Bat, un grandioso monumento arquitectónico cuyos magníficos relieves representan detalles de las actividades civiles, guerreras y religiosas de los khmer. Tanto la arquitectura como los relieves acusan la influencia del arte de la India.

En el curso del siglo VI el poder de la dinastía Gupta se debilitó y finalmente su imperio se desintegró. Surgieron distintos reinos y principados que se trabaron en incesantes guerras. Decayeron el bienestar material, las letras y las artes. Transcurrieron cuatro siglos, desde el siglo VII hasta el siglo X, sin que se produjesen en la India hechos que hubiesen tenido significado histórico universal.

La civilización China

La civilización china, una civilización basada en el orden y la sabiduría. La civilización china es otra de las grandes civilizaciones de la historia de la humanidad. Al igual que la de la India, la civilización china conservó a través de los siglos muchos elementos que se formaron y definieron ya en sus primeros comienzos. Recién la gran revolución comunista que se inició en 1947 introdujo en China cambios radicales. Pero en todos los siglos anteriores se habían mantenido con impresionante continuidad las características fundamentales de las estructuras sociales y culturales.

Desde los tiempos más remotos el chino ha sido esencialmente conservador. Ha rendido culto a sus antepasados, ha sentido un profundo respeto por los mayores y los ancianos y ha basado su comportamiento en las venerables experiencias acumuladas a través de los siglos.

Siempre ha apreciado como máximo valor el orden y como máxima virtud la sabiduría. La cosmología china ha comprendido el universo o Tao como un todo ordenado que se mueve de acuerdo con el ritmo de dos principios que se contraponen y que, al mismo tiempo, se complementan y se integran: el Yin y el Yang. El Yin representa la sombra, el frío, lo receptivo, lo femenino; el Yang representa lo luminoso, el calor, lo creador, lo masculino. Ninguno puede existir sin el otro. En el universo surgen contrastes y conflictos, pero siempre se vuelve a restablecer el orden.

En analogía con el orden cósmico también la organización política fue comprendida fundamentalmente como orden y principio ordenador. El imperio chino que fue llamado Imperio del Centro y Celeste Imperio, fue comprendido como reflejo del orden universal. El emperador, el Hijo del Cielo, tenía la función de mantener el orden natural del mundo. Una organización jerárquica funcional de la sociedad debía garantizar el orden social.

El orden social y cultural debía permitir al hombre hacer una vida armónica conforme al principio de armonía que reinaba en el universo. Los comienzos. Al igual que las civilizaciones de Egipto, Mesopotamia y la India, la primera civilización superior en la China surgió en el valle de un río: el Ho-hangho o Río Amarillo. El caudaloso río proporcionaba las aguas necesarias para los cultivos. Las periódicas crecidas depositaban en las riberas el fértil légamo. Los fuertes vientos acarreaban desde las montañas los granos de arena que, formando el loess, enriquecían los suelos. Los trabajos de riego y cultivo obligaron a los hombres a crear eficientes organizaciones sociales y una administración centralizada.

Los orígenes de la historia china están envueltos en el mito. La leyenda narra que durante un medio milenio, desde el año 2000 hasta el año 1500 a.C. habría gobernado en el valle del Hohangho la dinastía Hsia. Su fundador habría sido el príncipe Yi quien habría construido poderosos diques para canalizar el río y salvar a su pueblo de las grandes inundaciones. Un viejo cuento chino decía que "sin el príncipe Yi, todos habríamos sido peces".

Según las excavaciones arqueológicas, la primera civilización superior se formó hacia el año 2000 a.C. Los habitantes del valle del Hohangho criaban ganado, cultivaban la tierra y producían una fina cerámica. Los comienzos de esta civilización pertenecieron todavía a la Edad de la Piedra. Luego los hombres aprendieron a fundir el cobre con el cual fabricaron armas y hermosas vasijas. Aprendieron a usar la seda y a tejer finas telas. Vivían en casas de barro agrupadas en aldeas rodeadas de muros. Existían numerosos clanes y tribus que reconocían como autoridad suprema a los príncipes de la dinastía Hsia que gobernaban como reyes-sacerdotes.

Hacia los fines de los tiempos prehistóricos se podían distinguir en el país dos partes: las llanuras fluviales que eran cultivadas y explotadas por una sociedad campesina y los territorios no roturados en que vivían cazadores seminómades.

China bajo los Chang (siglos XVI a XI a.C.). Los tiempos históricos se iniciaron con el advenimiento de la dinastía Chang hacia el año 1500 a.C. Los Chang encabezaron a un pueblo que provenía del norte y que, en los momentos de iniciar su avance al sur, hacía aún vida nómada, alimentándose de la caza y de la recolección de frutas. Sin embargo, luego pasó a la vida sedentaria y asimiló la cultura superior de los pueblos que sometió a su dominio.

Los nuevos gobernantes hicieron reconocer su autoridad en la mayor parte del territorio que conforma a la China actual. El rey gobernaba por mandato divino. Como Supremo Sacerdote rendía culto a los antepasados y ofrendaba sacrificios animales a los dioses con el fin de obtener cosechas. Ejercía el mando supremo sobre el ejército. Su autoridad directa se limitaba a la capital y a sus alrededores. En el resto del país gobernaban poderosos señores que, si bien reconocían la autoridad suprema del rey, gozaban de amplia autonomía. Periódicamente visitaban la capital y se presentaban en la corte para entregar regalos al rey en señal de su lealtad.

La principal fuente para el estudio de la época Chang está formada por las inscripciones grabadas en huesos de animales y en las corazas de tortugas. Estas inscripciones fueron usadas para predecir el futuro. Los sacerdotes inscribían las preguntas en los huesos y las corazas y metían éstos en un horno. Con el calor, los huesos se quebraban. Las líneas que aparecían eran interpretadas como respuestas de los dioses y de los antepasados. Las inscripciones demuestran que la escritura había alcanzado un alto nivel de desarrollo. Era una escritura pictográfica que se componía de unos 2.000 símbolos. De la época Chang datan hermosas obras de bronce, de marfil y de jade.

La dinastía Tchou, la dinastía de más larga duración en China (siglos XI a III a.C.). Los ochocientos años durante los cuales gobernaron los reyes de la dinastía Tchou han sido llamados la Época Clásica, en vista de que en aquel tiempo se crearon las obras más grandes de la literatura china. Sin embargo, esta época fue notable no sólo por sus creaciones literarias, sino por el conjunto de sus realizaciones. Fue una época de importancia decisiva durante la cual se definieron los rasgos esenciales de la civilización china.

El pueblo gobernado por los Tchou provino del noreste. Tenía una civilización inferior a la de los pueblos sedentarios de la China. Pero con el tiempo se identificó con la civilización superior y la llevó a una gran altura.

El pueblo Tchou era un pueblo guerrero que mantuvo durante mucho tiempo sus tradiciones guerreras. Se impuso un sistema feudal, muy parecido al feudalismo que existió en Europa durante la Edad Media. El rey no tenía un poder absoluto, sino que sólo era el primero de los príncipes. Existían más de mil poderosos señores feudales de los cuales cada uno tenía su propia corte, sus vasallos y su organización administrativa.

Bajo los Tchou se mantuvo la creencia de que el rey tenía carácter divino. A comienzos de la época a Tchou se le empezó a llamar Hijo del Cielo, título y dignidad que los emperadores chinos mantendrían a través de los siglos. La dignidad real era hereditaria. A la muerte del rey le seguía su hijo mayor. El rey sólo ejercía un dominio directo sobre la capital Honan y los dominios reales. Para las tareas administrativas disponía de seis ministros: el Primer Ministro estaba a cargo de los trabajos en los campos y de la distribución de los productos. El Ministro de Guerra se preocupaba del reclutamiento de las tropas, de la instrucción militar, de los arsenales, de los caballos y de los carros de guerra y del aprovisionamiento de las tropas. El ejército se componía de 12.500 hombres, proporcionados obligatoriamente por cada familia. En casos de necesidad, el ejército real era reforzado con los contingentes militares de los señores feudales. Había además otros cuatro ministros que se ocupaban del palacio imperial, del tesoro, del culto religioso y de la justicia criminal. En un nivel inferior había un gran número de funcionarios que se encargaban de la ejecución de las tareas administrativas.

La corte del rey servía de modelo a las cortes de los señores feudales que se rodearon también de numerosos servidores, los cuales eran elegidos según su preparación y sus méritos. Los cargos en la corte real y en las cortes señoriales eran muy apetecidos, ya que conferían poder, riqueza y prestigio.

La selección de los funcionarios por los méritos y el elevado status social del funcionario público se mantendrían a través de los siglos como una característica esencial del Estado y de la sociedad en China.

Durante este tiempo la agricultura siguió siendo la base de la economía. Los reyes y los señores se preocuparon de mejorar los sistemas de regadío mediante la construcción de diques y canales. Se siguieron cultivando el trigo, la cebada y el arroz. Se aumentaron las plantaciones de moreras que servían para la cría de los gusanos de seda. El comercio y la industria se beneficiaron con la introducción de la moneda metálica y experimentaron un fuerte desarrollo. Los comerciantes aprovechaban las vías fluviales y usaban los caminos que fueron construidos por los reyes y los señores. Conjuntamente con el desarrollo de la industria y del comercio crecieron y se multiplicaron las ciudades.

El mundo religioso de los chinos estaba poblado por una infinidad de dioses, de demonios o malos espíritus (kuei) y de almas abandonadas. Los dioses eran personificaciones de las fuerzas de la naturaleza. El panteón divino estaba encabezado por Chang-ti, el dios del cielo, señor de todos los dioses y de todos los hombres, hacedor de los reyes. Vivía en un palacio situado en la constelación de la Osa Mayor. El hombre debía venerar a los dioses y solicitar su ayuda y protección para defenderse contra los demonios. Había que saber con exactitud a cuáles dioses tenía que dirigirse según la posición social y las circunstancias. El culto consistía en complicados ritos. Había que conquistarse la ayuda de los dioses con oraciones, ofrendas y danzas. A lo largo del año se sucedían las fiestas religiosas en las cuales los fieles imploraban la benéfica intervención de los dioses de la montaña, de los ríos, de las estaciones, de las siembras y cosechas. Los actos religiosos más

importantes eran ejecutados por el rey. De la piedad y virtud del rey dependían el buen orden del reino, el buen tiempo y las buenas cosechas.

Particular importancia tenía para los chinos el culto de los antepasados. Según su creencia, cada hombre estaba provisto de dos almas. Una de ellas, el huen, se separaba del cuerpo después de la muerte y ascendía al cielo donde ocupaba un lugar que correspondía al que había tenido en la tierra. Las almas de los reyes difuntos se colocaban al lado del dios supremo Chang-ti. El alma inferior permanecía con el cadáver. Si no se le rendían los honores debidos, se convertía en demonio, huei, un alma en pena que perseguía y castigaba cruelmente a los familiares del difunto. En cambio, el alma que era honrada mediante oraciones, ritos y ofrendas se convertía en protector de la familia.

El culto de los antepasados, fuera de su significado religioso, tuvo importancia fundamental para el desarrollo social de China, ya que confirió a la familia y a la sociedad entera una extraordinaria estabilidad. Para el chino resultaba esencial constituir una familia y tener hijos. El reconocimiento de la autoridad paterna, el respeto de los mayores, la veneración de los antepasados difuntos y la obediencia que el subdito debía al rey y a toda autoridad eran considerados indispensables para ahuyentar a los demonios, para reconciliar el mundo humano y el mundo divino y para mantener la paz y el orden en la sociedad y el Estado.

En el curso del tiempo la cultura se tornó más refinada, el número y el prestigio de los hombres de letras aumentaron y la vida intelectual se intensificó y se elevó. Aparecieron grandes pensadores y maestros que se preocuparon ante todo de los problemas éticos y que elaboraron enseñanzas para llevar una vida noble y digna. El más grande de los pensadores fue Kung-fu-tseo Confucio que nació en el año 551 a.C, unos pocos años después de que en la India había nacido Buda.

Su padre, que era un magistrado en el ducado de Lu, murió cuando Confucio tenía tres años. El niño se crió en un medio de gran estrechez económica. Confucio ingresó al servicio público y llegó a ser inspector de los depósitos de trigo. Pero al producirse una revolución y al ser expulsado el príncipe legítimo, renunció a su cargo, ya que no quería servir a un gobierno ilegal. Empezó a enseñar y luego atrajo a numerosos alumnos. Adquirió fama y fue recibido con grandes honores en las cortes de los príncipes. Hacia el año 500 el príncipe de Lu lo nombró Ministro de Obras Públicas y de Justicia. Desde su alto cargo reglamentó toda la vida pública y privada interviniendo aun en los más pequeños detalles. Mas sus intentos de robustecer la autoridad legítima del príncipe de Lu provocaron la resistencia de la nobleza. Confucio fue exiliado. Durante trece años recorrió la China central y enseñó sus doctrinas. Finalmente se le permitió regresar a Lu donde murió en el año 479 a.C.

Sus discípulos siguieron viviendo cerca de su habitación y de su tumba. Allí nació la primera Universidad china que se mantendría durante ochocientos años.

Confucio no creó una nueva doctrina religiosa, sino que enseñó un sistema moral. Según el mismo Confucio, sus enseñanzas no eran una creación original, sino una renovación y profundización de las ideas que habían existido en China desde tiempos inmemoriales. Su pensamiento contiene un sistema de ética práctica que tiene por finalidad el bienestar del Estado y la felicidad del individuo. A diferencia de Buda, Confucio pensaba que el hombre, por naturaleza, era bueno y no malo y que podía hacer una vida feliz. No era necesario huir del mundo. Si el hombre pensaba y actuaba correctamente, la mayoría de los males de este mundo desaparecería. El hombre debía buscar su perfección y llevar una vida virtuosa. Las máximas virtudes eran la tolerancia, la bondad, la benevolencia, el amor al prójimo y el respeto de los mayores y de los antepasados. Estas virtudes debían ser realizadas en forma ejemplar por el gobernante. Si el príncipe era virtuoso, sus subditos imitarían su ejemplo. Los hombres que estaban sometidos a un tirano, huirían de su país y se trasladarían a un país en que reinaba un príncipe virtuoso. De esta manera un país bien gobernado se haría cada vez más fuerte y el príncipe justo aumentaría su poder.

Confucio, por su personalidad y por sus enseñanzas, ejerció una influencia decisiva sobre la historia de China. Muy pronto después de su muerte, se le empezó a venerar y se erigieron templos en su honor. El confucianismo se convirtió en la ideología dominante de la sociedad y fue erigido en doctrina oficial de la China imperial, siendo profesado por los emperadores, los nobles, los altos funcionarios y los letrados.

Otro gran maestro y pensador de la época Tchou fue Lao-tse, fundador de una religión que fue llamada Taoísmo. Según Lao-tse, el universo se rige por un principio eterno y orgánico que está presente en todas las cosas y que mantiene la armonía y el orden. Este principio es el tao, "el camino al cielo" o "ley natural". El hombre debe seguir este "camino". Para ello no debe someterse a complicadas reglas o artificiales privaciones, sino que debe vivir de acuerdo con la naturaleza. Avanzando por el "camino del cielo", el hombre logra comprender el significado del universo y aprende a vivir en armonía con el tao. Una vida conforme al tao hace innecesario el Estado, ya que todos los hombres realizan naturalmente el bien.

El taoísmo enriqueció la cultura china con valiosos aportes. Algunos pensadores taoístas, partiendo de la idea de naturaleza de Lao-tse, hicieron importantes contribuciones al conocimiento científico. Sin embargo, con el tiempo el taoísmo degeneró y cayó en absurdas supersticiones y en un abstruso formulismo mágico.

Conjuntamente con el pensamiento filosófico florecieron las letras. De aquel tiempo data la literatura clásica china en la cual se destacan tres grandes obras. El Libro de las Mutaciones (Yi-king) es un manual de predicciones que contiene sabios consejos y fórmulas adivinatorias para conocer y predecir el futuro. El Libro de los Documentos (Shu-king) es un manual de retórica política. El Libro de las Odas (She-king) es una colección de himnos y cantos que exaltan las acciones de los héroes y que expresan las alegrías y los sufrimientos del diario vivir.

Durante varios siglos los reyes de la dinastía Tchou pudieron mantener su autoridad sobre los señores feudales. Sin embargo, con el tiempo aumentó el poder de los nobles. En el año 771 a.C. varios señores se

unieron, marcharon sobre la capital Honan y dieron muerte al rey. Permitieron que un nuevo rey subiera al trono, pero éste careció de todo poder efectivo. Sólo retuvo una autoridad religiosa, limitándose a encabezar los actos religiosos públicos.

Durante los últimos dos siglos del período T'hou se produjeron interminables luchas entre los señores. Los más poderosos se impusieron a los más débiles de modo que el número de señores feudales disminuyó. Pero los que quedaron se hicieron cada vez más fuertes con el resultado de que se perdió la unidad del reino.

La china imperial bajo las dinastías Chin y Han (siglos III a.C, a III d.C). En un tiempo en que en Occidente se produjo la unificación de los países de la cuenca del Mediterráneo bajo el poder de Roma, en que nació Jesucristo y en que empezó a extenderse la religión cristiana, se formó en China un poderoso imperio que unificó el país, que extendió su poder hacia fuera y que estableció estrechas relaciones comerciales y culturales con otros países.

Entre los señores que se disputaron el poder sobresalieron los príncipes de Ch'in. Uno de ellos, llamado Ch'in Che-huang-ti, "el primer emperador", venció a sus competidores, se convirtió en señor de toda la China, tomó el título de emperador y estableció una nueva dinastía, la dinastía Ch'in dio a China su nombre.

El emperador Ch'in Che-huang-ti (246-210 a.C.) quebró el poder de los señores feudales, estableció un gobierno centralizado y promovió la unificación administrativa, social y cultural del país.

El emperador dividió el país en treinta y seis provincias. Colocó al frente de cada una a un gobernador, el cual debía ejecutar las órdenes y aplicar las leyes que eran dictadas por el emperador. Este sistema administrativo se mantendría, en lo esencial, durante los dos mil años siguientes. El emperador unificó el sistema de transporte mediante la construcción de una red de caminos.

Extendió las leyes del reino de Ch'in sobre el imperio entero, estableció un sistema uniforme de pesos y medidas e impuso un sistema único de escritura.

Ch'in Che-huang-ti colocó todas las fuerzas militares bajo un mando central y creó un sistema de defensa unificado. Con el fin de asegurar las fronteras del norte y oeste del imperio contra los hunos, construyó la gran muralla china, la obra de defensa más gigantesca que ha sido construida jamás. Es una construcción de piedra, ladrillo y barro que tiene una extensión de 2.450 km y una altura de entre 8 y 10 m.

Después de la muerte del Primer Emperador, en el año 210 a.C, la autoridad central se debilitó y estalló la guerra civil. De estas luchas internas emergió en 202 una nueva dinastía, la dinastía Han, que gobernó durante más de 400 años, hasta el año 220 d.C.

Bajo la dinastía Han, China alcanzó un gran desarrollo político y cultural. Todavía muchos siglos después los chinos recordaban con orgullo y nostalgia la grandeza de aquellos tiempos y, agradecidos, se llamaron a sí mismos Hijos de Han. China alcanzó la misma extensión y prosperidad que el Imperio Romano en el mismo período.

El más grande emperador de la dinastía Han fue Wu Ti, quien ascendió al trono a los dieciséis años y gobernó durante más de medio siglo (140-87 a.C.). Wu Ti logró restablecer totalmente la unidad del imperio, quebrantó la oposición de los nobles y recurrió sistemáticamente a plebeyos capaces e instruidos para llenar los cargos administrativos.

Wu Ti y sus sucesores reforzaron el carácter divino del imperio. La virtud personal del emperador, el Hijo del Cielo, era garantía de la felicidad de los subditos. El emperador tenía la función de imponer el orden moral. El debía "reprimir a los malos" y "estimular a los buenos".

Bajo la dinastía Han florecieron las artes y letras y se hicieron importantes inventos y descubrimientos. Hacia fines del último siglo precristiano los chinos inventaron el papel. Ellos inventaron el collar para los animales de tiro, invento técnico importante, ya que permitía aprovechar mejor la energía animal y acarrear cargas más pesadas. Los chinos crearon el primer diccionario del mundo y fueron los primeros en escribir una historia erudita de su país.

Los emperadores emplearon una gran parte de los cuantiosos recursos del imperio para el incremento y perfeccionamiento de su ejército. El arma más importante era la caballería, indispensable para combatir a los temibles jinetes hunos. Era necesario criar caballos, fabricar arcos y flechas y producir alimentos para los soldados y forraje para los caballos. La satisfacción de estas necesidades obligó a crear la infraestructura correspondiente. Se colonizaron las tierras sin cultivo. Se desarrollaron los latifundios a expensas de las propiedades pequeñas, ya que aquellos eran más productivos. Se crearon talleres, arsenales y graneros. Las actividades fueron promovidas principalmente por el Estado. Pero muchas empresas estuvieron también en manos de particulares. Sobre todo los proveedores del ejército pudieron acumular enormes fortunas.

La poderosa fuerza militar de que dispuso el emperador Wu Ti le permitió conquistar parte de Corea e Indochina, librar exitosas campañas contra los belicosos hunos y extender su dominio hacia el interior de Asia. Sus sucesores avanzaron hasta las fronteras de India y Persia. Al mismo tiempo que Roma establecía la pax romana en la cuenca del Mediterráneo, los emperadores Han impusieron la paz china en Asia central y oriental

Durante la época Han se estrecharon las relaciones entre China y el resto del mundo. Como resultado del contacto con la India se introdujo en China el budismo. A partir del siglo I a.C. la doctrina de Buda se extendió por todo el imperio. Se fundaron numerosos monasterios budistas cuyos monjes renunciaban a contraer matrimonio y a poseer bienes materiales, vivían de limosnas, comían una sola vez al día y se dedicaban a la meditación. El budismo tendría importancia decisiva para el desarrollo posterior de la vida religiosa y cultural de China.

Se produjeron los primeros contactos permanentes con Occidente. El comercio con Europa se desarrolló a través del camino de la seda, la larga ruta que, partiendo de China, cruzaba el centro de Asia y llegaba hasta la costa del Mediterráneo en el Cercano Oriente. Las caravanas de los mercaderes asiáticos abastecían al

Imperio Romano de duraznos, damascos, especias y seda. Los comerciantes romanos pagaban con monedas de oro y plata. Conjuntamente con el intercambio de bienes se produjo el intercambio de información y de ideas.

Una edad de oro: China bajo la dinastía Tang (623-906 d.C). En el curso del siglo ni d.C. declinó el poder de la dinastía Han. La administración imperial se corrompió. Los bajos emolumentos de los funcionarios incitaron a éstos al fraude. Los nobles, en vez de administrar sus propiedades, prefirieron entregarse al lujo y a una vida de frívolas entretenciones. El último emperador Han fue depuesto en el año 220 d.C. China se dividió en numerosos reinos entre los cuales se produjeron permanentes guerras. La Gran Muralla resultó insuficiente para detener a los bárbaros, los cuales pudieron recorrer impunemente el país y saquear sus riquezas. China ofreció un cuadro semejante al que presentaba en ese tiempo Europa como consecuencia de la desintegración del Imperio Romano. Pero mientras que en Europa transcurrieron muchos siglos hasta que se impusiera un nuevo orden y se produjera un renacimiento cultural, China logró recuperarse pronto. China entró en un nuevo período de esplendor a raíz del advenimiento de la dinastía Tang, la cual se estableció en el año 623 d.C. y que gobernó durante casi trescientos años. China alcanzó a tener durante este tiempo unos 50 millones de habitantes y constituyó el país más civilizado y mejor gobernado que existía en todo el mundo.

En el año 627 subió al trono Tai Tsung. Tenía entonces recién veintidós años. Durante su reinado de veintitrés años reconstruyó a la China imperial en todo su poderío y esplendor. Rechazó a los invasores bárbaros y extendió las fronteras del Imperio. Sometió a los turcos de Turquestán y se anexó la actual Mongolia. Su hijo extendió el dominio chino sobre Corea y sobre Afganistán. El Imperio Chino se convirtió en la potencia predominante de todo el Asia oriental. Las redes de su diplomacia, de su comercio y de su influencia cultural se extendieron desde el Tibet hasta el Japón y desde Corea hasta la India y la Indochina.

T'ai Tsung no sólo fue un exitoso general y un gran conquistador sino también un gobernante justo y sabio que se preocupó del bienestar de sus subditos. Él tenía plena conciencia de que su poder dependía principalmente del apoyo que le brindaba su pueblo. Un día, navegando en un bote con su hijo, dijo a éste: "El agua mantiene a flote el bote, pero también lo puede dar vuelta. Lo mismo ocurre con el pueblo: éste mantiene al príncipe, pero también lo puede derribar".

T'ai Tsung quebrantó el poder de los señores locales y restableció plenamente el poder de la autoridad central. La administración central se componía de la Cancillería Imperial, del Departamento de los Asuntos del Estado y del Gran Secretariado. La Cancillería estaba a cargo de las relaciones exteriores. El Departamento de Asuntos del Estado estaba formado por seis Ministerios: Función Pública, Hacienda, Ritos, Ejército, Justicia y Obras Públicas. El Gran Secretariado estaba a cargo de la biblioteca del palacio imperial. Existían además algunos servicios especializados, entre los cuales tenían particular importancia los nueve

Consejos de las Grandes Ceremonias, que estaban a cargo del servicio religioso en los templos y las tumbas, de los banquetes imperiales y de la recepción de los delegados extranjeros.

El Imperio quedó dividido administrativamente en provincias, prefecturas y subprefecturas, a cargo de funcionarios nombrados por el emperador. Existían además los comisarios imperiales que visitaban periódicamente las provincias con el fin de cerciorarse de que las órdenes y leyes que emanaban del gobierno central fuesen cumplidas debidamente.

La administración pública requería de miles de funcionarios, los cuales eran seleccionados por medio de rigurosos exámenes. El sistema ya había sido establecido por la dinastía Han, pero fue reforzado y perfeccionado bajo los Tang. La educación desempeñaba en China un papel decisivo. Los alumnos más destacados pasaban de las escuelas locales a los colegios de las capitales provinciales. Los egresados más sobresalientes eran enviados a la universidad imperial en la capital. La Universidad o Gran Escuela ocupaba una verdadera ciudad universitaria, con salas de clase, una biblioteca y viviendas para los maestros y los estudiantes. En el siglo IV, la Universidad contaba con unos 30.000 estudiantes. La enseñanza comprendía matemáticas, leyes, literatura clásica confuciana e historia contemporánea.

Cada tres años el gobierno llamaba a los estudiantes de la Gran Escuela a concurso para proveer los cargos de la administración pública. Los exámenes que eran escritos y que duraban tres días eran terriblemente exigentes. Hubo alumnos que, bajo la presión de los exámenes, enloquecieron o se quitaron la vida. Los estudiantes que obtenían los mejores resultados ingresaban a la administración imperial. La carrera funcionaría se basaba, pues, en el mérito y no en condiciones sociales o económicas.

Los emperadores Tang continuaron la política de tolerancia religiosa que había sido tradicional en China. Dispensaron sus favores al budismo que pudo extender cada vez más su influencia y que, desvinculándose de sus orígenes en la India, se identificó totalmente con la cultura china. Los budistas chinos que hasta entonces habían conservado las formas de artes indias, adoptaron ahora los elementos estéticos chinos para esculpir las estatuas de Buda y para construir templos y pagodas.

Bajo el sabio y justo gobierno de los Tang florecieron las artes y letras. Los poetas Li Po y Tu Fu compusieron hermosas poesías. El uso del papel y de la tinta china facilitaron la conservación y difusión de las obras literarias. En tiempos de la dinastía Tang los chinos desarrollaron un primer sistema para imprimir sus escritos. Con este fin tallaban los caracteres de su escritura en un trozo de madera, untaban los caracteres con tinta e imprimían sobre papel. Algunos siglos después, en el siglo XI, los chinos inventaron el uso de tipos móviles hechos de cerámica, anticipándose en cuatro siglos al invento de Gutenberg.

Decadencia, división y nuevas creaciones (siglos X a XII). En el curso del siglo IX la dinastía gobernante se debilitó y perdió el control sobre las fuerzas regionales. Como consecuencia de la desintegración interna, el país quedó indefenso frente a los adversarios externos. Periódicamente, los pueblos bárbaros del interior de Asia habían tratado de invadir los fértiles valles de la China. Durante largo tiempo la Gran Muralla había sido

un baluarte inexpugnable. Pero ahora faltaron soldados para defender el imperio. Los tártaros, descendientes de los turcos y de los mongoles, se abrieron paso y establecieron su dominio en el norte de China, fijando su capital en Pekín.

La dinastía imperante en China, la dinastía Song, tuvo que retirarse hacia el sur donde estableció una nueva capital en Hang-cheu. A partir de 1127 China quedó dividida en dos reinos. A pesar de que los emperadores Song estuvieron expuestos permanentemente a nuevos ataques de los belicosos tártaros, ellos se preocuparon con especial dedicación de fomentar el bienestar material y de cultivar las artes y letras. Muchos de los mismos emperadores fueron sumamente cultos. Uno de ellos, Huei-tsong (1100-1125), fue pintor, arqueólogo, crítico de arte y coleccionista. Ellos llenaron su capital de palacios y pagodas haciéndola una verdadera ciudad-museo. Gran fama adquirió la academia de pintura. Protegieron y estimularon a los letrados, poetas y pintores.

La pintura china llegó ahora a su máxima perfección. Ella logró combinar en forma maravillosa un gran realismo con una refinada estilización. El pintor, al pintar paisajes, árboles, flores, insectos, caballos o figuras humanas, no hacía una fotografía, sino que interpretaba el alma y el espíritu de los objetos y seres. La pintura era, al igual que la filosofía o la poesía, fruto de la contemplación y de la meditación. Ella mostraba, en forma sublimada y con delicada sensibilidad y profundo amor, el ser esencial de los objetos que percibían los sentidos. Los cuadros, pintados en colores suaves sobre seda, poseen una belleza fina y cálida.

Los hombres de ciencia chinos desarrollaron una vacuna contra la varicela, construyeron una primera máquina de calcular, el abaco, e inventaron la pólvora que usaron para producir explosiones y fuegos artificiales en las ceremonias religiosas y las grandes fiestas, y para fabricar bombas y granadas de mano.

Uno de los inventos más maravillosos hecho por los chinos fue la porcelana. Ellos descubrieron que una pasta de caolina y arena, cocida en un horno a alta temperatura, adquiría una gran consistencia. Los artistas chinos aprendieron a colorear la porcelana y fabricaron platos, fuentes, vasos, jarrones, candelabros, flores y figuras animales y humanas de extraordinaria belleza.

En el curso del siglo XI tanto el reino tártaro en el norte como el imperio Song en el sur empezaron a decaer. China volvió a quedar indefensa frente a la invasión extranjera. Hacia el año 1200, el pueblo mongol, un feroz pueblo guerrero proveniente del interior de Asia, se expandió simultáneamente hacia el oeste y el este y cayó sobre Rusia y sobre China. Su aparición marcó el comienzo de una nueva etapa en la historia de los pueblos a los cuales impusieron su dominio.

La civilización japonesa

El despertar del Japón. En un tiempo en que la República Cristiana se estaba consolidando en Europa, en que el Islam se desarrollaba con prodigioso esplendor en el Cercano Oriente, en el norte de África y en

España y en que las antiguas civilizaciones asiáticas alcanzaban un nuevo apogeo, el Japón empezó a dejar el anonimato de la prehistoria y a incorporarse al mundo histórico.

La historia del pueblo japonés quedó influenciada poderosamente por los factores geográficos. Japón ocupa un archipiélago formado por unas mil islas. Las islas más grandes son Hokkaido, Honshu, Shikoku y Kyushu. Las islas carecen de materias primas importantes, como el hierro y el carbón. Únicamente el 17% de la tierra es cultivable. Una distancia de 250 km separa la isla de Shikoku de la costa de Corea. Los japoneses siempre han dirigido sus miradas hacia el continente en la esperanza de recibir de allá los recursos naturales que les faltaban y de poder avecindar allá a sus excedentes de población. A través del mar llegaría al Japón la influencia de las altas culturas del continente.

Según la leyenda, las islas habrían sido ocupadas primero por los dioses. Uno de ellos habría llegado a ser el primer emperador del Japón. Los japoneses estuvieron convencidos de que todos los emperadores posteriores habrían descendido de aquel primer emperador divino y por eso los reconocieron como dioses y les tributaron honores divinos.

Los primeros habitantes del Japón fueron los ainu. Hacia el 1500 los japoneses, provenientes del continente, invadieron las islas y se impusieron a los ainu, los cuales se retiraron a la isla de Hokkaido donde descendientes de ellos se han mantenido hasta hoy en día.

Los invasores estaban organizados en distintos clanes uno de los cuales, el clan de Yamato que pretendía descender del dios solar Amaterasu Omikamí, extendió su dominio sobre todo el archipiélago e impuso la dignidad imperial como autoridad suprema.

Durante largo tiempo el pueblo japonés se mantuvo en el estado neolítico. No conocía la escritura ni la moneda. Usaba una cerámica primitiva y cuchillos, puntas de flecha y hachas de piedra. Practicaba el sintoísmo, una religión politeísta. El culto consistía principalmente en la ofrenda de caballos, bueyes, telas y otros sacrificios para obtener la protección y ayuda de los kami, los dioses.

Con el tiempo se establecieron relaciones cada vez más estrechas entre el Japón y la China. En los períodos de crisis, de anarquía y de guerra en el continente, numerosos refugiados chinos y coreanos buscaron asilo en las islas japonesas. En los días de grandeza del imperio chino se produjo un fecundo intercambio comercial y cultural. Los japoneses asimilaron con avidez los valores superiores de la cultura china. Adoptaron el modo de vivir, el sistema de pesos y medidas, el régimen de moneda, el calendario y la escritura de China. En el año 552 d.C. un monje budista chino introdujo el budismo que se difundió rápidamente. La emperatriz Suiko, la primera mujer que gobernó en el Japón (593-629), proclamó el budismo como religión oficial del imperio.

El imperio japonés tomó muchos elementos de la organización política china, pero conservó también características propias. El Tenno, el emperador, cuya dignidad era hereditaria, reunía poderes espirituales y temporales, siendo, al mismo tiempo, dios nacional y jefe político. Bajo su autoridad funcionaba un aparato

administrativo con ministerios centrales y organismos regionales y locales. Los puestos no eran ocupados según méritos y exámenes, como en China, sino que eran entregados a los hijos de las familias importantes de la aristocracia que estaba formada por grandes propietarios territoriales.

El emperador y la corte imperial residieron durante el siglo VIII en Nara, ciudad fundada en el año 710 a.C. Pero en el año 794 d.C. se fundó como nueva capital la ciudad de Kioto, la cual se llenó de hermosos templos y palacios.

El período entre los siglos VIII y XII ha sido llamado la Edad de Oro del Japón. El gobierno imperial, bajo la inspiración de las normas éticas del budismo, fomentó la educación y proporcionó ayuda al clero, a los enfermos y a los pobres. En la Escuela de Estudios Superiores de Nara se enseñaban fonética, caligrafía, matemáticas, historia, literatura y derecho. Los artesanos japoneses aprendieron las técnicas chinas y crearon hermosas obras, entre las cuales se destacan los objetos cubiertos de laca. En talleres financiados por el Estado se cultivaban la pintura, la orfebrería, la cestería y la cerámica.

Gradualmente fue declinando el poder político y militar de los emperadores, a la vez que los antiguos clanes recuperaron gran parte de su poder. Los clanes afirmaron su autoridad en sus propiedades, los shoen, y crearon su propia corte y su propia organización administrativa y militar. Consiguieron la exención de impuestos y otros privilegios con lo que los shoen se convirtieron en verdaderos Estados feudales dentro del imperio. La historia interna del Japón quedó determinada cada vez más por las luchas entre los clanes, cada uno de los cuales quiso imponerse a los demás y ganar el control sobre el gobierno central. En el año 1185, Jorimoto, un noble perteneciente al clan Mina-moto, conquistó el poder supremo e hizo que el emperador lo nombrara chogún o gobernador militar. El emperador siguió gozando de honores divinos, pero el poder efectivo fue ejercido por el chogún. Durante los seiscientos años siguientes Japón sería gobernado por los Chogunes.

LOS GRIEGOS CREAN UNA CULTURA CLASICA

Los elementos más significativos de la cultura occidental tienen su origen en la antigua Grecia. De ahí provienen los principios fundamentales del derecho y del gobierno, conceptos básicos de las ciencias y matemáticas, ideas centrales del pensamiento filosófico, normas y formas esenciales de las artes y letras, las raíces de muchas palabras de las lenguas modernas. Por su valor ejemplar la cultura griega constituye para nosotros una cultura clásica.

EL PAÍS DE LOS GRIEGOS

La geografía de Grecia y del mar Egeo favoreció el desarrollo del poder marítimo de los antiguos griegos. Las escarpadas montañas de la península griega y la falta de buenas comunicaciones terrestres hicieron que

el tráfico por tierra fuese lento y difícil. Era más fácil usar las rutas marítimas. Los barcos podían navegar a lo largo de las costas y buscar refugio en los excelentes puertos de las numerosas bahías y de los golfos de las articuladas costas. Los bosques de las montañas proporcionaban la madera que se necesitaba para la construcción de los barcos.

Pronto los griegos aprendieron a aprovechar los vientos que durante la noche y temprano en la mañana soplaban desde la tierra hacia el mar y en la tarde desde el mar hacia la costa. Los griegos se hacían a la mar temprano en la mañana y aprovechaban los vientos de la tarde para regresar a puerto.

Las islas favorecieron la navegación a través del Mar Egeo. Las casi dos mil islas que están repartidas por el Mar Egeo servían de puntos de referencia y de refugios a los navegantes.

El comercio marítimo se hizo esencial para los griegos. La tierra cultivable no producía todos los cereales que se necesitaban para alimentar a la población. Los navegantes griegos se dirigieron hacia los otros puntos del Mediterráneo para vender los finos productos de su artesanía, su cerámica, sus tejidos y sus artículos de bronce para volver a Grecia cargados de trigo.

LA ÉPOCA HEROICA

Los orígenes del pueblo griego

La civilización minoica: En el tiempo en que Egipto alcanzaba su mayor poderío bajo los faraones del Reino Nuevo, se desarrollaba una floreciente civilización en las islas del Mar Egeo. Su centro era la isla de Creta donde, según la leyenda griega, habría gobernado el rey Minos. En recuerdo del legendario rey se dio a la civilización cretense el nombre de minoica.

Entre los griegos se conservaron numerosas leyendas referentes a Creta y el rey Minos. El artista ateniense Dédalo habría construido para Minos un enorme palacio con tantas salas y galerías que toda persona extraña se perdía en este laberinto. En el laberinto, residía el Minotauro, un monstruo con cabeza de toro y cuerpo humano a quien todos los años debían ser sacrificados siete jóvenes y siete doncellas de Atenas. Finalmente, el monstruo fue muerto por el héroe griego Teseo quien pudo escapar del laberinto gracias al hilo que le facilitó Ariadna, la hija de Minos. Hacia 1900 d.C. el arqueólogo inglés Arturo Evans logró descubrir el laberinto cretense: en veinte años de paciente labor desenterró el palacio real de Diosos, gigantesca y suntuosa construcción de varios pisos que con sus numerosas salas, galerías, almacenes y patios parece un verdadero laberinto. Tuberías de agua, baños y un excelente sistema de canalización servían a la higiene y la comodidad. Los hermosos frescos en las paredes representan a una sociedad que disfrutaba de la naturaleza y del arte y en que la mujer ocupaba igual posición que el hombre. Especial importancia tenían los juegos deportivos, sobre todo las corridas de toros.

La riqueza y el poder de Creta no se basaron en la fuerza militar, sino en la industria y el comercio marítimo. Los cretenses exportaban sus productos agrícolas, el aceite y el vino, su fina cerámica y las herramientas y la artística cerrajería de bronce. Importaban mármol y plata de Grecia, -cobre de Chipre, oro y marfil de Egipto. En los frescos del palacio de Cnosos faltan las escenas guerreras. Las ciudades de Creta carecían de muros y fortificaciones. Los pacíficos cretenses se sentían protegidos por el mar y por sus flotas. Sin embargo, hacia el 1400 a.C. la isla cayó bajo el dominio de invasores extranjeros, los aqueos.

Los aqueos y la civilización micénica.

Hacia el 1900 a.C. pueblos indoeuropeos, provenientes de las llanuras del Danubio, penetraron en la península de los Balcanes y se extendieron hasta el Peloponeso. La tradición griega los recuerda bajo el nombre de aqueos.

Los belicosos aqueos pudieron dominar a los habitantes primitivos, los pelagos. Los reyes aqueos más poderosos fueron los de Micenas y Tirinto en el Peloponeso. Desde Micenas salía una red de caminos por donde avanzaban los guerreros en sus veloces carros de guerra. En la cumbre del cerro se elevaban gigantescos muros de piedra labrada que, según la leyenda, habrían sido construidos por los cíclopes. Se entraba por una puerta monumental, la Puerta de los Leones, adornada por una columna flanqueada por dos leones esculpidos en piedra. Detrás de los muros se elevaba el palacio real cuyos interiores estaban decorados con hermosos frescos de estilo minoico que deben haber sido obra de maestros cretenses.

Al pie del cerro los reyes mandaron construir monumentales tumbas subterráneas en forma de cúpula donde se hicieron sepultar de una manera semejante a los faraones egipcios. Los arqueólogos descubrieron ahí armas de bronce, preciosas joyas y finas máscaras de oro.

Desde el Peloponeso los aqueos, haciéndose navegantes, extendieron su dominio sobre el Mar Egeo. Hacia el 1400 a.C. se apoderaron de la isla de Creta.

Según la tradición los aqueos habrían llegado también hasta el Asia Menor. El rey Agamenón de Micenas habría encabezado la expedición que después de larga lucha habría logrado triunfar sobre Troya.

La invasión doria: Hacia el 1200 a.C. nuevos invasores indoeuropeos, los belicosos dorios, penetraron en la península griega desde el norte. Sus espadas y escudos de hierro les dieron la superioridad sobre las armas de bronce de los aqueos.

Los aqueos abandonaron los territorios que habitaban. Muchos se refugiaron en Ática. Otros pasaron a las islas del Mar Egeo y a la región costera de Asia Menor conocida como Jonia. Otros cayeron bajo la dominación de los dorios. De la mezcla de los distintos grupos emergió el pueblo griego.

El mundo homérico

Homero. Entre los jonios se conservó el recuerdo de los ricos y poderosos príncipes de la época micénica. Esta tradición fue recogida en el siglo vm a.C. por el poeta jonio Homero quien en la *Iliada* cantó las gloriosas hazañas de los héroes aqueos en su lucha contra Troya (en griego: Ilion). En el siglo vil fue compuesta la *Odisea* que narra las aventuras de Ulises (en griego: Odys-seus) y que fue atribuida igualmente a Homero.

Homero fue el exponente de la sociedad aristocrática que dominó en Grecia después de la invasión doria. El héroe homérico es el noble que se supera a sí mismo y alcanza fama inmortal en la lucha heroica. Homero también dio forma definitiva a las creencias religiosas griegas. Los poemas homéricos se convirtieron en base de la educación griega. El joven griego, recitando y escuchando los versos de Homero, conocía a los dioses y héroes.

El redescubrimiento del mundo homérico por Enrique Schliemann: Durante mucho tiempo se creyó que los cantos homéricos eran mera ficción poética y relato legendario. Enrique Schliemann, desde su juventud entusiasta admirador de los cantos homéricos, estuvo convencido de que ellos tenían un fondo histórico y se propuso desenterrar las ruinas de Troya, la ciudad del rey Príamo, y las tumbas de los héroes aqueos. Guiándose por las indicaciones geográficas contenidas en los poemas homéricos, inició las excavaciones en Hissar-lik, una colina en el noroeste del Asia Menor. Sus esfuerzos se vieron premiados por los más sensacionales hallazgos arqueológicos. Pudo desenterrar las ruinas de nueve ciudades superpuestas. Schliemann creyó que la segunda ciudad correspondía a la Troya homérica y que los fabulosos objetos de oro que encontró en esa capa provendrían del tesoro del rey Príamo. Hoy en día los arqueólogos identifican la séptima ciudad con la Troya de Homero.

Posteriormente Schliemann se trasladó al Peloponneso donde pudo descubrir las ruinas de Micenas, la ciudad del rey Agamenón.

Reyes y nobles: Los cantos homéricos contienen numerosas referencias a la vida económica y a la organización social y política de los griegos en los siglos que siguieron a la invasión doria.

La base de su existencia era la agricultura. Aún no conocían la moneda acuñada. La res era la medida común para el precio de las cosas. Una esclava costaba cuatro cabezas de ganado, una armadura, nueve.

Los reyes y nobles no sentían desdén por el trabajo. Ellos mismos conducían el arado y preparaban la tierra para la siembra. Ulises, rey de Itaca, se gloriaba de poder construir un barco y de haber fabricado su cama. La reina Penélope hilaba y tejía y la princesa Nausícaa lavaba la ropa de sus hermanos.

Sin embargo, más importante que la actividad económica eran la lucha y las competencias deportivas. Los nobles combatían a caballo y en carros de guerra y eran audaces navegantes.

En aquellos tiempos los griegos vivían agrupados en tribus. La accidentada geografía de Grecia contribuyó a que cada tribu se constituyera en comunidad independiente. La tribu estaba encabezada por un rey y los poderosos nobles que eran dueños de extensas tierras. El rey invocaba a los dioses y practicaba los sacrificios

en las fiestas religiosas y antes de iniciar la guerra, comandaba las fuerzas militares, dirigía la asamblea popular y era juez supremo. En la Asamblea Popular sólo el rey y los nobles podían hacer uso de la palabra. Los campesinos libres podían asistir, pero sólo podían manifestar su consentimiento o su desaprobación, sin participar en el debate.

Con el tiempo los nobles redujeron el poder de los reyes y los despojaron de sus facultades militares, legislativas y judiciales. Los dioses griegos: Según la creencia de los griegos, los dioses residían en el Monte Olimpo, pero no se mantenían aislados, sino que participaban en la vida de los mortales. Los griegos atribuían a sus dioses fuerza y belleza y juventud imperecedera.

Zeus es el dios supremo, es el señor del Olimpo y gobierna sobre los dioses y los hombres. Cuida del orden y de la justicia. Los hombres lo invocan y le piden bienestar, riqueza y triunfo en la lucha. Su arma es el relámpago, su acompañante es el águila. Su esposa es Hera, la madre de los dioses. Ella protege el matrimonio y la familia. Hijos de Zeus son el dios de la guerra Ares y la diosa Atenea. A ellos se les invoca en el combate. El impetuoso Ares prefiere el combate violento. Atenea representa el valor sensato. Atenea, siendo diosa de la guerra, usa lanza, escudo y armadura. Pero a la vez sabe manejar con maestría el telar, enseña a las mujeres a hilar y tejer y es la protectora de las artes y las industrias. La acompaña la lechuza.

Otros hijos de Zeus son los mellizos Apolo y Artemisa, nacidos en la isla de Délos. Apolo es el dios de la luz, de la poesía y de la música. A su séquito pertenecen las nueve musas que confieren a los hombre el don de las artes y ciencias. A Apolo está consagrado el laurel de cuyas ramas se hace la corona para distinguir al poeta. Apolo es también el dios de la sabiduría y confiere el don de la profecía. En su santuario en Delfos comunicaba, a través de su intermediaria, la pitonisa, sus consejos a quienes lo consultaban. Los griegos recurrían al oráculo de Delfos para todas sus empresas importantes. Para expresar su gratitud hacían generosas donaciones a los sacerdotes. Hasta la fecha las ruinas de Delfos dan testimonio de la importancia del oráculo y del culto de Apolo en Delfos.

La esquiiva Artemisa es la diosa de la caza. A su séquito pertenecen las ninfas, divinidades protectoras de los bosques y las fuentes. Afrodita es la diosa del amor y de la belleza. Es casada con Hefáistos, dios del fuego y de los volcanes

Zeus comparte el dominio del mundo con sus dos hermanos: Hades reina sobre el mundo subterráneo, Poseidón sobre el océano. Hades preside el Orcus, el mundo subterráneo y reino de los muertos. Es un mundo triste donde las almas de los muertos viven como meras sombras, sin alegría y sin esperanza. Poseidón habita un palacio en el fondo del mar. Su cetro es el tridente. Atraviesa los mares en un coche de oro tirado por cuatro caballos. En señal de sus iras agita las aguas con su tridente. Los navegantes le deben presentar ofrendas y sacrificios para que sus iras se apacigüen y los temporales amainen.

Hermes es el mensajero de los dioses. Lleva alas en los talones que lo conducen velozmente del Olimpo a la tierra. Protege los caminos y el comercio y acompaña a las almas al Orcus.

De la unión de los dioses y las diosas con los mortales nacen los héroes. El más grande entre ellos fue Hércules, hijo de Zeus, quien demostró su valor heroico en los doce trabajos que le impusieron los dioses. Iseos, hijo de Poseidón, logró triunfar sobre el Mino-tauro.

Los dioses se parecían a los hombres, pero eran más poderosos y perfectos que los humanos y eran, ante todo, inmortales. Alimentándose de néctar y ambrosía, se conservaban eternamente jóvenes.

Los dioses no eran omnisapientes ni todopoderosos. Por encima de ellos estaba la moira, el destino inexorable, cuyos designios debían ser cumplidos por dioses y hombres para que el cosmos (orden) no se convirtiese en caos.

De la religión se derivaba la moral. Como el hombre dependía de los dioses, debía evitar la soberbia (hybris) y practicar la templanza (sophrosyne). La virtud consistía en la observación de la medida justa. Para ser virtuoso, había que conocerse a sí mismo. Por eso el templo de Apolo en Delfos llevaba la inscripción: "Conócete a ti mismo". Si bien los dioses eran venerados en toda Grecia no había una religión nacional. Cada religión y ciudad tenía su culto local.

Los juegos olímpicos: Homero narra que las fiestas funerarias en honor de Patroclo terminaron con una competencia deportiva en que participaron todos los héroes griegos que se hallaban reunidos en el sitio de Troya. Aquiles había donado valiosos premios para distinguir a los vencedores.

El ideal aristocrático del noble heroísmo cantado por Homero llegó a ser norma para la educación de la juventud. El ejercicio físico y la gimnasia formaban parte integrante de la educación que perseguía el fin de despertar en el joven un sano espíritu de superación y desarrollar una mente sana en un cuerpo sano.

En las grandes fiestas que los griegos celebraban en honor de Zeus en Olimpia, de Poseidón en Corinto y de Apolo en Delfos, los juegos deportivos desempeñaban un papel fundamental. Las fiestas más antiguas y famosas eran las fiestas olímpicas que se celebraban cada cuatro años en Olimpia en la Elide, en el noroeste del Peloponeso. El acontecimiento era tan importante que servía de base para la cronología griega. Se contaban los años según olimpiadas, períodos de cuatro años, comenzando la era de las olimpiadas con el año 776 antes de Cristo.

En tiempos de los juegos olímpicos debían cesar las acciones bélicas en toda Grecia. Una paz especial garantizaba a todo participante su seguridad personal. De toda Grecia y aun de las lejanas colonias griegas en Asia Menor y Sicilia llegaban los delegados. Las competencias estaban reservadas a los hombres. Sólo muy excepcionalmente se admitía a una mujer entre los espectadores.

Los juegos duraban cinco días. El primero y el último día estaban reservados a las procesiones y los sacrificios en honor de Zeus y al banquete común. Las competencias tenían lugar en el estadio que medía 192,3 m. de largo. Particular expectación despertaba el pentatlón que comprendía cinco pruebas: salto largo, carrera, lanzamiento del disco y del dardo y lucha. Las pruebas de mayor prestigio eran las carreras de carros y caballos. Los árbitros debían prepararse durante diez meses para su difícil misión. Eran famosos por su

estricta imparcialidad. El vencedor era premiado con una corona de ramas de olivo tomadas de un árbol que, según la tradición, habría sido plantado por Hércules. Píndaro y otros poetas compusieron poemas en alabanza de los vencedores. Los mejores arquitectos y escultores contribuyeron a embellecer a Olimpia. Finias esculpió la monumental figura de Zeus, considerada una de las siete maravillas del mundo antiguo.

LA POLIS GRIEGA

La formación de la Polis

Originalmente los griegos vivieron dispersos en el campo y en pequeñas aldeas. A raíz de las continuas guerras los reyes y los nobles empezaron a construir plazas fortificadas bajo cuya protección se establecieron los artesanos y comerciantes. Así se formó la Polis, la ciudad-estado, centro y base de la civilización griega.

La Polis se componía de tres partes: la acrópolis, generalmente un recinto fortificado en la cumbre de una colina donde se construían los templos; el área urbana al pie de la acrópolis, con el mercado, las tiendas, los talleres y las casas; los alrededores dedicados a los cultivos agrícolas.

La ciudad-estado tenía escasa extensión. Esta variaba entre cien y mil kilómetros cuadrados. La población no solía exceder los 5.000 habitantes. Atenas, el Estado más grande e importante, tuvo en los tiempos de su mayor poder una población de unas 300.000 personas.

Cada Polis era completamente independiente. Era un centro religioso, político y económico que cuidaba celosamente su independencia política (soberanía), sus leyes propias (autonomía) y su independencia económica (autarquía).

La Polis fue el factor dominante en la vida colectiva griega. Fue el núcleo en que se condensó la vida helénica en su totalidad. La grandeza y el esplendor de Grecia coincidieron con el poder y el florecimiento de sus ciudades. Jamás los griegos se unieron en un Estado nacional que hubiese abarcado a toda la Hélade.

En el curso de los siglos la Polis experimentó profundos cambios internos. Algunas ciudades tuvieron un desarrollo especial, pero en su mayoría pasaron por cinco formas de gobierno: la monarquía, el gobierno de un rey que había recibido su poder por herencia; la aristocracia: el gobierno de los "mejores", esto es, de nobles cuyo poder descansaba sobre sus tierras y que legitimaban su posición mediante el nacimiento y la sangre; la plutocracia: el gobierno de los más ricos; la tiranía: el gobierno de algún personaje ambicioso que llegaba al poder por la vía ilegal y cuya autoridad no descansaba sobre la herencia, la posición social o la riqueza, sino sobre su fuerza personal; la democracia, el gobierno del pueblo basado en el principio de la igualdad de todos los ciudadanos.

Con la Polis griega apareció en la historia universal un nuevo principio de organización política: el principio de la responsabilidad del ciudadano libre en la vida cívica. Mientras que en Oriente el poder político era ejercido autocráticamente por reyes divinizados, el Estado griego descansaba sobre la comunidad de los

ciudadanos y tenía la función de realizar el bien común y de contribuir al perfeccionamiento moral de la persona.

La expansión griega

El desarrollo de las ciudades estuvo relacionado con profundos cambios de las condiciones económicas y sociales. Como consecuencia del aumento de la población las tierras se hicieron escasas y surgió la necesidad de buscar nuevas tierras. El desarrollo de las industrias de tejido, de alfarería y de objetos de bronce obligó a buscar nuevos mercados. El intercambio comercial se vio favorecido por el creciente uso de la moneda acuñada que había sido inventada hacia el 600 a.C. en Lidia, en Asia Menor, país rico en yacimientos de oro y plata.

Hacia el 750 a.C. se inició un general movimiento de expansión que se prolongó durante dos siglos. En ese tiempo los griegos fundaron un gran número de colonias a lo largo de toda la costa del Mediterráneo y del Mar Negro, desde las Columnas de Hércules hasta la península de Crimea. El Sur de Italia se pobló hasta tal punto de colonias griegas que recibió el nombre de Magna Grecia. Bizancio sobre el Bósforo, Siracusa en Sicilia, Marsella en Francia, Sagunto y Málaga en España, Naucratis en Egipto se convirtieron en ricos e importantes centros comerciales, políticos y culturales.

Cada nueva fundación se constituyó como ciudad-estado independiente. Sin embargo, se mantuvieron estrechos vínculos comerciales, sociales y religiosos entre las colonias y las metrópolis. A través de las colonias la civilización griega se difundió por todo el Mediterráneo.

Esparta, Estado guerrero

Origen de Esparta. Su organización social. Hacia el 1200 a.C. los dorios penetraron en el fértil valle del Eurotas en laconia, en el sur del Peloponeso. Fundaron varios pueblos de cuya unión nació la ciudad de Esparta.

Después de violentas luchas los dorios pudieron triunfar sobre la población aquea y la redujeron a la servidumbre. En el siglo VII los espartanos extendieron su dominio sobre la vecina Mesenia y sojuzgaron a su población. A raíz de estas conquistas territoriales Esparta pudo resolver el problema de la tierra, de modo que no tuvo necesidad de fundar colonias.

Los espartanos se establecieron como minoría dominante que constituía solamente el 7% de la población. El temor permanente de una sublevación de los vencidos ejerció profunda influencia sobre el sistema de gobierno y las formas de vida de los espartanos. Esparta se convirtió en un gran campamento guerrero en que todo debía servir a la capacitación militar.

Los espartanos o "iguales" vivían de las rentas que les producían las tierras que fueron repartidas entre ellos mediante sorteo. Las tierras eran trabajadas por los descendientes de los vencidos, los *ilotas*, que eran

considerados esclavos del Estado. A los espartanos les era prohibido tener oro y plata. Sólo circulaban monedas de hierro que no tenían valor fuera del territorio espartano. La industria y el comercio quedaron en manos de los periecos que habitaban las regiones menos fértiles de Laconia y que habían conservado su libertad personal, aunque no gozaban de los derechos políticos. Los contactos con los extranjeros fueron reducidos a un mínimo con el fin de que Esparta conservara íntegramente su carácter propio.

La constitución política: La tradición atribuyó la constitución del Estado espartano al legislador Licurgo. De hecho, la constitución fue el resultado de un largo proceso histórico. Al frente del Estado estaban dos reyes que en tiempos de guerra tenían autoridad absoluta sobre vida y muerte; en cambio, en tiempos de paz su poder quedaba reducido al mero honor. Junto con 28 hombres que debían ser mayores de sesenta años y que provenían de las familias más distinguidas, formaban el Consejo de Ancianos, la Geru-sía, que tenía la función de preparar las leyes que debían ser aprobadas por la Asamblea Popular. Esta se reunía los días de luna nueva y luna llena. En ella participaban todos los espartanos que habían cumplido treinta años. La Asamblea aprobaba o rechazaba los proyectos de ley, decidía sobre la guerra, la paz y las alianzas y elegía a los cinco aforos. Los éforos duraban un año en su cargo. Ellos convocaban la Asamblea Popular, administraban el tesoro público, tenían el control sobre toda la administración, vigilaban las costumbres y recibían a los embajadores de otros Estados. En el curso del tiempo los éforos pudieron ampliar cada vez más su autoridad y finalmente hasta recibieron poder para destituir y condenar a muerte a los reyes.

La educación y las formas de vida: Desde su nacimiento el espartano pertenecía al Estado. Debía vivir enteramente en función de la colectividad. Los niños débiles o enfermos debían perecer. A los siete años los niños debían abandonar el hogar para ser educados en las instituciones públicas. Eran sometidos a una disciplina estricta, instruidos en las artes militares y debían aprender a hablar en forma precisa y breve, a la manera "lacónica", expresión de la concentración del espíritu y de una personalidad concisa. A los veinte años el joven ingresaba al ejército, a los treinta llegaba a ser ciudadano.

El espartano debía ejercitarse permanentemente para la guerra. Todos los años los éforos, al asumir su cargo, declaraban de nuevo la guerra a los mesenios e ilotas, y los jóvenes espartanos debían recorrer el país y matar implacablemente a toda persona sospechosa. Sólo el servicio militar, la caza y la acción deportiva eran actividades dignas del espartano. Toda su vida quedaba estrictamente reglamentada según las exigencias de la rigurosa disciplina militar.

Atenas, Estado democrático

Atenas bajo los reyes y los nobles: En el pequeño territorio de Ática, con sus 2.500 kilómetros cuadrados, surgieron varias ciudades entre las cuales se destacaron Atenas, Maratón y Eleusis. La leyenda refiere que el rey Teseo había unido a estas ciudades bajo la dirección de Atenas.

En un comienzo Atenas estuvo gobernada por una monarquía. Pero con el tiempo los reyes perdieron su poder y fueron reemplazados por nueve arcontes, magistrados supremos, que ejercían la dirección administrativa, militar, religiosa y jurisdiccional. Su mandato duraba un año. Eran elegidos por una asamblea dominada por los nobles o eupátridas (bien nacidos) que eran ricos terratenientes. Había un Tribunal Supremo con el nombre de Areópago (colina de Ares, donde sesionaba este Consejo).

El fuerte aumento de la población dio origen a una grave escasez de tierras. Los mejores campos estaban en poder de los eupátridas que aprovecharon a menudo la pobreza y las deudas de los campesinos para ampliar aún más sus posesiones. Muchos campesinos fueron reducidos a la esclavitud y perdieron sus derechos civiles ya que el deudor que no podía pagar sus deudas debía responder con su persona por ellas. En el curso del siglo VII surgió entre el demos, el pueblo, un fuerte descontento.

Dracón y Solón. El demos descontento exigió ante todo que se codificaran las leyes ya que hasta ese momento sólo existía un derecho consuetudinario que era conocido únicamente por los nobles. Para responder a esta exigencia se eligió esimneta al eupátrida Dracón (hacia 624 a.C). Mas, estas leyes fueron tan severas que se dijo que el Código de Dracón estaba escrito con sangre.

Al aumentar el descontento se eligió arconte a Solón y se le encomendó la misión de dar a Atenas una nueva constitución (594 a.C). Solón, dando muestras de auténtica sabiduría política, se colocó por encima de los grupos y sus intereses y procuró hacer justicia a todos, a nobles y campesinos, a ricos y pobres. Anuló las deudas, rescató a los que habían caído en servidumbre por este motivo y prohibió la esclavitud por deudas. Estableció límites para la gran propiedad con el fin de impedir la desaparición de los predios pequeños. Mas, se opuso a las exigencias desmedidas de algunos campesinos de llevar a efecto una distribución radical de todas las tierras.

Solón abolió los privilegios de la nobleza de la sangre y declaró ciudadanos a todos los habitantes libres del Ática de modo que en adelante todo el pueblo pudiera participar en el gobierno. Dividió a la población en cuatro clases atendiendo a los impuestos que cada uno pagaba: grandes propietarios, caballeros, campesinos y asalariados (tetes). Los nueve arcontes debían ser elegidos entre los miembros de la primera clase. Los ex arcontes integraban el Areópago que se mantuvo como tribunal supremo y que conservó su función de controlar toda la administración pública. Solón creó como institución nueva el Consejo de los Cuatrocientos o Bulé, cuyos miembros eran elegidos entre los ciudadanos de las tres primeras clases. La Bulé debía preparar todos los asuntos que luego eran sometidos a la discusión y decisión de la Asamblea Popular o Ecclesia. Además creó un tribunal popular, la Heliaia, formada por jurados elegidos por sorteo entre los miembros de las tres primeras clases y al cual cada ciudadano podía apelar contra la decisión de un magistrado.

La organización del ejército se basó en el mismo sistema de clases. Las dos primeras clases servían en la caballería. Los miembros de la tercera clase formaban los hoplitas, infantes con pesada armadura. Los tetes,

los más pobres que carecían de medios para aportar armas y armadura, eran empleados con preferencia para el servicio en los barcos de guerra.

La reforma de Solón confirió a todos los ciudadanos voz y voto en la Asamblea Popular. Sin embargo, en las otras instituciones los nobles y los ricos conservaron mayores derechos. Como los cargos públicos no eran remunerados, sólo podía ocupar una magistratura el que disponía de tiempo y de medios económicos propios.

Después de haber completado su labor, Solón abandonó Atenas. No quiso ocupar ningún cargo público. Las leyes y no las personas, la justicia y no las pasiones debían gobernar. "La ley es rey" era la máxima de Solón. El oráculo de Delfos incluyó a Solón entre los siete sabios del mundo.

El tirano Pisístrato. A pesar de que las sabias reformas de Solón habían resuelto algunos problemas fundamentales, continuaron las luchas internas. Los eu-pátridas no quisieron conformarse con la pérdida de sus privilegios. Los pequeños propietarios se sentían desilusionados porque no se había llevado a efecto una reforma agraria radical. El descontento general fue aprovechado por el eupátrida Pisístrato para usurpar el poder. Apoyado por las masas populares empezó a gobernar como tirano. Numerosos nobles abandonaron Atenas.

Pisístrato dejó subsistir las leyes de Solón, pero hizo que la Asamblea Popular eligiera únicamente a sus partidarios para los cargos públicos. Se preocupó de especial manera de la población campesina y fomentó la pequeña propiedad. Repartió semillas y fomentó la plantación de olivos. Construyó acueductos y caminos, dando trabajo a los más pobres. Protegió el comercio, aumentó el poder naval y dio su apoyo a la fundación de nuevas colonias. Se rodeó de poetas e hizo anotar los poemas homéricos.

Después de la muerte de Pisístrato (527 a.C.) gobernaron sus dos hijos, Hippias e Hiparco. Este fue asesinado por motivos de venganza privada. Hippias, preso del miedo y de la desconfianza, estableció un régimen de terror que hizo nacer un odio general contra él y contra la tiranía.

Por consejo del oráculo de Delfos los eupátridas, apoyados por un ejército espartano, destituyeron a Hippias quien huyó al Asia Menor (510 a.C.).

Clístenes o el triunfo de la democracia en Atenas. Los oligarcas expulsaron a Hippias con la esperanza de restablecer su régimen. Mas, la influencia del demos y el espíritu democrático ya eran tan poderosos que no podían ser suprimidos. El aristócrata Clístenes, un genial estadista y abnegado patriota, abolió los elementos oligárquicos de la constitución de Solón y fundó la democracia plena, el gobierno del pueblo por el pueblo.

Clístenes suprimió las cuatro tribus en que había estado dividida la población del Ática y dentro de las cuales los eupátridas tradicionalmente habían ejercido el predominio. En su lugar creó diez tribus nuevas, subdivididas cada una en diez demos o circunscripciones territoriales. Los diez demos que integraban una tribu no formaban un conjunto geográfico, sino que estaban repartidos por todo el territorio del Ática. De este modo, en cada tribu había habitantes de la costa, de las montañas y de la ciudad, pescadores y

marineros, pastores y campesinos, pequeños propietarios, grandes terratenientes, artesanos y comerciantes. Todos ellos eran ciudadanos y como tales gozaban de los mismos derechos.

Por la creación de las diez tribus se hizo necesaria una modificación de la *Bulé*: Clístenes aumentó el número de sus miembros de 400 a 500. Este Consejo de los Quinientos estaba formado por 50 delegados de cada tribu, designados anualmente por sorteo. Debía preparar los proyectos de ley que eran sometidos a la Asamblea Popular y debía velar, conjuntamente con los nueve arcontes, por la ejecución de las leyes. Como el Consejo era muy numeroso se elegían 50 miembros que durante la décima parte de un año se encargaban de los asuntos urgentes. Estos debían permanecer día y noche en el edificio del Consejo, siendo los gastos costeados por el gobierno.

A partir de la reforma de Clístenes todas las decisiones importantes eran tomadas por el Consejo de los Quinientos y la Asamblea Popular. Decidían sobre guerra y paz, alianza, impuestos y leyes. En cambio, las atribuciones del Areópago y de los Arcontes sufrieron una fuerte reducción. Los ciudadanos mismos, sin distinción de origen, clase o fortuna, ejercían el poder soberano y participaban en la vida de la Polis, en la política.

Para evitar que alguna persona ambiciosa pudiera poner en peligro la constitución democrática se instituyó el ostracismo (de *ostrakon* = concha, tejuela en forma de concha). Todos los años la Asamblea Popular era consultada si consideraba que alguna persona constituía un peligro para el Estado. En la votación se inscribía el nombre en la tejuela. Debían emitirse al menos 6.000 votos. Si la mayoría se pronunciaba en contra de alguna persona, ésta debía abandonar la ciudad por un período de diez años. Este exilio no implicaba un perjuicio para su honor o su fortuna. De esta manera los atenienses quisieron asegurarse contra una nueva tiranía.

La reforma democrática de Clístenes continuó y perfeccionó los principios de Solón y organizó el Estado ateniense definitivamente como Estado jurídico y democrático, donde el pueblo era soberano y en que la norma suprema era el ideal de justicia. Esparta fue un Estado guerrero; Atenas, un Estado jurídico. El patriota espartano debía ser valiente; el ciudadano ateniense debía ser justo.

EL SIGLO DE ORO DE ATENAS Y EL LEGADO GRIEGO

Las guerras persas

Los emperadores persas que habían logrado extender su dominio sobre todo el Asia Menor impusieron su autoridad también a las ciudades griegas en las costas asiáticas. En el año 500 a.C. los jonios se levantaron bajo la dirección de Mileto. Atenas acudió en su ayuda y envió veinte barcos. Mas, los persas lograron reprimir el levantamiento y en el año 494 destruyeron e incendiaron la ciudad de Mileto.

El emperador persa Darío decidió subyugar a Grecia con el fin de privar a los jonios de todo posible apoyo. En el año 490 una escuadra persa desembarcó a un ejército invasor en la playa de Maratón. Mas, el ejército

ateniense infligió a los persas una derrota completa. Un guerrero ateniense recorrió los 42 km hasta Atenas para comunicar la feliz noticia. Se había corrido la primera "maratón". Del día de Maratón data la fama de Atenas. El ciudadano libre de la Polis había triunfado sobre las huestes de los sátrapas orientales.

Diez años más tarde el nuevo rey de los reyes, Jerjes, hizo un segundo intento. Un ejército persa atravesó el Helesponto y se dirigió al sur, pudiendo triunfar en las Termopilas, 480 a.C. sobre un pequeño ejército espartano bajo el mando del rey Leónidas. Los trescientos espartanos resistieron hasta el último hombre. Tiempo después se levantó en el lugar del combate un monumento con la inscripción: "Viajero: ve a decir a Esparta que aquí hemos muerto por obedecer sus leyes". Ante el avance de los persas, los atenienses abandonaron su ciudad y se retiraron a las islas vecinas. Los invasores devastaron el Ática, destruyeron Atenas y quemaron los santuarios en la Acrópolis. El almirante ateniense Temístocles, mediante hábil maniobra, logró destruir la flota persa en la batalla de Salamina (480 a.C.). El año siguiente, el ejército griego bajo el mando del rey espartano Pausanias conquistó sobre los persas una victoria completa en la batalla de Platea (479 a.C.). Grecia quedó libre. Quedó salvada la civilización helénica, fundamento de la civilización occidental.

La hegemonía de Atenas

Durante las Guerras Persas, Atenas se colocó al frente de los Estados griegos y llegó a ser la primera potencia de la Hélade. Atenas, valiéndose de su poderío naval, organizó la Liga de Délos que comprendió casi todas las islas egeas y las ciudades griegas del Asia Menor. Atenas ejerció la hegemonía sobre la Liga, esto es, comandaba la escuadra y administraba el tesoro que se guardaba en la isla de Délos. Formóse así un vasto imperio marítimo ateniense bajo cuyo amparo Atenas pudo desarrollar sus actividades comerciales que hicieron fluir hacia la ciudad la riqueza de toda la cuenca del Mediterráneo.

Vendes y la consolidación de la democracia

Atenas alcanzó su mayor apogeo bajo la dirección de Pericles quien desempeñó durante quince años consecutivos el cargo de estratega supremo (444-429). Pericles descendía de una antigua familia aristocrática, pero se identificó completamente con los principios democráticos. Quiso que todos los ciudadanos y todos los grupos de la sociedad pudiesen participar con iguales derechos en la dirección del Estado. Los campesinos, artesanos y obreros también habían luchado por el triunfo y la grandeza de Atenas y tenían por tanto un derecho a ser escuchados.

Después de la reforma de Clístenes todavía se habían mantenido algunos privilegios a favor de ciertos grupos sociales. Sólo los miembros de las dos clases superiores podían ser elegidos para el Areópago que conservaba el control sobre todo el Estado. Por iniciativa de Pericles el Areópago perdió todas sus funciones políticas y la facultad de vetar las leyes. Los derechos de control sobre las magistraturas fueron conferidos al

Consejo de los Quinientos. El magistrado que dejaba su cargo debía rendir cuentas ante el Tribunal Popular, la Heliaia. Los 6000 jurados de este Tribunal eran elegidos anualmente por sorteo entre toda la población. Con el fin de que aun el ciudadano más pobre pudiese desempeñar un cargo público. Pericles hizo pagar una remuneración a cada ciudadano que, por asistir a las sesiones de la Asamblea Popular o por actuar como jurado en la Heliaia, no podía dedicarse a su trabajo. La falta de medios económicos ya no constituía obstáculo para servir al Estado. Se había completado la democracia ateniense.

Las manifestaciones de la cultura clásica

Durante el Siglo de Pericles se combinaron en Atenas el poder político, la riqueza económica y el esplendor cultural. Armónicamente se relacionaron la autoridad y la libertad, el Estado y la sociedad, el gobierno del hombre genial y la soberanía popular, el poder y la cultura. Con razón pudo afirmar Pericles que Atenas se había convertido en modelo de cultura y en escuela para toda la Hélade.

La educación. Desde los tiempos de Solón las leyes obligaban a los padres a dar educación a sus hijos. Pero mientras que en Esparta la educación era impartida por el Estado, en Atenas era asunto privado y era dada por maestros particulares. Las niñas eran educadas en casa donde la madre les enseñaba danza, música, lectura y escritura. Los niños eran educados por un profesor que les enseñaba a leer y escribir y los introducía en las artes y ciencias. Se practicaba la escritura escribiendo con un estilete sobre una tabla de madera cubierta de cera. Los alumnos debían aprender de memoria largos trozos de los poemas homéricos. Pasaban gran parte del día en la palestra y el gimnasio, entregados a las pruebas deportivas: correr, saltar, lanzar el disco y el dardo. La formación intelectual y física era completada por la educación artística: el niño estudiaba el canto y aprendía a tocar la flauta y la cítara. La educación tendía al desarrollo armónico de todas las facultades con el fin de crear la unidad de lo "hermoso" y lo "bueno" y formar al ciudadano justo. La Acrópolis, símbolo de Atenas. En el centro de la ciudad de Atenas se eleva la colina de la Acrópolis, lugar sagrado de los dioses. Después de la devastación por los persas, Pericles hizo erigir en la Acrópolis las más hermosas construcciones con el fin de expresar a Atenea, la diosa patrona, el agradecimiento por la ayuda dispensada durante las guerras.

Desde la ciudad el camino conducía a los Propileos, una entrada monumental con columnas de mármol blanco. A través de los Propíleos se ingresaba a la "vía sacra" que recorría todo el recinto. Al frente se elevaba una grandiosa estatua de Atenea, erigida en conmemoración del triunfo de Maratón. A ambos lados de la vía sacra se levantaban figuras donadas y consagradas a la diosa Atenea y piedras en que estaban inscritas las leyes más importantes acordadas por la Asamblea Popular.

En la cumbre de la Acrópolis se levantaba el Partenon, el templo principal de Atenea, de estilo dórico, obra culminante de la arquitectura griega. El friso representa la solemne procesión que los atenienses efectuaban cada cuatro años durante las fiestas panate-neas en honor a la diosa Atenea.

El interior del templo era un recinto cerrado que sólo recibía luz a través de la puerta. Era la habitación de la diosa y no lugar de culto. Allí se elevaba la estatua de Atenea, de 12 m de alto, obra maestra del gran escultor Fidias. Cara y manos eran de marfil, las vestimentas de oro puro.

El teatro en Atenas. Los atenienses daban gran importancia a las fiestas religiosas y profanas. Con cantos y bailes, con pruebas deportivas y recitaciones de los poemas homéricos celebraban los días consagrados a sus dioses. Con ocasión de las grandes fiestas en honor de Dionisio el pueblo se dirigía al teatro situado al pie de la Acrópolis, donde se representaba el trágico destino de los héroes y se ridiculizaban en la comedia los defectos humanos.

Los poetas entregaban tres tragedias y una comedia a un jurado que otorgaba al mejor autor una corona de hiedra y un premio en dinero.

Las fiestas duraban tres días. Cada día se presentaban tres tragedias y una comedia. Esquilo (526-456) celebró en su obra "Los Persas" el triunfo de Salamina y enseñó en sus otras grandes tragedias (Orestíada, Prometeo, Siete contra Tebas) que los dioses y un destino inexorable aniquilan al individuo para que reinen el orden y la justicia. Sófocles (496-406), amigo de Pericles, representó el destino trágico del rey Edipo y de toda su familia (Edipo, Antígona, Electra). Eurípides (480-406) representa la triste suerte de las víctimas del destino.

Después de las tres tragedias una alegre comedia hacía reír a los espectadores. Aristófanes (450-385), el más importante de los poetas cómicos, ridiculizó y criticó los vicios y defectos de la sociedad y de las instituciones de su época.

La historia. Los griegos, protagonistas de tantos hechos dramáticos, se sintieron impulsados a describir estos hechos y los escenarios en que se habían producido. Heródoto (484-425), el "padre de la historia", narró en "Los Nueve Libros" la historia de las luchas entre los griegos y los persas. Tucídides (455-400) relató en la "Guerra del Peloponeso" la gran contienda entre Atenas y Esparta.

La filosofía. Hacia los fines del siglo v se inició la decadencia política de Grecia. Atenas se arruinó en la guerra del Peloponeso (431-404) que sostuvo con Esparta. Esparta, por su parte, no pudo disfrutar por mucho tiempo de su triunfo y empezó a decaer como consecuencia de su descomposición interna.

Al mismo tiempo que se iniciaba la decadencia de la Polis como organización política, se produjo una grave crisis moral e intelectual, se debilitó la fe religiosa y cundieron la impiedad y la duda. Había quienes afirmaban que no se podía saber nada acerca de los dioses y había otros que sostenían que los dioses sólo habían sido inventados por hábiles políticos para mantener el orden y la disciplina entre los hombres.

Estas ideas eran sostenidas principalmente por los sofistas, los "maestros de la sabiduría", que cultivaron ante todo la oratoria y que afirmaban que el hábil orador podía probar y refutar la misma cosa, pudiendo convertir lo justo en injusto y lo injusto en justo.

El primero que empezó a combatir a los sofistas fue Sócrates quien se esforzó por encontrar la verdad mediante el diálogo. Estaba convencido de que había una verdad suprema que podía ser descubierta mediante la razón y que el conocimiento de la verdad permitía conocer y realizar el bien. El primer deber del hombre es la práctica del bien por medio de la virtud.

Sócrates murió como vivió: sus enemigos lo acusaron de "pervertir a la juventud" y lograron que fuera condenado a muerte. El sabio consideró el juicio una injusticia, sin embargo, lo acató por obedecer a la ley. "No se combate el mal con el mal, sino con el bien". Serenamente bebió la cicuta. Y su muerte fue su triunfo. El Estado que lo condenó, sucumbió. Pero Sócrates vive eternamente.

El más destacado alumno de Sócrates fue Platón (427-347), uno de los más grandes filósofos de la historia. Platón parte del principio de que existen valores absolutos, las "ideas". La suprema obligación del hombre consiste en realizar las ideas, ante todo,, la idea del bien. Para este fin los hombres se organizan en el Estado. En la República platónica deben gobernar los reyes-filósofos que conocen, aman y viven la verdad. Platón fundó en Atenas la Academia, escuela de numerosos filósofos.

El pensador más universal de la Antigüedad fue Aristóteles (384-322). No hubo nada en el cielo ni en la tierra que no hubiese sido observado, analizado y clasificado por él. Fue filósofo y hombre de ciencia y creó con sus obras una verdadera enciclopedia de todo el saber elaborado por el genio helénico.

Decadencia de Grecia. Los griegos fueron uno de los pueblos más geniales que han existido en la historia. Crearon obras extraordinarias. Vivieron, gozaron y sufrieron intensamente. Finalmente sus fuerzas quedaron agotadas. En torno de ellos surgieron nuevas potencias que asumieron la dirección de la historia universal.

En el norte de la península de los Balcanes surgió el reino de Macedonia. El rey Filipo (359-336) logró robustecer la autoridad monárquica, crear una poderosa fuerza militar y establecer la hegemonía de Macedonia sobre Grecia. Su hijo Alejandro (336-323) emprendió al frente de un ejército greco-macedónico la guerra contra los persas con el fin de vengar la destrucción de los templos y las humillaciones que los griegos habían sufrido de parte de los persas en contiendas anteriores. En irresistible avance recorrió las provincias del imperio persa y llegó hasta la India, estableciendo el imperio más grande que hasta entonces se había visto en la historia. Fundó numerosas ciudades y las pobló con griegos. Hizo construir caminos por los cuales los comerciantes griegos avanzaron hasta las regiones más lejanas. El idioma griego se convirtió en lengua universal.

Después de la temprana muerte de Alejandro Magno el imperio se disolvió y se formaron tres grandes reinos: Grecia-Macedonia, Egipto y Siria. Entre estas potencias se produjeron frecuentes guerras, pero también se formaron estrechos nexos económicos y culturales. De la fusión de los elementos culturales griegos y orientales nació la cultura del helenismo.

ROMA UNIFICA EL MUNDO ANTIGUO

LOS PRIMITIVOS HABITANTES DE LA PENÍNSULA ITÁLICA

Los antiguos comprendían por Italia únicamente la península propiamente tal, o sea la región atravesada por los Apeninos. La llanura del Po, ocupada en el siglo va.C. por los galos, era considerada como parte de la Galia y recibió el nombre de Galla cisalpina para distinguirla de la Galia transalpina, lá actual Francia.

Italia se caracteriza por sus contrastes geográficos. Los Apeninos se elevan en su parte más alta hasta casi 3.000 m. A orillas del Adriático se extiende una estrecha faja costera. Hacia el oeste los Apeninos descienden hacia llanuras más amplias que se abren hacia el mar. Etruria, la actual Toscana, país de los etruscos; Lacio, a orillas del Tíber inferior; la fértil Campania.

Italia estuvo habitada originalmente por los ligures. Hacia el 1200 a.C. fue invadida por los itálicos de origen indoeuropeo. Entre ellos se distinguieron ante todo los latinos, los habitantes del Lacio que se establecieron en el valle del Tíber a cuyas orillas nació la ciudad de Roma. En el siglo x a.C. se establecieron los etruscos en Toscana, provenientes quizás del Asia Menor. A partir del siglo vm el sur de Italia y la isla de Sicilia se llenaron de colonias griegas. En la parte occidental de Sicilia se establecieron algunas colonias fenicias bajo la protección y dirección de Cartago, la poderosa ciudad fenicia en el norte de África.

LOS ORÍGENES DE ROMA. LA MONARQUÍA

El gran poeta Virgilio, basándose en la tradición y la leyenda, cuenta en su poema Eneida que el héroe troyano Eneas, después de la caída de Troya, había llegado al Lacio y se había desposado con Lavinia, hija del rey Latino. De ellos descendió Rea Silvia que tuvo dos hijos gemelos, Rómulo y Remo, del dios de la guerra Marte. Un hermano de Rea Silvia, anheloso de conquistar el poder para sí y sus hijos, hizo colocar a los gemelos en un canasto en el río Tíber. Mas, ellos se salvaron, siendo criados por una loba. Años después los hermanos fundaron una ciudad al pie del monte Palatino en el mismo lugar donde los había encontrado la loba. Rómulo levantó un muro defensivo en torno de la ciudad. Remo saltó por encima del muro para reírse de su hermano. Rómulo le dio muerte. El área urbana era sagrada; nadie lo debía violar. Rómulo quedó como dueño de la ciudad y le dio su nombre. Según la leyenda Roma fue fundada el año 753 a.C.

Los romanos tomaron los hechos narrados por Virgilio por hechos históricos. La investigación moderna califica las tradiciones en su mayor parte de leyendas. A ciencia cierta se sabe que los latinos fundaron algunas aldeas en las siete colinas que se elevan al sur del río Tíber. Tal vez en el siglo vio estas aldeas se unieron y formaron la ciudad de Roma.

Luego después la ciudad cayó bajo el dominio de los etruscos, los cuales se extendieron desde Toscana al sur. Los etruscos estaban acostumbrados a la vida urbana y fundaron en Italia numerosas ciudades. Desde las ciudades fortificadas extendían su dominio sobre los alrededores y sometían a la población a servidumbre.

Durante largo tiempo gobernaron en Roma reyes y noble etruscos. La leyenda refiere que después de Rómulo siguieron seis reyes, el último de los cuales fue Tarquino el Soberbio. Los etruscos transformaron a Roma en verdadera ciudad. Desecharon la región pantanosa al pie del monte Palatino mediante canales subterráneos (cloaca máxima). Allí establecieron como centro de la ciudad el foro, o sea el mercado. Consagraron el monte Capitolino a los dioses y construyeron en su cima los primeros templos.

LA REPÚBLICA

La organización de la República

La leyenda se refiere a los numerosos crímenes y actos despóticos cometidos por el rey etrusco y sus hijos. Finalmente los patricios romanos se levantaron y hacia el año 500 a.C. expulsaron a Tarquino de la ciudad. Nunca más querían tolerar a un monarca en Roma. La palabra "rey" se hizo odiosa. Roma debía ser una "república", esto es, el Estado no debía ser de uno, sino de todo el pueblo, debía ser "res publica" (cosa pública).

El gobierno fue asumido por las familias aristocráticas que se consideraban los verdaderos representantes de la ciudadanía romana, del "populus romanus". Estas familias derivaban su origen de algún antepasado ilustre (pater) y por eso se calificaron orgullosamente de "patricios". Debajo de ellos estaba la plebe que constituía la masa de la población y que estaba formada por artesanos, comerciantes y campesinos. Los plebeyos poseían la libertad personal, pero no pertenecían al "populus" y, por tanto, no poseían derechos políticos. Los patricios se mantenían rigurosamente separados de la plebe. Sólo ellos disfrutaban de los derechos públicos, sólo ellos ocupaban las magistraturas, los asientos en el Senado y las dignidades sacerdotales. No permitían que un plebeyo se casara con una patricia: no había "connubio" entre plebe y patriciado. Si un plebeyo quería disfrutar de seguridad personal, debía colocarse bajo la protección de un

patricio. De este modo, los patricios más poderosos se convertían en "patrones" de un gran número de "clientes".

La república romana careció de una constitución escrita. La vida política, al igual que la vida de la familia, se guiaba por la tradición y la costumbre inmemorial. Una organización política vigorosa debía poner a Roma en condiciones de hacer frente a todo peligro externo. Todo debía quedar sometido a los intereses superiores del Estado y del bien común. Los magistrados quedaron investidos de una fuerte autoridad con el fin de poder obligar a todos los ciudadanos a servir al Estado.

El cambio más importante que se produjo a raíz de la abolición de la monarquía y la institución de la república fue el reemplazo del rey por dos cónsules, elegidos anualmente por la asamblea popular. Los signos externos de su poder eran la silla curul, la toga pretexta y el cetro de marfil. Eran acompañados de doce lictores cuyos fasces y hachas eran símbolos de que los cónsules tenían poder sobre vida y muerte. Los

cónsules duraban sólo un año en su cargo y debían rendir cuenta de su acción ante la asamblea popular. Cada uno podía vetar y anular las resoluciones del otro. De esta manera, se quería evitar que uno abusase de su poder y se convirtiese en tirano.

En tiempos de guerra o de grave crisis externa se podía nombrar a un dictador en lugar de los cónsules. Todos debían someterse a sus órdenes. Pasado el peligro, el dictador debía renunciar y de ningún modo podía permanecer en su cargo más de seis meses.

Los dos cónsules dirigían el Estado y comandaban el ejército. A medida que Roma fue creciendo se hizo necesario crear otras magistraturas a las cuales se encomendaron funciones específicas. Los censores, elegidos por cinco años, realizaban cada lustro un censo con el fin de determinar la fortuna de los ciudadanos y de distribuirlos en sus respectivas clases y centurias. Los censores velaban además sobre las buenas costumbres y sobre la preservación de la tradición. Los seis pretores o jueces estaban a cargo de la administración de justicia. Los ediles tenían bajo su dirección a la policía y vigilaban los mercados y los precios. Dos cuestores administraban el tesoro público que se guardaba en el templo de Saturno.

La institución política más importante era el Senado, formado por unos trescientos patricios que ocupaban su cargo en forma vitalicia. Los senadores eran hombres de gran experiencia y autoridad. Controlaban a los cónsules y sus opiniones, los senadoconsultos, eran obedecidos por los cónsules como leyes. El Senado sancionaba las resoluciones de la asamblea popular y vigilaba el cobro de los impuestos y la hacienda pública.

Sólo los patricios y sus clientes integraban la asamblea popular. Esta decidía sobre guerra y paz, elegía a los cónsules y demás magistrados y votaba las leyes.

La religión romana

Los romanos fueron sumamente piadosos. Creían en un sinnúmero de dioses y creían que a toda actividad humana y a todo fenómeno de la naturaleza correspondía alguna divinidad. Por medio de oraciones, sacrificios y mandas trataban de obtener la ayuda divina. Había divinidades especiales para todas las actividades agrícolas, para la siembra y la cosecha, para el crecimiento de las plantas y los animales. Tempestades y sequías eran impuestas por algún dios airado. En el ser humano actuaba una fuerza divina, el genio, que era también su ángel protector. Un gran número de dioses protectores cuidaban del hombre desde el nacimiento hasta la muerte. Había una diosa Ossípago que endurecía los huesos a los niños, un dios Estatilino que enseñaba a andar, un dios Fabulino que enseñaba a hablar. Había que rendir culto a las almas divinizadas de los antepasados, los manes. La diosa Vesta cuidaba del fuego del hogar. La casa era protegida por los lares. Los penates cuidaban de las provisiones. Los protectores de los campos eran el pacífico Saturno y el belicoso Marte.

Al frente del panteón romano figuraba la tríada Júpiter, Juno y Minerva. Júpiter, señor del cielo, que se manifestaba a través del trueno y del relámpago, se convirtió en dios principal y protector de la ciudad y del poder romano.

Los romanos agradecían a Júpiter sus triunfos en la guerra. La procesión triunfal del general victorioso era un acto sagrado en honor de Júpiter quien había triunfado a través del general. El triunfador, cubierto de magníficas vestimentas con adornos de oro, se dirigía en un carro tirado por cuatro caballos blancos al Capitolio. Un esclavo mantenía sobre su cabeza la corona áurea de Júpiter y le repetía las palabras: "Recuerda que eres un mortal". Le seguían los prisioneros de guerra y sus oficiales y soldados que cantaban himnos en alabanza a su jefe. En el Capitolio el triunfador ofrecía los sacrificios de gracia.

Los romanos, al entrar en contacto con la cultura griega, identificaron a sus dioses con los dioses griegos: Júpiter fue identificado con Zeus, Venus con Afrodita, Mercurio con Hermes. Al mismo tiempo los romanos empezaron a introducir en Roma a dioses y cultos extraños. Los etruscos introdujeron en Roma la costumbre de erigir estatuas en honor de los dioses.

El culto doméstico era ejercido por el padre de familia. Para el culto público había sacerdotes a cuyo frente figuraban los pontífices y el Pontífice Máximo. Las sacerdotisas de Vesta, las vestales, cuidaban en el templo de la diosa el fuego sagrado. Las vestales no debían casarse para dedicarse enteramente al culto divino.

Los romanos daban una importancia decisiva a los presagios y augurios. No iniciaban ninguna asamblea, ninguna elección, ninguna guerra sin haber consultado la voluntad de los dioses. Sacerdotes especiales, los augures, debían observar el vuelo de las aves, el relámpago, los intestinos de los animales y otros signos. Las gallinas sagradas desempeñaban un papel importante en la guerra y los cónsules hacían depender sus decisiones de si las gallinas comían o no.

La familia romana

En la Roma antigua la vida era sencilla y austera. Base de la sociedad fue la familia, institución civil y religiosa, unida por el culto de los antepasados y del hogar. Hombre y mujer se consagraban a los deberes que los dioses y la república les imponían.

La casa era sencilla: un edificio de adobes de un piso. La pieza principal en que estaba prendido el fuego del hogar era el atrio. La pieza recibía luz de una abertura en el techo por la cual salía el humo y, en tiempos de lluvia, caía el agua que se juntaba en una pileta. Con el tiempo se agrandó la abertura y se sujetó el techo con columnas. De esta manera se formó un patio interior, parte importante de la casa romana.

Hombre y mujer usaban la túnica, una camisa de lana sin mangas. En público, el hombre usaba la toga, privilegio del ciudadano que gozaba de todos los derechos cívicos.

El padre de familia tenía derechos absolutos sobre la familia. Era su jefe, juez y sacerdote. Tenía el derecho de vender como esclavos a su mujer y a sus hijos. El representaba a todas las generaciones. Sobre él actuaban

los genios de los antepasados. Las máscaras mortuorias de éstos estaban colgadas en el atrio, junto con la anotación de sus triunfos y méritos y las insignias de las magistraturas que habían ocupado. Había que honrar a los antepasados y continuar las gloriosas tradiciones de la familia. A pesar de que la mujer estaba sometida a la autoridad absoluta del marido, gozaba de alta estimación y era respetada como la dueña del hogar. A los hijos se les inculcaba una austera disciplina, sentido del deber y de la responsabilidad y acendrado espíritu cívico.

Luchas entre patriciado y plebe

Originalmente el ejército estuvo formado sólo por los patricios y sus clientes. Se componía de caballería y de infantería con armas livianas. El aumento del poder de Roma y de sus compromisos militares obligó a incrementar el ejército y crear unidades nuevas dotadas de armas pesadas que originaban grandes gastos. Como las fuerzas de los patricios resultaron insuficientes se tuvo que recurrir a los plebeyos.

Una amplia reforma, la llamada reforma serviana, dividió a la población romana según su fortuna en 193 centurias y 5 clases. Los ciudadanos más acaudalados formaban 18 centurias de caballería y 80 centurias de infantería con armas pesadas. Las cuatro clases inferiores formaban en total 95 centurias.

La asamblea de las centurias, o sea, la asamblea del cuerpo armado, adquirió con el tiempo cada vez mayor importancia y se hizo cargo de las funciones de la vieja asamblea popular patricia. Los comicios centuriados eran convocados por los cónsules y se reunían en el Campo de Marte en las afueras de la ciudad. Cada centuria tenía un voto. Como las centurias de caballería y de infantería de primera clase tenían mayoría, los aristócratas y los plebeyos ricos podían imponerse en todas las votaciones.

A pesar de que las barreras entre el patriciado y la plebe empezaron a caer, los plebeyos siguieron expuestos a las arbitrariedades de los magistrados patricios. El servicio militar se convirtió en pesada carga para los pequeños campesinos. Mientras permanecían bajo las armas, sus tierras quedaban sin cultivo. Al igual que en su tiempo en Ática, también los campesinos en Roma debían responder con su persona por sus deudas y muchos quedaron reducidos a la servidumbre.

Los plebeyos se reunieron en asamblea propia y eligieron a sus propios magistrados, los tribunos de la plebe. Estos asumieron la defensa de la plebe frente a los abusos del Senado y de los magistrados. La leyenda refiere que finalmente los antagonismos entre los patricios y los plebeyos llegaron a ser tan fuertes que éstos decidieron abandonar la ciudad y dirigirse a Monte Sagrado para fundar allí una ciudad propia, puramente plebeya. Recién entonces cedieron los patricios y reconocieron a los tribunos de la plebe ciertos derechos: los tribunos eran inviolables, esto es, toda persona que atentaba contra ellos se hacía reo de muerte; ejercían el derecho de auxilio que les permitía acudir en protección de todo plebeyo afectado por una medida arbitraria de un magistrado patricio, y obtuvieron el derecho de veto que los facultaba para vetar medidas administrativas y senadoconsultos.

Sin embargo, los plebeyos aun no se sintieron seguros, ya que no había leyes escritas y el derecho consuetudinario sólo era conocido y administrado por los patricios. En el año 450 a.C. diez personas, los decenviros, recibieron el encargo de codificar el derecho. Las leyes fueron inscritas en doce tablas de hierro que estaban expuestas en la Curia en el Foro romano. La ley de las doce tablas constituye el comienzo y la fuente de toda la grandiosa legislación romana. Todo niño en el colegio se la tenía que aprender de memoria.

Poco tiempo después de la promulgación de la ley de las doce tablas se permitió que los patricios y los plebeyos contrajesen matrimonio. Paso a paso los plebeyos lograron ser admitidos en las magistraturas. Una ley del año 336 a.C. dispuso que uno de los cónsules debía ser siempre un plebeyo. A partir del año 300 los plebeyos también tuvieron acceso a los altos oficios sacerdotales. Sin embargo, sólo las personas de fortuna podían dedicarse a la carrera pública ya que las magistraturas eran honoríficas y no eran remuneradas. Sólo las familias plebeyas enriquecidas pudieron hacer uso plenamente de los derechos que habían conquistado. Los plebeyos ricos se mezclaron con las familias patricias formándose con el tiempo una nueva aristocracia, la nobilitas. Sólo los miembros de esta nobleza lograron ocupar las altas magistraturas y entrar al Senado. La República romana nunca llegó a ser una democracia como la que se había establecido en Atenas.

LA EXPANSIÓN DE ROMA

La unificación de Italia

Luego después de la expulsión de los reyes etruscos los romanos empezaron a extender su dominio sobre la península italiana. En el curso de los siglos v y vi pudieron triunfar sobre los etruscos, los celtas, los latinos, los samnitas y los griegos en Magna Grecia.

Los romanos procedieron frente a los vencidos con gran habilidad. Pactaron tratados especiales con cada una de las comunas. Las más favorecidas fueron las ciudades del Lacio. Estas recibieron amplios privilegios que formaron el derecho latino. Otras ciudades conservaron sus derechos y su autonomía, pero quedaron sometidas al dominio de Roma, sin entrar en posesión de los derechos reservados a los romanos o a los latinos. Algunos pueblos se convirtieron en confederados de Roma, unidos a ésta por medio de pactos de alianza en virtud de los cuales se obligaron a proporcionar ayuda militar a Roma.

Con el fin de asegurar su dominio, Roma estableció colonias que pobló con ciudadanos romanos y latinos. Eran plazas fortificadas situadas en lugares estratégicos que estaban unidas por una red de caminos. El camino más importante era la Via Appia que conducía de Roma a Capua y que después fue prolongada hasta Brindisi sobre el Mar Adriático. A través de las colonias la lengua latina se difundió por toda Italia.

La formación del imperio

Como consecuencia de su expansión Roma entró en conflicto con Cartago, rica y poderosa ciudad en el Norte de África que había sido fundada por los fenicios y cuyos barcos le aseguraban el control sobre el Mediterráneo occidental.

Mantenia numerosas factorías en el sur de España, Córcega, Cerdeña y Sicilia. La intervención de Roma en Sicilia hizo estallar la / Guerra Púnica (264-241). Como los romanos no tenían ninguna experiencia en la guerra naval, sufrieron en un comienzo graves derrotas. Según el modelo de un pentarremo cartaginés capturado construyeron una flota propia que les dio la supremacía en los mares. Cartago hizo la paz y entregó a Roma las islas de Sicilia, Córcega y Cerdeña. Sicilia fue la primera provincia de Roma, cuya administración fue entregada a un pretor. Los provincianos eran considerados como subditos, obligados a pagar un tributo. Córcega y Cerdeña fueron erigidas en una segunda provincia.

El general cartaginés Amílcar Barca quiso compensar las pérdidas territoriales que Cartago había sufrido y con ese fin se apoderó del sur de España. Su obra fue continuada por su hijo Aníbal, quien se propuso vengarse de Roma y aniquilar su poder. En el año 218 estalló la II Guerra Púnica (218-201), llamada también anibálica por ser Aníbal su principal protagonista y héroe. Aníbal, adelantándose a los planes de guerra de los romanos, se lanzó a la conquista de Italia. Al frente de su ejército formado por 50.000 soldados de infantería, 9.000 de caballería y 37 elefantes, recorrió España y el sur de Francia y atravesó los Alpes, hazaña que le valió los aplausos de sus contemporáneos y de la posteridad. En varios encuentros victoriosos con los romanos Aníbal demostró su genio militar. En la batalla de Cannas (216 a.C.) obtuvo una victoria completa. 50.000 romanos quedaron en el campo de batalla. Sin embargo, Aníbal fracasó en su empeño principal de apoderarse de la ciudad de Roma. El pueblo romano, en esta prueba máxima de su historia, demostró todo su espíritu cívico, su patriotismo y su valor. Finalmente los romanos pudieron pasar a la ofensiva. El cónsul Escipión el Africano, desembarcó un ejército en el norte de África y logró derrotar a Aníbal en la batalla de Zama (202 a.C). Cartago debió entregar sus territorios en España y su flota, tuvo que comprometerse a pagar un tributo de guerra durante 50 años y a no librar ninguna guerra sin la autorización de Roma.

Cartago había dejado de ser una gran potencia. Roma había conquistado el predominio sobre el Mediterráneo occidental. En España organizó dos provincias nuevas.

Mas, los romanos jamás perdonaron a los cartagineses que habían hecho temblar a Roma. Catón terminaba cada uno de sus discursos en el Senado con las palabras: "Cartago debe ser destruida". Finalmente estalló la III Guerra Púnica (149-146). Durante tres años los cartagineses se defendieron heroicamente contra el asedio romano hasta que finalmente tuvieron que rendirse. La ciudad fue incendiada. Los sobrevivientes fueron vendidos como esclavos. El territorio cartaginés fue erigido en provincia con el nombre de África.

En el curso del siglo n los romanos completaron la conquista de España. En el año 133 a.C. cayó Numancia, último baluarte de los pueblos celtíberos. La cultura romana y la lengua latina comenzaron a imponerse en España.

Al mismo tiempo, Roma empezó a intervenir también en el Mediterráneo oriental. En el año 148 Macedonia fue convertida en provincia y dos años después Grecia compartió la misma suerte recibiendo el nombre de Acaya. El rey del floreciente reino helenista de Pérgamo en Asia Menor dejó su Estado en herencia a Roma.

Roma dio a las provincias una organización distinta que a su dominio sobre Italia. Las provincias pacificadas eran administradas por propretors; las que aún eran campo de batalla, eran conferidas a un cónsul o a un procónsul. Los procónsules y propretors, elegidos por los comicios, eran los representantes del pueblo romano y constituían en las provincias la suprema autoridad. Mandaban las tropas, dictaban justicia y ejercían su cargo con plena autonomía, siendo responsables únicamente ante el Senado y el pueblo romano. Los provincianos no eran ciudadanos romanos ni gozaban del derecho latino, sino que eran meros subditos, obligados a pagar impuestos regulares, cuya recaudación estaba a cargo de los odiados públicanos, particulares que arrendaban este derecho al gobierno romano.

LOS ÚLTIMOS TIEMPOS DE LA REPÚBLICA

La decadencia de la República. Las guerras civiles

Por medio de violentas guerras y una hábil diplomacia los romanos habían creado un inmenso imperio que abarcaba la mayor parte de la cuenca del Mediterráneo. Mas, la expansión hizo surgir una serie de graves problemas que no pudieron ser resueltos por la Roma republicana.

Los triunfos de Roma beneficiaron en primer lugar a la clase dirigente de los nobles u optimates. Los senadores poseían grandes propiedades rurales y se enriquecían en la administración de las provincias. Junto al orden senatorial, del que provenían los senadores, surgió como clase nueva el orden ecuestre o de los caballeros, llamados así porque hacían el servicio militar en las centurias de caballería. Mas, su vida era poco caballeresca. Se dedicaban a los negocios de dinero, ejecutaban las obras pública y se encargaban del aprovisionamiento de las fuerzas militares. El arriendo de los impuestos les proporcionaba fabulosas ganancias. Los miembros de las clases dirigentes emplearon su riqueza para rodearse de gran lujo y disfrutar de refinados placeres. En cambio, la población campesina sufrió graves perjuicios. Las interminables guerras y las campañas en ultramar mantuvieron a los campesinos alejados de sus tierras. Después de la II Guerra Púnica nadie acudió en ayuda de los campesinos para reconstruir las aldeas devastadas. En medida creciente Roma importaba trigo de las provincias que salía a tan bajo precio que la producción agrícola en Italia ya no pudo competir. Como resultado de las guerras había abundancia de esclavos que proporcionaban mano de obra barata a los grandes terratenientes.

Muchos propietarios pequeños y medianos quedaron arruinados y se vieron obligados a vender sus campos a bajo precio. El latifundio desplazó la propiedad pequeña. En los latifundios se reemplazó el cultivo de los cereales por la viti y la fruticultura, las plantaciones de olivos y la ganadería. Numerosos campesinos abandonaron el campo y se trasladaron a Roma donde se formó un numeroso proletariado completamente desarraigado, sin bienes ni trabajo.

La situación desesperada del proletariado y de la población campesina, hizo surgir a dirigentes políticos que trataron de introducir reformas sociales. Tiberio Graco, elegido tribuno de la plebe en el año 133 a.C, propuso una ley agraria según la cual nadie podía poseer más de 125 há. de las tierras públicas. El que se excedía debía devolver el excedente que debía ser repartido entre los desposeídos. El tesoro legado por el rey de Pérgamo debía proporcionar a los nuevos colonos los medios para instalarse en sus campos. Cuando Tiberio optó por segunda vez el cargo de tribuno, fue asesinado por los optimates. La muerte de Tiberio Graco marcó el comienzo de un período de conmociones y guerras civiles que se prolongaría por más de un siglo.

Diez años después fue elegido tribuno de la plebe Cayo Graco, hermano de Tiberio. Más apasionado y radical que su hermano, se propuso quebrantar el predominio de los optimates y eliminar el poder del Senado. Su meta era una democracia según el modelo de Atenas. Renovó la ley agraria, pensó en fundar colonias romanas en ultramar. Hizo aprobar la ley frumentaria que establecía la distribución de cereales a bajo precio entre el proletariado. Estas medidas provocaron la más violenta oposición de la nobleza senatorial. Esta finalmente logró que Cayo Graco no fuese reelegido como tribuno de la plebe. Cayo Graco, para no caer en manos de sus enemigos, se hizo dar muerte por un esclavo (121 a.C). Quedó restablecido el régimen senatorial, pero los problemas siguieron sin solución.

Los cambios sociales, económicos y morales afectaron la organización militar de Roma que era la base de su poder. La milicia de los ciudadanos resultaba inadecuada para hacer frente a los problemas que planteaba la defensa del inmenso imperio. El rey africano Yugurta y los cimbrios y teutones, pueblos germánicos invasores, infligieron a las legiones romanas humillantes derrotas. Mario, rudo soldado de carrera y representante del partido popular, quien fue elegido cónsul en el año 107 a.C, reorganizó el ejército admitiendo en las legiones a ciudadanos sin bienes que hasta entonces habían estado excluidos de las centurias. A partir de esta reforma el ejército romano se convirtió de milicia en ejército profesional. El ciudadano en armas fue reemplazado por el mercenario. Los mercenarios debían prestar servicio militar durante 16 años. Recibían un sueldo y las armas. En manos de un jefe ambicioso este ejército podía convertirse en arma política.

En los decenios siguientes aumentaron las calamidades internas y los peligros externos. Crecieron los odios y los antagonismos entre los optimates y el partido popular. El partido que llegaba al poder tomaba las más severas medidas contra los adversarios. Las instituciones republicanas se corrompieron y se tornaron

ineficientes. Roma vivía en un estado de permanente guerra civil. Se levantaron los confederados itálicos y exigieron que se les otorgara el derecho romano (90-88). Durante tres años Italia fue sacudida por una terrible sublevación de los esclavos encabezados por el gladiador Espartaco (73-71). La piratería en el Mediterráneo aumentó de tal manera que el comercio marítimo y el aprovisionamiento de Roma quedaron expuestos a serios peligros. El rey Mitridates de Ponto en Asia Menor se apoderó de Pérgamo e hizo asesinar en un solo día a 80.000 romanos.

Se puso de manifiesto que el orden republicano mismo estaba en crisis. Como las instituciones civiles fracasaban, las personas y las fuerzas militares adquirieron cada vez mayor importancia.

César y el triunfo del régimen personal

En medio de las intrigas y violencias surgieron tres personajes de los cuales finalmente dependieron los destinos de Roma: Pompeyo, Craso y César. Cneo Pompeyo era un destacado general, que ganó fama por sus triunfos en España y África sobre los partidarios de Mario, por reprimir la piratería en el Mediterráneo, por conquistar el reino de Ponto y por hacer tributaria a Judea. Licinio Craso, a la fecha el hombre más rico de Roma, logró reprimir el levantamiento de los esclavos. Cayo Julio César descendía de una vieja familia patricia que enlazaba su origen con Eneas y la diosa Venus, pero se convirtió en dirigente del movimiento popular. Organizaba para el pueblo fastuosas fiestas que costaban millones. Había seguido la carrera normal de los honores: cuestor en España, edil en Roma, Pontífice Máximo, propretor en España. En el año 60 se unieron el general, el capitalista y el demagogo y constituyeron el primer triunvirato con el fin de asumir el poder sobre el Estado y repartirse las tierras del imperio. Pompeyo obtuvo el proconsulado sobre España, Craso sobre Siria y César sobre las Galias. Pompeyo permaneció en Roma. Craso murió luego. César emprendió la conquista de la Galia transalpina. Entre el 58 y el 52 a.C. pudo someter todo el territorio galo a su autoridad; atravesó el Rin e incursionó en Germania, cruzó el canal de la Mancha y llegó a Inglaterra donde conquistó Londinium, el actual Londres. Galia se convirtió en nueva provincia romana. Las campañas en la Galia permitieron a César formar un excelente ejército cuyos soldados lo adoraban y lo apoyaban incondicionalmente.

A raíz de los éxitos de César se produjeron la rivalidad y la enemistad con Pompeyo. Este se reconcilió con el Senado y se hizo elegir cónsul único. En el año 49 el Senado ordenó a César licenciar sus tropas y volver a Roma. Mas, César desobedeció y al frente de sus legiones cruzó el Rubicón, el río que marcaba la frontera entre Galia e Italia. "Los dados han sido echados".

César pudo triunfar fácilmente en Italia y en Roma. En el curso de los cinco años siguientes (49-45 a.C) recorrió triunfalmente España, Grecia, Egipto, Palestina, Siria, Asia Menor y África, imponiéndose a los partidarios de Pompeyo y del Senado. "Veni, vidi, vinci" (vine, vi y vencí).

Al volver César a Roma sorprendió a todos por su clemencia y generosidad. Tendió la mano a sus antiguos adversarios y se esforzó por establecer la unidad. Dado el fracaso de las instituciones republicanas, César se hizo conferir amplios poderes con el fin de poder dar solución a los grandes problemas que afectaban a Roma y el imperio. Hizo que el Senado lo nombrara dictador vitalicio. La Asamblea Popular y el Senado debían obedecerle y aceptar sus decisiones. De hecho, César se convirtió en monarca, aunque no ostentó el título de rey. César repartió generosamente dinero y pan entre los más necesitados. A la vez se preocupó de reducir el proletariado ocioso y de dar ocupación a todos los que estaban en condiciones de trabajar. Con este fin, inició un grandioso programa de obras públicas, fundó colonias en África, España y las Galias y asignó tierras a más de 80.000 ciudadanos romanos y a los veteranos de sus legiones. Fijó los tributos que debían pagar las provincias y decretó que los impuestos ya no fuesen recaudados por los públicos, sino por funcionarios responsables. César introdujo el calendario egipcio en Europa y lo perfeccionó incluyendo cada cuatro años un año bisiesto. El calendario juliano se seguiría usando hasta el año 1582 d.C. fecha en que sería reemplazado por el calendario perfeccionado del Papa Gregorio xm (calendario gregoriano).

Las medidas de César fueron altamente beneficiosas. Después de las terribles guerras civiles volvían a reinar la paz y el orden y se restablecía la prosperidad material. Sin embargo, muchas personas veían en César un tirano y querían restablecer la libertad republicana. Un grupo de conjurados bajo el mando de Cassio y Bruto dio muerte a César el 15 de marzo del año 44 a.C.

Mas, los asesinos de César no fueron capaces de asumir la dirección política y nuevamente surgieron las intrigas y violencias. En el año 43 a.C. se constituyó un nuevo triunvirato formado por Octavio, hijo adoptivo de César, Marco Antonio, su leal amigo, y Lépido, su jefe de la caballería. Los tres asumieron el poder dictatorial y se repartieron el imperio: Octavio se hizo cargo de Italia y de las provincias de Occidente; Lépido se tuvo que contentar con África; Marco Antonio se quedó con Oriente y se trasladó a Egipto donde se desposó con la bella reina Cleopatra, transformándose en un monarca oriental.

Octavio aprovechó hábilmente los errores cometidos por Marco Antonio e hizo que el Senado lo destituyera de todos sus cargos y declarara la guerra a Cleopatra. En la batalla naval de Accio (31 a.C.) triunfó la flota de Octavio. Al llegar Octavio a Alejandría en Egipto, Marco Antonio y Cleopatra se quitaron la vida. Octavio convirtió a Egipto en provincia romana. Lépido por su parte se retiró, quedando Octavio como dueño del imperio.

EL IMPERIO ROMANO

Augusto y el gobierno imperial

Octavio dejó subsistir las instituciones republicanas, pero de hecho estableció su gobierno personal. Se hizo conferir por vida tres poderes fundamentales: el poder tribunicio, esto es, el poder sacrosanto del tribuno de la plebe, sin colega y sobre todo el territorio del imperio (poder civil); el poder proconsular, esto es, el mando

del ejército y la autoridad absoluta sobre todas las provincias ocupadas por tropas (poder militar), y el poder de Pontífice Máximo (poder religioso).

Además, se reservó el derecho de proponer los candidatos a las magistraturas que eran elegidos por la Asamblea Popular y era el princeps, el príncipe o primero, en el Senado con el derecho de emitir primero su voto. El gobierno era un principado, el gobierno del Estado por el príncipe, el primero de los ciudadanos.

El Senado honró a Octavio con el nombre de Augusto, el "sublime". A este nombre antepuso el nombre de su padre adoptivo César y el título de "emperador", que tradicionalmente había sido conferido al general victorioso. Octavio ingresó a la historia con el nombre de emperador César Augusto que conservarían sus sucesores.

Augusto no abusó de su inmenso poder, sino que lo ejerció en beneficio de Roma y del imperio. Estableció una administración eficiente y honesta. Dividió el imperio en provincias senatoriales e imperiales. Las primeras eran las provincias pacificadas que dependían del Senado. Sus entradas ingresaban al erario, administrado por el Senado. Augusto se reservó la administración de las provincias imperiales que eran las provincias fronterizas que requerían de guarniciones militares. Sus entradas ingresaban al fisco, a cargo del emperador. En el imperio de Augusto, los romanos siguieron ocupando una posición privilegiada, ya que sólo ellos ascendían a los cargos administrativos.

Sin embargo, Augusto se opuso a la explotación de las provincias y contribuyó a su desarrollo material y cultural. Hizo construir caminos, canales de riego y acueductos. Hizo confeccionar un mapa del imperio y un censo de toda la población. "Mandó a empadronar a todo el mundo", según refiere uno de los Evangelios (Lucas II, i).

En su política exterior, Augusto se abstuvo de grandes conquistas y concentró sus esfuerzos en mejorar la defensa del imperio. Los tres ríos Rin, Danubio y Eufrates debían constituir la frontera entre el civilizado mundo grecorromano y los pueblos bárbaros. Tres veces durante el gobierno de Augusto se cerró el templo de Jano, hecho que ocurría únicamente cuando regía plena paz en todo el imperio. El emperador proclamó la "paz de Augusto", bajo cuyo amparo debían desarrollarse las energías materiales y los valores espirituales.

El Siglo de Augusto

Al igual que Pericles en Atenas, dio Augusto en Roma su nombre a una época. El Siglo de Augusto constituyó el siglo de oro en las letras y artes romanas. Mecenas, amigo íntimo de Augusto, concedió su protección a los poetas. Virgilio compuso la Eneida, el mayor documento de la grandeza nacional romana. Horacio puso sus Odas al servicio de la regeneración moral. Livio relató la historia de Roma desde la fundación de la ciudad hasta los días de Augusto.

El emperador convirtió a Roma, la capital del mundo, de una "ciudad de ladrillos" en "ciudad de mármol".

Al morir Augusto en el año 14 d.C. a los 76 años de edad, los senadores le concedieron su más alto honor: "Sobre sus propios hombros condujeron su cuerpo a la pira" para su incineración. La urna funeraria fue

depositada en el mausoleo que él mismo se había hecho construir en Roma. Los hechos más importantes de su gobierno fueron grabados en grandes planchas de hierro colocadas en el Mausoleo.

El legado de Roma

En los dos siglos que siguieron a la muerte de Augusto el imperio alcanzó su mayor extensión y realizó una intensa labor civilizadora. La cultura romana ya no quedó limitada a Roma e Italia, sino que se extendió hasta las más lejanas provincias fronterizas, dejando huellas imborrables.

Quizás el aporte más importante de Roma a la cultura fue el derecho romano. Durante largo tiempo el derecho romano estuvo limitado a la sola ciudad de Roma y a sus ciudadanos. Posteriormente se extendió sobre todo el imperio hasta que, finalmente, fue codificado por el emperador Justiniano en el siglo vi d.C. El Código de Justiniano compiló las normas consuetudinarias, los edictos de los pretores, las disposiciones del Senado, de la Asamblea Popular y de los Emperadores y las opiniones de los jurisconsultos romanos. Los principios fundamentales del Derecho Romano poseen valor universal y se han incorporado a la legislación de todos los pueblos civilizados. Entre estos principios pueden destacarse los siguientes: 1. Las leyes deben ser públicas y escritas; 2. La ley debe proteger a la persona y sus bienes; 3. Las leyes deben considerar los derechos de las mujeres; 4. Una persona acusada debe ser considerada inocente mientras no sea probada su culpa; 5. Personas de distinta posición económica y social pueden contraer legítimo matrimonio; 6. Todos los hombres son iguales ante la ley.

Tan impresionante y monumental como el derecho romano fueron las obras de ingeniería y arquitectura. Las construcciones romanas se caracterizaron ante todo por su utilidad. Los romanos construyeron caminos, acueductos, termas y basílicas. Para los fines de diversión levantaron teatros, anfiteatros y circos como el monumental Coliseo de Roma. En honor a sus muertos, héroes y dioses construyeron, tumbas, monumentos y templos. Elementos particularmente característicos de la arquitectura romana fueron el arco, la bóveda y la cúpula. Por lo demás, emplearon muchos elementos de la arquitectura griega. El Panteón en Roma, "templo de todos los dioses", contiene la mayor parte de los rasgos característicos de la arquitectura romana.

El idioma romano, el latín, se impuso en gran parte del imperio, se convirtió en lengua oficial de la Iglesia católica, se mantuvo como lenguaje de la ciencia hasta el siglo xviii y llegó a ser la base de las lenguas romances: castellano, portugués, francés, italiano y rumano, y aun las lenguas germánicas asimilaron numerosos términos latinos.

A los romanos se deben importantes aportes al desarrollo de la medicina y del servicio de salud. Galeno (130-200 d.C.) fue uno de los médicos más importantes de la Antigüedad, autor de una enciclopedia del conocimiento médico. Los romanos organizaron un verdadero servicio médico. Médicos del gobierno atendían gratuitamente a los pobres. Establecieron gran número de hospitales y perfeccionaron los métodos de sanidad pública.

Los romanos sintieron profunda admiración por la cultura griega y asimilaron muchos elementos de ella. De su fusión nació la cultura greco-latina que, como cultura clásica, constituye la base de todo el desarrollo cultural de Occidente.

La crisis del imperio

En el curso del tercer siglo después de Cristo el imperio mostró crecientes signos de decadencia y crisis. Hubo inflación, carestía y cesantía. Disminuyó la población. Se estancó el desarrollo social y las clases se convirtieron en rígidas castas. Las instituciones políticas se tornaron ineficientes. Se produjo una grave corrupción moral. El ejército se convirtió en factor decisivo, imponía y destituía a los emperadores. Pero al mismo tiempo decayó el poder militar y las legiones ya no fueron capaces de defender las fronteras. El imperio empezó a ser invadido por bárbaros que se establecieron como aliados y colonos en las provincias fronterizas.

Hacia el 300 el emperador Diocleciano (284-305) llevó a efecto una reforma general del imperio y logró devolverle parte de su antiguo esplendor y poder. Tomó medidas radicales para estabilizar las condiciones económicas y políticas. Concentró en sus manos todo el poder administrativo, legislativo, judicial y militar y se hizo adorar en todo el imperio como dios. Suprimió los últimos restos de la autoadministración y creó un gigantesco aparato burocrático con cargos administrativos que se heredaban de padre a hijo. Dividió el imperio en dos partes de las cuales cada una quedó a cargo de un emperador. Diocleciano, a la vez de mantener el poder supremo sobre el imperio entero, se reservó la administración de Oriente, mientras que un segundo emperador, con sede en Milán, administraba las provincias de Occidente. Cada emperador era auxiliado por un César que debía ser su sucesor. Esta tetrarquía significaba una cierta descentralización que permitía a cada tetrarca acudir con rapidez a la solución de los problemas regionales y organizar la defensa de las fronteras amenazadas. Por medio de un edicto de precios Diocleciano fijó los sueldos y precios y estableció un control completo sobre la economía.

El emperador Constantino (306-337) continuó la obra de su antecesor. En atención al hecho de que en los decenios anteriores las provincias orientales habían llegado a ser más importantes que las occidentales. Constantino trasladó la capital del imperio de Roma a Bizancio a la cual dio el nombre de Constantinopla (328 d.C).

En el curso del siglo iv aumentaron las diferencias entre las dos partes del imperio. El emperador Teodosio llegó a la conclusión de que ya no era posible mantener la unidad y, por consiguiente, repartió el imperio entre sus dos hijos. La división sería definitiva. Así terminó la historia del gran imperio romano, la más grandiosa creación política de la Antigüedad que había reunido dentro de sus fronteras a todas las naciones y civilizaciones antiguas. El Imperio de Occidente dejaría de existir en el año 476 d.C. cayendo bajo el

dominio de los germanos. El Imperio bizantino de Oriente viviría aún mil años más hasta que finalmente en el año 1453, Constantinopla sería conquistada por los turcos musulmanes.

EL CRISTIANISMO

La situación religiosa en el Imperio Romano

La decadencia política, social y económica del imperio estuvo acompañada por el relajamiento moral y la desintegración religiosa." Algunos romanos volvieron a adorar con renovado fervor a sus antiguos dioses: Júpiter, Marte y Minerva. Otros buscaron consuelo en la filosofía griega, ante todo, en el estoicismo que enseñaba que el hombre debía conformarse con su destino por injusto e incomprensible que pareciese. Muchos se entregaron a los misteriosos cultos orientales: el culto de la diosa egipcia Isis y la adoración del dios persa Mitras cuyo símbolo era el toro. Estos cultos prometían la resurrección y una vida de eterna felicidad. En todo el imperio se impuso como culto oficial la adoración del emperador divinizado. Pero ninguno de estos sistemas y ritos pudo dar una respuesta a la angustiada pregunta por el sentido de la existencia y el fin último de la vida humana.

Jesucristo y el cristianismo

Jesús nació durante el gobierno de Augusto en el pequeño pueblo de Belén en Judea. Algunos decenios antes, Pompeyo había hecho tributaria a Judea. Luego los romanos impusieron al rey Herodes (40 a.C.-4 d.C.) quien dejó triste fama como tirano. Finalmente Judea fue hecha provincia (6 d.C.), siendo administrada por gobernadores romanos.

A los treinta años de edad Jesús abandonó su hogar y empezó a predicar la Buena Nueva del Reino de Dios, de la salvación eterna y del amor al prójimo. Acompañado por doce fieles discípulos, los apóstoles, recorrió durante tres años los campos y pueblos de Palestina.

Durante largos siglos los profetas habían anunciado que algún día Dios enviaría a un Mesías (en griego: Cristo) para crear un nuevo reino de Israel. Muchos judíos creyeron que Jesús era, efectivamente, el tan esperado Mesías, pero vieron en él un dirigente político que los dirigiría en la lucha contra los romanos para recuperar su independencia y establecer un poderoso reino terrenal. Mas, Jesús no pensaba en una rebelión política, sino en una liberación moral y espiritual. Muchos judíos se desilusionaron y se volvieron contra él. Jesús fue condenado y entregado a las autoridades romanas. El procurador Poncio Pilato lo hizo morir en la cruz.

Los Evangelios refieren que Jesucristo resucitó de los muertos y se volvió a presentar a los apóstoles para probarles su divinidad y para encomendarles por última vez la misión de ir a predicar a todas las naciones la Buena Nueva de que toda persona que ame y adore a Dios y a Jesucristo, su hijo, alcanzará la redención de los pecados y la vida eterna. Jesucristo dejó a la humanidad dos mandamientos principales: "Amarás al Señor

Dios tuyo de todo corazón y con toda tu alma y con toda tu mente". "Amarás a tu prójimo como a ti mismo". Los apóstoles cumplieron con su misión y empezaron a predicar la doctrina de Cristo primero en Palestina y luego en otros países. San Pablo, el "apóstol de los gentiles", hizo tres largos viajes por Asia Menor, Macedonia y Grecia y fundó en todas partes iglesias cristianas. San Pedro organizó la iglesia en Roma.

Las cartas de los apóstoles a los fieles y los Evangelios, los relatos que cuatro de los apóstoles hicieron de la vida y pasión de Cristo, formaron el Nuevo Testamento, el libro sagrado de la doctrina cristiana. La explicación de la doctrina dio origen a la teología, desarrollada por los llamados Padres de la Iglesia. San Jerónimo (340-420 d.C.) hizo una traducción del Nuevo Testamento al latín, que se convirtió en el texto oficial de la Iglesia Católica.

La Iglesia y el Imperio

Las autoridades imperiales toleraron los numerosos cultos existentes siempre que sus adeptos rindiesen honores divinos al emperador. Mas, los cristianos que reconocían a un solo Dios, no podían rendir homenaje divino a un mortal. Por este motivo, los cristianos fueron considerados enemigos del Estado. El emperador Nerón acusó a los cristianos del gran incendio de Roma en el año 64 d.C. y los castigó severamente. Otros emperadores culparon a los cristianos de los muchos males que aquejaban al imperio y los crucificaron, los quemaron vivos, los arrojaron a las fieras y los hicieron luchar con los gladiadores en los circos.

La primera persecución general fue ordenada por el emperador Decio (249-251). La última persecución y la más violenta fue impuesta por Diocleciano (303). Pero la violencia material resultó impotente frente al espíritu cristiano. Finalmente, el emperador Constantino, mediante el Edicto de Milán (313) concedió a la Iglesia cristiana iguales derechos que a los cultos paganos. En el año 395 Teodosio reconoció el cristianismo como religión oficial del Imperio: "Es nuestra voluntad que todos los pueblos profesen la religión que el divino apóstol San Pedro ha predicado a los romanos.

El que cumpla con esta ley será llamado "cristiano católico". Los otros, en cambio, quedan sometidos al castigo divino, como también al castigo que nosotros resolvamos imponer según la voluntad de Dios".

Mientras que el Imperio se estaba desintegrando, la Iglesia pudo aumentar cada vez más su influencia sobre la sociedad, las costumbres y el pensamiento y pudo crear una poderosa organización. Se ordenaron sacerdotes para hacerse cargo del servicio religioso y de la dirección de las iglesias parroquiales. Las iglesias de una región formaban una diócesis bajo la dirección de un obispo. Las diócesis a su vez quedaron subordinadas a un patriarca. Los patriarcas eran los obispos de las ciudades más grandes del imperio, como Constantinopla y Alejandría. A la cabeza de la jerarquía estaba el obispo de Roma, llamado luego Sumo Pontífice o Papa. Los obispos se reunían en asambleas o concilios para debatir los problemas generales y definir el dogma.

SURGE UN NUEVO ORDEN: EL MUNDO MEDIEVAL

LAS INVASIONES BARBARAS ROMPEN LA UNIDAD DEL MUNDO ROMANO

Las invasiones. La caída del Imperio de Occidente. Los reinos germánicos

En el siglo vi d.C. los territorios al este del río Rin y al norte del Danubio estaban habitados por pueblos germánicos: vándalos, lombardos, alemanes, borgoñones y francos. Más al norte vivían los jutos, anglos y sajones. Hacia el este, a orillas del Mar Negro, se encontraban los visigodos y los ostrogodos. Los germanos eran campesinos, dedicados a la agricultura y la ganadería. Eran vigorosos y combativos y apreciaban la fuerza y la valentía en la guerra. Adoraban a numerosos dioses, entre ellos a Ziu, el "lúcido", que más tarde fue reemplazado por Wotán, dios supremo y padre de los dioses; a Donar, dios del trueno, y Freya, diosa de la fertilidad y protectora de la familia.

Su derecho se basaba en la costumbre inmemorial. Los hombres libres se reunían en asamblea para decidir sus asuntos y elegir a sus jefes mediante el voto. Estas prácticas políticas tendrían importancia decisiva para el desarrollo constitucional europeo.

El historiador romano Tácito, en su famoso libro "Germania", hace una detallada descripción de los germanos y destaca el contraste entre su vitalidad y sus virtudes y la debilidad y los vicios de la corrompida sociedad romana. Durante largo tiempo los germanos ejercieron una fuerte presión sobre las fronteras del imperio romano. Ya en el año 105 a.C. guerreros germanos, los cimbrios y los teutones, infligieron una tremenda derrota a las legiones romanas. Sólo la reorganización del ejército romano por Mario (v.p. 113) permitió rechazar a los invasores. En los tiempos de César los germanos trataron de conquistar parte de la Galia, pero fueron rechazados. Bajo Augusto los romanos hicieron el intento de extender su dominio más allá del Rin, pero sufrieron una humillante derrota en la batalla en la selva de Teutoburgo (9 d.C.). Durante mucho tiempo los ríos Rin y Danubio se mantuvieron como límite entre el Imperio y los pueblos germánicos. A partir de los fines del siglo II aumentó la presión de los germanos sobre las fronteras y en medida creciente penetraron en el Imperio y se establecieron en las provincias fronterizas. Muchos fueron aceptados como soldados en las legiones. Otros, que fueron tomados prisioneros en las campañas militares, fueron reducidos a la esclavitud, y obligados a trabajar en el campo. Otros fueron admitidos como colonos y recibieron tierras bajo la condición de que participaran en la defensa de las fronteras. Si esta invasión pacífica hubiese continuado por más tiempo, se habría producido gradualmente una fusión de germanos y romanos. Mas, nuevos acontecimientos tornaron la invasión pacífica en invasión violenta.

En el curso del siglo IV, el pueblo nómada de los hunos se dirigió desde el interior de Asia hacia Occidente. Los hunos, montados en sus rápidos caballos, atacaron con singular ferocidad a todos los pueblos que encontraban por el camino. Cruzaron el río Volga y obligaron a los ostrogodos a someterse a su dominio. Los visigodos, ante el peligro de ser atacados por los hunos, solicitaron ser admitidos en el Imperio. Las

autoridades romanas accedieron y les prometieron tierras bajo la condición de que los visigodos se comprometieran a defender la frontera contra los hunos. Mas, las autoridades imperiales no cumplieron con sus promesas de entregar tierras y provisiones a los germanos. Los visigodos, sin tierras y expuestos al hambre, se rebelaron. El emperador Valente condujo un poderoso ejército contra ellos, pero fue derrotado en la batalla de Adrianópolis en el año 378 d.C. El mismo emperador quedó en el campo de batalla. El Imperio ya no estaba en condiciones de defenderse. En todas partes los pueblos germanos se pusieron en movimiento y penetraron masivamente en el Imperio.

El rey visigodo Alarico condujo a su pueblo de Grecia a Italia, donde sus guerreros saquearon la ciudad de Roma (410 d.C). Luego los visigodos reanudaron su marcha y se dirigieron al sur de Francia y al sur de España donde pudieron establecer un floreciente reino cuya capital fue Toledo.

Al mismo tiempo los francos penetraron en la Galia. Los anglos y sajones, provenientes del noreste de Germania, atravesaron el mar del Norte e invadieron las islas británicas (hacia 450 d.C).

Los hunos se lanzaron al ataque contra el Imperio. Bajo la conducción de Atila, "el azote de Dios", penetraron en la Galia, amenazando con subyugar tanto a los romanos como a los germanos. Estos se olvidaron por un momento de sus diferencias y, uniéndose contra el enemigo común, lograron triunfar sobre los hunos en la batalla de los campos cataláunicos cerca de Chalons (451 d.C). Poco tiempo después murió Atila, su imperio se deshizo tan rápidamente como se había formado y los hunos desaparecieron del escenario de la historia, perdiéndose en las estepas asiáticas.

Mientras tanto el poder de los emperadores de Occidente había decaído de tal manera que ellos se convirtieron en meros muñecos en manos de los legionarios. En el año 476 Odoacro, un germano que era jefe de un ejército de mercenarios, destituyó al último emperador Rómulo Augústulo. Esta fecha es citada, a menudo, como fecha de la "caída" del Imperio. Sin embargo, en un sentido estricto no hubo una "caída". La decadencia de la Roma imperial fue un proceso largo y complejo al cual contribuyeron fuerzas externas e internas, las invasiones pacíficas y violentas de los germanos, los trastornos económicos y sociales, la corrupción de la administración y el relajamiento moral. Este proceso de descomposición afectó ante todo al Imperio de Occidente el cual finalmente sucumbió indefenso ante los invasores.

Al poco tiempo de haber usurpado Odoacro el poder, aparecieron en Italia los ostrogodos. Estos se habían podido librar de la dominación de los hunos después de la muerte de Atila y se habían establecido como federados del Imperio en los territorios al sur y al oeste del Danubio. En el año 471 d.C. eligieron rey a Teodorico cuyo poderío empezó a inquietar a las autoridades imperiales. El emperador de Bizancio prefirió desviar a los ostrogodos hacia otros países y autorizó a Teodorico para que conquistase Italia. Teodorico triunfó sobre Odoacro y le dio muerte con sus propias manos. La posteridad ha honrado a Teodorico con el nombre de "el Grande", honor merecido, ya que él fue, sin duda, el más grande de los caudillos germánicos de la época de las invasiones. Desde su capital, Rávena, gobernaba sobre el pueblo ostrogodo y sobre Italia

en calidad de rey y de gobernador bizantino. Bajo su sabio gobierno se restablecieron la paz y la prosperidad y florecieron las artes y letras. Boecio escribió "El consuelo de la filosofía", obra imperecedera de la literatura universal.

Después de la muerte de Teodorico volvieron a producirse violentas luchas. Temporalmente Bizancio pudo restablecer su dominio sobre Italia. Hacia fines del siglo VI, el norte y centro de Italia cayeron en manos de otro pueblo germánico, los lombardos.

De todos los reinos germánicos fundados en territorio romano el más importante fue el reino franco en Galia. Hacia el año 500 d.C. el rey Clodoveo unió a los francos y estableció su dominio sobre la Galia. Clodoveo era pagano, pero se convirtió al cristianismo, a raíz del triunfo que conquistó en una batalla después de haber invocado al Dios cristiano. Como resultado Clodoveo y todos sus guerreros fueron bautizados en la fe cristiana. A partir de entonces se establecieron relaciones particularmente estrechas entre el reino franco y la Iglesia y el papado en Roma. La alianza entre el poder temporal y el espiritual sería una de las características esenciales del mundo medieval.

La labor civilizadora de la Iglesia

La nueva civilización que se empezó a formar en Occidente fue obra, principalmente, de tres fuerzas: el legado cultural grecorromano, los pueblos germánicos y el cristianismo.

Lentamente las instituciones de la administración imperial fueron reemplazadas por nuevas formas. La población urbana disminuyó y las ciudades decayeron. Los grandes propietarios fueron obligados a entregar la tercera y aun las dos terceras partes de sus tierras a los colonos germanos. En algunas provincias como el norte de Galia los invasores germanos desplazaron casi totalmente a los antiguos habitantes e impusieron sus costumbres y leyes. Sin embargo, los elementos romanos y germanos no se mantuvieron separados. Los pueblos se mezclaron y los invasores empezaron a asimilar la tradición clásica y tomaron el latín como lengua oficial.

Los invasores también entraron en contacto con el cristianismo y empezaron a convertirse a la fe cristiana. Como en el tiempo de las invasiones las autoridades públicas y las leyes perdieron casi toda fuerza, la Iglesia asumió la tarea de proteger a los débiles y desamparados y de hacer justicia. El hombre que se sentía perseguido podía refugiarse en una iglesia que le brindaba protección y derecho de asilo. El Papa en Roma tuvo que hacerse cargo de las funciones ejercidas antes por los magistrados imperiales. Ante todo bajo el importante Papado de San Gregorio Magno, el poder temporal de la Iglesia romana experimentó un notable aumento. El Papa estableció tribunales, recaudaba impuestos, acuñaba monedas, cuidada del funcionamiento y de la reparación de los acueductos y mantenía fuerzas de policía y cuerpos militares.

Al mismo tiempo la Iglesia se preocupó de extender la fe cristiana hacia todas partes. Piadosos y valientes misioneros se dirigieron a los pueblos bárbaros. Ulfilas predicó el cristianismo entre los visigodos. Inventó un

alfabeto godo que usó para traducir la Biblia a ese idioma. San Patricio, quien nació en Inglaterra hacia 390 d.C. recorrió la isla de Irlanda y convirtió a su población celta. Fundó numerosos monasterios que se convirtieron en importantes centros religiosos y culturales. El Papa San Gregorio envió al monje Agustín como misionero a Inglaterra. Agustín llegó a ser el primer arzobispo de Canterbury. A comienzos del siglo vii, el joven sacerdote Bonifacio recibió el encargo de predicar el cristianismo entre los germanos. San Bonifacio, el "apóstol de los germanos", fue el organizador de la Iglesia en Alemania.

Hacia el año 520 San Benito fundó un monasterio en Monte Cassino en Italia y estableció una regla, la regla benedictina, a la cual quedaba sujeta la vida monástica y que debía ser obedecida por los monjes. Combinaba la vida contemplativa y la vida activa. Las horas dedicadas a la oración y al servicio religioso alternaban con las horas dedicadas a los trabajos útiles, ya que los monjes debían mantenerse económicamente con los frutos de su trabajo. "Ora et labora". La regla de San Benito serviría de modelo a muchos monasterios que se fundarían en los siglos siguientes en la Europa occidental.

En los territorios germanos que estaban situados más allá de las fronteras del antiguo Imperio Romano y donde las condiciones de vida eran duras y primitivas, los monjes no sólo difundieron la doctrina cristiana, sino que también introdujeron los elementos de la civilización superior. Hicieron cultivables las tierras, secaron pantanos, redujeron los bosques e introdujeron nuevos instrumentos y frutos agrícolas. Las pocas escuelas que existieron en la temprana Edad Media estuvieron dirigidas por monjes. Los monasterios también sirvieron de hospederías para los viajeros y de hospitales para los enfermos y ancianos.

En un tiempo en que muy pocas personas sabían leer y escribir, en que no había bibliotecas y en que se perdieron y destruyeron preciosos manuscritos, los conventos quedaron como únicos centros culturales. En paciente labor los monjes copiaban e ilustraban las Sagradas Escrituras y uno u otro texto clásico. Los monjes también registraban los hechos históricos más importantes y redactaban Anales y Crónicas, como la célebre Historia Eclesiástica de Inglaterra del Venerable Beda.

La Iglesia, conjuntamente con cumplir con su función religiosa, realizó pues una importante labor cultural. A través de ella se mantuvo la tradición clásica antigua.

En todo este proceso los sacerdotes seculares, dependientes de los obispos, recibieron poderosa ayuda del clero regular, los monjes sujetos a una regla monástica. En los tiempos de las grandes conmociones y de la creciente corrupción de las ciudades, muchos cristianos piadosos se retiraron a la soledad del desierto, de los bosques o de la montaña y, renunciando a los intereses y placeres del mundo, se consagraron totalmente al servicio de Dios. Mientras que algunos vivían solos como ermitaños, otros se juntaron en comunidades y formaron un convento, sometiéndose a una regla que regulaba toda su vida y sus actividades.

EL IMPERIO BIZANTINO, PROLONGACIÓN DEL IMPERIO ROMANO

El imperio de Oriente se mantiene después de la caída de Roma

A raíz de la muerte del emperador Teodosio en el año 395 el imperio romano quedó dividido en dos partes. Pero mientras que el Imperio de Occidente luego sucumbió ante los ataques de los bárbaros, el Imperio de Oriente logró mantenerse. En el siglo vi la grandeza y el poder de Roma fueron restaurados brevemente por el emperador Justiniano (527-565) cuyos generales lograron derrotar a los vándalos y ostrogodos y restablecer la autoridad imperial en el norte de África, en el sur de España y en Italia. Sin embargo, en el curso de las violentas luchas contra los ostrogodos, Italia sufrió terribles estragos y su economía fue destruida en gran parte.

El aporte más importante de Justiniano a la civilización occidental fue la codificación del Derecho Romano (v.p. 121). Justiniano hizo construir caminos, acueductos y magníficos edificios públicos en Constantinopla y contribuyó a hacer de ella una de las maravillas de la Edad Media, con la cual no se podía comparar ninguna ciudad de occidente. La construcción más notable fue la iglesia de Santa Sofía, obra cumbre de la arquitectura bizantina, revestida en el interior de bellos mosaicos, construida a un tremendo costo por miles de artesanos y obreros. El lujo y las extravagantes ambiciones de Justiniano debilitaron el Imperio. A su muerte el tesoro estaba agotado. Bizancio no pudo mantener su autoridad sobre las provincias reconquistadas en Occidente y tuvo grandes dificultades en defender sus provincias orientales contra los periódicos ataques de búlgaros, eslavos y persas.

El Imperio de Oriente se convierte en Imperio bizantino

Los emperadores de Constantinopla siempre se siguieron considerando emperadores romanos y jamás renunciaron a sus derechos sobre las provincias occidentales que habían pertenecido una vez al Imperio Romano. Sin embargo, de hecho su autoridad quedó limitada al Imperio de Oriente y si bien la tradición romana se mantuvo en la legislación y las instituciones, en el curso de los siglos se acentuaron cada vez más los elementos griegos y orientales. La población hablaba la lengua griega. Sólo hasta el siglo vii el latín se mantuvo como idioma oficial, pero luego fue reemplazado por el griego. Los autores clásicos griegos constituían la base de la literatura bizantina. Desde Persia y Mesopotamia se introdujeron costumbres orientales que dieron origen a la elaborada etiqueta en la corte imperial, las pomposas ceremonias y la exaltación de la autoridad y de la figura del emperador. El Imperio Bizantino reconoció como religión oficial el cristianismo, pero éste se desarrolló en forma diferente que en Occidente.

La Iglesia Bizantina se separa de Roma

En Occidente el poder de la Iglesia y del Papa aumentó en la medida que la autoridad temporal se debilitaba. En Bizancio ocurrió justamente lo contrario. El emperador tuvo amplios poderes sobre la Iglesia y su autoridad máxima, el Patriarca de Constantinopla.

Con el tiempo se produjeron diferencias cada vez más hondas entre la Iglesia latina y la Iglesia griega. Ya en el año 381 el Patriarca de Constantinopla rechazó la doctrina de que el obispo de Roma tenía autoridad sobre la Iglesia entera. A las disputas sobre el poder y la jurisdicción se agregaron polémicas sobre el dogma y los ritos. Los iconoclastas, los destructores de imágenes, denunciaron el culto de las sagradas imágenes como vuelta a la pagana adoración de los ídolos. En el año 1054 el Papa León ix y el Patriarca Miguel Cerulario se excomulgaron mutuamente y se produjo la ruptura definitiva. La Iglesia en Oriente se separó del Papa en Roma y se constituyó la Iglesia griega Ortodoxa.

Bizancio resiste numerosas invasiones

Después de haber rechazado victoriosamente a los pueblos germánicos, los emperadores bizantinos tuvieron que afrontar nuevas amenazas. Durante largo tiempo los principales adversarios fueron los persas, hasta que en el siglo vn el emperador Heraclio pudo triunfar sobre los persas y recuperar Siria, Palestina y Egipto. Luego surgieron nuevos peligros. Los árabes musulmanes se apoderaron del norte de África, de Palestina y Siria. Los búlgaros, un pueblo nómada similar a los hunos, invadieron los Balcanes.

Pero el peor golpe fue asestado a Bizancio con ocasión de la iv Cruzada. Los cruzados, en vez de dirigirse a Tierra Santa, se desviaron hacia Bizancio, conquistaron y saquearon la ciudad y establecieron el Imperio Latino (1204-1261). Finalmente el Imperio Bizantino pudo ser restaurado, pero sin recuperar su antiguo vigor. Las luchas por la sucesión del trono provocaron la división y aun la guerra civil. Los fuertes tributos impuestos por los terratenientes provocaron el descontento y la abierta rebelión de los campesinos. La economía decayó y la hacienda fiscal se arruinó. El imperio, sacudido por las calamidades internas, ya no se pudo defender contra las crecientes amenazas externas. Después de que los turcos seldyú-cidas habían ocupado ya en el siglo xi parte del Asia Menor, los turcos otomanos cruzaron en 1354 el estrecho entre Asia y Europa y empezaron a ocupar la península de los Balcanes. Finalmente Bizancio quedó totalmente aislada. En 1453 los musulmanes asestaron el golpe final. Un ejército de 160.000 guerreros puso sitio a la ciudad defendida apenas por 8.000 hombres. Después de ocho semanas de heroica lucha los defensores sucumbieron. El emperador Constantino xi pereció con sus hombres, luchando hasta el final.

Los aportes de Bizancio

Durante un milenio Bizancio fue el baluarte de la cristiandad contra las hordas nómadas, los persas, los árabes y los turcos. Si bien la cultura bizantina careció de la originalidad de las culturas clásicas griega y romana, fue una cultura altamente desarrollada que durante largo tiempo fue superior a la civilización de la Europa medieval.

Bizancio, situada entre Europa y Asia, fue el más importante centro comercial de la temprana Edad Media. A Bizancio acudían comerciantes de todos los países. Una moneda estable basada en el oro favoreció el intercambio. A través del Mar Negro, Bizancio se comunicaba con Rusia. Se intercambiaban vinos, sedas y otros productos de lujo por pieles, pescado y miel. A través de las estepas y los desiertos de Asia Central las

caravanas traían especias, perfumes, piedras preciosas y otras mercaderías codiciadas del Lejano Oriente. Desde Bizancio los comerciantes llevaban productos artesanales bizantinos y mercaderías extranjeras hacia los puertos del Mediterráneo occidental. El renacimiento del comercio en Europa en el siglo xn se produjo en gran parte bajo los estímulos del comercio bizantino.

Las actividades económicas eran rígidamente controladas por la autoridad pública. El Estado establecía las normas para la industria, fijaba los precios y jornales, controlaba las condiciones de trabajo y la calidad de los productos y reglamentaba la exportación. La industria más importante era la textil. La artesanía constantinopolitana era famosa por sus trabajos de cuero, las magníficas tapicerías y las joyas de oro y piedras preciosas.

A diferencia del régimen feudal en Europa Occidental y Central que se caracterizaba por la fragmentación y dispersión del poder público, el Estado bizantino estaba completamente centralizado. El emperador bizantino gozaba de un poder absoluto; sin embargo, de hecho, su autoridad estaba limitada por la tradición y los emperadores más débiles fueron dominados a menudo por algún ministro poderoso o un ambicioso patriarca. La administración pública fue, en general, eficiente y honrada. Uno de los mayores problemas políticos se derivó de la falta de una sucesión legal al trono. Las disputas por la sucesión llenan las hojas de la historia de Bizancio. De los 109 emperadores que hubo entre 395 y 1453, sólo 34 murieron de muerte natural.

La vida en la ciudad de Bizancio era agitada y accidentada. El público se excitaba con las carreras de caballos en el hipódromo. Las disputas teológicas se transformaron a menudo en violentas y sangrientas riñas.

La civilización bizantina se extendió por toda Europa Oriental. Los misioneros propagaron el cristianismo. La escritura cirílica usada en Rusia, Bulgaria y Serbia se derivó de la escritura griega. En Bizancio se conservó el legado de la Antigüedad clásica griega. Se siguieron estudiando las obras de Platón y Aristóteles. Florecieron la teología y la historiografía. Procopio escribió una notable historia sobre el gobierno de Justiniano. Existían excelentes bibliotecas públicas y privadas. Con ocasión del saqueo de Bizancio por los cruzados en 1204 y los turcos en 1453 se perdieron innumerables y valiosísimos manuscritos. Sin embargo, muchas obras de los autores clásicos se salvaron y contribuyeron al renacimiento de las letras en Occidente en el siglo xv.

Los bizantinos fueron notables arquitectos y lograron fundir los elementos arquitectónicos griegos, romanos y persas en un estilo original. La creación más importante fue la basílica de Santa Sofía. Entre las artes decorativas se distinguen los espléndidos mosaicos formados por pequeños trozos de piedra o vidrio coloreado. Las murallas y cielos de las iglesias fueron cubiertos de mosaicos que representaban escenas religiosas.

LOS ORÍGENES DE RUSIA

En los primeros siglos de la era cristiana empezaron a organizarse en Europa oriental los pueblos eslavos que, al lado de los greco-itálicos, los celtas y los germanos, forman el cuarto grupo de los pueblos indoeuropeos. La mayor parte de la población vivía en el campo, dedicada a la agricultura, la caza y la pesca. Con el desarrollo del comercio se formaron los primeros centros urbanos que luego se convirtieron en centros políticos que extendieron su dominio sobre sus alrededores. De esta manera nacieron distintas comunidades políticas sin que se organizara un poder central.

En el siglo IX hicieron su aparición en la Europa oriental los invasores normandos. Según la tradición el jefe normando Rurik se convirtió en 862 en gobernante de Novgorod. Su sucesor Oleg conquistó en 882 la ciudad de Kiev. Los normandos, mucho menos numerosos que los eslavos, acabaron por mezclarse con éstos. Tiempo después se impuso para estos pueblos el nombre de rusos.

Durante tres siglos Kiev fue la capital de una confederación de distintos Estados. Los duques de Kiev establecieron relaciones comerciales y políticas con Bizancio. En el año 911 el duque de Kiev firmó un primer tratado comercial con Bizancio. Misioneros bizantinos empezaron a predicar el cristianismo. En el año 988 el duque Vladimiro se convirtió a la fe cristiana, y ordenó a todo su pueblo que se bautizara. Rusia recibió la religión y la civilización superior de Bizancio.

A comienzos del siglo xm el gran conquistador Gengis Kan, al frente de sus invencibles jinetes mongoles, logró establecer un gran imperio que se extendió desde China hasta Europa. Tiempo después el imperio mongol se desintegró. Un grupo de los mongoles, llamado la Horda de Oro, se estableció a orillas del Volga inferior y en el sur de Ucrania. Su jefe, el Kan, obligó a los príncipes rusos a pagarle tributos. Durante dos siglos la historia de Rusia quedó orientada hacia Asia. El dominio mongol dejó profundas huellas en los pueblos y en la cultura de Rusia. Pero los mongoles respetaron las iglesias y los conventos que fueron la única protección de la población oprimida.

Desde entonces la Iglesia desempeñó un papel decisivo en Rusia. En el siglo xv los príncipes de Moscú iniciaron la lucha contra el dominio arbitrario y las expropiaciones tributarias de los mongoles. Lograron extender su dominio sobre otros príncipes y ciudades de Rusia y finalmente el duque Iván m (1462-1505) dejó de pagar el tributo al Kan y sacudió el yugo mongol. Iván iv adoptó el título de zar (cesar), ya que a raíz de la conquista de Constantinopla por los turcos el trono imperial romano había quedado vacante. Moscú, la tercera Roma, debía completar la misión de Roma y Bizancio, crear un nuevo imperio universal y dar la paz definitiva al mundo.

MAHOMA, EL ISLAM Y EL IMPERIO ÁRABE

Mahoma y el Islam

En el siglo vil nacieron una nueva religión y un nuevo imperio que transformaron gran parte del mundo.

Esta nueva religión tuvo su origen en la península arábiga, territorio cubierto de un inhóspito desierto que estaba habitado por tribus nómades. A orillas del Mar Rojo había algunos centros comerciales, como las ciudades La Meca y Medina. Los árabes adoraban las fuerzas de la naturaleza, si bien habían recibido alguna influencia de la religión judía y del cristianismo. Su principal santuario era la Caba (cubo) en La Meca, un templo que contenía la "piedra negra", un aerolito que era tenido por piedra sagrada.

Hacia el 570 nació en La Meca Mahoma quien, después de haberse dedicado al comercio y haber fundado una familia, empezó a tener visiones y revelaciones a través de las cuales llegó al convencimiento de que había sido elegido como profeta por el único dios verdadero, Alá. Empezó a predicar la nueva fe, pero despertó una fuerte oposición. Por este motivo, resolvió huir de La Meca y dirigirse a Medina. Esta huida, la hégíra, da comienzo al calendario mahometano y se produjo en el año 622 de la era cristiana. En Medina Mahoma pudo imponerse como jefe religioso y político. Luego inició una guerra santa contra sus adversarios y pudo entrar victorioso en La Meca (630), donde la Caba fue purgada de sus ídolos quedando como santuario central de la nueva fe. Al morir Mahoma dos años más tarde, su religión ya se había impuesto en la mayor parte de Arabia.

La religión de Mahoma, el Islam, esto es, "la sumisión a la voluntad de Alá", está contenida en el Corán, el libro sagrado de los musulmanes. Está formado por las enseñanzas de Mahoma que éste supuso recibidas de Alá.

La idea central del Islam está contenida en una sola frase: "No hay otro Dios sino Alá, y Mahoma es su profeta". Se puede llegar a ser musulmán con sólo aceptar y repetir esta sencilla frase. El Islam cree en la omnipotencia divina y en la predestinación. Todo está determinado por la voluntad divina. El hombre debe cumplir incondicionalmente con los designios de Alá y aceptar ciegamente el Kismet, el destino.

El musulmán debe cumplir con cuatro obligaciones fundamentales: rezar cinco veces al día, dar limosnas, ayunar desde la salida hasta la puesta del sol durante el mes de Ramadán, y peregrinar una vez en la vida a La Meca.

Los principios morales del Islam prohíben el juego, la bebida y la carne de cerdo. Está permitida la poligamia, pero el número de las mujeres legítimas está limitado a cuatro. El Islam destaca la idea de la inmortalidad. Los fieles ingresan al paraíso, jardín delicioso y de los más exquisitos placeres. Los infieles ingresan al infierno, con sufrimientos sin fin.

A la vista de Alá omnipotente todos los musulmanes son iguales. Sin embargo, en la organización social y económica se mantienen las diferencias y jerarquías. En el Islam no existe un clero organizado. No hay una organización semejante a la Iglesia católica. Pero existen mezquitas o templos para las oraciones y hay hombres instruidos para explicar la doctrina, los mulahs.

Mahoma estableció una teocracia, un sistema de gobierno en que el dirigente religioso asumía también el gobierno político. Los sucesores de Mahoma recibieron el nombre de califas. Ellos cumplieron con el

encargo del profeta de difundir el Islam mediante la espada. Los guerreros de Alá difundieron el Islam más allá de los desiertos de Arabia.

La expansión del Islam

La expansión árabe tuvo su origen en el fervor religioso que animaba a los partidarios de Mahoma. Además tuvo causas económicas: en aquellos años se había producido una grave crisis como consecuencia de un fuerte aumento de la población y una prolongada sequía. Los mahometanos, impulsados por el fanatismo religioso y el apremio material, se precipitaron sobre el imperio bizantino y el imperio persa que se hallaban debilitados por conmociones internas y prolongadas guerras. En el curso de pocos decenios los árabes establecieron un enorme imperio que se extendía desde Persia y Mesopotamia por Egipto y todo el norte de África hasta las Columnas de Hércules. En el año 711 los árabes bajo Tarik cruzaron el estrecho de Gibraltar (Djebel Tarik = roca de Tarik) y destruyeron el reino visigodo en España. Sin encontrar resistencia avanzaron a través de toda la península, atravesaron los Pirineos y penetraron en la Galia. Más allá fueron derrotados por los francos bajo Carlos Martel en la batalla de Poitiers (732 d.C). Los árabes tuvieron que retirarse de Francia y limitar su dominio a España.

Los árabes establecieron en España un emirato (provincia), dependiente del Califato de Damasco, gobernado por un emir que residía en Córdoba. A mediados del siglo vm la España musulmana se separó del resto del Islam y se constituyó en califato independiente.

La cultura islámica

Los árabes fueron valientes guerreros, buenos comerciantes e inteligentes gobernantes. Asimilaron pronto la herencia de las civilizaciones antiguas y lograron crear una importante cultura.

Los califas y emires promovieron la canalización y el riego y fomentaron la agricultura mediante técnicas avanzadas, como la rotación de los cultivos y el uso de abonos. La diversidad y riqueza de la agricultura árabe no tenía ningún parangón en ningún reino cristiano. En el valle del Nilo se cultivaba el trigo; en el norte de África, algodón, lino y caña de azúcar; en España, olivos, frutas y excelentes vinos. Nuevas variedades de ovejas proporcionaban una excelente lana. El caballo árabe se hizo famoso por su velocidad y resistencia.

Las grandes propiedades eran trabajadas por obreros y siervos. Los esclavos eran usados ante todo para las labores domésticas. Predominaban la propiedad mediana y pequeña. La industria estaba concentrada en las grandes ciudades muchas de las cuales se especializaron en determinados productos. Bagdad era famosa por sus joyas, pieles y obras de vidrio; Damasco, por su acero y sus tejidos de lino, los "damascos"; Persia, por sus alfombras y tapices; Toledo, por sus espadas y Córdoba por sus cueros.

El comercio alcanzó un alto desarrollo. Términos comerciales como bazar, tráfico, tarifas, cheque y caravana son de origen árabe. Los árabes inventaron numerosas prácticas comerciales como el uso de recibos, cheques, órdenes de embarque y letras de crédito, y fundaron sociedades comerciales y sociedades por acciones, cosas todas que en la Europa cristiana sólo aparecerían varios cientos de años después. Audaces exploradores abrieron nuevos caminos hacia el Lejano Oriente. Los navegantes árabes cruzaban el Golfo de Persia, el Mar Rojo y el Océano Índico mucho antes de que los navegantes europeos descubrieran las rutas del Atlántico. El comercio árabe unió a tres continentes: Europa, África y Asia. Junto con la religión y el idioma, el comercio fue el tercer vínculo de unión del mundo árabe.

Los árabes realizaron progresos particularmente notables en los campos de la medicina, matemáticas, astronomía, química y física. En casi todas las ciudades había buenos hospitales y escuelas de medicina. Los médicos árabes sabían diagnosticar y curar las enfermedades con exactitud científica y realizaban complicadas operaciones quirúrgicas. Avicena compiló un Canon de Medicina que fue usado en Europa hasta el siglo xvii. Sus conocimientos de la química quedan atestiguados por los nombres árabes que pasaron a otros idiomas: alumbre, álcali, alcohol, salmiac, etc. Los árabes inventaron el álgebra. En la India aprendieron las cifras llamadas arábicas y las introdujeron en Occidente donde a la postre desplazarían a los números romanos.

La filosofía árabe nació del deseo de explicar racionalmente los problemas planteados por la religión islámica. La filosofía árabe se basó en los pensadores griegos y, especialmente, en Aristóteles. La filosofía aristotélica fue dada a conocer a los pensadores cristianos por los filósofos árabes en España.

Los árabes sintieron una alta estimación por las letras y artes. En vista de que el Corán prohibía la representación de la figura humana, los artistas árabes desarrollaron complicadas figuras geométricas. La arquitectura utilizó formas bizantinas y persas y desarrolló como elementos típicos la cúpula, el arco de medio punto y de herradura y los mosaicos ricamente decorados. Los monumentos más importantes de la arquitectura árabe son la mezquita o templo y el alcázar o palacio. Son famosas la mezquita de Córdoba, el alcázar de Sevilla y la maravillosa Alhambra de Granada.

El nuevo rey franco luego pudo otorgar su soporte al Papa en Roma. Pipino emprendió dos campañas a Italia (754 a 756) con el fin de castigar a los lombardos que trataban de imponer su dominio en Roma. Pipino logró triunfar sobre los lombardos y luego entregó en manos del Sumo Pontífice los territorios que rescató de aquéllos. La donación de Pipino fue la base del poder temporal de los Papas durante la Edad Media.

Carlomagno

Después de la muerte de Pipino le siguió su hijo Carlos (768-814), recordado bajo el nombre de Carlomagno,

CARLOMAGNO Y LA RESTAURACIÓN DEL IMPERIO EN OCCIDENTE

Los Carolingios

Los sucesores de Clodoveo no supieron defender su autoridad. Como los "reyes holgazanes" descuidaron sus obligaciones, el poder pasó a manos de sus mayordomos de palacio. Uno de estos mayordomos, Carlos, agregó al poder efectivo que ejercía, el gran prestigio que ganó con su triunfo sobre los árabes en la batalla de Poitiers en el año 732, salvando a la Europa central para la cristianidad. A raíz de esta victoria recibió el sobrenombre de Martel, el Martillo.

Cuando Pipino el Breve, hijo de Carlos Martel, llegó a ser mayordomo de palacio pidió al Papa que decidiera si debía llevar el título de rey el que ejercía el poder regio o aquel que carecía del poder. El Papa decidió a favor de Pipino quien en el año 751 ascendió al trono franco, iniciando así la dinastía carolingia. Una de las grandes figuras de la historia universal: un genial hombre de estado y un buen cristiano.

A petición del Papa, Carlomagno condujo su ejército a Italia donde pudo infligir una derrota decisiva a los lombardos. En el año 774 se hizo coronar rey de los lombardos. Entre sus victorias militares más importantes figuran su triunfo sobre los sajones en el norte de Alemania y sobre los bávaros en la región del Danubio. Logró formar un imperio que se extendía desde el Atlántico hasta el Danubio, desde Roma hasta el Mar del Norte. Sus ejércitos eran seguidos por los sacerdotes, la espada por la cruz. Mientras los guerreros conquistaban provincias para Carlomagno, los sacerdotes y monjes conquistaban almas para la Iglesia. Carlomagno dividió su imperio en condados y marcas. Al frente de cada condado había un conde que, a nombre del rey, ejercía el poder policial, administraba justicia y comandaba las fuerzas militares. En los distritos fronterizos fueron organizadas las marcas, cuyos jefes, los margraves o marqueses, tenían poderes más amplios que los condes con el fin de poder tomar rápidamente las medidas requeridas para la defensa de las fronteras. Con el fin de mantener el orden y la ley en todo su imperio y de fiscalizar a los condes y marqueses, Carlomagno creó la institución de los missi domini-ci, los "enviados del Señor", que inspeccionaban todos los años los condados, controlaban los tribunales locales, administraban la justicia e informaban al rey. Carlomagno eligió como lugar preferido y capital la ciudad de Aquisgrán, famosa por sus termas. La modeló según las ciudades romanas e importó estatuas y mármoles de Italia con el fin de embellecerla. Concedió su especial protección a las artes y letras. Obligó al clero a instruirse y otorgó generosa ayuda a las escuelas catedralicias y monásticas, donde los niños eran instruidos en la doctrina cristiana y aprendían aritmética, gramática y canto. Se rodeó de los más destacados sabios de su época, entre los cuales cabe recordar a Eginhardo quien escribió una hermosa biografía del emperador. El "renacimiento carolingio" aseguró la continuidad del desarrollo cultural de Occidente: de la fusión de la cultura clásica y de la religión cristiana se formaría la cultura occidental.

La coronación imperial de Carlomagno

A fines del año 800 Carlomagno se dirigió a Roma. En las vísperas de Navidad, después de haberse celebrado solemnemente la misa en la catedral de San Pedro, el Papa León III coronó emperador a Carlomagno. El pueblo prorrumpió en la aclamación: "¡A Carlos Augusto, coronado por Dios, grande y pacífico emperador de los romanos, vida y victoria!".

Más de quinientos años después de la caída del Imperio de Occidente la idea imperial seguía teniendo aún tanta fuerza que el imperio parecía ser la única organización política capaz de unir a los hombres y perpetuar la paz y la justicia. La coronación del emperador por el Papa era expresión de la convicción de que en una sociedad cristiana el poder temporal y el poder espiritual debían cooperar en la gran tarea de conducir a los hombres hacia la virtud y la salvación eterna.

LA CREACIÓN DE UN NUEVO ORDEN: EL FEUDALISMO

La desintegración del poder central, el vasallaje.

El imperio de Carlomagno constituyó el primer intento de crear un nuevo orden después de los graves trastornos que se habían producido a raíz de las invasiones de los pueblos germánicos y la decadencia y final caída del imperio romano.

A la muerte de Carlomagno siguieron nuevas conmociones producidas en gran parte por nuevas migraciones e invasiones: los germanos del norte o normandos, provenientes de Escandinavia, se dirigieron a Rusia, Inglaterra, el norte de Francia y el Mediterráneo. Los pueblos eslavos se extendieron por la Europa centro-oriental. Los húngaros o magiares, jinetes nómades provenientes del centro de Asia, recorrieron la cuenca del Danubio. En el curso del siglo X estos pueblos se hicieron sedentarios y se convirtieron al cristianismo. Empezaron a formarse los pueblos que en definitiva determinarían la fisonomía de Europa.

Todos estos cambios se produjeron en medio de una transformación general de las formas económicas, sociales y políticas. Decayeron las ciudades, disminuyó y casi desapareció el comercio internacional, se redujo el uso de la moneda y la tierra quedó como la principal riqueza. Los poderes centrales perdieron toda autoridad y desapareció la organización administrativa burocrática. Lentamente se formó un nuevo orden que ha recibido el nombre de feudalismo.

En medio de las interminables guerras los hombres anhelaron por encima de todo poder disfrutar de protección y seguridad. Como los poderes centrales perdieron toda autoridad se tuvo que recurrir a los poderes locales. Se generalizó la costumbre de que los vecinos de un lugar se sometieron a quien los podía defender mejor: a veces un conde, pero muchas veces también algún particular que no poseía ningún título o cargo oficial, pero que se imponía a los demás por su valentía y su sentido de la autoridad. A estos hombres se les empezó a llamar señores, mientras que las personas que se encomendaban a su protección recibieron el nombre de vasallos. Entre señor y vasallo se estableció una especie de contrato: el señor

prometía protección a su vasallo; éste se comprometía, mediante un juramento de fidelidad, a ciertos servicios. El régimen vasálico se generalizó a través de toda la sociedad: el rey encabezaba la pirámide: sus vasallos eran los duques, condes y otros señores poderosos. Estos, por su parte, recibían la "fidelidad" de las personas más ricas e influyentes de su región las cuales, a su vez, recibían los servicios de vasallos más modestos. De esta manera, desde la cima hasta la base de la sociedad, toda persona estaba vinculada a otra. Beneficio o feudo: elemento económico del régimen feudal.

El régimen vasálico constituyó una determinada forma de organización del poder cuyo desarrollo se vio favorecido por las condiciones económicas imperantes en la época. En aquellos tiempos la tierra era la única riqueza. Muchas veces los propietarios, al encomendarse a una persona más poderosa, solicitaron protección no sólo para ellos mismos, sino también para sus tierras. A menudo donaban sus tierras a su protector, pero conservaban su usufructo. Por otra parte, los señores poderosos, dueños de grandes propiedades, para recompensar a sus servidores, les daban uno de sus propios dominios y les permitieron recibir sus productos. El dueño daba su tierra en beneficio o, como se diría luego, en feudo.

En un comienzo se concedieron los feudos ante todo como compensación económica por los servicios prestados. Mas, con el tiempo se generalizó la costumbre de que los señores diesen los feudos a aquellos que se encomendaban a ellos como vasallos.

El régimen feudal nació de la combinación de vasallaje y feudo.

El régimen feudal

Este sistema de tenencia de la tierra y servicio personal se generalizó en la mayor parte de Europa, si bien sus formas específicas variaron mucho de un país a otro y de un siglo a otro.

El acto mediante el cual una persona se convertía en vasallo y recibía un feudo era solemne y lleno de colorido. El vasallo debía prestar el homenaje: se arrodillaba, con la cabeza descubierta y sin armas, y colocaba sus manos juntas entre las manos del señor. Luego decía: "Señor, yo seré vuestro hombre". Al homenaje seguía la fe, el juramento de fidelidad que se prestaba poniendo el vasallo sus manos sobre las Sagradas Escrituras o una reliquia. Luego seguía la investidura: el señor investía al vasallo del feudo y con este fin le entregaba un objeto simbólico, una rama o un terrón que representaba la tierra enfeudada.

Mediante el homenaje y la investidura se establecía un contrato que imponía obligaciones recíprocas. El señor debía al vasallo protección y mantención. El vasallo debía ayuda y consejo. La ayuda más importante era el servicio militar o servicio de hueste: el vasallo debía presentarse con armadura y caballo y debía mantenerse con sus propios medios. Como un señor poderoso tenía a muchos vasallos, el vasallaje le proporcionaba las fuerzas armadas necesarias para defender sus propiedades y las de sus vasallos y siervos. Con el tiempo, el servicio militar quedó reducido a cuarenta días al año. El vasallo debía prestar ayuda pecuniaria: para pagar el rescate del señor que había caído prisionero, para dotar de armadura al hijo

primogénito del señor que era armado caballero, para el matrimonio de la hija mayor, y para la partida del señor a Tierra Santa. El servicio de consejo comprendía ante todo la asistencia al tribunal del señor.

Con el tiempo no sólo las tierras, sino también toda clase de funciones y derechos públicos fueron entregados en feudos. Los condes, que una vez habían sido funcionarios nombrados por el rey, se convirtieron en vasallos que ejercían las funciones públicas por derecho feudal. El rey feudal gozaba de un poder muy limitado. Sólo ejercía autoridad sobre sus dominios propios y los vasallos inmediatos, pero no tenía ningún poder directo sobre la gran masa de la población. Cada señor gobernaba en sus dominios. Los grandes señores, los duques y condes, eran verdaderos reyes en sus dominios: mantenían sus propias fuerzas militares, administraban justicia, percibían impuestos y acuñaban monedas. Y también los vasallos inferiores ejercían funciones públicas que en el imperio romano habían sido desempeñadas por la administración imperial y que en el Estado moderno serían desempeñadas por los organismos propios del Estado. El régimen feudo-vasálico fue, pues, una organización del poder político que correspondió a las condiciones especiales de la Edad Media. El sistema feudal no pudo garantizar plena estabilidad política. Sin embargo, en tiempos de escaso desarrollo económico y técnico y de mucha violencia, ofreció ciertas condiciones de paz y justicia e inculcó a los hombres ciertos valores que conservan su sentido hasta la fecha: el sentido del honor, la virtud de la lealtad, el respeto por la dignidad de la persona, la estimación de la mujer, la fe en la palabra dada.

La Iglesia y el sistema feudal

La Iglesia recibió por donación o legado extensas tierras que estaban sujetas a las obligaciones feudales. Los obispos y abades, al mismo tiempo de ser ministros de la Iglesia, se convirtieron en vasallos de los reyes y en grandes señores.

Cuando moría un vasallo laico sin herederos, la administración del feudo volvía a manos del señor. En cambio, los feudos de la Iglesia no pertenecían a un obispo o abad en particular. Por eso cuando moría un obispo, el contrato feudal no era alterado y la Iglesia conservaba la tierra. De esta manera, las posesiones de la Iglesia aumentaron cada vez más y finalmente la tercera parte de la propiedad agrícola en la Europa occidental y central perteneció a la Iglesia.

La sociedad feudal

La sociedad medieval se compuso de grupos sociales fijos, los estados o estamentos: nobleza, clero y población campesina.

La nobleza feudal estaba formada por el rey y los señores y sus vasallos.

Su estado era hereditario, o sea, era una nobleza de sangre. En tiempos de guerra casi permanente los mayores honores eran concedidos al hombre que manejaba la espada. La nobleza medieval fue

fundamentalmente una nobleza guerrera. Según el derecho feudal cada persona sólo podía ser juzgada por alguien que fuese igual o superior. Por eso los nobles sólo podían ser juzgados por otros nobles, sus pares o iguales.

El clero cumplió, junto con sus funciones religiosas, con importantes funciones sociales y culturales. Los miembros del clero recibían una educación superior que los capacitaba para sumir la dirección de la sociedad. Si bien los miembros del alto clero provenían a menudo de la nobleza, la Iglesia estuvo siempre abierta a todos los grupos de la sociedad, de modo que también humildes campesinos tuvieron la posibilidad de ordenarse sacerdotes y ascender a los más altos cargos eclesiásticos.

En la base de la escala social se encontraba la población campesina, el tercer estado. Sólo unos pocos campesinos conservaron la libertad personal, en su mayor parte eran siervos que, por nacimiento y herencia, dependían de algún señor.

La "villa", núcleo básico de la economía agraria medieval

El régimen feudal constituía una organización del poder político que regulaba los derechos y deberes de los señores y los vasallos. Su base económica era la villa, organización del trabajo agrícola, de la vida de los campesinos y de las relaciones entre éstos y el señor de la villa.

La villa tuvo sus orígenes en las formas de explotación de los últimos tiempos del Imperio Romano y en las condiciones que se produjeron a raíz de las invasiones. Durante aquellos tiempos calamitosos muchos pequeños propietarios prefirieron entregar su tierra a algún propietario poderoso y convertirse en siervos de éste con el fin de recibir su protección.

El feudo de un gran señor podía comprender a cientos de villas, mientras que un feudo pequeño podía estar formada por una sola villa. La parte más importante de la villa estaba formada por la casa señorial que muchas veces era un castillo fortificado. A su lado se elevaban los almacenes, talleres, establos, los hornos y los molinos. Cerca del castillo estaban la capilla o iglesia, la casa del sacerdote y la aldea con sus angostas callejuelas y las modestas casas de los campesinos o villanos. Las tierras de la villa estaban divididas en dos partes: una parte, la tierra señorial o "reserva", era explotada directamente por el señor a quien correspondían todos los productos. El trabajo era ejercido por los siervos domésticos y por los villanos que estaban obligados a prestar servicios personales. La otra parte estaba dividida en lotes o "man-sus" que eran concedidos a los villanos los cuales los explotaban en beneficio propio a cambio de lo cual debían pagar un censo y prestar servicios personales. El censo se pagaba en especies: granos, carnes, aves, huevos, miel, telas. Los siervos debían trabajar en las tierras del señor dos o tres días de la semana y debían aportar sus herramientas y su propia yunta de bueyes. Además había las praderas y los bosques comunes, sobre los cuales el señor se reservaba algunos privilegios, como el derecho de caza, pero que por lo demás podían ser aprovechados por todos los villanos para que pudieran llevar allá sus animales y sacar leña.

El señor de la villa ejercía sobre los villanos una autoridad patriarcal y una jurisdicción privada. El siervo de la gleba estaba por nacimiento y herencia ligado a la tierra. No podía abandonar la villa y trasladarse a otra parte. No podía casarse sin el permiso del señor. Si bien en teoría se encontraban acogidos a la protección y la justicia del rey, de hecho dependían casi totalmente del señor de la villa.

La villa trataba de ser autosuficiente, esto es, producía lo que necesitaba y consumía lo que producía. Los mismos villanos hacían el pan, preparaban la cerveza y el vino, hilaban, tejían y confeccionaban sus sencillos muebles. El trabajo tenía el fin de sustentar a todos los habitantes de la villa, pero no servía al lucro. Los instrumentos y las técnicas agrícolas eran primitivos: la guadaña, la echona, el molino de piedras, el arado de palo sin ruedas. No se practicaba una rotación de los cultivos. La mitad o la tercera parte de las tierras quedaba cada año en barbecho para que el suelo pudiera descansar. El rendimiento era muy bajo. Por cada grano que se sembraba sólo se cosechaban 4 ó 5 granos. La alimentación era muy poco variada. El pan era el alimento más importante. A veces se comía carne de ave o chanco. El ganado vacuno era escaso. Con la poca leche se hacía queso. Las bebidas más importantes eran la sidra, la cerveza y el vino.

Vida y cultura caballerescas

La vida señorial. La vida del señor se desarrollaba principalmente en el castillo que era habitación y fortaleza y símbolo de la vida noble. Al medio se elevaba la torre señorial con su atalaya. Los edificios y patios estaban rodeados por gruesos muros provistos de almenas y troneras y por un profundo foso. Para entrar al castillo había que bajar el puente levadizo y subir el pesado portón.

El castillo no ofrecía grandes comodidades y la vida transcurría tranquilamente. Las ventanas sin vidrios eran pequeñas para poderlas tapar en el invierno. En invierno se prendía fuego para protegerse contra el frío. Pero las salas se llenaban de humo. Recién en el siglo xiv empezaron a construirse chimeneas. Para las comidas las fuentes se ponían en la mesa. Cada uno se servía con los dedos o con una cuchara y cuchillo. No se conocía el tenedor. Los huesos eran arrojados a los perros que se colocaban detrás de su amo. Las camas estaban cubiertas por un baldaquino con pesadas cortinas para protegerse contra el frío. El día empezaba con la misa. Luego el señor recorría el castillo, se preocupaba de sus caballos y perros y conversaba con su administrador. Las principales diversiones eran la caza y los ejercicios ecuestres y de armas. Con regocijo se recibía a los prestidigitadores, comediantes y músicos y, ante todo, a los trovadores que, en sus poesías y poemas, cantaban la dicha del amor y las épicas hazañas del rey Arturo y otros valientes caballeros.

La caballería. Originalmente el caballero fue simplemente el guerrero que luchaba a caballo. A medida que el combate a caballo se tornó cada vez más complicado, requiriendo de una preparación especial y de grandes medios económicos, los caballeros empezaron a erigirse en un verdadero estado y casi una orden que constituía la realización máxima de los ideales que animaban a la nobleza medieval.

Por regla general sólo el hijo de nobles podía llegar a ser caballero. Para serlo, debía someterse a un largo aprendizaje de las armas. Servía a un ilustre caballero como paje y escudero. A la edad de veintiún años era armado caballero en solemne ceremonia.

Máxima expresión de la vida caballeresca eran los torneos, pomposas fiestas en que los caballeros, en presencia de las damas, medían sus fuerzas.

En la caballería medieval se armonizaron la ética heroica de los germanos y los principios de la moral cristiana. El caballero cristiano debía usar la espada en defensa de la religión y en protección de las viudas, los huérfanos y todos los pobres y desamparados.

LA IGLESIA Y LA SOCIEDAD EN LA EUROPA MEDIEVAL

A diferencia del feudalismo que se caracterizaba por la existencia de un sinnúmero de poderes locales, la Iglesia disponía de una fuerte organización centralizada que constituyó la principal fuerza unificadora durante la Edad Media. Bajo la dirección de la Iglesia, la cristiandad o República cristiana se comprendió como unidad. La Iglesia ejerció numerosas funciones propias del gobierno civil y tuvo decisiva influencia sobre todo el desarrollo social y cultural. La Iglesia poseyó también un enorme poder material, ya que tenía el derecho al diezmo, la décima parte que cada uno debía pagar de sus entradas a la Iglesia y, además, recibió grandes donaciones de tierras.

La iglesia acompañaba al hombre durante toda su vida. Por medio del sacramento del bautismo el niño se convertía en cristiano y recibía un nombre cristiano. Por medio de la confirmación el bautizado era recibido definitivamente en la Iglesia. La confesión y penitencia absolvían al pecador de sus pecados. En la celebración de la Santa Eucaristía el sacerdote consagraba el pan y el vino en conmemoración de la Última Cena. El matrimonio sólo era reconocido cuando recibía la sanción y bendición por medio del sacramento del matrimonio. El sacramento de la ordenación era conferido a los que se ordenaban sacerdotes. El sacramento de la extrema unción era dado por el sacerdote antes de la muerte. Los sacerdotes eran esenciales para la salvación eterna. Los sacramentos los confería la Iglesia por intermedio de sus sacerdotes.

Durante la Edad Media la Iglesia se esforzó por suavizar las costumbres, suprimir los espantos de la guerra e imponer el ideal cristiano de la paz. Por medio de la Tregua de Dios la Iglesia logró limitar las acciones bélicas a ciertos días de la semana, quedando prohibido el uso de la espada en los días consagrados especialmente a Dios.

La Iglesia mantenía sus propios tribunales con el fin de proteger a los débiles y desamparados y de castigar a los que violaban los mandamientos religiosos y eclesiásticos. Administraba justicia según el Derecho Canónico, el derecho de la Iglesia, una recopilación basada en las Sagradas Escrituras, los escritos de los Santos Padres, las resoluciones de los Concilios y los decretos de los Papas.

El peor crimen y pecado era la herejía, la creencia en errores que, por ser contrarios al dogma, habían sido condenados por la Iglesia. La herejía era un crimen contra Dios y la sociedad. El hereje se colocaba al margen de la sociedad religiosa y de la sociedad civil y era castigado por ambas. Para perseguir y castigar a los herejes, la Iglesia estableció los tribunales de la Inquisición.

Las principales armas que usaba la Iglesia contra quienes la ofendían eran la excomunión, el entredicho y la destitución de los gobernantes impíos. La excomunión negaba al culpable los servicios de la Iglesia. El hereje que no se reconciliaba con la Iglesia era entregado a las autoridades civiles que solían condenarlo a morir en la hoguera. Por medio del entredicho se cerraban las Iglesias y se suspendían los servicios religiosos en un distrito entero hasta que los culpables, bajo la presión de la población piadosa afectada por esta terrible medida, deponían su actitud rebelde. El gobernante que violaba las leyes de la Iglesia podía ser destituido por ésta. Los subditos de un príncipe excomulgado quedaban absueltos del juramento de fidelidad.

En el curso del tiempo las relaciones entre el poder temporal y el poder espiritual se hicieron cada vez más estrechas. Los reyes francos y los emperadores alemanes que siguieron a Carlomagno ayudaron a los Papas. Estos intervenían en la coronación de los emperadores. Los obispos que obtenían algún feudo debían servir a su señor feudal. Durante el siglo X los emperadores alemanes intervinieron directamente en Roma con el fin de proteger a los Papas contra la poderosa nobleza y el inquieto pueblo romano. Los emperadores y reyes se arrogaron el derecho de designar directamente a los obispos y abades.

Durante el siglo XI se produjo un profundo renacimiento religioso que tuvo su origen en la orden monástica de Cluny que había sido fundada en Borgoña en 910. Los monjes cluniaenses quisieron reformar los monasterios y la Iglesia entera con el fin de que se pudiera dedicar enteramente a sus fines religiosos. Para ello era necesario librarla de la dominación de los príncipes. Había que poner término a la investidura laica, la designación de los obispos por los reyes.

En el año 1059 se creó el Colegio de Cardenales en Roma que recibió la función de elegir al Papa con prescindencia de toda posible influencia por parte de los poderes políticos.

La reforma fue apoyada entusiastamente por el Papa Gregorio VII (1073-1085). Durante la querrela de las investiduras se produjo un violento conflicto entre el Papado y el Imperio. El emperador Enrique IV insistió en su tradicional derecho de nombrar a los obispos. Gregorio VII luchó por la libertad de la Iglesia y excomulgó a Enrique IV. Este se vio obligado a someterse. En el año 1077 Enrique IV apareció en Canosa, un castillo de los Apeninos, vestido de penitente, y permaneció descalzo durante tres días y tres noches en la nieve hasta que Gregorio lo absolvió y lo admitió nuevamente en la Iglesia.

En los decenios siguientes la Iglesia pudo imponer ampliamente sus exigencias y el Papado alcanzó un poder cada vez mayor. Inocencio III (1198-1216) proclamaba que la autoridad del Papa estaba por encima de todo poder temporal. Los reyes de Inglaterra, Dinamarca, Polonia, Hungría, Aragón y Portugal se convirtieron en vasallos de San Pedro y juraron fidelidad al Papa.

En el curso de los siglos XII y XIII se produjeron grandes cambios en Europa. Renacieron las ciudades y el comercio y se fundaron colegios y universidades. Para responder a estos cambios se crearon dos nuevas órdenes religiosas: la orden franciscana, fundada por San Francisco, y la orden dominicana, fundada por Santo Domingo. Los monjes de estas nuevas órdenes no se retiraban a la soledad monástica, sino que se mezclaban con el pueblo. Recorrían las calles y plazas y predicaban el Evangelio con el fin de inculcar la fe cristiana y combatir las herejías. Los dominicanos se destacaron como filósofos y teólogos y muchos de ellos fueron profesores eminentes en las universidades de Bologna, París, Colonia y Oxford.

Durante cientos de años los peregrinos cristianos pudieron visitar los santos lugares en Palestina, ante todo los lugares de la Pasión y el Santo Sepulcro en Jerusalén. Pero en el siglo XI los turcos seldyúcidas, fanáticos musulmanes, se apoderaron de Palestina y pusieron en peligro a Bizancio, cuyo emperador solicitó ayuda de la iglesia de Occidente. En el Concilio de Clermont (1095) el Papa Urbano II invitó a los fieles a "tomar la cruz" y a rescatar Tierra Santa de los infieles. Durante los siglos XII y XIII millares de cruzados se dirigieron a Palestina, por mar y por tierra, con el fin de reconquistar Tierra Santa para la cristiandad.

Los cristianos conquistaron grandes triunfos y, temporalmente, pudieron establecer su dominio sobre Jerusalén y otros lugares. Mas, a la postre, los musulmanes lograron mantener su posición.

A pesar de que las Cruzadas no consiguieron su fin, tuvieron enormes efectos sobre Occidente. Se estrecharon los contactos con Oriente, los europeos conocieron una cultura que en muchos aspectos era superior a la propia, se abrieron los mercados asiáticos y se intensificó el comercio internacional. Los mercaderes italianos se encargaron de llevar a Europa caña de azúcar del Líbano y Siria, y sedas, especias, tejidos finos y piedras preciosas del Cercano y del Lejano Oriente.

EL DESARROLLO ECONÓMICO, EL RESURGIMIENTO DE LA VIDA URBANA Y EL DESARROLLO CULTURAL

El desarrollo económico y social

En los primeros tiempos de la Edad Media la economía tuvo un carácter casi exclusivamente agrícola. Recién a partir del siglo XI empezaron a renacer los mercados, los centros urbanos y el comercio internacional.

A raíz de las Cruzadas aumentó el intercambio comercial entre las ciudades italianas y el Cercano Oriente. Con el tiempo la cantidad de bienes traídos de Oriente llegó a ser tan grande que ya no pudieron ser consumidos por los mismos italianos. Los mercaderes empezaron a cruzar los Alpes y a vender sus mercaderías en los países del norte.

El comercio internacional se desarrollaba desde el este hacia el oeste. Las exportaciones de China y la India eran llevadas a los puertos del Golfo de Persia y del Mar Rojo. De ahí las caravanas de camellos y caballos partían a Alejandría en Egipto o a los puertos de San Juan de Acre y de Jafa en Palestina. Allí las mercaderías eran cargadas en los barcos y llevadas a las ciudades del norte de Italia, a Venecia, Genova y Florencia.

Un segundo sistema de comercio internacional se desarrolló en los mares del norte. Lana inglesa y paños flamencos eran llevados en barco por el Mar del Norte y el Mar Báltico a los puertos escandinavos y bálticos donde eran intercambiados por cueros, pieles, granos y madera.

Para la economía cerrada de las aldeas, sólo habían existido mercados locales, donde los siervos de la "villa" podían vender semanalmente los pocos excedentes de su producción agrícola y los productos de su industria doméstica. A raíz del crecimiento del comercio internacional los señores feudales establecieron ferias, que se celebraban una vez al año y donde se juntaban los comerciantes provenientes de todas partes de Europa. Particularmente famosas eran las ferias de la Campaña de Francia. El señor concedía su protección armada a la feria a cambio de lo cual se le pagaba un tributo.

El aumento del comercio se relacionó con un aumento del uso de la moneda y del dinero circulante. En las ferias algunos comerciantes se dedicaron a los negocios de dinero: establecieron su banco para cambiar monedas; recibían dinero en depósito y giraban letras de cambio para poder efectuar pagos en otras plazas. También prestaban dinero cobrando intereses. Esta práctica fue prohibida en un comienzo por la Iglesia como usura. Mas con el tiempo se establecieron leyes para impedir la usura y establecer una tasa justa de intereses.

Al mismo tiempo renació la vida urbana. Muchas ciudades se formaron al pie de los muros de un castillo o al lado de un palacio episcopal o de un convento. Otras se establecieron a orillas de los ríos, las vías naturales del comercio.

En aquellos tiempos belicosos, las ciudades, al igual que los castillos, tuvieron que rodearse de poderosos muros y fortificaciones. En el centro de la ciudad había una plaza en que se celebraba el mercado semanal. A su costado se elevaban la Iglesia, el palacio del ayuntamiento y las casas de los principales gremios y de los patricios. Como el recinto urbano era reducido, las calles eran estrechas y las casas angostas y de varios pisos. La vida urbana era muy distinta de la vida del campo y por lo tanto las ciudades tuvieron que darse sus propias leyes y su propia organización. El gobierno de la ciudad era ejercido por un Concejo Municipal, cuyos miembros eran elegidos por las corporaciones. Solían pertenecer a las familias patricias, esto es, las familias más antiguas y ricas. El Concejo estaba presidido por un alcalde. El gobierno municipal cuidaba de la defensa de la ciudad y de la seguridad pública, percibía los impuestos, administraba el dinero municipal, nombraba a los jueces y jurados, administraba las escuelas y los hospitales y fijaba la política económica.

En un comienzo las ciudades dependieron del señor en cuyo territorio habían sido fundadas. A partir del siglo xi las ciudades se levantaron y, mediante negociaciones y violentas luchas, obtuvieron gradualmente su independencia, quedando sujetas directamente al rey. Los impuestos que las ciudades pagaban al rey aumentaban su riqueza y, por lo tanto, también su poder sobre los nobles. Las ciudades se convirtieron en aliados importantes de los reyes en su lucha por consolidar el poder central y quebrar la resistencia de la nobleza feudal.

Con el fin de reglamentar las actividades comerciales, los mercaderes se organizaban en asociaciones o gildas. Sólo los miembros de una gilda estaban autorizados para vender sus mercaderías en determinados distritos, de modo que gozaban de un monopolio en esa región. El tribunal de la gilda juzgaba los conflictos entre los miembros y castigaban a comerciantes deshonestos. La gilda ayudaba a sus socios en la vejez y mantenía casas para los pobres.

Los artesanos tenían sus propias asociaciones, los gremios. Para cada actividad artesanal había un gremio correspondiente: joyeros, zapateros, peleteros, armeros, etc. Para poder ejercer algún oficio, era indispensable pertenecer a un gremio. Este fijaba los precios y reglamentaba la cantidad y la calidad de la producción. Se debía realizar el trabajo por el honor del oficio y no por afán de lucro.

La formación de un buen artesano tomaba largo tiempo. Un aprendiz entraba de niño al taller de un maestro donde permanecía entre cinco y doce años. Vivía en la casa del maestro donde recibía comida y vestuario, pero ninguna remuneración. Al terminar el aprendizaje se convertía en oficial y empezaba a recibir un salario. Para completar su formación, los oficiales debían salir de viaje y trabajar en distintos talleres. Vueltos a la ciudad natal, presentaban su obra maestra y rendían un examen para ascender a maestros.

Las ciudades y los gremios muchas veces establecieron tratados y alianzas con otras ciudades y otros gremios para concederse mutuos privilegios y unir sus fuerzas en la lucha contra los piratas, los salteadores de caminos y las ciudades rivales. La más importante de estas asociaciones fue la Liga Hanseática que, hacia fines del siglo xiv, incluyó a cientos de ciudades y puertos del norte de Alemania, de los Países Bajos, Inglaterra, Escandinavia y Rusia y que logró establecer su monopolio sobre el comercio marítimo de todo el norte de Europa.

Con el desarrollo de la ciudad y de la población urbana apareció un elemento nuevo en la sociedad europea. El habitante de la ciudad o burgo, el burgués, a diferencia del noble, estaba interesado en el comercio y el trabajo y no en la guerra. En la ciudad no existía la servidumbre: "El aire de la ciudad hace libre". Los vecinos eran hombres libres que se sentían orgullosos de sus derechos, de su riqueza y de su poder.

El desarrollo cultural

El surgimiento de las ciudades, la formación de una próspera clase media, las reformas monásticas y el contacto con otras culturas estimularon el desarrollo cultural. Los príncipes y la Iglesia necesitaban de personas instruidas en las leyes. El comercio internacional y las operaciones de dinero requerían de un mayor grado de instrucción. Con el fin de responder a estas exigencias se formaron asociaciones de profesores y estudiantes comparables a los gremios con sus maestros y aprendices. Estas corporaciones de estudio recibieron el nombre de Universidades. La primera fue la Escuela de Bolonia, famosa por sus juristas.

Luego los príncipes y reyes fundaron Universidades en toda Europa. La fundación debía ser aprobada por el Papa. Cada Universidad recibía sus estatutos propios.

La Universidad estaba dividida en las cuatro Facultades de Artes, Medicina, Derecho y Teología. El primer grado universitario era el Bachillerato. El título de Magister confería el derecho de enseñar en la Universidad. Los estudios culminaban en el Doctorado.

Las Universidades servían a la formación profesional y preparaban a los profesores, médicos y abogados que la sociedad necesitaba. Pero su tarea más elevada consistía en la búsqueda e interpretación de la verdad. Los sabios cristianos estaban convencidos de que la razón y la fe se complementaban. La filosofía y la teología debían explicar los misterios de la revelación divina. El sabio más famoso de la Edad Media fue Santo Tomás (1225-1274), el principal representante de la Escolástica, quien creó con su Summa una síntesis de la filosofía aristotélica y del pensamiento cristiano.

Durante toda la Edad Media el latín fue la lengua de la Iglesia, de las Universidades y de la ciencia. Al formarse las nacionalidades europeas, estas desarrollaron sus propias lenguas que luego encontraron también expresión literaria. En España nació como primer documento literario de la lengua vernácula el Poema del Cid. Se considera que la obra literaria más grandiosa de la Edad Media es la Divina Comedia del poeta italiano Dante. Esta obra, que narra la historia del viaje mítico del poeta por el infierno, el purgatorio y el cielo, es auténtica expresión del espíritu religioso de la Edad Media.

La religiosidad medieval encontró también su expresión en las creaciones del arte y, en especial, en la arquitectura. A partir del siglo X se desarrolló el arte románico que se caracteriza ante todo por el empleo del arco de medio punto y la bóveda y la cúpula de media naranja. En el siglo XII nació en Francia un nuevo arte que recibiría el nombre de gótico. Sus elementos más típicos son el arco apuntado u ojiva, las ventanas de lancetas, los rosetones y las vidrieras de múltiples colores. La catedral gótica, con sus altas torres y sus altas naves era expresión de una profunda religiosidad y de la mística esperanza del hombre medieval de unirse a Dios.

ÉPOCA DE REFORMAS

LA AMPLIACIÓN DEL HORIZONTE GEOGRÁFICO

Durante gran parte de la Edad Media los conocimientos geográficos de los europeos se limitaron a su propio continente y a los países de la cuenca del Mediterráneo. A raíz de las Cruzadas se estableció un estrecho contacto con el Oriente. En el siglo xm el veneciano Marco Polo viajó por tierra a la remota China y vivió durante varios años en la corte del emperador mongol Kublai Kan. A su regreso a Europa dio a conocer las maravillas que había visto.

El comercio con Asia se hacía por mar y tierra. Todas las mercaderías pasaban por muchas manos y cada mercader deseaba hacer su ganancia. Los más beneficiados eran los mercaderes italianos ya que ellos tenían prácticamente un monopolio sobre las rutas del Mediterráneo. Como consecuencia los consumidores en el resto de Europa debían pagar elevados precios por las especias, sedas y otras codiciadas mercaderías del Oriente.

Los europeos tenían un fuerte interés por las mercaderías importadas, pero no deseaban pagar los altos precios. Los comerciantes de la Europa occidental empezaron a buscar medios para quebrar el monopolio de los italianos y para hacer todo el comercio por mar. Debía ser posible descubrir una ruta marítima directa a las Indias.

Desde el siglo xn la navegación hizo considerables progresos. Los hombres aprendieron a construir barcos más grandes y seguros. Especial importancia tuvieron dos inventos: la brújula y el astrolabio. Antes un capitán sólo había podido orientarse por el sol y las estrellas, pero no había podido calcular la posición del barco. Por eso los barcos preferían mantenerse a la vista de la costa y temían salir a alta mar. En el siglo xn navegantes europeos empezaron a usar la brújula que pueden haber conocido de los árabes o en la China. El astrolabio que se empezó a usar en el siglo xv, era un instrumento que permitía determinar la posición de un barco mediante la observación de los astros. A partir del siglo xm los navegantes pudieron disponer de portulanos, mapas bastante exactos de los puertos y de las costas.

El deseo de descubrir nuevas rutas marítimas impulsó a los hombres a emprender audaces viajes en el curso de los cuales no sólo exploraron mares desconocidos, sino que también descubrieron nuevas tierras y nuevos continentes.

Los primeros que se atrevieron a abandonar las costas conocidas fueron los portugueses. El infante portugués Enrique el Navegante (1394-1460), deseoso de aumentar el poder de Portugal y de difundir la fe cristiana, consagró toda su vida y sus medios al estudio científico de la navegación en el Atlántico y a la exploración de la costa africana. Fundó una escuela de navegación en Sagres y contrató a los mejores capitanes y cartógrafos. Sus barcos navegaron hasta las Azores, Madeira, las Islas de Cabo Verde y la Costa de Oro.

En el año 1487 Bartolomé Díaz llegó hasta el extremo sur de África al cual dio el nombre de Cabo de las Tormentas. Su viaje ofreció la prueba de que había una pasada al Oriente. La buena noticia indujo al rey de Portugal de cambiar el nombre del cabo por el de Cabo de la Buena Esperanza.

En julio de 1497 Vasco de Gama zarpó de Lisboa con cuatro barcos. En noviembre del mismo año pudo bordear el Cabo, luego navegó por la costa oriental de África hacia el norte y cruzó el Océano Indico. En mayo de 1498 llegó a Calicut en la India. En septiembre de 1499 estuvo de vuelta en Lisboa donde fue recibido con delirante entusiasmo. Había perdido dos barcos y las dos terceras partes de la tripulación. La venta de las especias y joyas que había comprado en la India arrojó una suma sesenta veces mayor que

todo el costo de la expedición. Finalmente, se había descubierto una ruta marítima directa a las Indias que permitía prescindir de todos los intermediarios y romper el monopolio de los comerciantes asiáticos e italianos.

Mientras tanto España, por su parte, había iniciado la exploración de un camino directo a la India. Cristóbal Colón, proveniente de Genova en Italia, estaba convencido de que la Tierra era redonda e, influido por las ideas del astrónomo florentino Toscanelli, pensó que la ruta a la India por el oeste era más corta que por el este.

Colón ganó el apoyo de los Reyes Católicos, Fernando e Isabel. El 3 de agosto de 1492 Colón partió con tres barcos del puerto de Palos. El 12 de octubre de 1492 descubrió la isla de Guanahani, una isla de las Bahamas. Luego siguió viaje a Cuba e Hispaniola (Haití) y regresó triunfante a España. En tres viajes posteriores exploró gran parte de las Antillas y las costas de Venezuela y de América Central. Convencido de que había descubierto el camino del oeste, dio a las tierras descubiertas el nombre de Indias.

Los Reyes Católicos, con el fin de asegurar sus derechos sobre las nuevas tierras, recurrieron al Papa Alejandro VI el cual en 1493 les garantizó por medio de tres Bulas la posesión de las tierras situadas a 100 leguas al oeste de las Azores. La decisión pontificia fue desconocida por la corte de Lisboa. Surgió el peligro de que estallara la guerra. Mas las dificultades pudieron ser superadas y en 1494 España y Portugal firmaron el tratado de Tordesillas en el cual se trazó una línea de demarcación de polo a polo fijada a 370 leguas al oeste de las islas de Cabo Verde (48° oeste de Greenwich). El mundo quedó dividido en dos hemisferios: Occidente para España, Oriente para Portugal. Como exploraciones posteriores demostrarían que el extremo oriental de Sudamérica quedaba al este de la línea de demarcación, Brasil llegaría a ser portugués. En Asia, por otra parte, las islas Filipinas pasarían a ser posesión española.

En los primeros decenios del siglo XVI la exploración del Nuevo Mundo hizo rápidos progresos. Europa recibió las primeras noticias más detalladas sobre las nuevas tierras a través de los relatos de Américo Vespucio, italiano que participó en algunas expediciones españolas y portuguesas a la costa oriental de Sudamérica. El geógrafo Martin Waldseemüller, creyendo que Américo Vespucio era el descubridor del Nuevo Mundo, propuso en 1507 dar al continente el nombre de América.

Los viajes exploratorios culminaron en la expedición de Hernando de Magallanes que por primera vez dio la vuelta al mundo. Magallanes, portugués al servicio del monarca español Carlos V, partió en 1519 de España con 5 barcos y 243 hombres. Cruzó el Atlántico, avanzó por la costa del Brasil y Argentina y atravesó el estrecho que lleva su nombre. Cruzó el Pacífico y llegó hasta las Filipinas donde fue muerto por los naturales. Uno de sus oficiales, Sebastián Elcano, tomó el mando, cruzó el Índico, dobló el Cabo de Buena Esperanza y pudo regresar a España, después de casi tres años de ausencia, con un solo barco y 18 tripulantes. Volvió a Europa el primer barco que había dado la vuelta al mundo, demostrando que la Tierra era redonda y que América era un Nuevo Mundo.

EL RENACIMIENTO, ÉPOCA DE RENOVACIÓN INTELECTUAL Y ARTÍSTICA

Italia, cuna del Renacimiento

En los últimos tiempos de la Edad Media se produjeron en Italia importantes cambios económicos y políticos que anunciaron el comienzo de una nueva época y de una nueva cultura.

El comercio internacional y una industria artesanal altamente desarrollada hicieron que se concentraran en Italia grandes riquezas. Estas se acumularon ante todo en las ciudades del norte de Italia. Al igual que en la Grecia antigua, cada una de estas ciudades constituía un Estado independiente. Venecia, "la reina del Mar Adriático", construida sobre 117 pequeñas islas unidas por puentes, debió su riqueza al comercio con los puertos de Levante y con los países al norte de los Alpes. Hacia el año 1500 los comerciantes Venecianos tenían una escuadra de 3.000 barcos. Florencia fue rica y famosa por su industria textil que ocupaba a más de 30.000 personas.

En estas ciudades imperaba un espíritu nuevo y se impusieron nuevas formas de vida y de gobierno. Las antiguas familias gobernantes, formadas por nobles y por ricos comerciantes y banqueros, tuvieron que afrontar las exigencias y rebeliones de nuevos grupos sociales que pudieron ampliar su poder e influencia gracias a un creciente bienestar. Muchas ciudades quedaron sumidas en violentas luchas. Como la mayoría de la población quería disfrutar de paz y orden, ella dio su apoyo a hombres fuertes, los tiranos, que se impusieron en muchas partes en los siglos xiv y xv. Los tiranos llegaron al poder mediante la fuerza, la traición y el crimen. Sin embargo, muchos de ellos fueron hombres cultos y gobernantes inteligentes que lograron llenar a sus ciudades de fama y bienestar. Algunos, como los Medici en Florencia, habían sido mercaderes y banqueros, otros, como los Sforza en Milán, habían sido condotieros, esto es, jefes de las tropas mercenarias.

En las ciudades renacentistas la vida era turbulenta, peligrosa y excitante. Se derrumbaron las tradiciones y viejas convenciones y cayeron las barreras que habían limitado la libertad de pensamiento y acción. En la Edad Media, los hombres habían pensado más en el Cielo que en la Tierra, se habían sometido a la doctrina de la Iglesia y habían aceptado el puesto que el nacimiento y la tradición les había asignado en la sociedad. Ahora los hombres se entregaron a los goces de este mundo, se arrogaron el derecho de expresar sus ideas personales sobre la vida y la verdad y lucharon por el poder y la gloria. Surgió un fuerte individualismo y nació un nuevo concepto de la libertad.

Estas condiciones inspiraron a Nicolás Maquiavelo a escribir el tratado de El Príncipe en que expuso un conjunto de reglas y recomendaciones que debía seguir un político para triunfar en las luchas por el poder. Según Maquiavelo la sociedad y los hombres no se regían por el derecho divino o la ley moral, sino exclusivamente por las pasiones y los intereses. El político no puede cambiar a los hombres, sino que los debe tomar como son y, por consiguiente, debe emplear cualquier medio siempre que obtenga éxito. La

mentira, el engaño y el asesinato: todo se justifica si sirve a los propósitos del gobernante para conservar y aumentar el poder. Para el político sólo debe regir la "razón de estado".

El Renacimiento, época de renovación intelectual

El nuevo espíritu y las nuevas formas de la vida social ofrecieron condiciones propicias para el desarrollo de las artes y letras. Los comerciantes y banqueros aprovecharon su riqueza para rodearse de lujo y belleza. Los príncipes, actuando como mecenas, estimularon a los poetas y artistas. Los príncipes de Este, que gobernaban en Ferrara, apoyaron a hombres tan famosos como Leonardo da Vinci, Rafael y Ticiano. Los Médicis en Florencia ampararon a Donatello y Miguel Ángel. También entre los Papas hubo grandes mecenas. León X, de la familia de los Médicis, hizo de Roma un gran centro del arte, de las letras y de la ciencia.

En el curso del siglo xiv surgió en oposición contra la Escolástica un nuevo movimiento intelectual, el humanismo. El humanismo marcó una nueva actitud frente al mundo, al ser humano y al saber. Los humanistas estaban profundamente interesados en el ser mismo, en las posibilidades que ofrecía la existencia terrenal y en la belleza de este mundo. Los humanistas se consagraron con singular fervor al estudio de los clásicos, porque querían volver a las fuentes y los orígenes de la cultura y porque estaban convencidos de que los escritos de los autores clásicos revelaban auténtica humanidad.

El humanismo debió mucho a Petrarca (1304-1374) que dedicó toda su vida al estudio de los clásicos, tratando de imitar el estilo de Cicerón y Virgilio. Al mismo tiempo escribió sonetos en lengua italiana en que cantó su amor por Laura. Por estos Sonetos Petrarca es considerado uno de los más grandes poetas líricos de la literatura universal.

Los humanistas posteriores, siguiendo el ejemplo de Petrarca, trataron de reunir y conocer todos los escritos de la Antigüedad que se habían conservado a través de los siglos y de los cuales muchos habían caído en el olvido. Revisaron los archivos de los conventos, examinaron las bibliotecas de las iglesias y enviaron agentes a Constantinopla con el fin de comprar viejos manuscritos. A raíz de la conquista de Constantinopla por los turcos en el año 1453, muchos sabios bizantinos huyeron a Italia y llevaron consigo gran número de manuscritos que luego fueron publicados, enriqueciendo el conocimiento de la Antigüedad clásica.

Otro humanista famoso fue Boccaccio (1313-1375), universalmente conocido por El Decamerón, hombre culto, íntegramente humano. A través de las letras clásicas el hombre debía elevarse a las más altas y nobles formas del espíritu.

La actitud renacentista frente al individuo y la inteligencia humana hizo que el hombre sintiera plena confianza en sus aptitudes y su poder creador. Pocas veces en la historia ha habido tantas personas geniales. El ideal renacentista del hombre fue el "hombre universal" que encontró su máxima expresión en Leonardo da Vinci quien no sólo fue uno de los más grandes pintores de todos los tiempos, sino que también fue

ingeniero, arquitecto, médico, astrónomo y escritor, que construyó edificios, canales y fortalezas y diseñó submarinos y máquinas voladoras.

El humanismo no quedó limitado a Italia, sino que se extendió por toda Europa y en todas partes renovó los estudios y la vida intelectual entera. El humanista más destacado al norte de los Alpes fue Erasmo, hombre profundamente religioso que compartió con los humanistas italianos la fe en los estudios y las letras, pero quien, más que en la formación del hombre culto y humano, pensó en la renovación espiritual del hombre mediante el estudio de las Sagradas Escrituras, fuente de la religión cristiana.

Los humanistas gozaban de gran prestigio en la sociedad. Los gobernantes y hombres importantes de la sociedad acudían a sus doctas conferencias. La juventud seguía con avidez sus clases de latín y griego.

El humanismo ejerció profunda influencia sobre la educación. Los humanistas ya no basaron la enseñanza en primer lugar en la teología, sino ante todo en la literatura clásica, que ellos llamaron letras humanas o humanidades de donde se derivaron las palabras humanismo y humanistas.

El fin ideal de la educación humanista era el desarrollo completo de la personalidad y la formación del conjunto de cuentos que retratan el ser humano con sus vicios y virtudes y que reflejan las costumbres de la época.

El renacimiento del arte en Italia

Durante la Edad Media el arte había servido principalmente a los fines religiosos y la escultura y la pintura se habían desarrollado en función y como parte de la arquitectura. Maestros anónimos habían representado episodios del Antiguo Testamento, de la vida y la pasión del Señor y los sufrimientos y las glorias de los santos y mártires.

El Renacimiento y el humanismo que tanta importancia daban al hombre, a la existencia humana y a los placeres de este mundo, hicieron cambiar profundamente el arte y sus expresiones. La pintura y la escultura llegaron a ser artes independientes. El artista adquirió conciencia de su individualidad y de su genio creador, dio expresión a sus propios sentimientos y a su concepción personal de la realidad y representó la belleza del cuerpo humano y los encantos de la naturaleza.

El precursor del nuevo estilo fue el florentino Giotto. El fue el primero en abandonar la rigidez de la pintura medieval y en dar vida y movimiento a las figuras humanas. Sus obras más importantes fueron los frescos con que decoró los muros de las iglesias de Florencia, Padua y Asís.

Florencia se convirtió por algún tiempo en el centro del arte de Europa. Sólo en la Atenas de Pericles se había juntado en un solo lugar un grupo tan numeroso de brillantes artistas. Los pintores florentinos supieron representar fielmente la realidad y expresar los sentimientos y emociones de las personas que retrataban. Descubrieron la perspectiva de modo que lograron representar en un plano el espacio tridimensional.

En el siglo XV tres grandes pintores crearon obras maestras que son conocidas en el mundo entero: Leonardo da Vinci (1452-1519), genio múltiple, fue autor de la Mona Lisa, retrato cuya sonrisa enigmática fascina a todo espectador. Miguel Ángel (1475-1564), igualmente dotado de múltiples talentos, escribió poesías y fue escultor, pintor y arquitecto. Gozó de la protección de Lorenzo de Médicis en Florencia y de los Papas Julio II y León X en Roma. Famosos son su Pietá (en San Pedro de Roma), escultura en mármol, y sus grandiosos frescos en la Capilla Sixtina del Vaticano que representan la creación del mundo y del hombre y el Juicio Final. Rafael pintó hermosas Madonas, representaciones de la Virgen. En el siglo XVI Venecia desplazó a Florencia y Roma como centro del arte. El maestro más famoso de la escuela veneciana fue Ticiano. Los arquitectos del Renacimiento rompieron con el estilo gótico y se inspiraron en los modelos griegos y romanos. La obra de arquitectura más importante del Renacimiento es la catedral de San Pedro en Roma cuya grandiosa cúpula fue diseñada por Miguel Ángel.

REFORMAS RELIGIOSAS

Una nueva fe: Lutero, la salvación del hombre por la fe; Calvino, la predestinación divina

A partir del siglo XIV el Papado en Roma empezó a perder su poder y la Iglesia se sumió en una profunda crisis. La riqueza material fue causa de corrupción. Muchos miembros del clero descuidaban sus obligaciones religiosas y disfrutaban del lujo y de los placeres mundanos. Cundieron las herejías. Bajo la influencia de las corrientes renacentistas los hombres empezaron a criticar las doctrinas y los ritos de la Iglesia. Los reyes, que luchaban por aumentar su poder, extendieron su autoridad sobre el clero cuya riqueza ambicionaban y trataron de reducir los derechos del Sumo Pontífice. Los reyes de Francia obligaron a los Papas a trasladarse de Roma a Aviñón en el sur de Francia, donde el Papado permaneció durante setenta años (1309-1378). Al final de este "cautiverio babilónico" los Cardenales franceses eligieron a un Papa francés que permaneció en Aviñón, mientras que los italianos eligieron a un Pontífice romano que gobernaba en Roma. El Gran Cisma repercutió en toda la cristiandad y suscitó en todas partes violentos conflictos. Cundió la confusión y se empezó a exigir una reforma de la Iglesia en "su cabeza y en sus miembros".

La oposición contra la Iglesia Romana se hizo particularmente violenta en Alemania donde los arzobispos habían conquistado un fuerte poder político, gobernando como verdaderos príncipes sobre extensos territorios. Los alemanes protestaban contra las grandes sumas de dinero que se colectaban en Alemania y se enviaban a Roma. Causa de especial indignación era la venta de las indulgencias mediante las cuales, con el pago de una cierta suma, el pecador podía librarse de las penas del purgatorio.

En el año 1517 el monje agustino Martín Lutero publicó 95 tesis en que protestaba contra los abusos que se cometían en la venta de las indulgencias.

Martín Lutero (1483-1564), siguiendo los deseos de su padre, había comenzado a estudiar las leyes. Pero el problema de la salvación eterna de su alma lo sumió en tanta desesperación que decidió hacerse monje.

Como resultado de sus meditaciones y de la lectura de las Sagradas Escrituras llegó a la conclusión de que la salvación sólo era decidida por Dios, sin requerir de los sacramentos, de las ceremonias de la Iglesia ni del sacerdote. Mientras que la Iglesia Católica enseñaba que el hombre se salvaba por la fe y las buenas obras, Lutero empezó a enseñar que las obras eran inútiles ante Dios y que el hombre se salvaba exclusivamente por la fe. De nada servían tampoco las indulgencias.

En el momento de publicar las 95 tesis Lutero sólo pensó en protestar contra algunos abusos. Sin embargo, al poco tiempo se puso de manifiesto que su pensamiento significaba una doctrina nueva que no podía ser aceptada por la Iglesia. En el año 1520 el Papa excomulgó a Lutero por hereje. El emperador Carlos V convocó la Dieta de Worms y citó a Lutero. Este fue invitado a retractarse de sus ideas, mas Lutero se negó e insistió en que sólo las Sagradas Escrituras contenían la verdad, mientras que el Papa se podía equivocar. El emperador, apoyado por los príncipes que se mantuvieron fieles a la Iglesia Romana, acordó proscribir a Lutero y condenarlo a las penas que recaían sobre los herejes. Mientras tanto la doctrina luterana ya se había propagado por gran parte de Alemania y Lutero encontró el apoyo de varios príncipes. El edicto de proscripción no se pudo hacer efectivo. Lutero empezó a organizar su propia Iglesia, la Iglesia evangélica, que negaba la obediencia al Papa. De esta manera se produjo la división confesional de Alemania. Las autoridades imperiales tomaron medidas contra los luteranos, ante las cuales éstos protestaron, lo que dio origen al nombre de protestantes. Después de apasionadas discusiones teológicas y violentos conflictos que condujeron a la lucha armada, protestantes y católicos llegaron a un acuerdo en la paz religiosa de Augsburgo del año 1555 que estipuló que cada príncipe podía elegir entre el catolicismo y el luteranismo y que los subditos debían seguir la religión de su príncipe.

La doctrina luterana se difundió por numerosos países de Europa y se pudo imponer completamente en los países escandinavos. Luego surgieron otros reformadores que, si bien se inspiraron en Lutero, siguieron caminos distintos. Ginebra, una ciudad independiente, había aceptado el protestantismo. En el año 1536 llegó de visita a Ginebra Juan Calvino, un teólogo protestante francés, quien fue invitado por los ginebrinos a permanecer en su ciudad para organizar la nueva Iglesia.

Juan Calvino (1504-1564) se había hecho famoso por su libro "Institución de la Religión Cristiana" (1534), cuya idea central era la idea de la predestinación: Dios, en demostración de su poder absoluto, crea el mundo y el hombre y elige a unos para su salvación y condena a otros para su eterna perdición. El hombre no puede alterar su suerte. La única función que el hombre tiene en la tierra es honrar a Dios.

Calvino organizó en Ginebra un régimen teocrático que no sólo controlaba la vida religiosa, sino también la política, la economía, la educación, las entretenciones y la vida de la familia. Impuso una moral austera, sosteniendo que era un pecado ante Dios usar joyas y vestidos lujosos, bailar, jugar a las cartas y cantar canciones frívolas.

El calvinismo ejerció una fuerte influencia sobre el desarrollo económico, ya que Calvino enseñaba que el trabajo formaba parte de la vida religiosa, en vista de que mediante el trabajo el hombre honraba a Dios. Aplicación al trabajo, voluntad realizadora e iniciativa fueron consideradas virtudes cristianas, y la prosperidad y el éxito fueron interpretados como señales de ser elegido para la salvación eterna.

Muchas personas llegaron a Ginebra para escuchar los sermones de Calvino. Luego volvieron a sus países para reorganizar la Iglesia según el modelo calvinista. La Iglesia Reformada de Calvino se impuso en gran parte de Suiza. En los Países Bajos se estableció la Iglesia Reformada Holandesa y en Escocia la Iglesia Presbiteriana. El calvinismo pudo penetrar también en Francia donde sus representantes recibieron el nombre de hugonotes.

En Inglaterra la reforma fue decidida no tanto por razones religiosas, cuanto por asuntos políticos. Enrique VIII (1509-1547) se quiso divorciar de su mujer, la infanta española Catalina de Aragón, porque no había podido tener de ella ningún hijo varón y por haberse enamorado de una dama de su corte, Ana Bolena. Como el Papa le negó el divorcio, Enrique VIII nombró a un nuevo arzobispo de Canterbury quien le concedió el divorcio. El Parlamento proclamó el Acta de Supremacía (1534) en virtud de la cual Enrique VIII fue designado jefe de la Iglesia en Inglaterra. Después de la ruptura con el Papa, las puertas quedaron abiertas para que las doctrinas protestantes penetraran en Inglaterra. La reina Isabel I (1558-1603) aceptó un protestantismo moderado y organizó la Iglesia Anglicana como iglesia oficial del reino.

Reforma de la Iglesia Católica

Frente a la propagación de las doctrinas protestantes se produjo una reacción de la Iglesia Católica que pudo superar la crisis que la estaba afectando desde hacía tanto tiempo. La reforma católica o Contrarreforma permitió a la Iglesia reafirmar su posición en Europa e iniciar la evangelización de los nuevos territorios descubiertos en ultramar.

La Iglesia se vio robustecida por la fundación de nuevas órdenes religiosas. Los capuchinos, orden derivada de los franciscanos, se dirigieron ante todo a los pobres y los enfermos. Las Ursulinas, congregación de monjas, se dedicaron a la educación femenina. La orden más famosa e importante fue la Compañía de Jesús, fundada por San Ignacio de Loyola en 1534. Los jesuitas, sujetos a una disciplina particularmente rigurosa, se pusieron incondicionalmente al servicio del Papa al cual quedaban unidos por voto de absoluta obediencia. Los jesuitas se hicieron famosos por sus excelentes colegios, su influencia sobre los príncipes y las cortes y su labor misionera en América, África y Asia.

A lo largo de toda su historia la Iglesia había celebrado Concilios con el fin de resolver sus problemas centrales. También ahora muchos clamaron por la reunión de un nuevo concilio con el fin de resolver los problemas internos de la Iglesia y de tomar medidas contra los movimientos protestantes. El Papa Pablo IV convocó el Concilio de Trento que, con dos interrupciones, estuvo reunido desde 1545 hasta 1563 y que confirmó la doctrina tradicional de la Iglesia a la vez que introdujo importantes reformas referentes a la

administración y la disciplina. El Concilio ordenó reformas de la vida monástica y decidió la fundación de Seminarios para la formación de los sacerdotes.

Con el fin de impedir la propagación de las doctrinas heréticas, el Papado reorganizó el Tribunal de la Inquisición y lo colocó bajo la vigilancia de la Congregación del Santo Oficio (1543) y estableció el índice de los libros prohibidos.

La Iglesia Católica, reorganizada y rejuvenecida, pudo detener el avance del protestantismo y restablecer la fe católica en Hungría, en Polonia, en varios territorios de Alemania y en el sur de los Países Bajos. Sin embargo, no logró restablecer la unidad de la fe en toda Europa. La división religiosa se mantuvo.

SURGIMIENTO Y APOGEO DE LA MONARQUÍA ESPAÑOLA

La unificación de España bajo los Reyes Católicos

La historia de España durante la Edad Media quedó determinada en forma decisiva por el hecho de que gran parte de la península había quedado ocupada por los musulmanes. Desde las zonas montañosas del Cantábrico los cristianos iniciaron la reconquista que se prolongó durante ocho siglos y durante la cual se repitieron gloriosos hechos como los que recuerda el Poema de Mió Cid.

En el siglo XV el poder de los árabes había quedado reducido al solo reino de Granada en el sur. En el resto del territorio se habían formado cuatro reinos cristianos: Portugal, Castilla, Navarra y Aragón.

La secular lucha por la fe dejó profundas huellas en la historia de España y en el carácter de su pueblo. El pueblo español se convirtió en nación guerrera que apreciaba las virtudes militares, el sentido de caballería y el honor del hidalgo. La lucha por la fe cristiana llegó a ser la suprema función de su destino histórico.

Las exigencias de la larga guerra contra los musulmanes permitieron a los reyes afianzar la autoridad de la Corona. Los monarcas ejercían la administración central a través de la Curia Regia. La nobleza, el clero y las ciudades estaban representadas en las Cortes que debían votar los impuestos, presidir la jura del monarca y heredero e intervenir en los asuntos graves del reino.

El desarrollo social en los reinos españoles siguió en general las líneas del resto de Europa, pero acusó también características propias. El clero desempeñó un papel decisivo. La nobleza derivó grandes beneficios de la Reconquista, ya que pudo obtener extensas propiedades. Tanto en Castilla como en Cataluña se formaron prósperas ciudades que se sentían orgullosas de sus fueros.

Con los cristianos se mezclaban los mudéjares, musulmanes que conservaron su fe, y los moriscos, moros convertidos al cristianismo, que se dedicaban a la agricultura y pequeña industria. En barrios separados, las llamadas juderías, vivían los numerosos judíos que se dedicaban al comercio y a los negocios de dinero.

En la península ibérica coexistían y se entrelazaban, pues, tres tradiciones culturales, tres religiones, cinco lenguas (castellano, catalán, portugués, vasco y árabe) y cinco reinos.

En el año 1468 subió al trono de Castilla la reina Isabel que, al año siguiente, se casó con el príncipe Fernando, hijo y heredero del reino de Aragón. La posteridad recordaría a estos dos monarcas con el nombre de Reyes Católicos. Con su matrimonio se produjo la unidad de la mayor parte de la península ibérica. Sin embargo, por el momento sólo se produjo una unión personal ya que Castilla y Aragón conservaron cada uno sus propias leyes e instituciones.

Los Reyes Católicos lograron dominar a la nobleza rebelde y obtuvieron el apoyo de las ciudades, unidas en la Santa Hermandad, cuyas milicias se encargaron de mantener la paz y el orden.

Con el fin de robustecer la unidad religiosa, los Reyes Católicos establecieron en todos sus reinos la Inquisición o Santo Oficio y decretaron la expulsión de los judíos y mudejares que se negaron a bautizarse y tomar la fe cristiana.

El fortalecimiento del poder interno permitió a los Reyes Católicos realizar una vigorosa política externa. Pudieron poner fin a la secular lucha de la Reconquista. En el año 1492 lograron conquistar el reino moro de Granada que fue incorporado a Castilla. Navarra quedó unida en 1515 a Aragón. Luego los Reyes Católicos extendieron su dominio aún más allá de la península. Esta expansión se desarrolló en una triple dirección: hacia Sicilia e Italia, hacia el norte de África y, a través del Atlántico, hacia las tierras americanas descubiertas por Colón.

El apogeo de España bajo Carlos V y Felipe V

Los Reyes Católicos casaron a su hija Juana, conocida bajo el nombre de Juana la Loca, con Felipe el Hermoso de la familia de los Habsburgo de Austria. El hijo mayor de este matrimonio, Carlos, recibió en herencia los dominios de Austria, los Países Bajos, Sicilia, Ñapóles, España y las posesiones americanas. Además fue elegido en 1519 emperador del Imperio alemán. Con razón se pudo decir que su imperio era tan grande que "en sus territorios jamás se ponía el sol".

Carlos V fue el último gran representante y defensor de la idea imperial. Durante todo su gobierno luchó por restaurar el poder del Imperio con el fin de unir efectivamente sus territorios dispersos y establecer un orden de paz y justicia en la cristiandad. Pudo disponer de las grandes riquezas que le llegaban del Nuevo Mundo a raíz de las conquistas de Cortés y Pizarro. Sin embargo, el emperador comprendió que la conquista de América no debía ser una mera empresa económica. Tuvo especial cuidado de que la organización del poder español en Indias se basase en leyes justas y de que se propagase la fe cristiana.

En Europa se vio frente a la oposición del rey de Francia contra el cual libró numerosas guerras, y debió enfrentar los movimientos protestantes. Carlos V era un católico decidido que consideró como su primer deber luchar contra la herejía. Sin embargo, no pudo impedir que se consumara la ruptura religiosa y al final de su reinado tuvo que dar su aprobación a la paz religiosa de Augsburgo.

Cansado, después de un gobierno agobiador, Carlos V renunció al trono y se refugió en la soledad de San Yuste con el fin de prepararse para la muerte y hacer la paz con Dios.

Carlos V comprendió que era imposible mantener unido tan inmenso imperio. Por eso lo dividió dejando los territorios alemanes y el título imperial a su hermano Fernando, y los Países Bajos, Italia, España y América a su hijo Felipe. Felipe no pudo agregar a todas estas posesiones en 1580 todavía el reino de Portugal que por espacio de seis decenios permanecería unido a España. Por el momento, se había completado la unidad de la península.

Felipe II se esforzó por robustecer la unidad de la monarquía. Cerca de Madrid se hizo levantar la monumental construcción de El Escorial, a la vez palacio, convento y mausoleo. De las numerosas piezas el rey sólo ocupaba tres: una para trabajar, una para rezar y una para dormir. A través de una ventanilla en su dormitorio podía mirar directamente el Altar Mayor y el Santísimo en la Iglesia. Debajo del Altar se construyó una gran tumba subterránea donde el rey reunió los restos mortales de todos los miembros de su familia. Allí yacía también el sarcófago de Carlos V y allí serían sepultados él mismo y sus sucesores en el trono de España.

Felipe II abandonaba rara vez El Escorial. Desde su escritorio administraba su inmenso imperio. Personalmente revisaba los informes de sus virreyes, gobernadores, generales, embajadores y consejeros. La administración en la monarquía española ya no se basaba en las relaciones personales del régimen feudal, sino en un aparato burocrático. Los organismos más importantes de la administración eran los Consejos que poseían voz consultiva, reservándose el rey el derecho de la decisión: Consejos de Castilla, de Aragón y de Indias, de Justicia, de Hacienda y de la Inquisición.

Felipe II, hombre de profunda fe religiosa, puso todo el poder de su monarquía al servicio de la contrarreforma católica. Conquistó su más satisfactorio triunfo en la lucha contra los infieles al derrotar su escuadra bajo el mando de don Juan de Austria a los turcos en la batalla de Lepanto en 1571. Prestó todo su apoyo a los católicos en Alemania y Francia y trató por todos los medios de reprimir el levantamiento de los protestantes en los Países Bajos. Envió la Invencible Armada contra Inglaterra con el fin de asestar un golpe decisivo a la monarquía inglesa que brindaba su apoyo a las fuerzas protestantes en todo el continente. Más de 130 barcos debían atacar la isla y preparar el camino a la invasión. Pero las tempestades y los barcos ingleses liquidaron a la Invencible Armada, de modo que España perdió el dominio del mar.

Las interminables guerras agotaron a España. La una vez floreciente industria de lana se arruinó. La llegada de las grandes cantidades de oro y plata de América produjo inflación y carestía. Felipe II, una vez el rey más rico de Europa, ya no estuvo en condiciones de cumplir con sus compromisos financieros. La monarquía española quedó en bancarrota.

Más al mismo tiempo que en España aumentaban los problemas económicos y que empezaba a declinar el poder político, las artes y letras pasaron por su Siglo de Oro. Hubo una pléthora de grandes pintores como El

Greco, Ribera, Murillo y Zurbarán y, ante todo, el genial Velázquez cuyos cuadros, como Las Lanzas, el Príncipe Baltasar o Las Meninas constituyen obras inmortales de la pintura universal. Simultáneamente Lope de Vega y Calderón de la Barca escribieron sus obras de teatro y Miguel de Cervantes relató las aventuras del caballero Don Quijote y de su escudero Sancho Panza.

EL ABSOLUTISMO EN FRANCIA Y LA FORMACIÓN DE LA MONARQUÍA PARLAMENTARIA EN INGLATERRA

Richelieu y Mazarino

Durante el siglo xvi Francia se vio sacudida por violentas guerras civiles. Los nobles se levantaron contra el rey y los católicos y los hugonotes (calvinistas) se disputaron el poder. Francia parecía quedar aplastada por el inmenso poder de Carlos v y Felipe n.

Bajo el rey Enrique iv (1589-1610) se inició el resurgimiento de Francia. Enrique iv restableció el orden y la ley y dictó el Edicto de Nantes (1598) que, imponiendo tolerancia, puso fin a las luchas religiosas. El catolicismo fue reconocido como religión oficial de la monarquía, pero los hugonotes fueron autorizados para ejercer libremente su culto y mantener sus propias fuerzas armadas en determinadas ciudades.

La obra de Enrique IV fue continuada por el cardenal Richelieu, figura central de la política francesa durante el reinado de Luis XIII. El cardenal, pálido y enfermizo, estaba dotado de férrea energía. Su política apuntó a dos objetivos fundamentales: robustecer el poder del rey de Francia la primera potencia de Europa. Logró destruir el poder militar y político de los hugonotes a quienes privó de su privilegio de mantener sus propias fuerzas armadas. Obligó a los nobles a destruir los castillos fortificados que no fueran necesarios para la defensa nacional. Los nobles perdieron sus derechos jurisdiccionales en sus distritos. Estos derechos fueron conferidos a los intendentes, funcionarios que asumieron la administración provincial a nombre del rey.

Richelieu alcanzó ampliamente su segunda meta, debilitando el poder de los Habsburgo. Participó en la Guerra de los 30 Años (1618-1648), violenta y terrible contienda que arruinó a Alemania y dejó impotente el Imperio Germánico.

Richelieu tuvo por sucesor al cardenal Mazarino.

Los nobles hicieron un último intento por sacudir la autoridad monárquica y recuperar sus derechos feudales. Mas Mazarino pudo imponerse a la fronda aristocrática, quedando despejado el camino para el triunfo completo de la monarquía absoluta.

Luis XVI: un rey , una ley, una fe

Luis XIV (1643-1715) ha sido llamado el más perfecto representante del absolutismo monárquico. Se le atribuye la frase: "El Estado soy yo", palabras que resumen su concepción del gobierno. Luis xiv estaba convencido de que su poder era de origen divino y que tenía pleno derecho para gobernar en forma absoluta, esto es, no limitado por ninguna ley. Los cortesanos lo llamaron el "rey sol". Poseía una fuerte

personalidad, se imponía a los demás y disfrutaba plenamente de su papel de lugarteniente de Dios en la tierra.

Con el fin de dar realce a la majestad real se rodeó de una fastuosa corte. La más grandiosa expresión de su poder fue el Palacio de Versalles, verdadero templo del culto del rey. 1.200 lacayos, 80 pajes y 40 camareros estaban atentos a sus órdenes. La vida en Versalles, regulada por una etiqueta rigurosa, se desarrollaba de una manera grandiosa y pomposa. Las actividades oficiales comenzaban a las 8 de la mañana cuando el rey se levantaba: era un honor muy especial ser invitado a presenciar esta importante ceremonia pública. En la tarde se sucedían las fiestas, los bailes, las representaciones de teatro, los recitales y las cacerías. Los más grandes representantes del teatro francés, Corneille, Racine, Moliere, dedicaron sus obras al Rey-Sol. Luis XIV atrajo a su corte a la alta nobleza que ahora depuso definitivamente su actitud rebelde y, convirtiéndose en nobleza cortesana, se identificó con la monarquía.

Luis XIV fue un hombre inteligente, capaz y un trabajador infatigable. Cumplía con un horario fijo y dedicaba muchas horas del día al trabajo en el escritorio y a las consultas con sus ministros y secretarios. El monarca ejercía todos los poderes del Estado: era legislador, juez supremo y generalísimo de las fuerzas armadas. Ejercía su poder a través de sus ministros, sus consejeros y los Intendentes de provincia. Ya no volvió a convocar los Estados Generales, los representantes del clero, de la nobleza y del estado llano. Pudo prescindir de ellos, porque la monarquía tenía ahora sus entradas propias y sus propios organismos de poder. Para consolidar la unidad interna, Luis XIV revocó el Edicto de Nantes. En la monarquía absoluta debían regir una sola ley y una sola fe.

El monarca concedió especial importancia al ejército que, junto con la administración civil, fue el segundo pilar en que descansaba la monarquía. El ejército estaba formado por mercenarios pagados por el rey. Por primera vez los soldados recibieron uniformes. El ejército permanente formado por soldados profesionales reemplazó definitivamente los contingentes feudales.

El ministro más importante de Luis XIV fue Colbert quien fomentó sistemáticamente la producción industrial y el comercio de exportación, política económica que recibiría el nombre de colbertismo o mercantilismo.

Bajo Luis XIV Francia se convirtió en la primera potencia de Europa. El idioma francés se impuso como lengua de la diplomacia y de la alta sociedad. Las letras y artes francesas y las formas de gobierno de Luis XIV fueron imitadas en todas partes. Mas el ambicioso rey arruinó a Francia con sus interminables guerras. En su lecho de muerte dio a su heredero el consejo: "Trata de preservar la paz con tus vecinos. Yo he amado demasiado la guerra".

LA SUPERACIÓN DEL ABSOLUTISMO EN INGLATERRA

Los conflictos entre el rey y el Parlamento en el siglo XVII

Al igual que en Francia y en los demás países del continente también en Inglaterra los reyes pudieron ampliar el poder de la Corona y robustecer las instituciones del Estado. La reina Isabel I (1558-1603) derivó su autoridad del principio del derecho divino de los reyes, dio organización definitiva a la supremacía de la Corona sobre la Iglesia Anglicana y logró que un Parlamento dócil aprobase las leyes y le concediese los medios para financiar los gastos del gobierno y aumentar el poder marítimo de Inglaterra.

A la muerte de la reina Isabel le sucedió en el trono Jacobo I (1603-1625) quien a la fecha ya era rey de Escocia. Por primera vez, Inglaterra y Escocia tenían un rey común, si bien por el momento cada reino conservó sus propias leyes e instituciones.

Jacobo I estaba convencido de que había recibido su autoridad directamente de Dios y de que los reyes debían estar investidos de poderes absolutos para poder mantener la paz y la justicia. Ningún súbdito tenía derecho a desobedecerle. También el Parlamento debía someterse a sus órdenes.

Mas el Parlamento inglés insistió en que el monarca debía respetar sus derechos y empezó a negarle el dinero que aquél necesitaba. Quedaba planteado un problema constitucional fundamental: si el rey o el Parlamento era el poder supremo en Inglaterra.

Como la Corona se expuso a las exigencias de los puritanos, un gran número de éstos abandonó las islas británicas. En el año 1620 un grupo de ellos, los llamados "padres peregrinos", se dirigió en el barco Mayflower a Massachusetts en Norteamérica donde fundaron una colonia que luego alcanzaría gran esplendor. Los problemas que surgieron durante el reinado de Jacobo I hicieron crisis durante el gobierno de su hijo Carlos I (1625-1649). Carlos I estaba convencido de la legitimidad de su autoridad absoluta y quiso imponer su voluntad al Parlamento. El Parlamento, por su parte, acordó la Petición de Derechos (1628) que comprometía al rey a no cobrar impuestos arbitrariamente ni a decretar detenciones arbitrarias. El rey no se atuvo a sus compromisos y disolvió el Parlamento. El problema se agudizó a raíz de los profundos cambios que la sociedad inglesa había experimentado desde el siglo XVI. Se había desarrollado una poderosa clase media campesina, la llamada *gentry*, que figuraba inmediatamente debajo de la nobleza. Al mismo tiempo había surgido una opulenta clase media urbana, formada por ricos comerciantes y manufactureros. A través de sus representantes en la Cámara de los Comunes trataban de aumentar su poder político a expensas del rey.

El problema constitucional se vio complicado por el problema religioso. Frente a la Iglesia Anglicana se levantó una violenta oposición. Por una parte seguía existiendo un fuerte sector católico que exigía el restablecimiento del catolicismo y de la autoridad del Papa. Por otra parte surgió un gran número de sectas protestantes que deseaban llevar a cabo una reforma religiosa radical. Los puritanos deseaban purificar a la Iglesia Anglicana. Los presbiterianos, que eran particularmente influyentes en Escocia, querían establecer

una iglesia según el modelo de la Iglesia reformada calvinista. Otras sectas más radicales, los independientes, se oponían a toda iglesia oficial y favorecían la libertad de cultos.

Mas, luego, las dificultades del monarca aumentaron. Quiso imponer la liturgia anglicana a la iglesia en Escocia lo que provocó un levantamiento armado de los presbiterianos escoceses. Con el fin de obtener recursos para organizar un ejército, Carlos I tuvo que convocar nuevamente el Parlamento. Este Parlamento que, con algunas interrupciones permanecería en funciones desde 1640 hasta 1660, es conocido como el Largo Parlamento. Inmediatamente se reanudaron los choques entre el rey y las fuerzas parlamentarias». Se formaron dos fracciones: los "caballeros", partidarios del rey, y los "cabezas redondas", los enemigos del rey, llamados así porque usaban el pelo corto.

Los "cabezas redondas" incluían a representantes de la clase media y de los puritanos. Entre los caballeros figuraban miembros de la alta nobleza, grandes propietarios, anglicanos y católicos.

En el año 1642 estalló la guerra civil. El ejército del rey fue derrotado por el ejército del Parlamento, comandado por Cromwell, un ferviente puritano que se consideraba un elegido de Dios para imponer la justicia y fundar el Reino de los Santos. Carlos I fue tomado prisionero y juzgado por un Tribunal extraordinario que lo condenó a muerte por "tirano, traidor, asesino y enemigo público". En 1649 Carlos I fue decapitado en una plaza pública de Londres. Toda Europa se estremeció ante este acto de terror.

Después de la muerte de Carlos I el Parlamento proclamó la República, una "Comunidad y Estado libre, sin rey y sin Cámara de los Lores". El verdadero gobernante fue Oliverio Cromwell que se hizo cargo del gobierno en vista de que en medio de la confusión general hacía falta una fuerte autoridad. En 1653 Cromwell suspendió el Largo Parlamento y, basado en el ejército, se convirtió en Lord Protector, gobernando el país como dictador. Inglaterra había pasado del absolutismo monárquico al absolutismo parlamentario para terminar en la dictadura militar.

Cromwell trató de imponer en Inglaterra la rigurosa moral puritana. Cerró los teatros y las cervecerías, prohibió los bailes y las peleas de gallo y decretó ilegales los juegos en el día domingo.

Reprimió sangrientamente las rebeliones que se produjeron en Irlanda y Escocia y gobernó con férrea mano.

Cromwell obtuvo sus éxitos más grandes en la política externa. Con el fin de fomentar la navegación inglesa y eliminar a los holandeses, sus principales competidores, promulgó las Actas de Navegación que estipularon que los productos europeos sólo podían ser llevados a Inglaterra por barcos ingleses o por barcos del país productor. Mercaderías de ultramar sólo podían ser transportadas por barcos ingleses. Los holandeses protestaron y declararon la guerra, pero fueron derrotados y tuvieron que reconocer las Actas de Navegación. Inglaterra triunfó también sobre España a la cual obligó a entregar Jamaica, "la perla de las Antillas". Cromwell conquistó para Inglaterra la supremacía sobre el Atlántico.

A pesar de sus éxitos, Cromwell no se hizo popular. Después de su muerte, el pueblo y el Parlamento prefirieron restablecer la monarquía. En 1660, Carlos II, el hijo del desafortunado Carlos I, fue restaurado en el trono. Mas, luego, se repitieron los conflictos entre Corona y Parlamento. Carlos II tuvo que aceptar las Actas de Prueba (1673) que excluían a los católicos del Parlamento y de todo cargo público, y el Acta de Habeas Corpus (1679) que garantizaba la seguridad personal contra toda detención arbitraria.

La Gloriosa Revolución

En 1685 siguió a Carlos II su hermano Jacobo II quien se había convertido al catolicismo y quien, desde el gobierno, favoreció abiertamente a los católicos. Al nacerle un hijo de un segundo matrimonio que fue bautizado en la fe católica y con quien se habría perpetuado una dinastía católica en el trono, se produjo una fuerte oposición de la Iglesia Anglicana y del Parlamento.

El Parlamento ofreció la Corona de Inglaterra a Guillermo de Orange quien estaba casado con María, hija protestante de Jacobo II de un primer matrimonio de éste, anterior a su conversión. Guillermo III y María desembarcaron en Inglaterra al frente de un pequeño ejército en 1688. Jacobo II quedó sin apoyo y huyó.

La Gloriosa Revolución triunfó sin derramamiento de sangre. Ahora por fin se produjo la reconciliación de la Corona con el Parlamento y se resolvieron los dos problemas que habían conmovido a Inglaterra en el siglo XVII: el problema constitucional y el problema religioso.

La Ley de Tolerancia de 1689 reconoció la Iglesia Anglicana como Iglesia oficial de la monarquía, pero concedió la libertad de cultos a las sectas protestantes disidentes. Nadie debía ser perseguido por sus creencias religiosas.

Los nuevos reyes reconocieron y juraron la Declaración de Derechos (1689), aprobada por el Parlamento. La Declaración debía dar fin por siempre al absolutismo real. El rey garantizaba al Parlamento el derecho de votar las leyes y los impuestos. Sin la autorización del Parlamento el rey no debía formar un ejército. Las elecciones para la Cámara de los Comunes debían ser libres. Los miembros del Parlamento debían gozar de inmunidad, esto es, no podían ser acusados ante la justicia por los discursos que pronunciaran en el Parlamento. El Parlamento debía ser convocado con frecuencia. Todo súbdito gozaba del derecho de dirigir peticiones al Rey.

Sobre la base de estos acuerdos se desarrolló en Inglaterra la monarquía parlamentaria cuyas características esenciales se mantendrían hasta la fecha. Al frente del estado se encuentra el rey o la reina. El gobierno es ejercido, en nombre del rey, por el consejo de Ministros, el gabinete. Este es presidido por el Primer Ministro que es nombrado por el rey, quien debe elegir a una persona que cuente con mayoría en el Parlamento. El rey no asiste a las sesiones del Gabinete, pero debe ser informado sobre todos los negocios de estado.

Las leyes son aprobadas por el Parlamento y promulgadas por el Rey. Con el tiempo la Cámara de los Comunes se tornó más importante que la Cámara de los Lores.

La Cámara de los Comunes tiene el voto decisivo en la aprobación del presupuesto. Los Ministros provienen normalmente de los Comunes. El Gabinete necesita de una mayoría parlamentaria para poder gobernar. La mayoría tiene al frente a la minoría que tiene la función de fiscalizar las medidas del gobierno y que debe estar preparada para hacerse cargo del gobierno si obtiene en las elecciones la mayoría de los escaños en el Parlamento.

El Parlamento británico no fue creado por una ley constitucional, sino que fue el resultado de un largo proceso histórico. Con ocasión de las discusiones por la sucesión al trono de Carlos II y Jacobo II se formaron en el Parlamento dos grupos: los tories y los whigs. Los tories representaban ante todo a los terratenientes y al clero anglicano, favorecían los derechos de la Corona y querían conservar el orden existente. Los whigs, en cambio, representaban a la burguesía y a las sectas independientes, defendían los derechos del Parlamento y el principio de tolerancia y eran progresistas. En aquel tiempo eran meros grupos de parientes y amigos, pero de ellos saldrían más tarde los dos grandes partidos políticos, los conservadores (tories) y los liberales (whigs).

MERCANTILISMO Y EXPANSIÓN COLONIAL HOLANDESA, INGLESA Y FRANCESA

Los españoles y los portugueses que descubrieron las nuevas rutas marítimas quisieron mantener el control de los mares y el monopolio sobre las posesiones de ultramar. Mas otras naciones europeas quisieron ganar acceso igualmente a las grandiosas posibilidades que ofrecían el Nuevo Mundo y los países asiáticos. Los ingleses quebraron el predominio marítimo español al imponerse a la Invencible Armada, y, cruzando el Atlántico, fundaron varias colonias en la costa oriental de Norteamérica. Algunas de estas colonias fueron fundadas por compañías particulares y otras por sectas religiosas. Se establecieron como colonos y se dedicaron al trabajo de la tierra. Lentamente avanzaron hacia el interior, expulsando de sus territorios a los indígenas, los indios pielrojas. Los colonos siguieron sometidos al rey de Inglaterra y a las autoridades inglesas, pero disfrutaron de ciertos derechos propios y de algunas instituciones de autogobierno.

Los ingleses fueron atraídos por las riquezas de las Antillas, donde se pudieron apoderar de Jamaica.

Por otra parte, los mercaderes ingleses se dirigieron al Lejano Oriente para participar en el lucrativo comercio de las especias, joyas y tejidos de seda y algodón. En el año 1600 se fundó la Compañía de Comercio de las Indias Orientales que estableció prósperas factorías en Bombay, Calcuta y Madras en la India.

Los franceses participaron igualmente en la colonización de Norteamérica. Avanzaron por el río San Lorenzo, donde fundaron las plazas fortificadas de Quebec y Montreal. Quebec llegó a ser la capital de la región que entonces fue llamada Nueva Francia y que más tarde recibiría el nombre de Canadá.

Los cazadores y comerciantes franceses fueron los primeros en explorar la región de los grandes lagos donde entraron en contacto con los indios de los cuales adquirían las valiosas pieles que eran altamente cotizadas en Europa. A los cazadores siguieron los soldados y misioneros. En 1682 Roberto de la Salle

recorrió el interior del continente norteamericano de norte a sur, descendiendo por los ríos Ohio y Mississippi hasta el Golfo de México. Tomó posesión de este vasto territorio y lo llamó Luisiana en honor al rey Luis XIV. Las ciudades Detroit, San Luis y Nueva Or-leans fueron fundaciones francesas.

Los franceses también quisieron participar de las riquezas del Caribe y se establecieron en las islas Martinica, Guadalupe, Tortuga y Haití.

Colbert soñó con crear un gran imperio colonial francés en Oriente. Sus ambiciosos proyectos no se realizaron. Sin embargo, los franceses pudieron establecer algunas factorías en la India, como Pondichéry.

Los Países Bajos (Holanda) eran un país pequeño que conquistó su independencia a través de una prolongada guerra contra España (1567-1648). Durante estas luchas los holandeses pudieron formar una poderosa escuadra que luego les permitió extender su dominio hacia ultramar. Al igual que los otros pueblos colonizadores se dirigieron a los tres continentes ex-traeuropeos entonces conocidos: América, África y Asia. En el Nuevo Mundo, los holandeses se establecieron en Guayana y en Curacao y, por algún tiempo también en Norteamérica, donde fundaron la ciudad de Nueva Amsterdam que después de su conquista por los ingleses recibiría el nombre de Nueva York. En África fundaron la Ciudad del Cabo, importante punto para los viajes a los mares asiáticos. Fundaron la Compañía Holandesa de las Indias Orientales que logró establecer un próspero imperio colonial en las islas de la Sonda.

La creación de los imperios coloniales produjo profundos cambios económicos en Europa.

Las nuevas rutas marítimas pusieron fin al monopolio comercial de los pueblos del Mediterráneo. Genova, Florencia y Venecia decayeron, mientras que surgían Lisboa, Sevilla, Londres, Amberes y Amsterdam.

Aumentó el volumen del comercio. De Asia llegaban especias, joyas, papel, marfil, porcelana, tejidos, té y café. América proveyó a Europa de productos nuevos, como la papa, el tabaco, el cacao y el maíz. Otros productos americanos importantes eran pieles, madera, azúcar, ron, índigo, oro y plata. De África se sacaban marfil, oro y plumas de avestruz. Pero la mercadería africana más importante era el "marfil negro", el esclavo. En el curso de los siglos xvi a xviii unos 20 millones de negros africanos fueron reducidos a la esclavitud y enviados a América para trabajar en las minas y las plantaciones.

El aumento del comercio condujo al perfeccionamiento de las técnicas y prácticas desarrolladas en Italia durante el Renacimiento. Circularon cheques, notas de Banco y letras de cambio. Se generalizó la costumbre de contratar seguros para protegerse contra pérdidas por incendio, naufragio u otros accidentes. En vista de que los negocios requerían cada vez de más capital, los dueños de él se asociaron y formaron sociedades por acciones. Se crearon Bolsas donde se transaban las acciones y otros valores.

El conjunto de todas estas prácticas y actividades dio origen a un régimen económico que más tarde recibiría el nombre de capitalismo, sistema que se caracteriza fundamentalmente por el control privado de los medios de producción con el fin de obtener utilidades.

En el orden social el efecto más importante de este desarrollo fue el aumento de la clase media o burguesía que, a medida que pudo conquistar riqueza, prestigio e influencia, trató de obtener también poder político. Al mismo tiempo las monarquías lograron consolidar su autoridad y establecer un poder central que se impuso a los poderes feudales locales. A medida que se desarrollaron el comercio y el capitalismo, los gobiernos se esforzaron por controlar las fuerzas económicas y de beneficiarse con las nuevas riquezas. Con este fin siguieron una política económica que recibiría el nombre de mercantilismo.

El mercantilismo se basaba en la idea de que una nación era rica y poderosa si disponía de una gran cantidad de oro y plata y si no dependía de otra nación para los bienes económicos importantes.

Bajo la influencia del mercantilismo cada nación trató de vender lo más que podía y de limitar sus importaciones a un mínimo. El gobierno fomentaba la industria nacional, la exportación y las compañías navieras y trataba de desalentar la importación mediante derechos de aduana proteccionistas.

Para el sistema mercantilista las colonias tenían extraordinaria importancia. Las colonias debían proveer a la metrópoli de materias primas y debían servir de mercado para los productos industriales.

Los mercantilistas consideraban que el comercio entre las naciones era una especie de guerra económica permanente. El intercambio comercial no podía beneficiar a todas las partes de igual manera. Sólo una podía ganar, las otras tenían que perder. Esta política llevó a una intensa competencia entre las naciones.

Cada una trató de ampliar al máximo sus posesiones coloniales y de proteger la economía nacional. Entre 1650 y 1800 se sucedieron interminables guerras que obedecieron a los principios mercantilistas.

LAS GRANDES CIVILIZACIONES ASIÁTICAS. SIGLOS XIII A XVIII

LOS REINOS ISLÁMICOS Y EL IMPERIO DEL GRAN MOGOL EN LA INDIA

El Islam penetra en la India

Los árabes, impulsados por la religión de Mahoma, extendieron su dominio en el siglo V en rápido y triunfal avance sobre el Cercano y el Medio Oriente y sobre el norte de África. En el año 711, el mismo año en que Tarik venció a los visigodos en España, el gobernador árabe de Chorasam en Persia invadió el valle del Indo y estableció allí una gobernación. Sin embargo, los príncipes de la India opusieron una firme resistencia y lograron detener su avance. Durante los tres siglos siguientes la influencia del Islam quedó limitada a una parte reducida del enorme subcontinente.

En el siglo XI irrumpieron nuevos invasores musulmanes en la India. Eran de origen turco. Eran feroces guerreros y fanáticos seguidores de Mahoma que consideraban que era su sagrado deber someter a los infieles a Alá. Ellos crearon varios reinos en el norte de la India entre los cuales el más importante fue el sultanado de Delhi. La primera mezquita en Delhi fue terminada en el año 1198. Ella fue construida en un lugar que antes había sido ocupado por un templo hindú. Una inscripción en sus muros decía en letra

árabe que en la construcción de la mezquita se había empleado el material de veintisiete templos "idólatras". En un comienzo, los invasores musulmanes trataron de imponer el Islam a la fuerza y dieron muerte o hicieron esclavos a todos los que se opusieron. Sin embargo, con el tiempo los nuevos gobernantes se volvieron más tolerantes y aceptaron que los indios conservaran sus creencias tradicionales bajo la condición de que pagaran un impuesto especial. Fueron autorizados los matrimonios mixtos. De la mezcla de la lengua persa con la lengua hindú nació una lengua nueva, el urdu. En la danza y en la música se produjeron un fértil intercambio y una creciente integración. El Islam dejó subsistir el régimen de castas. A pesar del progresivo acercamiento, se mantuvo siempre como barrera infranqueable la diferente religión.

En el siglo XIV la India fue sacudida por la violenta irrupción de Tamerlán, Timur el Cojo, un turco-mogol, fanático creyente de Alá, uno de los grandes conquistadores de la historia universal. Tamerlán, desde Samarcanda, su capital en el centro de Asia, emprendió 35 campañas en el curso de las cuales sembró la devastación desde Rusia hasta China. Llegó hasta Moscú, conquistó Damasco y destruyó Bagdad. En 1398 recorrió victoriosamente todo el norte de la India desde el Indo hasta la desembocadura del Ganges, dejando tras sí la desolación, la ruina y a millares de muertos. Como consecuencia se produjo un general debilitamiento de los reinos y principados de la India. El país quedó indefenso frente a nuevos ataques de afuera.

En este tiempo se produjo un primer contacto directo entre la India y Occidente. En 1498 Vasco da Gama arribó a Calicut en la costa de Malabar, demostrando que era posible llegar por mar desde Europa a la India. Mas los portugueses, preocupados ante todo por evangelizar los países asiáticos y por arrebatarse a los musulmanes el monopolio comercial, no se interesaron por conquistar la India, limitándose a establecer algunas factorías en la costa. Pasarían aun casi dos siglos hasta que los europeos interviniesen directamente en la India. Por el momento resultó mucho más importante una tercera invasión musulmana que se produjo en los comienzos del siglo XVI y que dejaría profundas huellas en todo el desarrollo de la India.

El Imperio del Gran Mogol

Baber, un descendiente de Tamerlán y un mongol tur-quizado como éste, era rey de Fergana en Asia central. Fue derribado de su trono y tuvo que abandonar su país. Después de fracasar en su intento de recuperar el gobierno, se volvió hacia la India, atraído por su oro, su plata, sus piedras preciosas y su noble artesanía. Derrotó al sultán de Delhi y estableció su dominio sobre gran parte del norte de la India. Su obra fue completada por su nieto Akbar, creador del imperio del Gran Mogol.

Akbar (1542-1605) estuvo dotado de extraordinaria fuerza física. Ya de muchacho era capaz de domar al elefante más fiero y de dar muerte a un tigre con un solo golpe de espada. Fue coronado rey a los catorce años, pero en un comienzo fue dominado por su madre y sus ministros, hasta que un día derribó con un solo puñetazo a su primer ministro y asumió personalmente el gobierno. Akbar fue un gran guerrero y

conquistador. Llevó a cabo innumerables campañas en el curso de las cuales extendió el imperio mogol sobre todo el norte de la India, desde Beluchistán y Cachemira hasta Bengala.

Akbar no sabía leer ni escribir, pero era de mente ágil, estaba dotado de una memoria excepcional y tenía un afán insaciable de aprender. Se rodeó de filósofos, poetas y artistas y adquirió una sólida cultura. Conocía la literatura musulmana, los principios del hinduismo y los Evangelios.

Mientras que Baber había establecido un dominio duro sobre los indios a los cuales odiaba y despreciaba, Akbar siguió una política de reconciliación e integración. Con el fin de atraerse a los hindúes, se casó con una princesa hindú, abolió la contribución especial con que Baber los había gravado, dejó que ellos practicasen libremente su religión y, al final de su reinado, abolió todas las diferencias políticas entre los mogoles dominantes y los hindúes dominados.

Akbar, siendo un musulmán observante, llegó a la conclusión de que la verdad no estaba limitada a una sola religión. Había que llegar a una religión universal que tomase lo mejor de cada creencia. En el año 1582 creó una religión nueva, de carácter sincretista, a la cual llamó Din Ilahi, "fe divina". Sin embargo, la nueva religión no echó raíces y fue abandonada muy luego después de la muerte de Akbar.

Akbar mejoró la administración de justicia, restringió el uso del tormento y abolió la pena de muerte para los crímenes menos graves. El emperador supo elegir a eficientes ministros y funcionarios. Pedía consejo, pero tomaba personalmente todas las decisiones. Creó un amplio aparato administrativo. Los medidores y escribanos llevaban detalladas estadísticas de las cosechas. Los receptores y tesoreros se encargaban de recaudar y registrar los impuestos. Creó un impuesto territorial que obligaba al cultivador a pagar cada año una suma determinada según la extensión de sus siembras. Akbar siguió prefiriendo para los cargos administrativos a los miembros de su propio pueblo. Sin embargo, de acuerdo con su política de integración también ocupó a los hindúes.

Akbar reinó durante cuarenta y nueve años. Fueron años de paz y gran bienestar. Sus sucesores inmediatos lograron mantener la unidad del imperio y pudieron extender su dominio hacia el sur. A mediados del siglo XVII la mayor parte del subcontinente estaba sometida al Gran Mogol. El imperio mogol era el imperio más grande que jamás había existido en la India.

Akbar y sus sucesores fueron grandes constructores. En numerosos lugares como en Delhi, Agrá y Lahore construyeron amplias plazas fortificadas. Dentro de los altos y gruesos muros se elevaban suntuosos palacios y magníficas mezquitas en medio de hermosos jardines y artificiosos juegos de agua. Una verdadera maravilla de la arquitectura universal es el Tadch Mahal, la monumental tumba que el emperador Sha Yahan elevó en memoria de su mujer Mumtaz Mahal.

A partir de los comienzos del siglo XVIII el imperio empezó a decaer y a desintegrarse. La dinastía mogol siguió gobernando hasta el año 1857, pero su poder quedó limitado a Delhi y a sus alrededores. India quedó dividida en numerosos reinos y principados cuyos rajas, maharajás y nizams se trabaron en

interminables contiendas. Se dieron las condiciones para que la India fuese víctima de una nueva invasión. Pero esta vez los invasores no llegaron por tierra desde Persia y el Asia central, sino que lo hicieron por mar desde la lejana Europa. Francia e Inglaterra se disputarían el dominio sobre la India. Los triunfos militares de Clive decidieron la contienda a favor de Inglaterra. La India se convertiría en la "joya más preciosa" de la Corona británica.

CHINA BAJO LOS MONGOLES, LOS MING Y LOS MANCHÚES

Los mongoles conquistan China

Durante largos siglos los mongoles llevaron su vida nómada en las altas planicies de Asia central, marginados de las grandes civilizaciones que se habían formado en Europa, China y la India. Estaban divididos en clanes y tribus. Practicaban una primitiva religión fetichista. En el año 1206 las tribus, reunidas en una asamblea general, aclamaron al joven Tamuyin como Gengis Kan, el "héroe perfecto". Gengis Kan unió a todos los mongoles bajo su autoridad y se hizo proclamar Kan Supremo de toda Mongolia. Luego se lanzó al frente de su ejército formado por diestros jinetes armados de arco y flecha a la conquista de los países sedentarios. En el curso de veinte años creó un inmenso imperio que se extendía desde el sur de Rusia hasta Corea. Intervino en China y puso fin al reino de los tártaros en el norte del país. Su nieto Kublai Kan impuso su dominio en el sur de China poniendo fin al gobierno de la dinastía Song. China volvió a quedar unida bajo el dominio mongol.

Kublai Kan fijó su capital en Pekín donde creó una suntuosa corte. Fue un hábil administrador y fomentó el bienestar material y cultural. Construyó caminos y canales. En años de buenas cosechas llenó las bodegas de trigo y arroz con el fin de tener reservas para los años de hambruna. Desde Pekín, Kublai Kan envió a sus embajadores a las capitales de otros países. Estableció relaciones con el Papa en Roma y con el rey de Francia.

En 1271 llegó a Pekín el veneciano Marco Polo quien, en compañía de su padre y de su tío, había partido desde Italia cuatro años atrás y quien, venciendo las mayores dificultades, había atravesado el inmenso continente asiático. Marco Polo fue recibido espléndidamente por el Gran Kan y se convirtió en un favorito de la corte. Entró en el servicio del emperador y permaneció durante diecisiete años en China.

A su vuelta a Italia publicó su libro "Los viajes de Marco Polo" que causó asombro, aplausos y críticas. Muchos dudaron de la veracidad del relato y pensaron que las referencias a la riqueza y al alto nivel de la cultura y de la educación en China eran mero cuento fantasioso. Sin embargo, la verdad de sus informaciones fue confirmada por los relatos de los mercaderes y misioneros que visitaron China posteriormente. El europeo quedó profundamente impresionado por la elevada cultura alcanzada por el pueblo chino.

A pesar de que los mongoles acabaron por identificarse con la cultura y las formas de vida del pueblo chino, éste siguió considerando a aquellos como invasores extranjeros y empezó a rebelarse contra ellos. Uno de

los jefes rebeldes, Hung Wu, logró imponerse en Nanking. Desde allí avanzó al frente de sus tropas sobre Pekín. El emperador mongol huyó. En 1368 Hung Wu ascendió al trono como primer emperador de la dinastía Ming.

La dinastía Ming (1356-1644)

La vuelta de una dinastía china al trono imperial estuvo acompañada de la restauración de muchas de las antiguas tradiciones. Los emperadores fomentaron el estudio de la doctrina confuciana y el cultivo de la literatura clásica. Reforzaron aquellas concepciones de Confucio que ponían el énfasis en la dignidad humana y en la creatividad del individuo. Durante la época Ming surgió uno de los más grandes filósofos chinos, Wang Yang-ming (1472-1529), quien desarrolló un idealismo filosófico que colocaba al ser humano en el centro del universo.

Los emperadores embellecieron la capital y construyeron numerosos templos y palacios. Los templos más importantes eran el San Ta-tien, las "Tres Grandes Salas", y el Templo del Cielo en que el emperador elevaba sus oraciones al Supremo Dios para pedir su protección y ayuda para el imperio y para todos los súbditos. En el centro de Pekín se elevaba la Ciudad Prohibida que estaba reservada a la familia imperial.

Volvió a florecer la pintura china con su sutil estilización y sus colores tenues. Se confeccionaron las exquisitas obras de laca y de metal esmaltado (cloi-sonné). La gran fábrica de Ching-te-chen produjo una porcelana finísima, famosa por su blancura y sus colores azul, amarillo, verde y rojo.

Durante el gobierno de la dinastía Ming aumentaron los contactos con el resto del mundo. China intensificó su comercio exterior. Las expediciones comerciales chinas auspiciadas por el gobierno imperial, llegaron hasta las costas de África oriental. Numerosos colonos chinos se establecieron en las islas del Asia sudoriental.

En 1520 se produjo un acontecimiento histórico decisivo: los portugueses hicieron su primera aparición en las costas de China. El gobierno imperial los autorizó a fundar una factoría en Macao y a iniciar relaciones comerciales. Al poco tiempo llegaron los primeros misioneros cristianos.

En un comienzo, los chinos acogieron a los extranjeros favorablemente. Sin embargo, a raíz de algunos incidentes, el gobierno chino impuso severas restricciones, suspendió el comercio con el Japón y prohibió a los portugueses, ingleses y franceses establecer factorías en territorio chino. China se aisló casi completamente del resto del mundo. China, que durante muchos siglos había extendido su influencia sobre toda el Asia oriental, empezó a replegarse sobre sí misma y a asumir una actitud defensiva. Ello tendría serias consecuencias.

A comienzos del siglo XVII el imperio Ming empezó a decaer como consecuencia de una creciente corrupción de la administración pública y de un agobio económico causado por los elevados impuestos. El descontento popular se manifestó a través de repetidas rebeliones de los campesinos.

La debilidad interna coincidió con la aparición de un nuevo peligro externo. Los tártaros de Manchuria, los manchúes, irrumpieron a través de la Gran Muralla y recorrieron y saquearon las provincias septentrionales. En 1644 los manchúes se apoderaron de Pekín, depusieron al último soberano Ming y colocaron a su propio jefe en el trono imperial. Así quedó entronizada la dinastía Ch'ing que se mantendría en el trono hasta el año 1912.

La dinastía Ch'ing (1644-1912)

Los conquistadores manchúes extendieron su dominio sobre todo el territorio chino y luego avanzaron más allá de las fronteras históricas del imperio. Impusieron su autoridad en Manchuria, Mongolia, Corea, Indochina, Tibet y Turquestán oriental e hicieron tributarios a Nepal y a otros reinos de la región del Himalaya. El imperio alcanzó bajo los manchúes la mayor extensión que ha tenido en la milenaria historia de China.

Los manchúes se mantuvieron en un comienzo como grupo dominante sin mezclarse con el pueblo chino. Conservaron su lengua y sus costumbres. Obligaron a sus subditos chinos a usar el colete, como distintivo para marcar que eran distintos e inferiores.

Los chinos, por su parte, se resistieron a reconocer a sus nuevos amos. Sobre todo los dirigentes confucianos, impulsados por un cierto patriotismo nacionalista, quisieron preservar los auténticos valores chinos y se negaron a cooperar con la clase gobernante.

Sin embargo, con el tiempo desaparecieron las diferencias y los antagonismos. Los manchúes se identificaron con la cultura china. Ellos dejaron subsistir el sistema de gobierno que se había formado en el curso de los siglos y en medida creciente entregaron a los chinos cargos de responsabilidad.

La dinastía manchú volvió a abrir las fronteras de China y promovió los contactos con Europa y los europeos. Particular importancia tuvieron los misioneros jesuitas que fueron muy bien recibidos en la corte imperial. Los jesuitas no sólo predicaron el cristianismo, sino que introdujeron en China importantes elementos de la cultura europea. Astrónomos europeos calcularon un nuevo calendario chino, geógrafos europeos elaboraron un mapa de China, técnicos europeos fabricaron cañones para el ejército imperial. La fecunda labor desarrollada por los jesuitas sólo llegó a su fin a raíz de los conflictos que surgieron en Europa entre la Compañía de Jesús y las monarquías católicas y que culminaron con la extinción de la Compañía en el año 1773.

Los jesuitas y otros visitantes propagaron en Europa la imagen de China como un país en que la máquina gubernamental funcionaba en forma justa y eficiente, en que pueblos de distinto origen étnico convivían pacíficamente, en que florecían las artes y letras y en que los filósofos y los hombres de letras eran admirados y respetados. Los europeos ilustrados vieron en la China el modelo de un país altamente civilizado y se sintieron confirmados en su convicción de que sólo la razón hacía progresar a los pueblos. En Europa se

imitaron la arquitectura, la pintura y los jardines chinos. Los reyes instalaron manufacturas de porcelana. La cultura china ejerció en el siglo xvm una profunda influencia sobre el pensamiento, las conductas y la moda en Europa.

Bajo el dominio de la dinastía Ch'ing, China pasó por uno de los períodos más felices y prósperos de su historia. Reinaron la paz y la justicia, prosperaron las actividades económicas y florecieron las artes y letras.

En los fines del siglo xvm se presentaron los primeros signos de una nueva decadencia. Decayeron la disciplina y la fuerza del ejército y cundió la corrupción en la administración pública. En el curso del siglo XIX se ahondó la crisis y se aceleró la decadencia. China caería bajo la influencia de las grandes potencias imperialistas europeas.

JAPÓN BAJO LOS CHOGUNES. SIGLOS XII A XVIII

El desarrollo político y social

Durante largo tiempo las familias más poderosas de la nobleza japonesa se disputaron el chogunato hasta que finalmente los Tokugaua se impusieron a los demás y lograron que la dignidad se hiciera hereditaria en su familia. Los Tokugaua ocuparon el chogunato desde 1603 hasta 1868.

Durante este período aumentó la prosperidad y florecieron las artes y letras. En el siglo xvm el Japón llegó a tener unos treinta millones de habitantes.

El debilitamiento del poder imperial y el triunfo de los chogunes fueron expresión y resultado de los hondos cambios que se produjeron en la sociedad japonesa. El Estado centralizado y burocrático de los siglos anteriores fue reemplazado por un régimen feudal que fue muy similar al feudalismo que existió en Europa durante la Edad Media.

Al frente de la sociedad japonesa se encontraban el Termo, el emperador, que sólo cumplía con funciones religiosas y ceremoniales, y el Chogún que ejercía efectivamente el poder supremo y que era el dueño de extensas tierras que se encontraban repartidas por todo el archipiélago y que eran administradas por sus vasallos. Seguían los poderosos señores feudales, los daimios, que tenían plena autoridad en sus tierras y que tenían sus propios vasallos. El chogún, con el fin de asegurar su control sobre los daimios obligaba a éstos a residir durante la mitad del año en su corte en la capital Edo. Durante el resto del año las mujeres y los hijos de los daimios debían seguir viviendo en la capital como rehenes.

El poder militar del chogún y de los daimios descansaba sobre la clase guerrera de los samurai, los cuales, en muchos aspectos, se parecían a los caballeros de la Europa medieval. Los samurai se regían por un estricto código de honor, el bushido, que reconocía como virtudes máximas la justicia, el valor guerrero y, ante todo, la lealtad. El samurai debía soportar estoicamente todo dolor y todo sufrimiento. Debía ser leal a su señor hasta la muerte. En el caso de fracasar, de ser derrotado o de cometer una falta al código de honor, debía cometer harakiri: se debía suicidar enterrando un puñal en su abdomen.

Los nobles y guerreros que constituían la clase gobernante formaban alrededor del 6% de la población. El grueso de la población estaba formado por los comerciantes y artesanos y por los campesinos que estaban gravados con una pesada carga tributaria. Entre los mercaderes hubo algunos que acumularon considerables fortunas; sin embargo, ellos no ascendieron a posiciones de poder y prestigio, ya que la sociedad feudal japonesa de entonces sólo otorgaba preeminencia al nacimiento.

Las artes y letras

Durante largos siglos la cultura superior del Japón estuvo determinada por los modelos chinos. Sin embargo, con el tiempo los japoneses desarrollaron sus características propias.

La pintura japonesa está caracterizada por una gran finura y sencillez. El pintor debía respetar ciertas reglas fijas y usar una serie convencional de símbolos. Sin embargo, los pintores, con gran imaginación y habilidad, lograron una impresionante variedad y diferenciación. Una especialidad de la pintura japonesa son los kakemonos, dibujos o acuarelas sobre seda y papel que se extienden entre dos varillas de madera.

Al igual que la pintura, también la poesía se caracteriza por su finura, su sencillez y sutil estilización. El poeta japonés se esfuerza por expresar el máximo de sentimiento y pensamiento mediante un mínimo de palabras. El refinamiento y la sencillez formal de la poesía y la pintura se repiten en la arquitectura, el diseño de jardines y el arreglo de las casas. Los jardines deben seguir determinadas reglas estéticas. Los japoneses crearon el ikebana convirtiendo el arreglo floral en arte. Había "maestros de flores" que enseñaban este arte. Ninguna muchacha japonesa podía considerarse educada si no sabía confeccionar un bello arreglo floral. Hasta la forma de servir el té se convirtió en un hermoso y elaborado ritual.

Japón y el mundo exterior

Los mares que rodean las islas japonesas sirvieron de barreras protectoras contra las invasiones extranjeras. En 1281 el gran conquistador Kublai Kan, emperador de la China, envió 900 barcos y 25.000 guerreros para conquistar las islas. Mas los japoneses opusieron fiera resistencia. Muchos barcos se hundieron en un violento temporal. Kublai Kan se desistió de repetir la empresa. Varios otros intentos de invadir las islas desde el continente fracasaron igualmente.

En el siglo XVI los japoneses, por su parte, procuraron extender su dominio sobre las tierras del continente. En 1592 invadieron el imperio chino, aprovechando el debilitamiento del poder de la dinastía Ming. Sin embargo, China recibió el apoyo de los coreanos que destruyeron la escuadra japonesa. Los japoneses se replegaron sobre sus islas.

En el mismo siglo XVI se produjo el primer contacto entre el Japón y los europeos. En el año 1542 los navegantes portugueses desembarcaron en los puertos japoneses y establecieron un activo intercambio comercial. San Francisco Javier, el gran misionero jesuita, inició la evangelización. A fines del siglo XVI ya había unos 150.000 cristianos en el Japón.

A los portugueses siguieron los españoles, holandeses e ingleses. En un comienzo, los chogunes tuvieron una actitud amistosa frente a los misioneros cristianos y a los mercaderes europeos. Sin embargo, a comienzos del siglo XVII revisaron su política, ya que llegaron a la conclusión de que la influencia extranjera constituía un peligro para su poder y para la cultura japonesa. Al mismo tiempo los mismos europeos se desprestigiaron a raíz de las rivalidades y contiendas que se produjeron entre los jesuitas portugueses, los franciscanos españoles y los protestantes holandeses e ingleses. En 1614 el chogún ordenó por medio de un decreto que todos los sacerdotes cristianos abandonasen el país, que las iglesias cristianas fuesen quemadas y que los japoneses conversos renunciasen a la fe cristiana. Luego el chogún prohibió a los comerciantes europeos pisar tierra japonesa y prohibió a sus subditos abandonar el país. Sólo los comerciantes holandeses fueron autorizados a mantener una factoría comercial en una pequeña isla frente a Nagasaki. Durante los siguientes dos siglos Japón se mantuvo aislado del resto del mundo.

ILUSTRACIÓN Y ABSOLUTISMO ILUSTRADO

LA ILUSTRACIÓN

¿Qué es la Ilustración?

En el año 1784 apareció un ensayo del filósofo alemán Immanuel Kant (1724-1804) encabezado por la pregunta "¿Qué es la Ilustración?". Kant respondía a esta pregunta con las siguientes palabras: "La Ilustración es la liberación del hombre de su culpable incapacidad. La incapacidad significa la imposibilidad de servirse de su inteligencia sin la guía de otros. Esta incapacidad es culpable porque su causa no reside en la falta de inteligencia sino de decisión y valor para servirse por sí mismo de ella sin la tutela de otro. ¡Sapere aude! ¡Ten el valor de servirte de tu propia razón!: he aquí el lema de la Ilustración".

Ya en el siglo xvii varios pensadores habían señalado que el hombre, ser racional por excelencia, debía basar toda su vida en la razón. A mediados del siglo xviii la inmensa mayoría de las clases cultas estaba convencida de que la "ratio", la razón, era el único medio para conocer y comprender la compleja realidad sensible e inteligible, para conducir al hombre a la felicidad y al bien y para vencer el obscurantismo, la ignorancia y los prejuicios. La Ilustración constituyó un poderoso movimiento intelectual que abarcó todos los sectores de la vida y que produjo una profunda transformación del pensamiento, de la conducta y de las costumbres.

La Ilustración se originó en Inglaterra, alcanzó su máximo desarrollo en Francia y se extendió luego sobre los demás países europeos y el Nuevo Mundo. Su representante máximo y más característico fue Voltaire (1694-1778), brillante escritor y crítico mordaz, elogiado por sus contemporáneos como el genio más grande de todos los tiempos. Cultivó todos los géneros literarios, divulgó los nuevos conocimientos científicos, en particular la física de Newton, escribió numerosas obras históricas, como "El Siglo de Luis xiv" y el "Ensayo sobre las Costumbres y el Espíritu de los Pueblos" y dirigió una campaña implacable contra la Iglesia, el clero y los dogmas.

La Biblia de la Ilustración, suma de todo el saber de la época, fue la Enciclopedia, publicada por Diderot y D'Alembert, cuyos 35 tomos aparecieron entre 1751 y 1772.

Bajo la influencia del pensamiento ilustrado se modificaron las ideas tradicionales sobre la religión, el Estado, la sociedad y la economía. Los hombres ilustrados estaban convencidos de que el adecuado empleo de la razón podía conducir a una ampliación permanente del conocimiento y al progresivo perfeccionamiento del hombre y de la sociedad. La historia fue comprendida como progreso. El progreso de la razón debía hacer desaparecer las diferencias y barreras que la tradición y los prejuicios habían erigido entre los hombres. Debían desaparecer los privilegios y debía haber igualdad. Los méritos y no el nacimiento debían decidir sobre la posición del individuo en la sociedad. El "librepensador" reconoció como única autoridad la razón y se opuso a cualquier limitación de su capacidad crítica. También la religión fue sometida a la crítica racional. El Deísmo siguió creyendo en la existencia de Dios, pero consideró que Dios, después de haber creado el mundo, ya no seguía interviniendo en éste. El mundo se regía por leyes naturales y no había lugar para milagros y la intervención de poderes sobrenaturales. Algunas mentes ilustradas, negando radicalmente la existencia de Dios, se declararon ateos. Los "materialistas" afirmaban que sólo existía la materia. Todos ellos se opusieron a la Iglesia y criticaron violentamente al clero. Proclamaron la libertad de pensamiento, el ideal de tolerancia y la idea de humanidad.

Muchos hombres ilustrados adhirieron a la Francmasonería, asociación secreta que propugnaba la fraternidad universal. La primera logia masónica fue fundada en 1717 en Inglaterra. Luego la masonería se difundió por casi toda Europa. A ella se incorporaron numerosos hombres de ciencia, escritores y miembros de las dinastías gobernantes.

Los ideales ilustrados de tolerancia y fraternidad dieron origen a cambios importantes en las relaciones sociales y las prácticas judiciales. Se suprimió la tortura en la justicia y se puso fin a la persecución de las brujas. En la sola Alemania se habían quemado en el siglo XVII unas 100.000 "brujas". En Suiza la última "bruja" fue ejecutada en el año 1722. Bajo la influencia del ideal de tolerancia se empezó a conceder iguales derechos a los judíos. Desde la Edad Media los judíos habían estado sujetos a numerosas restricciones y habían tenido que residir en barrios aislados, los ghettos. Sólo los judíos que renunciaban a su religión habían podido tener la esperanza de incorporarse a la sociedad cristiana. Algunos judíos habían logrado amasar grandes fortunas y habían adquirido importancia como prestamistas y proveedores de los príncipes. Recién la Ilustración rechazó toda discriminación y vio en el judío, no al heterodoxo, sino al ser humano cuyo valor dependía de su naturaleza racional y no de su origen o religión.

El desarrollo de la filosofía y de las ciencias

Con orgullo la época de la Ilustración se comprendió como "siglo de la filosofía y de la ciencia". En oposición contra la escolástica medieval se desarrollaron el racionalismo y el empirismo. El matemático y filósofo francés Rene Descartes (1596-1650), el "padre de la filosofía moderna", hizo de la razón la única fuente del saber. Es necesario renunciar a todo conocimiento que no haya sido revisado críticamente por la razón. Se debe dudar de todo. En medio de la incertidumbre general subsiste como única certeza irrefutable el yo pensante: "Cogito ergo sum"; pienso, luego existo. El racionalismo cartesiano creía poder conocer la realidad mediante los conceptos que la razón forma. La precisión y distinción de los conceptos y su combinación lógica proporcionan la certeza de que la realidad es así como la razón la piensa.

En Inglaterra se desarrolló una filosofía empírica y práctica. Francisco Bacon (1561-1621) señaló que la ciencia y la filosofía debían basarse en la observación de la naturaleza y la experiencia, que el conocimiento debía ascender mediante el método inductivo de la observación del caso particular a las leyes generales y que el fin de la ciencia consistía en alcanzar el dominio sobre la naturaleza. Saber es poder. "Tantum possumus quantum scimus"; tanto podemos cuanto sabemos.

John Locke (1632-1704), el más destacado representante del empirismo, afirmaba que todo conocimiento se basa en la experiencia. El alma humana es, originalmente, una "tabula rasa", una hoja en blanco. Los sentidos proporcionan las experiencias que permiten conocer la realidad.

La validez de los métodos empíricos y el poder de la razón humana parecían quedar comprobados por los sensacionales progresos de las ciencias. Copérnico ya había señalado en el siglo xvi que la Tierra no podía constituir el centro del Universo: Galileo (1564-1642) observó mediante un telescopio los satélites de Júpiter, las manchas del sol y los anillos de Saturno, quedando convencido de la verdad del sistema de Copérnico. Kepler (1571-1630) formuló las tres leyes del movimiento planetario y dio con eso a la teoría heliocéntrica su confirmación matemática. El inglés Newton (1642-1727), uno de los más grandes genios científicos de la historia, formuló la ley de la gravitación universal que confirmaba y completaba las conclusiones de Kepler y Galileo.

Paso a paso el hombre parecía arrancar al universo todos sus secretos. El mundo se presentaba como un todo regido por leyes que podían ser descubiertas por el experimento y la razón. El hombre, conocedor de las leyes, podía convertirse en amo de la naturaleza.

Las ciencias exactas deslumbraron con sus progresos. Benjamín Franklin descubrió la naturaleza eléctrica del rayo e inventó el pararrayos (1760). Galvani halló la electricidad de contacto, el galvanismo (1789). Buffon publicó su monumental "Historia Natural" (1749-1779), obra que abarcaba 34 tomos, resultado de un primer intento de desarrollar una teoría científica de la formación de la Tierra y de la generación de los animales. Linneo publicó en su "Sistema de la Naturaleza" (1758) una clasificación general de las plantas y los animales.

Los historiadores abandonaron la explicación providencial de la historia y recurrieron a los hechos geográficos, económicos, sociales y psicológicos para explicar los fenómenos del pasado. Gibbon, en su célebre obra "Decadencia y caída del Imperio Romano", trazó un grandioso cuadro de la historia europea desde los días de la grandeza de Roma hasta la rendición de Constantinopla. Voltaire reaccionó contra la mera historia política y militar y se empeñó en crear un nuevo tipo de historia, una historia cultural que él llamó "filosofía de la historia".

La Ilustración cifró máximas esperanzas en la educación y desarrolló nuevos sistemas pedagógicos. Rousseau expuso en su novela "Emilio" la teoría de que el niño debía ser educado de la manera más natural y en medio de la mayor libertad. Su propia experiencia debía conducir al niño a la virtud y a la verdad.

El nuevo pensamiento político y económico

Los pensadores ilustrados criticaron violentamente los sistemas políticos y sociales existentes y desarrollaron nuevas concepciones sobre los derechos del individuo y el Estado. Sostenían que por naturaleza todos los hombres eran libres e iguales. Por eso consideraban que la esclavitud y la servidumbre eran incompatibles con la naturaleza humana y que los privilegios estamentales eran injustos. El Estado constituía una convención útil que nacía de un contrato entre los ciudadanos y el gobernante.

John Locke defendió la Gloriosa revolución inglesa de 1688 con el argumento de que todos los hombres poseían por naturaleza los mismos derechos. El poder político no debía ser ejercido por una sola persona, sino que debía ser dividido. Los representantes del pueblo, elegidos libremente, debían acordar las leyes que debían ser ejecutadas por el rey. El pueblo tenía el derecho de levantarse en legítima revolución contra el gobernante arbitrario que violaba las leyes.

Montesquieu (1689-1755) desarrolló en su célebre obra "El Espíritu de las Leyes" la teoría de la división de los poderes: Los poderes ejecutivo, legislativo y judicial debían ser independientes para evitar todo abuso de poder.

Juan Jacobo Rousseau (1712-1778) estaba convencido de que el hombre era bueno por naturaleza y que sólo había sido pervertido por la sociedad injusta y la civilización corrompida. Había que volver a la naturaleza y educar a cada persona conforme a su naturaleza y su personalidad. En su "Contrato Social" enseñaba que el poder político debía ser ejercido por el pueblo que era el único y verdadero soberano. Todos debían identificarse con la comunidad cuya voluntad general se expresaba a través de las leyes. Los gobernantes eran meros mandatarios que debían cumplir con los mandatos que les confería el pueblo soberano. El único sistema político en que todos eran libres e iguales era la democracia, el gobierno del pueblo por el pueblo para el pueblo.

Según el pensamiento ilustrado, el Estado y los gobernantes debían estar al servicio del individuo y contribuir a su felicidad. La autoridad pública debía proteger y garantizar los derechos humanos.

Las relaciones entre los Estados debían quedar sujetas al derecho natural. En el pasado los Estados se habían dejado arrastrar por impulsos irracionales y por los intereses egoístas de los príncipes. Las guerras religiosas habían sumido a Europa en la anarquía. Las guerras de conquista habían sembrado la violencia e injusticia en ultramar. El pensamiento ilustrado debía hacer desaparecer los conflictos de interés. Debía ponerse fin a las guerras provocadas por el fanatismo y la codicia. Los Estados debían unirse en una paz perpetua.

Al igual que el orden político también el orden económico debía basarse en las condiciones y leyes naturales. La escuela fisiocrática declaraba que la "physis", la naturaleza, debía gobernar. Sostenía en oposición al mercantilismo que la tierra y sus productos y no el dinero y el comercio constituían la fuente de la riqueza. Quesnay (1723-1790), el más importante teórico de la fisiocracia, enseñaba que la agricultura era la rama más importante de la economía. Sólo el agro producía riqueza, la población campesina era la única clase productiva. La industria y el comercio no producían valores nuevos, sino que se limitaban a transformar y distribuir los productos. La agricultura sólo podía prosperar en un régimen de libertad económica. Debía desaparecer el proteccionismo mercantilista. Debía haber libertad para las personas y la comercialización de los bienes materiales. Los fisiócratas condenaban la servidumbre y exigían la libertad de comercio. "Laissez faire, laissez aller", dejad hacer, dejad pasar.

Adam Smith (1723-1790), el padre de la economía clásica, enseñó en su obra fundamental "La Riqueza de las Naciones" (1776) que la única fuente de la riqueza era el trabajo. El progreso económico y el bienestar resultaban de una creciente división del trabajo. Esta requería de una completa libertad. Debía cesar toda intervención del Estado en el proceso económico. La iniciativa privada era el verdadero motor de la producción. El interés personal hacía que cada uno se esforzase al máximo. El bienestar colectivo era la suma de las riquezas privadas. Por medio de la ley de la oferta y la demanda los precios y salarios se regulaban automáticamente en forma justa y conveniente. La libre competencia constituía la clave del progreso económico y de la riqueza de las naciones. El liberalismo económico exigía completa libertad para el comercio y la industria y condenaba las aduanas proteccionistas, la fijación de los precios y salarios y las organizaciones gremiales.

EL ABSOLUTISMO ILUSTRADO

"El gobernante, el primer servidor del Estado"

En esta célebre frase de Federico el Grande se resume la esencia del absolutismo ilustrado, forma de gobierno que se impuso en gran parte de Europa en la segunda mitad del siglo xviii. El rey ilustrado gobernaba en forma tan absoluta como un Luis xiv. Todo el poder político permanecía reunido en las manos del monarca que tomaba todas las decisiones, sólo responsable ante su conciencia. Pero el monarca ilustrado sometía sus decisiones a los dictados de la razón y trataba de gobernar en conformidad con las nuevas ideas que la Ilustración había desarrollado con respecto al hombre y la sociedad. Veía en el Estado

no un orden fijo dado por Dios o la historia, sino un mecanismo racional fruto de un contrato social que debía ser administrado con criterio racional y utilitario. Todas sus medidas debían servir fundamentalmente a dos fines: el robustecimiento del poder del Estado y la felicidad de los subditos. La acción política debía contribuir al bienestar del pueblo, pero sin que éste tuviera una participación en el gobierno. "Todo para el pueblo, nada para el pueblo". Para alcanzar la felicidad pública debían eliminarse tradiciones irracionales y seguir una política reformista ilustrada.

Federico el Grande de Prusia

Ya durante su vida el rey prusiano Federico II (1740-1786) fue llamado "el Grande". Los contemporáneos aplaudieron al general victorioso y, ante todo, al "filósofo en el trono" que trató de hacer triunfar en Prusia los ideales de la Ilustración.

Federico II, continuando la obra de su padre Federico Guillermo I, el rey-soldado, hizo de Prusia una gran potencia y convirtió al ejército prusiano en el mejor de su época, famoso por su disciplina y eficacia. Conquistó para Prusia la provincia de Silesia y logró emerger victorioso de la "Guerra de los 7 Años" (1756-1763), en que la pequeña monarquía prusiana, con sus 4 millones de habitantes, se confrontó con la alianza de las tres principales potencias del continente, Austria, Francia y Rusia que sumaban unos 60 millones de habitantes y que contaban con recursos económicos y militares muy superiores.

En su política interna Federico II dejó subsistir el orden social tradicional. La nobleza conservó sus privilegios y debía proporcionar a los altos funcionarios y los oficiales del ejército. La burguesía urbana debía dedicarse al comercio y la industria. La población campesina debía realizar el trabajo en el campo y proporcionar los soldados para la tropa.

Por otra parte, Federico, amigo de Voltaire y profundo admirador de la cultura francesa, introdujo numerosas reformas con el fin de transformar a Prusia en un Estado moderno. Al poco tiempo de haber ascendido al trono suprimió la tortura como procedimiento judicial y decretó la tolerancia confesional. Admitió en su país que era predominantemente protestante, a los jesuitas expulsados de las monarquías católicas. Reconoció la independencia de los jueces e hizo redactar un nuevo código de derecho. Prusia debía ser un estado de derecho en que rigiese la ley y no el capricho personal. Reabrió en Berlín la Academia de Ciencias y se rodeó de filósofos, poetas y músicos.

José II de Austria

José II (1780-1790), archiduque de Austria y rey de Bohemia y Hungría, gran admirador de Federico el Grande, estuvo firmemente resuelto a modernizar su monarquía, erradicar los prejuicios y las supersticiones inveteradas y unir sus numerosos reinos y territorios en un Estado unitario y centralizado.

Con este fin derogó los derechos especiales de los distintos reinos y los privó de toda autonomía. Abolió los derechos públicos de los estamentos. Hizo caso omiso de toda tradición histórica y dividió en 13 distritos los

territorios de Austria y en 8 los de Hungría. Los nuevos distritos dependían directamente del gobierno central en Viena. Impuso la lengua alemana como idioma oficial de la administración pública en toda la monarquía. Abolió las aduanas internas. Estableció la igualdad ante la ley. Obligó a la nobleza y al clero a pagar los mismos impuestos que las demás clases. Derogó la servidumbre de los campesinos. Los campesinos fueron autorizados a arrendar las tierras y pudieron redimirse de los servicios personales y de los tributos en especie mediante el pago de una suma de dinero. "Todo súbdito es libre para casarse según su arbitrio y aun sin el consentimiento de su patrón, para dedicarse a las ciencias, aprender las artes y los oficios y ejercer lo aprendido en cualquier lugar".

José II hizo extensiva la igualdad a los judíos. Estos fueron autorizados a ponerse apellidos alemanes y a vestir de la misma manera que el resto de la población. Se les permitió seguir estudios superiores, ejercer un oficio y fundar empresas industriales.

El emperador respetó la independencia del poder judicial y se preocupó de que los jueces fuesen imparciales e incorruptibles. Prohibió la tortura y reemplazó la pena de muerte por el trabajo forzado.

José II concedió especial importancia a los asuntos religiosos y eclesiásticos. Llevado por sus ideales ilustrados otorgó el Edicto de Tolerancia (1781) que concedió a los protestantes y ortodoxos la libertad de culto y todos los derechos civiles. Con el fin de afirmar la autoridad del Estado sobre la Iglesia católica decretó que no se podía publicar ningún escrito del Papa sin autorización del gobierno y prohibió a los obispos comunicarse directamente con el Papa. Reglamentó el servicio religioso y el número de días festivos y prohibió las procesiones y peregrinaciones. Prohibió las órdenes religiosas puramente contemplativas. Cerró 700 conventos de los 2000 que existían en la monarquía. Sus bienes fueron empleados para fomentar la agricultura y colonización.

Pero a la vez prestó su apoyo al clero secular y fundó 263 parroquias nuevas en los territorios austríacos y más de mil en Hungría. Consideraba que la Iglesia debía servir a la monarquía y que los sacerdotes debían ayudar a formar a súbditos obedientes y útiles.

El monarca concedió especial atención a sus súbditos más desamparados. Fundó numerosos hospitales, asilos para ciegos y sordomudos, casas para enfermos mentales y orfanatos.

José II tuvo las mejores intenciones y se propuso sinceramente contribuir a la felicidad de sus súbditos. Sin embargo, procedió en forma arbitraria y autocrática, perdía rápidamente la paciencia, atropello a las mismas personas a quienes quería hacer felices y precipitó las reformas. En los diez años de su gobierno dictó más de 6.000 decretos. Finalmente se levantó una oposición general contra su política. José II se vio obligado a revocar la mayor parte de sus medidas. Entre las reformas más importantes sólo se mantuvieron el Edicto de Tolerancia y la abolición de la servidumbre de los campesinos. Murió a los 49 años, frustrado y deprimido, convencido de que su lucha contra la estupidez y el egoísmo de los hombres había sido inútil.

Absolutismo y despotismo ilustrado en Rusia

En la opinión de los europeos constituía Rusia hacia fines del siglo xvii un país misterioso, extraño y completamente atrasado. Se regía por un calendario distinto. Las mujeres vivían recluidas en sus casas, según las costumbres orientales. No había en todo el país ni una sola Universidad. La inmensa mayoría de los habitantes eran analfabetos. Los rusos, por su parte, se sentían orgullosos de sus tradiciones y rechazaban y despreciaban las costumbres occidentales.

En el año 1689 subió al trono el zar Pedro I quien ingresó a la historia con el nombre de "el Grande". Odiaba las viejas tradiciones moscovitas y sentía una admiración profunda por los adelantos técnicos, científicos y militares. El joven zar emprendió un viaje de estudios por Europa y visitó fábricas, astilleros, establecimientos educacionales y hospitales. En los Países Bajos trabajó varios años como carpintero.

De vuelta a su país el Zar introdujo reformas radicales que afectaron toda la vida en Rusia, desde la organización del Estado hasta las costumbres personales. Obligó a usar vestimenta europea en su corte. Los hombres tuvieron que cortarse la barba. Ordenó que a sus recepciones asistieran también las mujeres.

Creó un ejército permanente de 200.000 soldados y organizó una escuadra que luego se convertiría en la más poderosa del Mar Báltico. Atrajo al país a comerciantes e ingenieros extranjeros y fundó manufacturas para la producción de telas, velas, armas y munición para sus ejércitos y su armada. Fundó escuelas para elevar el nivel cultural. Envío a jóvenes rusos a los países de Occidente con el fin de que adquirieran formación superior y especializada. Pedro I, continuando la política de Iván III e Iván IV, privó a la nobleza de todo su poder político propio y la obligó a servir al Estado. Todo noble debía ir al colegio entre los 10 y los 15 años y luego debía ingresar a la administración pública o al ejército. Quien no estudiaba, no podía ser oficial ni se podía casar. Para todos los cargos públicos, fuesen civiles o militares, se organizó una escala única con 14 grados que estaba abierta a todos los rusos, también a los que no eran de origen noble. El común que lograba ascender por sus méritos hasta el grado séptimo, recibía la nobleza hereditaria.

Pedro I impuso su voluntad también a la Iglesia. Reemplazó al patriarca por un "santo sínodo" que dependía del Zar, de modo que éste reunía en sus manos el supremo poder temporal y religioso. Este césaropapismo se distinguía profundamente de las formas de poder absolutistas en el resto de Europa.

Como en Moscú, la vieja capital de Rusia, el peso de la tradición era demasiado grande, Pedro I decidió crear una nueva capital que estuviese más cerca de Occidente. En el año 1703 fundó la ciudad de Petersburgo, que debía ser "una ventana a Europa".

También la política externa de Pedro el Grande estuvo orientada ante todo hacia el oeste. El Zar quiso ganar un acceso directo al mar Báltico y al Mar Negro. Durante la Guerra Nórdica (1700-1721) Rusia triunfó sobre Suecia y obtuvo los países bálticos Estonia y Livonia y parte de Carelia (sur de Finlandia). Rusia se convirtió en la primera potencia de Europa oriental. Las reformas europeizantes de Pedro el Grande produjeron una profunda división en las clases dirigentes de Rusia. Unos se identificaron con la política del Zar y esperaron el

engrandecimiento de Rusia y de su modernización, los otros defendieron apasionadamente las tradiciones nacionales. A partir de entonces el alma rusa trataría de encontrar su verdadero ser.

En el año 1762 subió al trono de los zares Catalina II, mujer de vasta cultura y fuerte personalidad. Había leído a los autores clásicos y a los escritores políticos contemporáneos e, imbuida en las ideas de la Ilustración, quiso convertir a Rusia en un Estado moderno. A pesar de las reformas de Pedro el Grande, Rusia seguía padeciendo de grandes males. No existían mapas fidedignos del territorio ruso. De los 28 millones de rublos de las entradas del Estado 12 millones desaparecían en los bolsillos de los empleados públicos. Los elevados impuestos mantenían sumidos a los campesinos en la mayor miseria. Los frecuentes levantamientos campesinos eran reprimidos sangrientamente por las tropas del Zar. Los jueces eran venales y la administración de justicia era terriblemente lenta e inoperante.

Catalina II trató de mejorar la educación, fundó un colegio superior para niñas y envió a jóvenes rusos a estudiar en el extranjero. Fomentó la agricultura, amplió las zonas de cultivo y favoreció la colonización para lo cual se sirvió ante todo de colonos alemanes. Soñó con abolir la servidumbre y pensó en crear un moderno código de derecho. Redactó una "instrucción", inspirada en las obras de Montesquieu, que debía servir de base para una nueva constitución política.

Sin embargo, las proyectadas reformas fracasaron principalmente por causa de la oposición de la nobleza y de la incapacidad e ignorancia de grandes sectores de la población. A raíz de un violento y sangriento levantamiento campesino bajo la dirección del cosaco Pugachoff, Catalina renunció a sus planes reformista y resolvió afirmar el orden existente con la ayuda de la nobleza.

Por medio de una amplia reforma administrativa aumentó el número de gobernaciones. Los gobernadores, que provenían todos de la nobleza, dependían directamente del gobierno central lo que permitió un control más directo del país y de la población. Durante más de un siglo no se repetirían levantamientos tan violentos como el de Pugachoff.

Por medio de un Edicto de Gracia, Catalina reconoció y amplió en 1785 los privilegios de la nobleza. Los nobles quedaron eximidos del pago de impuestos y de la prestación compulsiva de servicios públicos y obtuvieron amplias ventajas económicas. La Zarina repartió grandes extensiones de tierras públicas entre sus favoritos. Los siervos campesinos quedaron reducidos prácticamente a esclavos. En un tiempo en que en Occidente estaban triunfando los principios de libertad e igualdad, en Rusia el régimen zarista afirmaba su carácter autocrático y se ahondaban los contrastes sociales.

La Ilustración en España y Portugal

Durante la segunda mitad del siglo xvii España, que bajo Carlos V y Felipe II había sido la primera potencia del mundo, experimentó una grave decadencia política, económica y cultural. Al morir Carlos II, el último Habsburgo español, sin dejar herederos, estalló la Guerra de Sucesión (1701-1713/14) durante la cual las

dos principales dinastías del continente, la casa de Borbón y la casa de Austria, se disputaron la herencia española. Finalmente Felipe v Borbón, el nieto de Luis xiv, obtuvo el reconocimiento como rey de España y de sus colonias americanas, pero tuvo que renunciar a las posesiones españolas en los Países Bajos e Italia.

Felipe v y sus sucesores se esforzaron por restablecer el poder político y económico de la monarquía. Los intelectuales españoles empezaron a reaccionar contra los valores e ideales de la Contrarreforma y abrazaron las ideas de la Ilustración. El erudito Padre Jerónimo Feijóo, en su "Teatro Crítico", instó al público español a desterrar las supersticiones y los prejuicios y a dar acogida a las ciencias modernas. El reinado de Carlos m (1759-1788) significó el triunfo del pensamiento ilustrado en las esferas oficiales. Carlos m y sus ministros Aranda, Floridablanca y Campomanes se propusieron modernizar y "europeizar" a España. En materia eclesiástica llevaron el regalismo a sus últimas consecuencias, ampliaron el control de la Corona sobre el clero y dictaron la expulsión de los jesuitas (1767). Con el fin de promover el crecimiento económico, el gobierno creó fábricas modelo como la de tapices en Madrid, autorizó la fundación de las Sociedades Económicas de Amigos del País, realizó un vasto programa de repoblación y colonización, como el asentamiento de colonos alemanes en Sierra Morena, decretó el comercio libre de granos y estableció la libertad de comercio con las colonias americanas. Con el fin de fomentar el desarrollo de las artes y ciencias, la Corona fundó varias Academias, como la Academia de la Lengua, la Academia de la Historia y la Academia de Bellas Artes e inició una reforma de las Universidades.

En Portugal, el marqués de Pombal, ministro todopoderoso de José i (1750-1777), trató de introducir reformas radicales. Estableció el control de la Corona sobre el clero y expulsó a la Compañía de Jesús. Trató de restringir los privilegios de la nobleza y fomentó el comercio con las colonias, en particular con el Brasil.

Sin embargo, sus precipitadas medidas provocaron una fuerte resistencia. El despotismo ilustrado no logró renovar al Portugal ni sacarlo de la decadencia en que se encontraba sumido desde el siglo xvii.

ÉPOCA DE REVOLUCIONES Y EL IMPERIO DE NAPOLEÓN

LAS COLONIAS INGLESAS EN NORTEAMÉRICA SE INDEPENDIZAN, SE UNEN Y CREAN UN ESTADO NUEVO

Motivos de descontento de las colonias

En el curso del siglo XVIII las 13 colonias inglesas en Norteamérica pudieron aumentar considerablemente su bienestar material y cultural. La población aumentó de 250.000 en 1700 a 2.500.000 en 1775. Entre éstos había unos 400.000 esclavos negros. La rama económica más importante era la agricultura. En las colonias del norte predominaba la propiedad mediana y los campesinos trabajaban personalmente la tierra. En el sur había grandes plantaciones de azúcar, tabaco y algodón, trabajadas por esclavos negros.

Con el tiempo los colonos habían podido desarrollar una personalidad propia y habían comenzado a diferenciarse de los ingleses de la metrópoli. Se sentían orgullosos de la labor realizada en la dura lucha

contra la naturaleza. Estaban acostumbrados a una vida libre y no sujeta a las rígidas convenciones sociales. Se identificaban con las nuevas ideas que llegaban de Europa y estaban convencidos de que todos los hombres eran libres e iguales y consideraban que la organización política descansaba sobre un contrato social que podía ser modificado por los ciudadanos. Si bien eran subditos de la Corona, gozaban de ciertos derechos de autogobierno. En cada colonia existía una asamblea de representantes de los colonos que decidía sobre los asuntos locales. En seis colonias los mismos colonos elegían al gobernador. En las otras colonias el gobernador era designado por el rey.

Los colonos empezaron a protestar contra los controles económicos impuestos por el gobierno inglés. Tenían que vender su trigo, tabaco o lana a Inglaterra y estaban obligados a comprar todos los artículos manufacturados en la metrópoli. Después de una costosa guerra entre Inglaterra y Francia en que aquella había triunfado y había conquistado las posesiones francesas en Norteamérica, el gobierno inglés exigió de los colonos que participasen en los gastos de la guerra y los gravó con nuevos impuestos y derechos de aduana. Los colonos se opusieron y señalaron que no se les podían imponer tributos arbitrariamente, ya que era vieja ley inglesa que no se podía establecer ningún impuesto sin el consentimiento de los mismos contribuyentes. "Ninguna imposición sin representación". El gobierno inglés insistió en que los colonos debían pagar al menos derechos sobre el té, en señal de su dependencia. Mas, los colonos ya no estaban dispuestos a aceptar esta dependencia. En una noche del mes de diciembre de 1773 algunos vecinos de Boston, disfrazados de indios, se subieron a tres barcos que habían llegado a Boston provenientes de India y arrojaron todo su cargamento de té al agua.

La lucha por la independencia

Este acto de protesta marcó el comienzo de una larga y dura guerra entre las colonias y la metrópoli (1775-1783). Jorge Washington, hijo del dueño de una plantación en Virginia, organizó el ejército americano, transformando a los milicianos voluntarios en disciplinados soldados, capaces de combatir contra los soldados profesionales ingleses. En un comienzo los patriotas sufrieron amargas derrotas. Pero Washington logró mantener la moral en alto, movido por su fe inquebrantable en su pueblo y en un porvenir mejor. En 1783 Washington pudo conquistar la victoria decisiva sobre los ingleses en Yorktown, en Virginia. El gobierno inglés cedió y firmó la paz, reconociendo la independencia de las 13 colonias. Había nacido un Estado nuevo.

La creación de un Estado nuevo

El 4 de julio de 1776 un Congreso de representantes de las 13 colonias aprobó la Declaración de Independencia, documento redactado por Tomás Jefferson quien más tarde llegaría a ser Presidente de los Estados Unidos. Con el fin de organizar el nuevo Estado, se elaboró una constitución escrita que fue

aprobada en 1787. Los Estados Unidos de América se organizaron como república federal. Cada Estado tiene su gobernador y su propio parlamento. Todos los Estados están sometidos a las leyes federales y al gobierno federal. El gobierno se divide en poder legislativo, ejecutivo y judicial. El legislativo es ejercido por el Congreso que se compone de dos Cámaras. El Senado está formado por dos representantes de cada Estado. La Cámara de los Diputados está formado por los representantes de la nación. El poder ejecutivo está en manos del Presidente que es elegido por cuatro años. Es jefe de Estado y jefe de gobierno. Nombra a los Secretarios de Estado. Dirige la política externa, tiene el mando supremo sobre las fuerzas armadas y nombra a los funcionarios y jueces federales. La Corte Suprema, formada por jueces vitalicios, cuida de que no sean violadas las leyes constitucionales y los derechos de los ciudadanos.

La independencia de los Estados Unidos de América tuvo enorme repercusión en el resto de América y en Europa. Luego se levantarían otros pueblos para conquistar su independencia y su libertad.

LA REVOLUCIÓN EN FRANCIA

Los fracasos de la Corona, el avance de la burguesía, la crítica de los intelectuales

Francia contaba hacia fines del siglo XVIII con una población de 24 millones de habitantes, con una excelente industria de tejidos y un floreciente comercio exterior, siendo el país más populoso y rico de Europa. En todos los países de Occidente el francés era la lengua de la gente culta y París era considerada el centro cultural del mundo occidental.

Sin embargo, la monarquía francesa se estancó en su desarrollo interno y sufrió serios reveses en su política internacional. En Francia, centro de la Ilustración, no hubo monarcas ilustrados. El absolutismo se tornó ineficiente. No se realizaron oportunamente las reformas requeridas por las nuevas ideas y las nuevas condiciones sociales. A partir de mediados del siglo XVIII se empezó a abrir un profundo antagonismo entre el Estado y la sociedad. Entre las masas populares cundió el descontento y los intelectuales lanzaron sus críticas contra los estamentos privilegiados y el dominio tiránico de la monarquía absoluta.

Las causas más hondas de los problemas que empezaron a afectar a Francia se encontraban en el hecho de que la sociedad francesa conservaba aún, en sus aspectos fundamentales su organización feudal con su división en distintos estamentos. Cada persona pertenecía a uno de los tres "estados" o "estamentos": clero, nobleza y tercer Estado. En la sociedad del Antiguo Régimen los derechos, las condiciones de vida, el "status" de la persona, estaban determinados por el estamento al cual cada uno pertenecía. Mas, en el siglo XVIII estas condiciones de desigualdad constituían un anacronismo y chocaban con las realidades sociales y económicas y con el nuevo pensamiento.

En una población total de 24 millones de habitantes el clero comprendía a unas 130.000 personas, o sea el 6%. Mas, la Iglesia era el mayor propietario en Francia y poseía el 10% de las tierras. Los nobles que

sumaban unas 200.000 personas tenían la preferencia para ocupar los altos cargos en la administración civil y judicial y en las fuerzas armadas.

El Tercer Estado comprendía a la mayor parte de la población y carecía de toda unidad. Se podían distinguir principalmente tres grupos. La clase más alta estaba formada por la burguesía que agrupaba a hombres de negocio, banqueros, manufactureros, médicos y abogados. Durante algún tiempo los miembros de la alta burguesía habían podido ascender a la nobleza y se habían identificado con el orden existente. Pero en el curso del siglo xviii la nobleza se volvió cada vez más cerrada, de modo que la burguesía ya no tuvo acceso a ella. Los burgueses, hombres de empuje, de ideas y de fuerte ambición, empezaron a condenar los privilegios de la nobleza, consideraron que todo el orden social era injusto y exigieron reformas radicales.

Debajo de la burguesía había las clases medias urbanas que comprendían un heterogéneo conjunto de artesanos, sirvientes y obreros. Sus condiciones de vida empeoraron considerablemente en el curso del siglo xviii, porque los precios subieron tres veces por encima de los salarios.

Más del 80% de la población rural estaba formada por campesinos. La situación general de éstos había mejorado en vista de que los precios agrícolas habían subido y la servidumbre había desaparecido en gran parte de Francia. Los campesinos eran dueños del 40% de la tierra. Sin embargo, muchos seguían sujetos a obligaciones y contribuciones serviles y dependían de la autoridad señorial. Empezaron a clamar por su completa libertad e igualdad y consideraban injusto estar sujetos a unos señores que no se preocupaban de sus tierras y que hacían una vida inútil en la lujosa corte real.

Bajo estas condiciones el problema central que tuvo que afrontar el gobierno se derivó del injusto e ineficiente sistema impositivo. El clero y la nobleza no pagaban impuestos, porque por ley y tradición estaban exentos. Y los burgueses más acaudalados podían comprar la exención. De este modo, los grupos más ricos no pagaban imposiciones. La carga más pesada recaía sobre los campesinos que eran los más pobres. Además de la injusticia que ello implicaba, se producía la extraña situación de que, siendo Francia un país rico y próspero, el gobierno estaba pobre y carecía permanentemente de recursos.

Era urgente modificar el sistema impositivo. Como en Francia el rey era absoluto, cualquier iniciativa debía partir de los monarcas. Mas, Luis xv (1715-1774) y su sucesor Luis xvi (1774-1792) carecieron de verdaderos dones de gobernantes y no fueron capaces de emprender las reformas necesarias. Luis xv fue un hombre frívolo, dedicado únicamente a los placeres. Luis xvi fue un hombre honesto y de buena voluntad, pero carecía de toda personalidad y fue demasiado débil para imponerse a los intereses creados que se oponían a toda reforma.

Finalmente, la situación financiera del Estado se tornó desesperada, de modo que el gobierno se vio frente a la bancarrota. Las tres cuartas partes del presupuesto estaban dedicadas a los gastos de la corte, a los gastos militares y al pago de la deuda pública. Fracasaron los intentos de obligar a los estamentos privilegiados a pagar imposiciones. Ante la imposibilidad de cumplir con las obligaciones financieras, de establecer nuevos

impuestos o de obtener otros préstamos, Luis XVI consintió en convocar para el año 1789 a los Estados Generales que por última vez se habían reunido en 1614.

El año 1789: los Estados Generales, la Asamblea Nacional, el fin del Antiguo Régimen

Los Estados Generales, en su forma tradicional se componían de tres "órdenes", uno por cada estado. Cada orden tenía 300 miembros que se reunían para discutir y votar sus asuntos. Pero cada orden en su conjunto tenía un solo voto. Al ser convocados los Estados Generales en 1789, los reformadores liberales objetaron el sistema tradicional puesto que permitiría a los dos Estados privilegiados sumar sus dos votos y oponerse a toda iniciativa del Tercer Estado. El rey cedió ante sus demandas y autorizó al Tercer Estado a aumentar el número de sus miembros a 600, de modo que podía contar con tantos representantes como las otras dos órdenes juntas. Más, en ese momento no se tomó ninguna decisión con respecto a la manera de cómo se harían las votaciones.

En mayo de 1789 los Estados Generales se reunieron con gran pompa en Versalles. Por última vez la sociedad del Antiguo Régimen se presentó en todo su esplendor. Pero inmediatamente surgieron los conflictos. El Tercer Estado insistió en que las tres órdenes debían constituir una sola asamblea y que los votos debían ser por cabezas y no por estamentos. Finalmente los representantes del Tercer Estado, reforzados por algunos miembros del clero y de la nobleza, declararon que ellos constituían la Asamblea Nacional que representaba a la nación soberana. Reunidos en la Sala de Juego de Pelota el 20 de junio de 1789 juraron no disolverse hasta no haber dado a Francia una nueva constitución.

Luis XVI cedió y ordenó al clero y a la nobleza integrarse a la Asamblea Nacional. Con eso dejaron de existir los Estados Generales. Los diputados reunidos ya no representaban distintos estamentos, sino a la nación soberana.

Mientras tanto había cundido el descontento entre los campesinos en las provincias y entre la gente pobre en las ciudades. Las cosechas habían sido malas, el precio del pan había subido al precio más alto en todo el siglo y había una depresión económica general. Cuando se supo que el rey había dado órdenes a sus tropas para concentrarse en los alrededores de París, el pueblo de la capital se levantó espontáneamente el 14 de julio de 1789 y tomó la Bastilla, antigua fortaleza y prisión en el centro de la ciudad. El 14 de julio se transformaría en día nacional de Francia para conmemorar el triunfo de la revolución.

Desde la Bastilla, el pueblo se dirigió al palacio del ayuntamiento, asesinó al alcalde de París y estableció un nuevo gobierno municipal que fue reconocido por el rey. En las regiones rurales los campesinos, impulsados por el terror y la histeria, se levantaron contra los señores, saquearon e incendiaron los castillos, destruyeron los archivos en que se guardaban los documentos referentes a los servicios feudales y dejaron de pagar los impuestos.

La Asamblea Nacional, alarmada por la furia desatada, tomó medidas decisivas: en la sesión del 4 de agosto de 1789 fueron abolidos todos los privilegios de la nobleza y del clero y los demás derechos feudales. El Antiguo Régimen dejó de existir.

El ensayo de una monarquía constitucional, 1789-1792

La Asamblea Nacional, después de haber abolido el orden existente, se tuvo que dedicar a establecer un nuevo régimen. Como primera medida definió los principios teóricos generales y promulgó la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano (27 de agosto de 1789). Este documento recoge las ideas de la Ilustración y estipula que el gobierno debe basarse en los principios fundamentales de la libertad e igualdad. En seguida la Asamblea empezó a elaborar la nueva constitución.

En el entretanto la situación económica del país iba de mal en peor. Para evitar la quiebra fiscal, la Asamblea decretó la confiscación y venta de todos los bienes de la Iglesia. Se imprimieron "asignados", papel moneda, cuyo valor debía quedar cubierto por el producto de la venta de las tierras confiscadas. Mas, las ventas prosiguieron en forma muy irregular, con el resultado de que los asignados perdieron rápidamente todo valor. La inflación hizo cundir la incertidumbre y la desesperación.

La Asamblea acordó una nueva constitución para el clero que colocaba a la Iglesia francesa bajo el control del Estado y que disponía que los sacerdotes y obispos debían ser elegidos mediante elección pública. Se exigió de los sacerdotes que juraran la constitución civil del clero. Pero sólo unos pocos prestaron este juramento, mientras que la mayoría se opuso. Empezó a abrirse un profundo abismo entre los partidarios de la Revolución y los que se oponían a ella.

Ante las acciones de terror numerosos nobles abandonaron el país y se refugiaron en el extranjero. En el año 1791 el mismo rey decidió huir con el fin de iniciar desde afuera la contrarrevolución y salvar la monarquía. Mas, fue sorprendido durante la huida y obligado a regresar a París.

En septiembre de 1791 la Asamblea General pudo completar la nueva constitución. Francia fue erigida en monarquía constitucional. El monarca debía ejercer el poder ejecutivo, esto es, debía representar a Francia ante otros gobiernos, conducir la política externa y nombrar a los funcionarios y oficiales. Su autoridad sobre la administración interna quedó muy reducida. El territorio francés fue dividido en 83 departamentos cuyos límites fueron trazados sin tomar en cuenta en absoluto la tradición histórica. Al frente de cada departamento había funcionarios y consejos elegidos por la población. Los departamentos fueron divididos en comunas que recibieron una amplia autonomía. En oposición a la centralizada monarquía absoluta se estableció ahora la máxima descentralización que redujo las atribuciones del gobierno central a un minimum. El poder legislativo era ejercido por una Asamblea Legislativa cuyos miembros debían ser elegidos cada dos años. A pesar de que se había proclamado solemnemente la absoluta igualdad de todos los ciudadanos, se estableció un sufragio censitario que sólo confería el derecho de voto a los ciudadanos que

pagaban una determinada suma de impuestos. De una población de 24 millones, sólo 50 mil recibieron el derecho de voto. El rey podía suspender por algún tiempo, pero no vetar una ley. El poder judicial fue conferido a jueces y jurados elegidos por el pueblo. La Constitución de 1791 persiguió el objetivo de conceder al ciudadano un máximo de libertad personal.

El experimento de una república democrática, 1792-1795

La Constitución de 1791 no logró echar raíces, de modo que no se produjo la deseada consolidación. Por el contrario, los problemas internos se agravaron, agudizados por el hecho de que en 1792 estalló la guerra entre la Francia revolucionaria y las monarquías tradicionales de Europa.

Los elementos extremistas acusaron al rey de hacer causa común con los enemigos de la nación. Luis XVI fue suspendido y él y su familia fueron puestos en la prisión. El pánico y la histeria se apoderaron de París. En septiembre de 1792 unos mil realistas fueron sacados de las prisiones y ejecutados brutalmente.

La Asamblea Legislativa fue abolida y se eligió mediante sufragio universal una Convención Nacional que debía dar a Francia una nueva constitución auténticamente democrática. Con los asesinatos de septiembre y la elección de la Convención la revolución entró en una nueva fase.

Durante los tres años siguientes (1792-1795) Francia fue gobernada por la Convención. Esta abolió la monarquía, proclamó la república y condenó a Luis XVI a morir en la guillotina.

En el año 1793 Francia quedó sumida en la mayor anarquía. Los ejércitos enemigos penetraron en territorio francés. La población campesina conservadora de la Vendée se levantó en contra de la Convención. Los alimentos se hicieron escasos y los precios subieron a alturas nunca vistas. En la Convención se produjeron violentas disputas entre el sector moderado de los girondinos y el grupo extremista de los jacobinos.

Para superar la crisis externa e interna la Convención tomó medidas radicales y confirió el poder ejecutivo al Comité de Salud Pública, integrado por doce miembros bajo la presidencia de Maximiliano Robespierre. Robespierre, jacobino fanático que estaba convencido de que los ideales revolucionarios sólo podían ser impuestos mediante la violencia, estableció una dictadura del terror con el fin de liquidar cualquier intento contrarrevolucionario. En todo el país se establecieron tribunales de la revolución que sumariamente condenaban a toda persona que se hacía sospechosa de ser hostil a la revolución. Sacerdotes, monjes, aristócratas, burgueses, realistas, girondinos, fueron fusilados, ahogados o decapitados en la guillotina. Entre agosto de 1793 y julio de 1794 murieron unas 40.000 personas. La Reina María Antonieta fue una de las primeras víctimas.

Con las mismas medidas dictatoriales se trató de establecer un nuevo orden social y cultural en Francia. La Convención reemplazó el cristianismo por el culto del Ser Supremo y convirtió la Catedral de Notre Dame en París en Templo de la Razón. Se abolió el calendario cristiano y se estableció un calendario nuevo con semanas de diez días. Se contaban los años a partir de la institución de la República, borrando 1792 años de

historia cristiana. Se estableció el sistema decimal para los pesos y las medidas, se inició una reforma general de la educación y del derecho y se intentó establecer un control completo sobre la economía, estableciendo un sistema centralizado de precios y salarios.

Con el objeto de hacer frente a la guerra se proclamó la "leva en masa" para movilizar a todas las fuerzas de la nación. El ejército nacional ya no estaba formado por mercenarios, sino por los ciudadanos y patriotas que tomaban las armas en defensa de la patria. Ya en 1794 Francia disponía de un ejército de 800.000 soldados, el mayor ejército de Europa. La labor de la Convención debía culminar en una nueva constitución: una constitución republicana basada en los principios de la igualdad, del sufragio universal, del servicio militar obligatorio y de la plena soberanía popular.

Mas, de hecho, el gobierno de Robespierre no correspondió a estos principios, sino que constituyó el régimen de terror de una pequeña minoría. La dictadura jacobina sólo se pudo mantener mientras duraba el peligro externo. Apenas las fuerzas francesas lograron expulsar a los ejércitos enemigos, ya no hubo necesidad ni justificación alguna para mantener la dictadura que había suscitado pavor y odio general. En julio de 1794 Robespierre fue condenado a morir en la guillotina.

Intentos de estabilización: la república burguesa. 1795-1799

El poder volvió ahora a los grupos moderados de la burguesía. En octubre de 1795 se disolvió la Convención y se estableció un Cuerpo Legislativo de dos Cámaras y un poder ejecutivo, el Directorio, formado por cinco Directores. Se restableció el sufragio censitario que vinculó los derechos cívicos con la fortuna.

El Directorio resultó ineficiente y se hizo culpable de la peor corrupción. La guerra y la inflación continuaron. Las clases bajas, privadas del derecho de voto, quedaron descontentas. Al mismo tiempo aumentaron nuevamente los partidarios de la monarquía, considerada como única posibilidad de lograr una consolidación efectiva.

En el año 1797 se celebraron elecciones libres, siendo elegido un gran número de simpatizantes de la monarquía. Ante esta situación el Directorio decidió violar la constitución y, apoyándose en el joven general Napoleón Bonaparte y en sus tropas, anuló las elecciones. El Directorio ya no estaba respaldado por la ley ni por el apoyo popular.

Como el Directorio siguió tan ineficiente como antes era sólo una cuestión de tiempo hasta que apareciera un hombre fuerte capaz de resolver los problemas que habían surgido con la revolución, pero que la misma revolución no había sabido afrontar.

Francia revolucionaria y Europa conservadora. Conflictos y guerras

Muchos dirigentes de la revolución estuvieron convencidos de que la Revolución significaba el comienzo de una nueva época para la humanidad entera y que Francia tenía la misión gloriosa de hacer triunfar los ideales revolucionarios en todas partes. En los otros países europeos los comienzos de la revolución fueron saludados con gran entusiasmo por algunos grupos. Sin embargo, pronto los abusos y excesos de la Revolución produjeron su desprestigio. Los refugiados franceses invitaron a los gobiernos a tomar medidas. Los reyes llegaron a la conclusión de que la Revolución era un peligro para todo el orden social e internacional. Como Austria se colocó al frente de las tendencias contrarrevolucionarias, la Asamblea Legislativa francesa le declaró la guerra en el año 1792.

Austria obtuvo el apoyo de otros Estados y en 1793 pudo crear una formidable coalición integrada además por Prusia, los Países Bajos, España, Portugal, Cerdeña, Suecia e Inglaterra. Esta guerra que, con una breve interrupción, se prolongaría durante veintitrés años alteraría profundamente la faz del Viejo Mundo.

Los aliados pudieron tomar la iniciativa y sus ejércitos penetraron en el territorio francés. Mas, la Convención movilizó todas las fuerzas nacionales. El nuevo ejército, formado por los ciudadanos, estaba animado por un nuevo espíritu. El ciudadano luchaba por su patria y la libertad y no por dinero. Los puestos de los oficiales ya no estaban reservados a la nobleza, sino que estaban abiertos a todos según su mérito. "Cada soldado llevaba el bastón de mariscal en la mochila".

El ejército nacional permitió desarrollar nuevas estrategias y tácticas. Ya no había que temer las desertiones. Como había gran número de soldados y se podían reemplazar fácilmente las pérdidas, el general no tenía que esquivar la batalla, sino que podía forzar la decisión mediante el ataque. Se podía prescindir de la disciplina rígida y de las líneas cerradas y confiar en la iniciativa del soldado.

El nuevo ejército demostró pronto su superioridad sobre los ejércitos mercenarios de las viejas monarquías. Los franceses expulsaron a los enemigos de Francia y, pasando a la ofensiva, penetraron en los Países Bajos, Alemania, Suiza e Italia. Prusia y España abandonaron la coalición e hicieron en Basilea una paz por separado con Francia (1795).

El joven general Napoleón Bonaparte comprendió con genial visión militar que la mejor manera para vencer a Austria era una ofensiva a través del norte de Italia. Bonaparte pidió al Directorio el mando sobre las tropas francesas en Italia y, después de haber reorganizado los regimientos, pasó inmediatamente al ataque logrando espectaculares triunfos sobre los austríacos. En el año 1797 Austria firmó con Francia la paz de Campo Formio en que entregó a Francia los Países Bajos austríacos, la orilla izquierda del Rin y Lombardía. En recompensa recibió el territorio de la República de Venecia.

En los países ocupados por sus ejércitos Francia estableció repúblicas según el modelo de la misma república Francesa: República Batava, República Helvética, República Ligurina, República Cisalpina, República Romana. Solemnemente se proclamaba que las nuevas repúblicas significaban la caída de la tiranía y el triunfo de la

Libertad. De hecho, las nuevas Repúblicas debían pagar elevados tributos a Francia con el fin de resolver los problemas financieros del Directorio.

Deshecha la I Coalición, sólo Inglaterra continuaba la guerra. Como resultaba imposible lanzar un ataque directo contra Inglaterra Napoleón Bonaparte propuso atacar a Inglaterra en Egipto. Esperaba poder expulsar a Inglaterra del Mediterráneo y cortar las comunicaciones con la India. Bonaparte pudo cruzar el Mediterráneo y desembarcar en Egipto, pero luego su escuadra fue destruida por el almirante inglés Horacio Nelson en la batalla de Abukir (1798). Con eso la expedición quedó condenada al fracaso.

Mientras tanto Inglaterra había logrado firmar con Austria y Rusia una nueva coalición contra Francia. Ante esta amenaza Bonaparte decidió abandonar su ejército y regresar a Francia.

La reorganización de Francia bajo Napoleón

Napoleón Bonaparte nació en Córcega en 1769 y fue educado en las mejores academias militares de Francia. Fue ascendido a teniente de artillería en el ejército de Luis XVI, pero como miembro de la baja nobleza no tenía ninguna posibilidad de ascender a grados superiores. La Revolución le abrió la puerta a la fama y al poder. A los 26 años era ya general.

Napoleón era de estatura baja. Tenía una personalidad avasalladora. Estaba dotado de una inteligencia rápida, de la capacidad de comprender inmediatamente la esencia de los problemas y de la aptitud de decidirse rápidamente. Tenía una capacidad de trabajo inagotable y una memoria casi infalible. Leyó mucho y tenía sólidos conocimientos de historia, derecho y ciencia militar. Tenía fe y confianza en su talento y se consideraba "hijo del destino".

Napoleón estuvo movido por una ambición sin límites. Después de regresar de Egipto consideró que había llegado el momento de tomar el poder, ya que el Directorio estaba completamente desprestigiado y había demostrado su incapacidad para resolver los problemas internos y externos de la nación.

Napoleón se tomó el poder por medio de un golpe de estado y luego estableció un Consulado de tres personas con él mismo como Primer Cónsul. Dio a Francia una nueva constitución que estableció un poder legislativo y el sufragio universal, pero todo el poder pertenecía al Primer Cónsul que pretendía ser el representante de toda la nación.

El Consulado duró cinco años durante los cuales Napoleón realizó un gran número de importantes reformas. Ofreció seguridad y oportunidades a todos los que estaban dispuestos a cooperar con él, fuesen monárquicos o republicanos.

Napoleón aprovechó los mejores elementos de la tradición monárquica francesa a la vez que mantuvo las conquistas más valiosas de la revolución. Restableció un fuerte gobierno central y aumentó la autoridad y la eficiencia de la administración civil. En conformidad con uno de los principios más esenciales de la Revolución suprimió por siempre todo privilegio por nacimiento o rango social.

Las designaciones y los ascensos, sea en la administración o en el ejército, estaban basadas exclusivamente en la aptitud probada y en el mérito. Las carreras quedaron "abiertas a los talentos". Hizo efectiva la reforma del sistema tributario que, en principio, había sido acordado en 1789. Logró detener la inflación y consolidar la deuda pública. La reforma que más fama duradera le dio fue la modernización del derecho francés mediante el Código Civil, llamado también Código Napoleón. Su principio básico era la igualdad de todos ante la ley.

Gracias a su personalidad y a su inmensa labor realizada Napoleón ganó una gran popularidad que le permitió aumentar cada vez más su poder. En el año 1804 reemplazó el Consulado por el Imperio y en solemne ceremonia en la Catedral de Notre Dame en París, se coronó emperador.

El gran imperio

Napoleón gobernó durante 15 años: 5 años como Cónsul y 10 años como Emperador. De estos 15 años, 14 años fueron de guerra. Para Napoleón la guerra fue un medio natural para extender su poder y ampliar el dominio de Francia. Inmediatamente después del golpe de estado que lo convirtió en Primer Cónsul, Napoleón se dirigió contra la II Coalición. Luvó un éxito completo. Austria hizo la paz en 1801 e Inglaterra en 1802.

La breve paz quedó interrumpida ya al año siguiente. Inglaterra, Rusia y Austria formaron la III Coalición. Mas, Napoleón derrotó los ejércitos austríacos y rusos en una brillante campaña que culminó en la batalla de Austerlitz, la "batalla de los tres emperadores" (1805).

Sólo Inglaterra con sus poderosas fuerzas navales siguió desafiando al emperador. A raíz de la gran victoria de Nelson en Trafalgar (1805) sobre la escuadra francesa y la española, Inglaterra conquistó la absoluta supremacía de los mares y ya no tuvo que temer una invasión.

Entre 1806 y 1812 Napoleón pudo extender su dominio sobre toda la Europa occidental y central. Derrotó Prusia, invadió España, disolvió el Imperio Alemán y los Estados Pontificios y tomó prisionero al Papa. Anexó los Países Bajos, la orilla izquierda del Rin y el noroeste de Alemania y obligó a los Estados de la Alemania occidental a organizarse en la Confederación del Rin, dependiente de Francia. Organizó el Gran Ducado de Varsovia como protectorado de Francia. Estableció una alianza con Rusia. El Emperador de Occidente y el Emperador de Oriente se repartieron el dominio sobre el continente europeo.

Napoleón mismo era Emperador de Francia y Rey de Italia. Repartió los demás reinos europeos entre los miembros de su familia: su hermano José fue rey de España, su hermano Luis rey de Holanda y su hermano Jerónimo rey de Westfalia, su cuñado Murat rey de Nápoles y su hijastro Eugenio de Beauharnais Virrey de Italia. Hizo coronar a su hijo Napoleón II Rey de Roma para que algún día lo sucediera como emperador.

En vista de que Napoleón carecía de una escuadra capaz de derrotar las fuerzas navales británicas, decidió doblegar a Inglaterra mediante la guerra económica. En vista de que la riqueza de Inglaterra se basaba en

gran parte en sus exportaciones al continente, pensó que podía provocar su ruina económica mediante la suspensión radical de todo intercambio comercial. Con este fin estableció en 1806 el bloqueo continental que cerró todos los puertos del continente europeo a las mercaderías inglesas. Mas, el bloqueo continental resultó un fracaso. Los ingleses supieron burlar el bloqueo mediante un intenso contrabando y desviaron su comercio hacia nuevos mercados, especialmente en América Latina. La necesidad desesperada de hacer efectivo el bloqueo llevó a Napoleón a establecer un control cada vez más riguroso y a extender su dominio sobre todo el continente. Finalmente su dominio fue sentido en todas partes como una tiranía intolerable, y Napoleón se convirtió en el blanco del odio de todos los pueblos europeos que iniciaron la lucha por recuperar su independencia nacional.

Resistencias nacionales, las guerras de liberación y la caída de Napoleón

Napoleón introdujo numerosas reformas beneficiosas en los territorios sometidos a su dominio. Estableció una administración racional y eficiente y la igualdad ante la ley. Pero también obligó a los pueblos satélites a proporcionarle tropas y dinero lo que dio origen a un grave descontento. Este aumentó además por causa de las severas restricciones impuestas por el bloqueo continental. El algodón, el tabaco y el azúcar se hicieron escasos. Surgió un intenso nacionalismo. Los pueblos tomaron conciencia de su individualidad nacional, y, movidos por un fuerte espíritu patriótico, empezaron a reaccionar contra la tiranía napoleónica.

El pueblo español, usando tácticas de guerrilla, libró una guerra sin cuartel contra los invasores. Recibieron el apoyo de fuerzas inglesas bajo Wellington.

Durante algún tiempo Rusia cumplió con sus compromisos de aliado y adhirió al bloqueo continental. Pero como la pérdida del comercio con Inglaterra le causaba graves perjuicios económicos, decidió retirarse del sistema continental. Napoleón quiso imponer su voluntad al Zar y organizó un enorme ejército de más de 500.000 hombres al frente del cual invadió a Rusia en 1812. Las tropas rusas se retiraron al interior y evacuaron Moscú donde Napoleón pudo entrar sin tropiezos. A los pocos días un incendio destruyó toda la ciudad, dejando a los franceses sin cuarteles de invierno y sin provisiones. Luego se inició el invierno que en ese año se presentó con singular fiereza. Finalmente Napoleón dio la orden de retirada. Sólo unos 30.000 hombres sobrevivieron.

El desastre de Napoleón fue la señal para el levantamiento general de los pueblos europeos: rusos, prusianos, españoles, ingleses, austríacos, suecos, italianos, todos acudieron a las armas para recuperar su independencia. Los ejércitos aliados derrotaron a Napoleón en la batalla de las naciones de Leipzig (1813). El imperio de Napoleón se desintegró. Los aliados victoriosos obligaron a Napoleón a abdicar y lo relegaron a la pequeña isla de Elba. Se restauró la monarquía en Francia, quedando como rey Luis XVIII, un hermano del desafortunado Luis XVI.

Napoleón no se resignó. Logró escapar de Elba y regresar a Francia, donde volvió a gobernar durante cien días. En la batalla de Waterloo (1815) fue derrotado por un ejército inglés bajo Wellington y un ejército prusiano bajo Blücher. Esta vez Napoleón fue relegado a la solitaria isla de Santa Elena en el Atlántico Sur donde pasó los últimos años de su vida, dedicado a redactar sus memorias. Murió de cáncer en 1821.

Napoleón fue un aventurero y un tirano. Pero también fue un hombre genial y un gran estadista cuya obra perduró en la historia. La Europa moderna descansa en gran parte sobre las reformas impuestas por él.

La reorganización de Europa por el Congreso de Viena

Después de la victoria sobre Napoleón, los aliados victoriosos se reunieron en el Congreso de Viena con el fin de devolver a Europa el orden y la paz. Los estadistas reunidos en Viena se guiaron fundamentalmente por dos principios: el principio del equilibrio del poder y el principio de legitimidad.

El equilibrio debía impedir que una sola nación volviese a imponerse a las demás. Francia tuvo que renunciar a todas sus conquistas y quedó restaurada dentro de las fronteras que habían existido en el año 1792. Con el fin de equilibrar el poder se engrandeció a Austria y Prusia: Austria obtuvo todo el norte de Italia y Prusia vio ampliado su territorio por las provincias renanas.

El Congreso, ateniéndose al principio contrarrevolucionario de la legitimidad, restauró a la mayor parte de las dinastías que habían sido destituidas por la Revolución y Napoleón. Luis XVIII ocupó el trono de Francia, Fernando VII volvió al trono de España.

Los acuerdos de Viena no se inspiraron en grandes ideas o ideales, sino que obedecieron a criterios prácticos y concretos. Su error estuvo en haber considerado casi exclusivamente los intereses de los monarcas, sin consultar a los pueblos. Su mérito estuvo en prescindir de odios y resentimientos y en actuar con prudencia. Los acuerdos de Viena pudieron proporcionar a Europa un período de paz de casi un medio siglo.

MOVIMIENTOS LIBERALES Y NACIONALES RESTAURACIÓN Y REVOLUCIÓN

Tendencias conservadoras

Después de los dramáticos acontecimientos que habían conmovido a Europa en los días de la Revolución Francesa y de Napoleón, se apoderó de los pueblos un general anhelo de paz y tranquilidad. Los hombres se sintieron hastiados de la guerra y de la política y quisieron disfrutar de los inocentes placeres de la vida privada. Los vecinos que se reunían en el café o la taberna ya no hablaban de los grandes acontecimientos políticos en el país y en el mundo, sino del trabajo, del hogar y del barrio. En los círculos intelectuales se discutía de arquitectura, poesía y música.

En oposición al racionalismo y al clasicismo del siglo xviii se desarrolló el Romanticismo que destacaba el valor del sentimiento y de la intuición, que elogiaba la belleza de las tradiciones nacionales y de las canciones y poesías populares y que descubrió la riqueza y fascinación del mundo medieval con sus grandiosas catedrales góticas, sus virtudes caballerescas y su armónica ordenación de las jerarquías sociales. Renació un poderoso sentimiento religioso que se tradujo en una ferviente devoción popular, que hizo nacer numerosas congregaciones religiosas y que confirió nuevo poder a la Iglesia y sus ministros. Surgió un nuevo pensamiento histórico que comprendió la historia como un proceso orgánico y evolutivo y que señalaba que todo cambio debía estar enraizado en la tradición. Surgió un pensamiento político conservador que veía en las naciones los sujetos de la historia, que enseñaba que cada nación debía conservar su individualidad histórica, que quería mantener las jerarquías sociales tradicionales y que comprendía la monarquía de origen divino como la única organización política capaz de mantener la paz, el orden y la justicia.

Por iniciativa del zar Alejandro i, formaron los monarcas de Rusia, Austria y Prusia en 1815 la "Santa Alianza" a la cual adhirieron pronto casi todos los soberanos europeos. Según las intenciones del Zar, la Santa Alianza debía basar la política en el mandamiento del amor, reconociendo como verdadero soberano de los pueblos a Jesucristo. Los príncipes debían considerarse como representantes de la Providencia para gobernar a sus pueblos con amor paternal y manejar las relaciones internacionales con amor fraternal. En las hábiles manos del príncipe Metternich, canciller de Austria, la Santa Alianza se convirtió en un instrumento político para afirmar el orden creado por el Congreso de Viena, mantener el equilibrio europeo y reprimir todo intento reformista o revolucionario. Metternich estaba convencido de que sólo un fuerte poder monárquico podía mantener la unidad del imperio austro-húngaro que estaba formado por tantas razas y nacionalidades diferentes. Metternich se convirtió en el principal representante del espíritu y de las tendencias de la época de la Restauración y logró dirigir durante largos años la política europea. Sin embargo, a la postre su política represiva fracasó y tuvo que franquear el paso a las fuerzas liberales y nacionales.

Las tendencias innovadoras

En oposición a la política reaccionaria de la Restauración renacieron las tendencias liberales. El liberalismo político se propuso limitar el poder del Estado y conquistar la máxima libertad para el individuo. Una constitución debía garantizar los derechos del hombre y del ciudadano, debía regir la igualdad ante la ley, el pueblo debía poder elegir libremente a sus representantes y debía establecerse la división de los poderes. Los liberales elogiaban la monarquía parlamentaria británica y la república democrática norteamericana y se inspiraban en los principios de la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano de 1789 y de la Constitución de 1791 en Francia.

En los países que estaban políticamente divididos como Alemania, Italia y Polonia, los ideales liberales se combinaron con las esperanzas nacionales. Los patriotas vieron en los príncipes, no sólo los enemigos de la libertad, sino también el principal obstáculo para la unificación nacional. Había que unir a la nación, porque sólo el Estado nacional podía llevar a la nación a la grandeza y porque sólo una nación soberana podía garantizar la libertad de sus ciudadanos.

Conjuntamente con las tendencias políticas renovadoras empezaron a actuar las nuevas tendencias económicas. La Revolución Industrial se extendió desde Gran Bretaña a Francia, Bélgica, Alemania y el norte de Italia. Continuó en forma cada vez más acelerada el crecimiento demográfico. Crecieron los centros urbanos e industriales. La invención de la locomotora a vapor en el año 1830 marcó el comienzo de una nueva época. Europa entró en un período de cambios revolucionarios.

Los movimientos liberales

Las ideas liberales prendieron ante todo entre la burguesía, los intelectuales y los estudiantes universitarios. Como los gobiernos tomaron severas medidas contra los liberales, éstos se agruparon en sociedades secretas, tramaron conspiraciones y complotos y recurrieron a la violencia y los atentados. Las primeras revoluciones liberales pudieron ser reprimidas por las fuerzas combinadas de los monarcas unidos en la Santa Alianza.

Levantamientos liberales en España e Italia. En el año 1812 las Cortes españolas reunidas en Cádiz habían proclamado una constitución que se basaba en el principio de la soberanía popular. El rey Fernando VII, al volver en el año 1814 del exilio en que lo había mantenido encerrado Napoleón, abolió la constitución de Cádiz y restableció el régimen absoluto. En el año 1820 se levantaron los liberales, exigieron la eliminación de los privilegios de la nobleza y la secularización de los bienes de la Iglesia y obligaron al monarca a restablecer la constitución. Mas el régimen liberal sólo se pudo mantener por un breve tiempo. Fernando VII obtuvo el apoyo de los demás monarcas europeos los cuales encomendaron al rey de Francia la misión de enviar un ejército a España para reprimir la revolución. En el año 1823 los "cien mil hijos de San Luis" cruzaron los Pirineos y restablecieron el absolutismo en España. De la misma manera, tropas austríacas reprimieron los movimientos revolucionarios que en el año 1821 se produjeron en Italia. En los Estados alemanes se estableció un rígido régimen policial y numerosos intelectuales fueron encarcelados por profesar ideas liberales. Sin embargo, las medidas represivas no pudieron detener el avance de las nuevas ideas.

La emancipación de la América hispánica. En Centro y Sudamérica el movimiento emancipador que se había iniciado en el año 1810 pudo alcanzar un pleno triunfo. Como la lucha de los patriotas en América por la libertad y la independencia nacional contravenía los principios de la Santa Alianza, los monarcas europeos solidarizaron con el rey de España y consideraron la posibilidad de apoyarlo con fuerzas navales y militares para facilitarle la reconquista de las colonias. Mas Gran Bretaña apoyó las jóvenes Repúblicas que

habían abierto sus puertos al comercio inglés. También el presidente de los Estados Unidos James Monroe se opuso terminantemente a una intervención europea y declaró en su mensaje al Congreso en el año 1823 que consideraría todo intento de las potencias europeas de extender su sistema a alguna parte del continente americano como una amenaza para la paz y la seguridad de los propios Estados Unidos. "América para los americanos". La actitud de Gran Bretaña y Estados Unidos hizo fracasar la acción solidaria de la Santa Alianza. España sola no dispuso de las fuerzas necesarias para reconquistar sus colonias. Con los triunfos del Libertador Simón Bolívar y del General Sucre en las batallas de Junín y Ayacucho en el año 1824 se consumó la emancipación de la América española.

La independencia de Grecia. En los mismos años iniciaron los griegos la lucha por su independencia contra el yugo turco. Metternich quiso apoyar al Sultán porque veía en éste al monarca legítimo cuya autoridad debía ser defendida contra la sedición. Mas la lucha de los griegos despertó un general entusiasmo en Europa. Los liberales, los patriotas, los amantes de la Antigüedad clásica, los cristianos de todas las confesiones se volvieron "helenófilos" y solidarizaron con la causa griega. El célebre poeta romántico Lord Byron y numerosos otros voluntarios se trasladaron a Grecia.

Rusia que quiso ampliar su influencia en los Balcanes y Gran Bretaña y Francia que quisieron ganar acceso al estrecho de los Dardanelos, empezaron a apoyar a los griegos rebeldes y se declararon en contra del Sultán. Una escuadra combinada de las tres potencias destruyó la flota turca en la batalla de Navarino en 1827. En el año 1829 se hizo la paz. Grecia obtuvo la independencia y se constituyó en monarquía. Había triunfado el principio de la autodeterminación nacional. Los intereses de poder habían roto la solidaridad de la Santa Alianza. La disputa sobre los Balcanes daría origen a una permanente rivalidad entre Austria y Rusia. Inglaterra y Rusia se disputarían el control sobre los estrechos. Turquía, "el hombre enfermo del Bósforo", se convertiría en un problema central de la política internacional del siglo XIX.

La revolución de julio en Francia y sus consecuencias en Europa (1830). Después de la caída de Napoleón I se había restaurado en Francia la monarquía de los Borbones. Luis XVIII quiso reconciliar la monarquía con la revolución y otorgó la Carta, una constitución según el modelo inglés. Sin embargo, su sucesor Carlos X no respetó la Carta y persiguió a los simpatizantes de la Revolución y de Napoleón. Se impuso el "Terror blanco". Al restringir el derecho de sufragio y disolver la Cámara de Diputados, se produjeron manifestaciones de protesta. Grupos de estudiantes, burgueses y obreros marcharon por las calles de París, exhibieron la prohibida bandera tricolor y exigieron la proclamación de la república. Carlos X cedió a los pocos días y huyó a Inglaterra (julio 1830).

Mas los revolucionarios victoriosos no supieron aprovechar su triunfo. La alta burguesía liberal, temiendo que se pudiesen imponer las tendencias radicales, proclamó como rey al príncipe Luis Felipe de Orleans. Por sus costumbres sencillas el "Rey Burgués" se ganó en un comienzo las simpatías del pueblo. A menudo se le podía ver caminar por las calles de París como un simple ciudadano. Bajo Luis Felipe Francia se organizó

como monarquía constitucional en que el Parlamento tenía amplios poderes. "El rey reina, pero no gobierna". En los Ministerios y el Parlamento los representantes de la burguesía empezaron a desplazar a los miembros de la aristocracia. En cambio, la pequeña burguesía y la población obrera siguieron marginados. Entre 32 millones de franceses sólo 190 mil obtuvieron el derecho a voto.

El triunfo de la Revolución en Francia tuvo profundas repercusiones en el resto de Europa. En el Reino de los Países Bajos la población católica de las provincias del sur que se sentía dominada por los calvinistas del norte, se levantó y exigió su independencia política. El Reino se dividió en los dos Estados independientes Bélgica y Holanda. En varios Estados alemanes se promulgaron constituciones y se organizaron Parlamentos. En los dos Estados alemanes más importantes, Prusia y Austria, se mantuvo aún el régimen absolutista, pero también allí los movimientos liberales intensificaron su acción. Los patriotas alemanes clamaron en forma cada vez más insistente por la creación de un Estado nacional alemán. Sin embargo, por el momento sólo se logró la unidad económica. Bajo la dirección de Prusia se constituyó en 1834 la Unión Aduanera Alemana a la cual adhirieron casi todos los Estados alemanes. Los polacos sometidos al dominio ruso se levantaron contra el zar Nicolás I, sin embargo ellos fueron vencidos después de desesperada resistencia por las tropas zaristas. En España, la reina María Cristina, que asumió la regencia después de la muerte de Fernando VII (1833), otorgó en 1834 una constitución liberal, el Estatuto Real. Sin embargo, el desarrollo constitucional de España se vio perturbado por las sangrientas guerras carlistas.

La Revolución de Julio en Francia y los movimientos subsiguientes en el resto de Europa significaron un considerable avance de las tendencias liberales y constitucionales. En los años siguientes se intensificaron los esfuerzos para hacer triunfar los nuevos principios en todo el continente.

Las revoluciones de 1848. El año 1848 marcó la culminación de la agitación revolucionaria en Europa.

En Suiza se produjo en 1847 un conflicto armado entre los cantones católicos y los cantones protestantes. Superada la crisis, se aprobó en 1848 una constitución en virtud de la cual los cantones se unieron en una Confederación. El poder legislativo quedó formado por dos Cámaras: el Consejo de los Estados, en que están representados los cantones, y el Consejo Nacional, compuesto de 200 miembros que representan a la nación. Las dos Cámaras forman la Asamblea Federal que elige a los 7 miembros del Consejo Federal que constituye el poder ejecutivo y que está encabezado por el Presidente de la Confederación. Con pocas modificaciones esta constitución se ha mantenido hasta la fecha.

En Francia la "Monarquía de Julio" no había podido echar raíces. El Rey-Burgués había desilusionado a amplios sectores de la población. Los descontentos empezaron a exigir una reforma del derecho electoral. El gobierno prohibió las reuniones políticas y restringió la libertad electoral. El 21 de febrero de 1848 se levantaron las masas populares en París. El rey Luis Felipe huyó a Inglaterra. Francia se convirtió por segunda vez en República.

La revolución fue obra, principalmente, de grupos de la pequeña burguesía y de los obreros. El gobierno republicano, en respuesta a las exigencias del proletariado, reconoció el "derecho al trabajo" y organizó "talleres nacionales" para dar ocupación a los numerosos cesantes.

Mas pronto se produjeron divisiones y conflictos entre los dirigentes revolucionarios. Los grupos moderados entre la burguesía se opusieron a las reformas radicales. Los obreros recurrieron a las armas y se levantaron nuevamente. El gobierno movilizó las tropas que en sangrientas luchas callejeras reprimieron la primera revolución obrera en Europa.

Los excesos y abusos de la revolución llevaron a la mayor parte de la población francesa a la convicción de que sólo un hombre fuerte podía mantener la paz y el orden. Renació el recuerdo de Napoleón I, cuyos restos habían sido sepultados en el año 1840 en la capilla de los Inválidos en París. Desde entonces la tumba se había convertido en verdadero lugar de peregrinación para los bonapartistas.

Luis Napoleón, un sobrino del emperador, hombre ambicioso que soñaba con restaurar el imperio, supo conquistar la confianza de amplios sectores de la población. Con gran mayoría fue elegido en 1848 Presidente de la República. Cuatro años más tarde se hizo proclamar Emperador: Napoleón III, "emperador de los franceses, por la gracia de Dios y la voluntad del pueblo" (1852-1870).

Nuevamente la revolución en Francia había terminado en el gobierno personal de un Napoleón.

La revolución de febrero de 1848 en París hizo estallar violentos movimientos revolucionarios en toda la Europa central. La revolución pudo triunfar fácilmente en los Estados alemanes menores. Los príncipes confirieron el gobierno a los dirigentes revolucionarios, prometieron reformas constitucionales y consintieron en la convocación de una Asamblea Nacional Alemana. En el mes de marzo estalló la revolución en Viena y en Berlín. Metternich tuvo que huir de Austria donde había dirigido la política durante casi 40 años. Desde Viena la revolución se extendió sobre todo el imperio. Los húngaros encabezados por el político radical Kossuth, exigieron un gobierno propio. Los checos, rumanos, serbios y croatas reivindicaron sus derechos nacionales. En Venecia y Lombardía triunfaron las tendencias separatistas. La monarquía de los Habsburgo quedó al borde de la desintegración. En Berlín se produjeron violentas luchas callejeras. El rey Federico Guillermo VI cedió finalmente, nombró un gabinete liberal y llamó a elecciones para una Asamblea Constituyente que debía dar a Prusia una constitución.

La revolución parecía haber triunfado en toda Alemania. Parecía haber llegado el momento de unir a todos los Estados alemanes en un solo Estado nacional. Por sufragio universal se eligieron los representantes de la Asamblea Nacional Alemana que se reunió en mayo de 1848 en Frankfurt con el fin de elaborar una constitución para toda Alemania. La Asamblea formó un Poder Central provisorio que debía asumir el gobierno sobre todos los príncipes y territorios alemanes. Mas el gobierno provisorio carecía de todo poder real y la Asamblea perdió su tiempo en interminables debates. Los príncipes mientras tanto lograron reafirmar su autoridad. En Austria se produjo un cambio en el trono. El joven emperador Francisco José I

(1848-1916) tomó energías medidas. El ejército imperial reprimió violentamente los movimientos revolucionarios en Italia, Hungría y Bohemia y en la misma Austria. El gobierno otorgó una constitución que volvió a robustecer la autoridad del emperador. La revolución había fracasado. Pero se había salvado la unidad de la monarquía.

El rey de Prusia también pudo restablecer su autoridad. Con el respaldo del ejército el monarca pudo disolver la Asamblea Constituyente. Luego impuso a su país una constitución que satisfacía algunas exigencias liberales, como la libertad de prensa, la igualdad ante la ley y la creación de una representación popular, pero que en lo esencial reservaba todo el poder político a la Corona y que mantenía ciertos privilegios para la nobleza y las clases más acaudaladas.

El nuevo triunfo del poder monárquico y de las fuerzas conservadoras en los dos Estados más importantes significó al mismo tiempo un nuevo triunfo del particularismo sobre las tendencias de unidad nacional. La Asamblea Nacional Constituyente en Frankfurt se disolvió sin haber podido establecer la unidad nacional. El movimiento liberal y nacional había sufrido en Alemania una nueva derrota. Sin embargo, los ideales de la libertad y unidad nacional siguieron siendo las fuerzas más poderosas de la vida política alemana y los patriotas no abandonaron la esperanza de poder unir algún día a todos los alemanes en una sola nación.

ALEMANIA E ITALIA CONQUISTAN LA UNIDAD NACIONAL

El triunfo de los movimientos nacionales en Europa central

Muy pronto después de los dramáticos acontecimientos del revolucionario año 1848 renacieron poderosamente las fuerzas nacionales. Napoleón ni trató de incrementar la influencia de Francia en Europa y el mundo, fomentó la industrialización de su país, apoyó los movimientos nacionales europeos, auspició la construcción del canal de Suez y, reanudando la política de expansión colonial que Francia había iniciado en 1830 en Argel, intervino en Siria e Indochina y patrocinó la espuria aventura del emperador Maximiliano en México.

El zar Nicolás I intentó desplazar a Turquía del Bósforo y de los Dardanelos, mas las fuerzas rusas fueron derrotadas por los ejércitos ingleses y franceses en la Guerra de Crimea (1854-1856). Después del fracaso de este intento de ampliar la influencia rusa en la Europa sudoriental, el zar Alejandro II (1855-1881) orientó la expansión rusa hacia los territorios asiáticos.

La República de los Estados Unidos de América quedó sumida en la peor crisis interna de su historia. El problema de los esclavos negros y los antagonismos entre los Estados del norte y del sur hicieron estallar una violenta guerra civil que puso en peligro la unidad y la existencia misma de la República. En la sangrienta Guerra de Secesión (1861-1865) el gobierno federal bajo Abraham Lincoln pudo salvar la unidad nacional. 4 millones de esclavos obtuvieron la libertad. Una vez superada la crisis, Estados Unidos continuó a

ritmo acelerado su expansión por el continente norteamericano y empezó a extender su influencia sobre la América Central, el Caribe y el Pacífico.

También en Europa central renacieron los movimientos nacionales. Como las fuerzas populares habían fracasado, la iniciativa partió ahora de los gobiernos. El Conde Camilo de Cavour (1810-1861), primer ministro del reino de Piamonte, Saboya y Cerdeña, y el canciller de Prusia Otto von Bismark (1815-1898) se esforzaron por robustecer el poder económico, militar y político de sus Estados con el fin de asumir la dirección y establecer la unidad nacional aun mediante la guerra.

El principal obstáculo para la unificación italiana era Austria que estaba en posesión de Venecia y Lombardía y que prestaba su apoyo a los príncipes gobernantes italianos. Cavour comprendió que las fuerzas propias de Piamonte eran insuficientes y, mediante una hábil diplomacia, obtuvo el apoyo de Napoleón III quien estaba interesado en debilitar a Austria, el secular rival de Francia, y quien se proclamaba protector de los sagrados intereses de los pueblos oprimidos. En el año 1859 estalló la guerra durante la cual las fuerzas combinadas de los franceses e italianos triunfaron sobre las tropas austríacas en las batallas de Magenta y Solferino y las expulsaron de Lombardía. Napoleón, temiendo que la unificación italiana pudiese desembocar en un proceso incontrolable, prefirió no seguir adelante e hizo sorpresivamente la paz. Austria tuvo que renunciar a Lombardía, pero mantuvo Venecia. Mas los impulsos del proceso unificador ya no pudieron ser detenidos. El patriota italiano José Garibaldi en Prusia, comprendió que la unificación no podía lograrse por la vía diplomática. Austria no consentiría en que Prusia asumiera la dirección de los Estados alemanes y Francia se opondría a la formación de un Estado centralizado y poderoso en el corazón de Europa.

Prusia pudo liberar tres guerras victoriosas. Primero se alió con Austria en contra de Dinamarca (1864). Luego se dirigió contra Austria, contando en esta ocasión con el apoyo de Italia (1866). Como resultado de la derrota de Austria, Prusia obtuvo los ducados de Schleswig y Holstein y pudo unir a los Estados alemanes septentrionales en la Confederación Alemana del Norte. Finalmente Prusia, en unión con todos (1807-1882) emprendió al frente de un cuerpo de voluntarios su triunfal marcha por Sicilia y el sur de Italia. En todas partes se levantó el pueblo y destituyó a los príncipes. El rey Victor Manuel de Piamonte -Cerdeña fue proclamado rey de Italia. En 1861 se reunió en Turin el primer Parlamento nacional italiano. Italia se organizó como monarquía constitucional. Sólo Venecia y los Estados Pontificios permanecieron por el momento al margen del nuevo Estado nacional. Recién en ocasión del triunfo de Prusia sobre Austria en el año 1866 Italia pudo anexar Venecia. A raíz de la guerra franco-alemana en 1870 Napoleón retiró las tropas francesas que había puesto a disposición del Papa para la defensa de los Estados Pontificios. Ello fue aprovechado por el gobierno italiano para ocupar los territorios del Papa y convertir a Roma en capital de la monarquía.

La unificación alemana se realizó a través de un proceso más largo y difícil. Bismarck, el canciller de los demás Estados alemanes con la excepción de Austria, pudo triunfar sobre Francia (1870/71). El triunfo de las

armas se vio coronado por el éxito político: Bismarck, aprovechando el entusiasmo patriótico suscitado por la victoria militar, logró que los príncipes consintieran en la creación del nuevo Imperio Alemán, bajo la dirección de Prusia. En el palacio de Versalles el rey prusiano Guillermo I fue proclamado emperador alemán (1871).

Europa hacia 1900

La formación de los dos nuevos Estados nacionales en el centro de Europa tuvo amplias repercusiones y alteró profundamente "el concierto de los Estados europeos". Austria emprendió después de su derrota una general reforma de su organización política y se constituyó en monarquía dual en que el monarca Francisco José I era simultáneamente emperador de Austria y rey de Hungría. Austria-Hungría siguió siendo una de las grandes potencias europeas. Sin embargo, la monarquía plurinacional no pudo satisfacer las exigencias de libertad y autodeterminación de sus numerosas nacionalidades. A raíz de la I Guerra Mundial, que a la postre resultaría una prueba demasiado dura, el Imperio Austro-Húngaro se desintegraría, dando origen a varios pequeños Estados nacionales.

En 1863 el pueblo polaco hizo un nuevo y desesperado intento de reconquistar su libertad y unidad, pero nuevamente el levantamiento fue aplastado violentamente por las tropas del Zar. La cuestión polaca seguiría siendo un problema permanente para el gobierno ruso. En general, el Imperio zarista no supo resolver los grandes problemas sociales y nacionales que surgieron dentro de sus extensas fronteras.

Al mismo tiempo se siguió acentuando la decadencia del Imperio turco. En los comienzos del siglo XIX los tres grandes Imperios de la Europa oriental presentaban estructuras políticas y sociales anacrónicas y marchaban hacia una profunda crisis que finalmente pondría fin a su existencia.

Como consecuencia de la derrota militar de 1870, cayó en Francia el Segundo Imperio de Napoleón III. Después de la terrible insurrección de la Comuna en París (1871) y después de varios años de incertidumbre política, se instituyó en 1875 la Tercera República, basada en un régimen parlamentario y en el sufragio universal. A pesar de que el régimen parlamentario dio origen a una permanente rotativa ministerial, la Tercera República se caracterizó por una gran estabilidad política y social. Florecieron el comercio y la industria, la burguesía alcanzó su apogeo, la sociedad de París disfrutaba de los placeres de la "belle époque", los pintores impresionistas crearon nuevas formas de expresión estética, el Estado volvió a seguir una vigorosa política externa.

Gran Bretaña afirmó su posición como primera potencia política, marítima y económica. Durante el largo gobierno de la reina Victoria los liberales y conservadores se alternaron en el poder pero ambos siguieron defendiendo el libre cambio y ambos continuaron engrandeciendo el Imperio Británico. Gradualmente nuevos sectores de la ciudadanía se incorporaron a la vida política. Como consecuencia de tres reformas del derecho electoral el número de ciudadanos con derecho a voto aumentó en el curso del siglo XIX de 5 a

60%. La monarquía parlamentaria británica gozaba de universal prestigio y era considerada por muchos como sistema político ejemplar. En Londres se concentraba la riqueza de todo el mundo y las actividades económicas internacionales quedaban determinadas por la Bolsa de Londres y el Banco de Inglaterra. Gran Bretaña concedió a sus colonias una autonomía cada vez más amplia y empezó a transformar su imperio colonial en la Comunidad Británica de Naciones.

Entre las seis principales naciones europeas se produjeron fuertes rivalidades. Gran Bretaña recelaba de la expansión colonial francesa, del rápido crecimiento del Imperio alemán y la intervención de Rusia en los Balcanes, Persia y China. Francia no perdonaba la derrota de 1871, temía el predominio de Alemania sobre el continente y deseaba recuperar Alsacia y Lorena. Alemania temía la revancha francesa y un entendimiento entre Francia y Rusia que la expondría a una guerra en dos frentes, envidiaba a Gran Bretaña su inmenso poder y se aprontaba para convertirse de potencia continental europea en potencia mundial. Italia deseaba incorporar a su territorio a la "Italia irredenta", los italianos que vivían allende las fronteras nacionales, y soñaba con extender su influencia sobre el Mediterráneo y crear un imperio colonial en África. Austria-Hungría aspiraba a extender su dominio sobre los Balcanes, donde chocaba con el paneslavismo y la rivalidad rusa. Rusia se enfrentaba en su expansión con Gran Bretaña, Austria y el Japón.

El equilibrio europeo se tornó cada vez más precario. Los antagonismos entre las grandes potencias se tradujeron en una febril carrera armamentista. En medio de la "paz armada" Europa avanzaba hacia la guerra. Sin embargo, por un tiempo se pudo salvar aún la paz, ya que las grandes potencias, en vez de ahondar sus diferencias en Europa, prefirieron extender su dominio sobre el resto del mundo.

ECONOMÍA Y SOCIEDAD EN LA ERA DE LA REVOLUCIÓN INDUSTRIAL

Desde que en los lejanos tiempos de la Prehistoria el hombre había pasado a la vida sedentaria y había aprendido a domesticar los animales y a cultivar la tierra, las condiciones económicas y los medios técnicos en que se basaba su existencia social se habían mantenido fundamentalmente las mismas. Todavía hacia el 1800 la alimentación, las habitaciones, el comercio, los medios de transporte, la medicina, seguían acusando las mismas características esenciales que en la Edad Media y la Antigüedad. Las fuentes de energía continuaban siendo la fuerza humana y animal, el agua y el viento. La industria persistía como una industria artesanal en que los medios técnicos que se empleaban era una simple prolongación de la habilidad manual. La técnica era el resultado de la mera experiencia y se transmitía sin mayores modificaciones de generación en generación. En tiempos del Renacimiento se habían producido ya algunos inventos de gran importancia, como el invento de la imprenta, del papel, de la pólvora y de la brújula. Estos inventos habían repercutido hondamente en el desarrollo histórico y en la vida diaria. Sin embargo, se habían limitado a algunos aspectos parciales de la sociedad y de la cultura. En los siglos XVII y XVIII, en la época de la Ilustración, la ciencia había hecho grandes progresos y había revelado numerosos secretos de la naturaleza.

Sin embargo, los nuevos conocimientos habían tenido carácter casi exclusivamente teórico y habían permanecido encerrados en los círculos de los hombres de ciencia.

A fines del siglo xvm se inició un proceso que ha recibido el nombre de Revolución Industrial. Tuvo carácter revolucionario en cuanto implicó cambios profundos y radicales y fue industrial en cuanto los cambios más espectaculares se produjeron primero en la industria. Mas esta revolución no consistió en un acto único, sino que ha sido un proceso continuado que se ha prolongado hasta hoy en día y que sigue revolucionando nuestras formas de vida. Y este proceso no quedó limitado a la industria, sino que afectó la vida entera, las condiciones económicas y las instituciones políticas, las estructuras sociales y las formas literarias y artísticas, la vida de la familia, los hábitos y las costumbres.

Comenzó así una nueva época, la época de la técnica y la ciencia aplicada.

La revolución industrial se inició en Inglaterra. De ahí pasó al continente europeo y finalmente se extendió por el mundo entero. Como consecuencia de los nuevos medios técnicos las distancias se acortaron y todos los puntos del planeta quedaron comunicados directamente. En el curso de los siglos XIX y XX la historia de los distintos pueblos se convirtió en historia mundial y global, en la historia de un mundo único.

EL DESARROLLO DEMOGRÁFICO A PARTIR DE 1750

La nueva época se inició con un extraordinario aumento de la población. Durante siglos y milenios la población mundial había aumentado muy lentamente. A mediados del siglo xvm comenzó la revolución demográfica que se prolongaría hasta la fecha y como consecuencia de la cual la población mundial aumentaría de unos 700 millones en 1750 a 2.500 millones en 1950 y a 3.600 millones en 1975.

Este aumento de la población se produjo como resultado de una reducción de la mortalidad, y, especialmente, de la mortalidad infantil, y de una prolongación de la duración de la vida. Antes de 1750, de los recién nacidos solía morir la cuarta o la tercera parte. De cada 100 niños que nacían sólo unos 50 llegaban a los veinte años. Muchas madres morían en los momentos del parto. Por término medio los hombres morían alrededor de los 30 años de edad. La guerra, el hambre y, ante todo, las epidemias eran los grandes flagelos que periódicamente producían las fuertes crisis demográficas. Después de 1750 estas crisis tendieron a desaparecer como consecuencia de una mejor alimentación y de los progresos de la medicina y de la higiene. Los hombres aprendieron a combatir científicamente el cólera, la viruela, el tifus y la tuberculosis y a eliminar los focos infecciosos. En la sociedad moderna la atención sistemática de la salud se ha convertido en una de las funciones más importantes del Estado. Conjuntamente con el aumento cuantitativo se produjo también un cambio profundo en la distribución de la población. Como consecuencia de la revolución industrial crecieron los centros urbanos e industriales. Londres subió de 1 millón de habitantes en 1800 a 4.5 millones en 1900. Mientras que antes de 1750 entre 80 y 90% de la población había vivido en el campo, ahora se reduciría a un 30% y aún menos.

LA NUEVA TÉCNICA

Las nuevas fuentes de energía; máquina a vapor, motor a explosión, electricidad

De los numerosos inventos que se hicieron a fines del siglo xviii el más revolucionario fue el de la máquina a vapor. En el año 1768 el escocés James Watt construyó la primera máquina a vapor capaz de prestar un servicio útil. Por primera vez en la historia, el hombre ya no dependía de las fuerzas naturales, sino que disponía de una máquina capaz de engendrar energía que podía utilizar en cualquier lugar y a cualquier hora y que le permitía hacer funcionar otras máquinas.

La máquina a vapor muy pronto encontró la más variada aplicación: en la industria de hilados y tejidos, en las plantas siderúrgicas y en las minas, en los molinos, las refinerías y las fábricas y en los medios de transporte.

Un siglo después del invento de James Watt, los inventores, basados en las investigaciones del físico inglés Faraday, desarrollaron procedimientos para generar energía eléctrica en forma continuada y a bajo costo. El alemán Siemens construyó en 1866 el primer motor eléctrico, el dinamo. El invento de la ampolleta eléctrica por el norteamericano Edison revolucionó los sistemas de iluminación y permitió convertir la noche en día.

Durante varios decenios los científicos y técnicos se esforzaron por desarrollar un motor que pudiese ser movido por la explosión de gases o combustibles líquidos. En 1885 los alemanes Daimler y Benz inventaron un motor a explosión que funcionaba a base de bencina. En 1883 Diesel inventó un procedimiento para usar petróleo.

El desarrollo de nuevas fuentes de energía culminaría en el siglo xx con el aprovechamiento de la energía atómica. El hombre dispone ahora de energías prácticamente ilimitadas para emprender cualquier trabajo.

La máquina reemplaza el trabajo manual

Durante muchos milenios el hombre había tenido que hacer todo trabajo a mano y sólo había dispuesto de algunas herramientas manuales como el martillo, el serrucho, la aguja y el cincel.

En la segunda mitad del siglo xviii se inventaron en Inglaterra las primeras máquinas para hilar y tejer. Como consecuencia del aumento de la población creció la demanda de géneros. Por otra parte, los cambios en la agricultura permitieron aumentar la producción de lana, a la vez que Inglaterra se pudo abastecer de algodón barato traído de la India y de las grandes plantaciones en sus colonias norteamericanas y en las Antillas. El huso y el telar a mano resultaron insuficientes. El inglés Richard Arkwright inventó en 1769 una máquina para hilar y en 1787 otro inglés, Edmund Cartwright, inventó un telar mecánico. Por primera vez, el trabajo era realizado por máquinas, mientras que la función del hombre se limitaba a hacer funcionar la máquina y controlar el proceso de producción.

Los modernos medios de comunicación y transporte

Hasta el siglo xviii sólo habían existido carreteras de tierra que en invierno se tornaban intransitables. Recién Napoleón había hecho construir una red de caminos pavimentados con piedras con el fin de poder movilizar rápidamente a sus soldados a través de toda Europa. Sin embargo, estas comunicaciones se hicieron insuficientes para las necesidades de la sociedad industrial. Era necesario transportar gran cantidad de materias primas y de productos elaborados.

La nueva tecnología resolvió este problema y creó nuevos medios de transporte. El caballo fue reemplazado por el motor, el carruaje y el velero por el ferrocarril, el automóvil y el vapor.

En 1814 el inglés Stephenson probó la primera locomotora, en 1830 una línea ferroviaria unió a Liverpool y Manchester. Luego el ferrocarril se difundió por todo el mundo. Los primeros ferrocarriles fueron construidos por empresas privadas. Más tarde el Estado, movido por intereses estratégicos y económicos generales, se preocupó de construir una red ferroviaria que cubriera todo el territorio nacional.

En 1807 el norteamericano Fulton probó con éxito un barco a vapor en el río Hudson. En 1819 el primer vapor cruzó el Atlántico. El invento de la hélice que reemplazó las ruedas de paleta y la utilización de planchas de acero en vez de madera permitieron construir barcos cada vez más grandes y rápidos. Hacia fines del siglo xix el vapor ya había desplazado casi totalmente al velero. La construcción de los Canales de Suez (1869) y Panamá (1914) permitió acortar las rutas marítimas.

Después de la I Guerra Mundial adquiría cada vez mayor importancia el automóvil cuya fabricación en serie fue iniciada por el norteamericano Henry Ford.

Después de haber logrado el control de la tierra y del mar, el hombre finalmente también logró conquistar el aire. El siglo xx presenciaría el desarrollo de la aviación.

El descubrimiento y aprovechamiento de la electricidad condujo al invento de los modernos medios de comunicación: en 1844 Morse estableció una primera línea telegráfica entre Washington y Baltimore. En 1866 se tendió el primer cable por el fondo del océano Atlántico. En 1897 Marconi desarrolló la telegrafía sin hilo. En 1876 Bell presentó a un público fascinado el primer aparato telefónico. En el siglo xx aparecían la radio y la televisión. Sin tener que cambiar de lugar, los hombres pueden comunicarse en cualquier momento a través de los mares y los continentes.

Los descubrimientos químicos

En el año 1828 Friedrich Wöhler logró crear por primera vez, mediante un procedimiento sintético, ácido úrico, estableciendo la base para la química orgánica. Su colaborador Von Liebig desarrolló la química orgánica como rama científica independiente e hizo ver su importancia decisiva para la agricultura. Demostró mediante el análisis científico que toda planta extrae de la tierra ciertas sustancias y que éstas pueden ser sustituidas mediante una rotación de los cultivos y el empleo de abonos naturales y sintéticos.

Desde entonces la fabricación de productos orgánicos hizo rápidos progresos. Perkins produjo en 1856 la primera anilina sintética y en 1878 Von Baeyer logró producir el índigo sintético. Estos inventos fueron el punto de partida de la moderna industria química que en el curso del siglo xx se convertiría en una de las ramas más importantes de la economía.

LA REVOLUCIÓN INDUSTRIAL Y AGRÍCOLA

La industria en la época del carbón y del acero

El invento y creciente uso de la máquina hizo del hierro una materia prima de importancia primordial. En los siglos anteriores se había usado la leña como combustible para fundir el hierro. A mediados del siglo XVIII los bosques ya estaban tan reducidos que la industria del hierro en Inglaterra se veía frente a una grave crisis. Esta pudo ser superada gracias a un invento de Abraham Darby quien en 1735 desarrolló un método para fundir hierro mediante carbón-coke. Con eso el carbón se convirtió en la segunda materia prima de importancia fundamental.

El carbón y el hierro fueron la base para la industria pesada. Numerosos inventos permitieron mejorar la calidad del hierro y del acero y de acelerar la producción. En el siglo xvm se necesitaban 10 días para transformar 500 kg., de hierro bruto en acero, después de 1800 bastaron 36 horas y con el procedimiento desarrollado en 1855 por Bessemer el tiempo se redujo a 20 minutos.

En torno de los yacimientos de hierro y de las minas de carbón se formaron gigantescos centros industriales. Inglaterra se vio favorecida por la excelente calidad de su carbón. En Alemania se desarrolló una gigantesca industria pesada en la cuenca del Ruhr.

En el curso del siglo xx el carbón sería reemplazado ampliamente por el petróleo, de importancia fundamental como combustible y como materia prima para los productos sintéticos. Su uso creciente implicaría una profunda revolución y conferiría importancia decisiva a los países productores de petróleo que en su mayoría ya no estarían situados en Europa, sino en el Cercano Oriente y en América.

Nuevos métodos de explotación agrícola

Hacia el 1750 en toda Europa se seguía cultivando el campo de la misma manera como se había hecho durante la Edad Media. Los instrumentos agrícolas eran primitivos. Se practicaba la rotación trienal que dejaba en cada año un tercio de las tierras en barbecho. Las tierras pertenecientes a un campesino generalmente se encontraban dispersas en distintas partes lo que dificultaba su cultivo. El rendimiento seguía siendo mínimo. Se producía lo justo para subsistir. No había praderas artificiales. Los animales pastaban en el monte. Todos los años había que beneficiar a gran parte de los animales en otoño, porque no había forraje para el invierno. Salvo en los meses de verano, la alimentación era escasa y era pobre en vitaminas.

En la segunda mitad del siglo xviii se empezaron a desarrollar en Inglaterra nuevos métodos de cultivo. Se descubrió que no todas las plantas extraían del suelo las mismas sustancias y que ciertos cultivos enriquecían la tierra. Una rotación de cultivos permitía aprovechar toda la tierra.

Se mejoraron los sistemas de drenaje y riego. Se hizo el análisis científico de los suelos. Se aumentó el rendimiento mediante el uso sistemático de abonos. De Chile se importaba el salitre. La formación de praderas artificiales a base de trébol y alfalfa, el almacenamiento de forraje y la crianza de mejores razas de ganado permitieron aumentar la producción de carne y leche.

La nueva tecnología permitió construir nuevas máquinas agrícolas a la vez que los modernos medios de transporte facilitaron la distribución de los productos y unieron el campo con los centros urbanos. El triunfo definitivo de la tecnología moderna en la agricultura se produjo en el siglo xx con la construcción del tractor que acabó por desplazar al caballo y al buey en que durante miles de años se había basado el trabajo agrícola. Con el fin de mejorar los cultivos, comprar la maquinaria, construir instalaciones adecuadas y organizar la comercialización de sus productos hubo que hacer grandes inversiones para las cuales muchos campesinos carecían de los medios. Por este motivo los campesinos empezaron a formar cooperativas agrícolas que permitieron sumar las fuerzas individuales.

Los gobiernos, por su parte, empezaron a fomentar la agricultura mediante la fundación de estaciones experimentales, escuelas agrícolas, criaderos modelos e instituciones de crédito agrario.

La revolución de la agricultura por la técnica y la ciencia se tradujo en un aumento extraordinario de la producción. Por primera vez en la historia de la humanidad había medios para triunfar sobre el hambre. Sin embargo, la modernización de la agricultura quedaría limitada, hasta la actualidad, a ciertos países, de modo que en gran parte del mundo la alimentación seguiría siendo insuficiente y el hambre seguiría siendo el flagelo para una gran parte del género humano.

LAS NUEVAS FORMAS DE ORGANIZACIÓN ECONÓMICA.

LA ECONOMÍA CAPITALISTA

Todavía hacia 1750 la inmensa mayoría de la población producía sus propios alimentos y confeccionaba sus propios instrumentos. En algunas regiones se había generalizado la industria doméstica: un empresario proporcionaba las materias primas al obrero que trabajaba en casa empleando herramientas y métodos artesanales. El empresario pagaba al obrero por su trabajo, recogía el producto elaborado (hilo, tela, cuchillos, etc.) y lo vendía con utilidad.

En el curso del siglo xviii se generalizó la manufactura: el proceso de producción quedó concentrado en una sala de trabajo donde se reunían los obreros. Cada uno seguía trabajando con métodos artesanales, pero era un obrero que recibía un salario fijo por su trabajo. El edificio, los instrumentos de trabajo y las materias primas constituían el capital que era propiedad del empresario capitalista.

A raíz de la revolución industrial el trabajo manual fue reemplazado por la máquina: nació la fábrica moderna.

La mecanización de la industria se relacionó con una creciente división del trabajo. Para poder competir con otras empresas se hizo necesario racionalizar cada vez más la producción. La experiencia enseñó que las grandes empresas tenían un rendimiento muy superior a las menores. En la industria de tejidos y en la industria pesada surgieron gigantescas fábricas. Una sola empresa reunía distintas fases de la producción, desde la fundición de acero hasta la fabricación de locomotoras y vagones, desde el hilado hasta el traje hecho.

Las grandes industrias necesitaron de un capital cada vez mayor. En los comienzos de la revolución industrial los mismos inventores y empresarios pudieron capitalizar a medida que fueron ampliando sus empresas. Surgieron fuertes personajes que crearon verdaderos imperios industriales como los Armstrong y los Vickers en Inglaterra, los Schneider y Creusot en Francia, los Krupp y los Siemens en Alemania, los Morgan, Rockefeller y Ford en Estados Unidos.

Con el tiempo las necesidades de capital llegaron a ser tan grandes que ya ningún particular estuvo en condiciones de aportar todo el dinero necesario. Por eso se generalizó cada vez más la Sociedad Anónima o Sociedad por Acciones que se formaba con los aportes de numerosos accionistas. Las acciones se transan en la Bolsa donde su valor sube o baja según la situación de la empresa. Las utilidades son repartidas en forma de dividendos a los accionistas.

Los bancos adquirieron importancia fundamental ya que no sólo se encargaban de las complicadas transacciones financieras, sino que también concedían los créditos necesarios para el desarrollo de las empresas.

Todas estas nuevas formas y prácticas en su conjunto constituyeron la economía capitalista que ahora entró en la etapa de su máximo desarrollo. Al capitalismo comercial y financiero que ya se había formado a fines de la Edad Media se agregó ahora el capitalismo industrial que, aprovechando las extraordinarias oportunidades que ofrecían la ciencia y la tecnología, provocó un gigantesco crecimiento económico. Este proceso fue encabezado por los grandes países industriales como Inglaterra, Estados Unidos, Alemania y Francia. Pero también países pequeños como Suecia y Suiza que se especializaron en ciertos productos de gran calidad pudieron desarrollar poderosas industrias capaces de competir en los mercados internacionales. En el siglo xx surgió el Japón como un nuevo gigante industrial.

El proceso de industrialización no se desarrolló por parejo en todos los países del planeta, de modo que luego se produjeron grandes contrastes entre los países desarrollados, los países en desarrollo y los países subdesarrollados. La superación de estos contrastes constituyen el gran desafío en la segunda mitad del siglo XX.

LA TRANSFORMACIÓN DE LA SOCIEDAD

La revolución industrial implicó también una revolución social. La nobleza que ya había perdido su poder político en tiempos del absolutismo, perdió ahora también su poder económico. Como clase social más importante surgió la burguesía que era dueña de las fábricas, minas, los medios de transporte, de los sitios urbanos y del capital financiero. Las clases medias sufrieron una profunda modificación en vista de que los artesanos y pequeños comerciantes disminuyeron considerablemente, pero en cambio surgieron como un nuevo grupo social los empleados públicos y privados que se convirtieron en un elemento particularmente significativo de la sociedad moderna.

A raíz de la industrialización se formó la clase obrera urbana a la cual en su tiempo se dio también el nombre de proletariado.

MOVIMIENTO SOCIAL Y DOCTRINAS SOCIALES

A fines del siglo xviii el economista escocés Adam Smith publicó un libro intitulado "La Riqueza de las Naciones" en que formuló una crítica radical al mercantilismo y señaló que la única fuente real de la riqueza era el trabajo, que todo progreso económico se basaba en la creciente división del trabajo y que el progreso y la división del trabajo requerían de la más completa libertad. La riqueza de las naciones se basaba en la libre competencia y la iniciativa privada. El estado no debía intervenir en el proceso económico. Este se regía por su propia ley, la ley de la oferta y la demanda, que mantenía un equilibrio natural y justo entre los precios y los salarios.

Las ideas de Adam Smith sirvieron de base al liberalismo económico que fue acogido con entusiasmo por los empresarios y que durante todo el siglo xix determinó en amplia medida la política de los gobiernos. El impresionante desarrollo de la economía, los espectaculares progresos de la técnica y el creciente bienestar material de amplios sectores de la sociedad parecían confirmar la verdad de las teorías de Smith.

Sin embargo, no todos los sectores de la población se vieron beneficiados por el progreso económico.

Los centros industriales y urbanos crecieron tan rápidamente que no se pudieron adaptar oportunamente a las nuevas condiciones. Se formaron barrios obreros en que faltaban las más indispensables condiciones higiénicas. Los pobres tenían que vivir amontonados en conventillos miserables. En las zonas mineras las condiciones de vida eran particularmente indignas.

A raíz de la explosión demográfica y de la gran afluencia de gente del campo a la ciudad había un gran número de personas que buscaban trabajo. Como consecuencia de la gran oferta de obra de mano, los salarios bajaron de tal manera que una familia sólo se podía mantener si trabajaban también la mujer y los niños. Pero ello hizo aumentar a su vez la mano de obra. Los bajos salarios y el temor a la cesantía eran

motivos de diaria preocupación. Las jornadas de trabajo eran sumamente largas. Era costumbre trabajar hasta 15 horas diarias. La persona que se enfermaba o que sufría algún accidente no podía contar con ninguna ayuda. La vida del proletariado era triste y sin esperanza.

Como el obrero carecía de medios para defender individualmente sus intereses, los obreros de una fábrica o de una rama de la producción empezaron a unirse y luchar conjuntamente por obtener mejores salarios y mejores condiciones de trabajo. Las primeras asociaciones de obreros fueron las Trade Unions que se formaron en Inglaterra. Luego también en otros países se formaron sindicatos obreros.

Por medio de negociaciones con las empresas, los sindicatos pudieron obtener condiciones más favorables. Pero no siempre se llegaba a un acuerdo entre las dos partes y a menudo se produjeron fuertes y prolongados conflictos. El medio más importante empleado por los sindicatos para ejercer presión sobre los empresarios fue la huelga.

Los esfuerzos de los obreros y de los sindicatos por mejorar las condiciones laborales estuvieron complementados por la acción de algunos empresarios y la aparición de nuevas tendencias e ideas.

El fabricante textil inglés Roberto Owen (1771-1858) fue uno de los primeros empresarios que se preocupó sistemáticamente del bienestar de sus obreros. Construyó casas para ellos y organizó cooperativas de consumo que mantenían tiendas y almacenes donde los socios podían comprar a precios especiales. Introdujo reformas sociales en sus fábricas. Prohibió el trabajo para niños menores de 10 años y redujo la jornada de trabajo a 10 horas. Creó escuelas para los hijos de sus obreros y organizó un seguro para los enfermos y ancianos. Todas estas medidas eran en su tiempo una novedad. El ejemplo dado por Owen fue seguido por otros empresarios como Krupp en Alemania quien demostró un especial interés por el bienestar de sus obreros.

Las Iglesias cristianas hicieron un llamado a la conciencia y exigieron que se hicieran reformas sociales basadas en el mandamiento del amor al prójimo. Las congregaciones organizaron escuelas, hospitales y asilos. El Papa León xm expuso en la encíclica Rerum Novarum en 1891 el pensamiento social de la Iglesia señalando que el derecho de propiedad privada implica una responsabilidad social y que obreros y empresarios forman ambos parte de la sociedad que se debe regir por un orden justo, garantizado por el Estado que representa el bien común.

En oposición a los esfuerzos por resolver el problema social mediante reformas y un gradual perfeccionamiento de las condiciones existentes surgieron también tendencias e ideas radicales que predicaban la revolución violenta y la transformación total de la sociedad.

Carlos Marx, ayudado por su amigo Federico Engels, desarrolló una nueva concepción de la historia y de la sociedad que, pretendiendo ser una doctrina científica de los procesos económicos y sociales, prometía dar una solución completa a los problemas de la moderna sociedad industrial. Expuso su visión por primera vez en el Manifiesto Comunista (1848) y la desarrolló ampliamente en su obra principal El Capital. Según Carlos

Marx la historia universal está determinada por la lucha de clases. En cada época gobierna la clase que está en posesión de los medios de producción y que se vale de su poder político y económico para explotar a la clase dominada. Las condiciones económicas constituyen la base, la infraestructura, sobre la cual se eleva la superestructura, formada por las creencias, ideologías, leyes, costumbres e instituciones que convienen a la clase dominante. La clase dominante y explotadora es siempre conservadora, ya que desea mantener la situación existente para poderse mantener en el poder. La clase dominada representa el progreso, ya que, para salir de su postración, debe cambiar la historia. La moderna sociedad industrial está formada por la clase explotadora de la burguesía capitalista y la clase explotada del proletariado. El burgués capitalista es dueño de todos los medios de producción. El obrero sólo posee su capacidad de trabajo que él vende al empresario quien le paga un salario. El obrero produce más de lo que significa su salario. Esta diferencia entre el valor de su trabajo y lo que gana es la plusvalía la que queda como utilidad en manos del empresario quien logra aumentar cada vez más su capital. Mientras que la riqueza de los capitalistas crece, aumenta la miseria de los desposeídos. La sociedad capitalista no está en condiciones de resolver sus problemas. Como sus únicos objetivos son la producción y la ganancia, se llega periódicamente a una sobreproducción que da origen a una crisis económica que finalmente pone en peligro las bases mismas de la economía capitalista. Los obreros del mundo entero deben unirse para emprender la lucha de clases contra la burguesía capitalista. Finalmente se producirá la revolución y el proletariado establecerá su dictadura con el fin de eliminar la propiedad privada de la producción y preparar el camino a la sociedad comunista en que no habrá clases ni un poder estatal coercitivo. Las doctrinas de Marx han ejercido enorme influencia y han servido de base a los movimientos y partidos socialistas. El partido bolchevique que triunfó en Rusia en 1917 ha tratado de crear en Rusia un nuevo orden social conforme a las ideas marxistas y desde entonces otros países han seguido el mismo camino.

Más, la experiencia histórica ha demostrado que el socialismo marxista, en vez de contribuir a la igualdad social y a la liberación del hombre, ha dado origen a una nueva clase privilegiada y dominante y ha sometido al hombre a una burocracia estatal avasalladora y al dominio dictatorial del partido comunista. La idea de la lucha de clases, negando los ideales de nación y patria y el principio cristiano de que todos los hombres son hermanos, ha sumido a los pueblos en luchas fratricidas.

Tampoco se han cumplido las profecías de Marx de que la economía capitalista debía conducir fatalmente a una miseria cada vez mayor del proletariado. Si bien es cierto que se han repetido periódicamente las depresiones y crisis, también es cierto que los países industriales con una economía de libre empresa han podido aumentar cada vez más el bienestar de todas las capas de la sociedad. En vez de crecer el proletariado, se han multiplicado las clases medias y se ha producido un general aburguesamiento de la sociedad. El régimen de libre empresa ha resultado más eficiente que la economía estatal planificada.

El creciente bienestar ha permitido corregir los graves males que se produjeron en los comienzos de la revolución industrial. Una detallada legislación social ha limitado la jornada de trabajo, ha mejorado las condiciones de trabajo, ha ampliado las posibilidades educacionales, ha establecido seguros para la enfermedad, los accidentes y la vejez y de esta manera ha abierto el camino para que todos los grupos sociales puedan beneficiarse con los progresos materiales y culturales.

El problema de la desigualdad social y de la miseria sigue siendo en la actualidad el mayor problema para los países del Tercer y del Cuarto Mundo. Las sociedades opulentas ya no tienen el problema de la miseria, para ellas han surgido nuevos problemas que se derivan de los excesos de la industrialización y de los abusos de la tecnología.

IMPERIALISMO Y COLONIALISMO

LA POLÍTICA COLONIAL DE LAS GRANDES POTENCIAS

Causas del imperialismo y del colonialismo

Al mismo tiempo que la revolución industrial y tecnológica hizo aumentar el poder económico y militar de las grandes potencias, éstas pudieron movilizar también sus fuerzas políticas y robustecer su unidad. Inglaterra y Estados Unidos democratizaron sus instituciones. Los países europeos que hasta el siglo xviii se habían regido por el absolutismo monárquico introdujeron reformas internas, se dieron constituciones y concedieron representación política a las fuerzas activas de su población. Italia y Alemania, que desde la Edad Media habían estado divididas en numerosos Estados, consiguieron su unidad nacional.

El aumento del poder interno hizo que los Estados trataran de ampliar también su poder externo y de reanudar la expansión a ultramar que había quedado suspendida a raíz de la emancipación de las colonias inglesas y españolas en América. Primero los Estados europeos y luego también algunos Estados extraeuropeos como los Estados Unidos y Japón extendieron su influencia económica, política, militar y cultural sobre el resto del mundo. Esta expansión que se inició en la década del 70 del siglo xix y que se prolongó hasta la I Guerra Mundial recibió el nombre de imperialismo.

El imperialismo fue el resultado de numerosas fuerzas y tendencias. Los modernos medios de comunicación y transporte acortaron las distancias. Los países europeos trataron de dar salida a los excedentes de su población. La industria moderna necesitaba las materias primas de los países de ultramar y buscaba nuevos mercados para sus productos. Los empresarios, banqueros e inversionistas esperaban de la expansión económica y colonial grandes utilidades.

Entre las grandes potencias se produjo una febril competencia por aumentar su poder y su prestigio. Ninguna nación quería quedarse atrás en el reparto del mundo. Todos estaban convencidos de que la gloria nacional exigía que la nación se hiciese presente en el mundo entero. Las grandes naciones,

orgullosas de sus realizaciones científicas y técnicas, estaban convencidas de que tenían la sagrada misión de comunicar sus adelantos al resto del mundo y civilizar a los pueblos primitivos.

Todos estos factores se combinaron para lanzar a los grandes Estados industriales a la expansión colonialista en África y Asia y a la penetración económica de Centro y Sudamérica.

La repartición de África

Hasta mediados del siglo XIX los europeos sólo conocían el norte y las costas del continente africano. El clima, los desiertos y la selva tropical parecían impedir todo acceso al interior.

A partir de los mediados del siglo XIX audaces exploradores como Livingstone, Stanley y Nachtigal pudieron penetrar por primera vez en el interior y recorrer sus ríos, selvas, sabanas, desiertos y montañas.

En aquel tiempo ya no existían en el interior de África los grandes reinos e imperios que se habían formado entre 500 y 1.500 d.C. Estos se habían desintegrado como consecuencia de interminables guerras. Los pueblos africanos ocupaban a la fecha un nivel cultural que correspondía a la Edad de la Piedra.

En el curso de pocos decenios las potencias coloniales europeas pudieron tomar posesión de África y repartirse sus territorios.

Inglaterra tenía un especial interés en mantener el control sobre el Mediterráneo y el Océano Índico para asegurar el acceso a la India. Inglaterra adquirió la mayoría de las acciones del Canal de Suez y extendió su dominio sobre Egipto. En el año 1882 los egipcios se levantaron y dieron muerte a numerosos extranjeros residentes en su país. Inglaterra desembarcó un cuerpo expedicionario en Egipto y colocó el país bajo su protección. La posesión de Gibraltar, Malta, Chipre y Egipto dio a Inglaterra el completo control sobre el Mediterráneo y el Canal de Suez.

Desde Egipto los ingleses avanzaron hacia el sur y extendieron su dominio sobre el Sudán, Uganda y Kenia. Al mismo tiempo los ingleses iniciaron el avance desde Tierra del Cabo hacia el Norte. Cecil Rhodes, uno de los principales exponentes del imperialismo británico, se propuso crear un gran imperio colonial desde el Cabo hasta el Cairo. Extendió el dominio inglés sobre Bechuanalandia y Rhodesia. Mediante una sangrienta guerra los británicos vencieron a los boers (1899-1902) y sometieron las Repúblicas Transvaal y Orange a su dominio. Sólo la colonia alemana de África Oriental mantuvo separadas las posesiones inglesas del sur y del norte e impidió que se realizaran los sueños imperialistas de Cecil Rhodes.

Francia se propuso crear un gran imperio colonial en el norte de África desde Dakar en la costa del Atlántico hacia el Golfo de Aden en la costa del Índico.

Francia pudo realizar en gran parte su ambicioso proyecto y estableció las dos grandes colonias de África Occidental y África Ecuatorial y la pequeña colonia de Somalia. Mas, su intervención en el Sudán fue frenada

bruscamente por Inglaterra (1898). Francia cedió ante la amenaza de una guerra y llegó a un acuerdo en virtud del cual reconoció los intereses de Inglaterra sobre el valle del Nilo a cambio de que ésta le dejara la mano libre en el Noroeste de África. Francia ya había tomado posesión de Argelia en el curso del siglo XIX y ahora estableció su protectorado también sobre Túnez (1881) y Marruecos (1912).

Alemania llegó tarde al reparto y tuvo que contentarse con varios territorios dispersos: Togo y Camerún en la región ecuatorial, África Sudoccidental alemana y África Oriental alemana.

El rey belga Leopoldo II fundó una sociedad internacional para la conquista y explotación de la cuenca del Congo. El Estado Independiente del Congo se hizo tristemente famoso por la inescrupulosa explotación de la población africana. En el año 1908 el Estado de Bélgica se hizo cargo de la administración de la colonia.

Portugal pudo ampliar sus antiguas posesiones en la costa y establecer las colonias de Angola, Mozambique y Guinea.

Italia fracasó en sus intentos de apoderarse del viejo Imperio de Abisinia y se tuvo que contentar con Eritrea, Somalia y Libia, territorios que en aquel tiempo eran de escaso valor.

En el curso de medio siglo el continente africano había caído bajo el dominio extranjero. Sólo Liberia, una República fundada en 1847 por esclavos libertos de Estados Unidos, y el reino de Abisinia pudieron mantenerse como Estados independientes.

La intervención en Asia

En Asia las potencias imperialistas se enfrentaron con culturas altamente desarrolladas y de viejas tradiciones. Mas, éstas disponían de una tecnología inferior y tuvieron que abrirse a la penetración extranjera.

Gran Bretaña se preocupó ante todo de asegurar su dominio sobre la India, su posesión colonial más valiosa. Por eso extendió su influencia sobre Afganistán y Burma y sobre los territorios malayos.

En el año 1841 Inglaterra se estableció en la isla de Hong Kong desde donde empezó a extender su influencia sobre China. Durante largo tiempo el Imperio chino opuso resistencia a la penetración extranjera. Pero Inglaterra, apoyada luego por las otras potencias imperialistas, forzó a China a abrir sus puertos y fronteras. Inglaterra, Rusia, Francia y Alemania obtuvieron concesiones territoriales donde pudieron establecer sus fuerzas militares y navales, consiguieron ventajosas concesiones económicas, se hicieron cargo de la construcción de los ferrocarriles, iniciaron la explotación de petróleo y de otras materias primas y recibieron derechos aduaneros preferenciales. China no corrió la suerte de la India, sino que pudo mantenerse como Estado independiente. Sin embargo, económicamente cayó totalmente bajo la influencia de las potencias extranjeras. Indochina fue conquistada por Francia. Holanda pudo ampliar su imperio colonial en las islas de la Sonda y en el archipiélago malayo.

Japón fue el único país asiático que no sólo se pudo mantener como Estado independiente, sino que, por su parte, se convirtió en potencia imperialista. Durante unos doscientos años Japón se había mantenido casi

completamente aislado del resto del mundo. En el año 1853 el comodoro norteamericano Matthew Perry obligó a Japón a abrir sus puertos al comercio con los demás países. En el curso de los decenios siguientes se produjo un cambio radical en Japón: abandonó sus tradiciones medievales y se identificó con sorprendente rapidez con la moderna civilización científico-técnica convirtiéndose luego en importante potencia económica que empezó a intervenir en el resto del mundo.

LA ORGANIZACIÓN DE LOS IMPERIOS COLONIALES Y LAS CONSECUENCIAS DEL IMPERIALISMO

Gran Bretaña, la primera potencia económica y marítima del siglo XIX fue también la más importante potencia colonial. Sus flotas controlaban todos los océanos, sus dominios coloniales se extendían sobre el mundo entero. Inglaterra siguió una política colonial particularmente inteligente y hábil, ya que se adaptó a las condiciones concretas existentes en cada región. Entre sus numerosas posesiones ocupaban un lugar especial los Dominios, los territorios colonizados casi totalmente por ingleses: Canadá, Sudáfrica, Australia y Nueva Zelanda. El gobierno británico concedió a los Dominios amplia autonomía: cada Dominio tenía su propio gobierno y su propio Parlamento. Sólo la política externa quedó reservada al gobierno en Londres. En la India, Gran Bretaña dejó subsistir en su mayor parte a los príncipes, a los rajás y maharajás, y sólo en algunas partes estableció su administración directa. En otras colonias Inglaterra se limitó a ejercer un simple protectorado. De esta manera el imperio británico fue una gran federación de territorios, pueblos y razas, unidos por la Corona y los intereses económicos. Francia, en cambio, creó un imperio fuertemente centralizado en que todo el poder fue ejercido por la administración colonial francesa. Los habitantes de las colonias debían asimilar totalmente la cultura francesa y convertirse en franceses de ultramar.

Como resultado del imperialismo y colonialismo las naciones europeas, Estados Unidos y Japón pudieron extender su control económico y político sobre gran parte del mundo. Al mismo tiempo extendieron también la civilización científico-técnica que ahora se convirtió en padrón y meta para el mundo entero.

Con el tiempo los pueblos sometidos empezaron a identificarse con la civilización moderna y a definir su propia individualidad. A partir de entonces lucharían por su independencia. La descolonización y la transformación de los antiguos pueblos coloniales y dependientes en Estados soberanos constituyen uno de los hechos más importantes de la historia de la segunda mitad del siglo XX.

GUERRAS Y REFORMAS EN EL SIGLO XX

LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL

Causas de la Primera Guerra Mundial

La Primera Guerra Mundial que estalló en 1914 puso fin a un período de paz que había durado casi medio siglo y en el curso del cual Europa había alcanzado un poder y una riqueza sin precedentes. Europa se había convertido en centro del mundo y su influencia se había extendido sobre todo el planeta.

La I Guerra Mundial marca el comienzo de un período de profundas transformaciones que cambiarían la faz del mundo entero. Europa perdería su supremacía y su lugar sería ocupado por las superpotencias continentales Estados Unidos y Rusia.

Dada la importancia de la I Guerra Mundial muchas veces se ha planteado la pregunta: ¿Cuál fue la causa de la guerra? ¿Quién fue responsable de ella? ¿Quién tuvo la culpa?

La I Guerra Mundial estalló como consecuencia de numerosas causas mediatas e inmediatas.

Durante el siglo XIX el nacionalismo se había convertido en una de las principales fuerzas del desarrollo histórico. El nacionalismo había impulsado al pueblo alemán y al pueblo italiano a luchar por su unidad política y había llevado a todos los pueblos europeos a buscar por encima de todo la gloria y el poder de la propia nación.

Si bien la idea nacional era una fuerza fecunda, implicaba también serios peligros. Los esfuerzos por aumentar el poder nacional se tradujeron en una verdadera competencia entre las naciones. Francia no podía olvidar ni perdonar su derrota en la guerra contra Alemania en los años 1870 y 1871, quería recuperar las provincias de Alsacia y Lorena y no aceptaba que Alemania se pudiese convertir en la primera potencia militar y económica del continente. Alemania, bajo su ambicioso emperador Guillermo II, ya no se quería contentar con desempeñar un papel preponderante en la política europea, sino que quería colocarse a la altura de Gran Bretaña e intervenir en la política mundial. Con este fin Guillermo II empezó a convertir a Alemania en gran potencia naval lo que provocó la creciente oposición de Inglaterra. El nacionalismo empezó a tomar fuerza entre los pueblos de la Europa centrooriental, los polacos, checos, eslovacos, eslovenos, croatas, que, sometidos a los grandes imperios plurinacionales Austria-Hungría y Rusia, carecían de independencia y que ahora iniciaron la lucha por su autonomía y emancipación.

Las rivalidades entre los Estados europeos repercutieron en el mundo entero. La expansión europea durante la época del Imperialismo había servido durante algún tiempo para suavizar las tensiones en Europa. Pero una vez repartido el mundo, las tensiones reaparecieron y aun aumentaron ya que las rivalidades y los antagonismos se producían ahora a escala mundial.

La competencia entre los Estados se tradujo en una febril carrera armamentista. Cada nación aprovechó las posibilidades que ofrecía la tecnología moderna para armarse hasta el máximo. Apenas una nación aumentaba sus contingentes militares o construía un nuevo acorazado, las otras trataban de igualarla y aun

superarla. El afán de aumentar la seguridad propia llevó a los gobiernos a buscar el apoyo de otros Estados. En los años que precedieron la I Guerra Mundial Europa quedó dividida en dos bloques: la Triple Alianza y la Triple entente. La Triple Alianza estaba formada por las tres potencias de la Europa central: Alemania, Austria-Hungría e Italia; la Triple Entente se componía de Francia, Rusia e Inglaterra.

Las relaciones entre las potencias rivales se tornaron tan tensas que la ruptura se podía producir en cualquier momento.

Uno de los principales focos de la tensión internacional eran los Balcanes. Austria-Hungría y Rusia se disputaban el predominio sobre esta península y trataban de extender su dominio sobre los Estados que se habían formado allí a raíz de la decadencia del Imperio turco. Serbia, uno de estos Estados, quiso reunir dentro de sus fronteras a todos los "yugoslavos", los eslavos del sur. Como en la vecina Austria vivían numerosos serbios, las relaciones entre los dos Estados se tornaron hostiles. Una organización anarquista Serbia, la Mano Negra, quiso acelerar la desintegración del imperio austro-húngaro mediante actos terroristas. Uno de sus miembros, el estudiante Gavrilo Princip asesinó en Sarajevo al príncipe heredero de Austria-Hungría Francisco Fernando y a su esposa Sofía. El gobierno austríaco hizo responsable del asesinato a la misma Serbia y le declaró la guerra.

El atentado de Sarajevo puso en movimiento todo el complicado sistema de alianzas y compromisos de las potencias europeas. Rusia solidarizó con Serbia y movilizó su ejército lo que a su vez provocó la movilización del ejército de Francia, aliada de Rusia. Alemania acudió en ayuda de Austria y declaró la guerra a Rusia y Francia. Gran Bretaña no se pudo mantener neutral frente al conflicto en el continente y, tomando el partido de Francia y Rusia, declaró la guerra a las potencias centrales.

El incidente en los Balcanes había dado origen a un conflicto general europeo.

Guerra de movimiento y guerra de trincheras

La guerra en el frente occidental: las potencias aliadas occidentales disponían de inmensas reservas humanas y económicas. Pero Alemania contaba en los comienzos de la guerra con un ejército más numeroso y mejor organizado. El Estado Mayor alemán decidió aprovechar la ventaja inicial y asestar un golpe mortal a Francia antes de que Gran Bretaña pudiera enviar ayuda y antes de que Rusia pudiera montar su pesada máquina militar.

Los ejércitos alemanes, violando la neutralidad de Bélgica, avanzaron a través del territorio belga y el norte de Francia. Su meta era París. Mas, a orillas del río Marne el general francés Joffre logró detener el avance alemán. Había fracasado el plan estratégico alemán de una victoria rápida.

La guerra en el frente occidental se estancó. A la guerra de movimiento siguió la guerra de trincheras, una guerra cruel y mortífera que se prolongó durante tres años, desde 1915 hasta 1917, sin que ninguno de los dos bandos hubiese podido irrumpir a través de las líneas enemigas. Fracasaron las innumerables ofensivas locales lanzadas por cada lado.

A fines del invierno de 1916 los alemanes concentraron todo su poder bélico en el fuerte de Verdún, el punto más poderoso de la línea francesa. Durante cuatro meses se sucedieron los ataques ininterrumpidamente. Pero los franceses bajo el general Pétain resistieron. Cuando el comando alemán decidió poner fin a la ofensiva, habían muerto 275.000 soldados franceses y 240.000 alemanes.

Los aliados lanzaron una contraofensiva a lo largo del río Somme en el verano de 1916. Pero a pesar de que introdujeron el tanque como arma nueva tampoco pudieron romper las filas enemigas.

Los sufrimientos y las pérdidas humanas y materiales en la guerra de trincheras fueron horribles. La sola Francia perdió en los primeros dieciséis meses de la guerra a 600.000 hombres. El horror de la guerra pesó cada vez más sobre las naciones que veían que el conflicto se prolongaba sin que surgiera la esperanza de alguna pronta solución.

La guerra en el frente oriental: Rusia tuvo que afrontar durante la guerra las más serias dificultades. Estas se derivaron de la ineficiencia del gobierno, de la mala preparación del ejército y de la escasez de equipo militar y de provisiones. La Rusia zarista, afectada por graves problemas económicos y sociales, no estaba en condiciones de afrontar con éxito una prueba tan dura.

Al comenzar la guerra las tropas rusas lograron penetrar en Prusia oriental, pero fueron derrotadas por el general Von Hindenburg en la batalla de Tannenberg. Luego las tropas alemanas y austríacas pasaron a la ofensiva y expulsaron a los rusos de Polonia y Galicia.

En octubre de 1914 Turquía entró a la guerra al lado de las potencias centrales y cerró el paso de los Dardanelos a los aliados. Los ingleses trataron de abrir nuevamente el paso por los Dardanelos mediante un desembarco en Galípolis, mas, fracasaron totalmente. En cambio, lograron ocupar Palestina y pudieron incitar a los árabes a levantarse contra los turcos.

En mayo de 1915 Italia, desentendiéndose de los compromisos que tenía con Alemania y Austria, se unió con Francia e Inglaterra que le prometieron como premio territorios austríacos y africanos. Con la ayuda de Italia los aliados pudieron conquistar el control sobre el Mediterráneo.

En 1917 estalló la revolución en Rusia. Después de la caída del Zar y el triunfo de los bolcheviques, Rusia se retiró de la guerra e hizo la paz con las potencias centrales. Ello fue un duro golpe para los aliados occidentales, pero éste fue compensado con creces por la entrada a la guerra de Estados Unidos.

La guerra naval. En el año 1916 tuvo lugar la gran batalla naval de Jutlandia entre la escuadra alemana y la flota inglesa. A pesar de que los alemanes lograron hundir a numerosos barcos ingleses, no pudieron conquistar la supremacía en el mar.

La única esperanza que le quedó a Alemania para atacar a Inglaterra era la guerra submarina. El 10 de febrero de 1917 Alemania inició la guerra submarina sin restricciones. Los submarinos alemanes debían atacar y hundir sin aviso previo a todo barco que se acercaba a Inglaterra.

La entrada a la guerra de Estados Unidos: en los comienzos el pueblo norteamericano no tuvo ningún interés en participar en la guerra europea. El Presidente Woodrow Wilson propuso seguir una política de neutralidad. Sin embargo, en el curso de la guerra Wilson cambió de criterio y muchos norteamericanos empezaron a ver en Alemania un enemigo de Estados Unidos y un peligro para la paz del mundo. La guerra submarina sin restricciones provocó indignadas protestas. A raíz de las acciones bélicas se cortaron todas las relaciones económicas entre Estados Unidos y Alemania, en cambio las relaciones con Inglaterra y Francia se tornaron cada vez más estrechas. Estados Unidos concedió a las potencias aliadas grandes créditos y préstamos y tuvo por eso un interés vital en su triunfo. Muchos norteamericanos y sobre todo el mismo Presidente interpretaron la guerra como una lucha entre la democracia y la autocracia, ya que despreciaban el gobierno personalista del emperador Guillermo II. Había que hacer el mundo "seguro para la democracia". Todas estas razones movieron a Estados Unidos a declarar la guerra a Alemania en 1917. El fin de la guerra: al comenzar el año 1918 Alemania se veía frente a una situación sumamente crítica. Sus reservas estaban agotadas. Empezaban a llegar a Europa las tropas y los pertrechos norteamericanos. Wilson proclamó en sus 14 Puntos un tentador programa de paz. El comando militar alemán bajo los generales Von Hindenburg y Ludendorff decidió jugarse el todo por el todo, movilizar las últimas reservas y lanzar una nueva ofensiva en el frente occidental. En un comienzo los alemanes pudieron avanzar victoriosamente y acercarse a París. Pero la segunda batalla del Marne detuvo el avance alemán. Ahora las fuerzas de las potencias centrales estaban agotadas. Bulgaria, Turquía y Austria capitularon. Finalmente tuvo que rendirse también Alemania. El emperador Guillermo II huyó a Holanda. El 11 de noviembre de 1918 Alemania firmó el armisticio. Había terminado la I Guerra Mundial. Las potencias aliadas habían triunfado.

Los tratados de paz

En el año 1919 se reunieron los representantes de las potencias vencedoras en París con el fin de elaborar los tratados de paz. Los vencidos tenían la esperanza de que se cumplieran las promesas de Wilson que había proclamado que después de esta guerra no debía haber vencedores ni vencidos, que la paz debía ser justa y que toda resolución debía basarse en la autodeterminación de los pueblos. Wilson luchó en París tenazmente por imponer sus puntos de vista. Mas, los gobernantes europeos, ante todo el Primer Ministro de Francia Clemenceau, deseaban castigar fuertemente a Alemania con el fin de impedir por siempre un resurgimiento del militarismo alemán. Después de largas discusiones se elaboró el tratado de paz que tuvo que ser aceptado por Alemania. La Paz de Versalles obligó a Alemania a renunciar a todas sus colonias en ultramar y a una parte considerable de su territorio nacional, a limitar sus fuerzas militares y navales y a pagar reparaciones por los daños causados durante la guerra.

Luego se firmaron otros tratados con Austria-Hungría y Turquía. En lugar del imperio austro-húngaro se formaron tres estados independientes: Checoslovaquia, Hungría y Austria. Extensas provincias del antiguo

imperio fueron incorporadas a Servia y Rumania. El imperio turco quedó reducido a Constantinopla y Asia Menor y perdió todos los territorios árabes.

El tratado de paz de Versalles y los demás tratados han sido objeto de duras críticas. Francia se quejó de que no había obtenido todo lo que había pedido. Los derrotados encontraron que habían sido tratados con indebida dureza. El hecho fue que los tratados de paz de Versalles y París no lograron dar a Europa la paz que todos deseaban después de una guerra tan larga y tan encarnizada.

La Liga de las Naciones, esperanzas y fracasos

Wilson tuvo la esperanza de que la entrada de Estados Unidos a la guerra iba a ser la primera y última vez que participaba en un conflicto bélico internacional. La guerra moderna se había convertido en un peligro para la supervivencia de la civilización y de la humanidad misma. Había que encontrar medios para poner fin a la guerra por siempre y resolver posibles nuevos conflictos internacionales por medio de negociaciones. Con este fin propuso la creación de una Liga de las Naciones, una institución internacional que debía servir de foro para que todos los Estados pudiesen debatir y resolver allí sus problemas.

La Liga de las Naciones tuvo su sede en Ginebra, en Suiza. Se componía de una Asamblea General, de un Consejo y de un Secretariado. La asamblea General estaba formada por los representantes de todos los Estados miembros y podía discutir cualquier asunto, mas, sus decisiones sobre asuntos importantes requerían de la aprobación unánime de todos. El Consejo estaba formado por los representantes de las grandes potencias y, además, por otros cuatro representantes que se turnaban. Para los asuntos importantes también se requería de unanimidad. El veto de una sola potencia invalidaba cualquier decisión. El Secretariado corría con el trabajo rutinario.

En el momento de constituirse la Liga muchas personas depositaron en ella grandes esperanzas y creyeron que en adelante la humanidad podría librarse efectivamente del flagelo de la guerra. Mas, pronto se puso de manifiesto que estas esperanzas habían sido meras ilusiones. La Liga no tuvo ningún poder para hacer cumplir sus decisiones. En las sesiones de la Asamblea General se pronunciaban interminables discursos. Los asuntos pendientes eran entregados a Comisiones y Subcomisiones para nuevo estudio. En el curso de pocos años la Liga de las Naciones se desprestigió totalmente.

CRISIS Y EXPERIMENTOS POLÍTICOS

La caída del zarismo y la formación de la Rusia soviética

Rusia no había participado plenamente en las grandes reformas que se habían producido en el resto de Europa durante el siglo XIX. Las tendencias liberales y parlamentarias habían sido reprimidas por los zares que habían seguido gobernando en forma autocrática. El proceso de industrialización estaba sumamente atrasado. Se produjeron fuertes contrastes sociales y se generalizó el descontento con el régimen zarista. Los

horrores de la guerra hicieron crecer los males. Las derrotas militares, la corrupción e ineficiencia del gobierno, el hambre y los sufrimientos de la población civil abrieron el camino a la revolución. En el mes de marzo de 1917 los obreros de San Petersburgo hicieron una demostración de protesta que luego se transformó en rebelión abierta que prendió también en otras ciudades. Las tropas se negaron a tomar medidas contra los rebeldes. El zar fue destituido y tomado prisionero. Un año después él y toda su familia fueron asesinados por los bolcheviques.

Se constituyó un gobierno provisorio formado por liberales y socialistas moderados que querían establecer en Rusia una democracia parlamentaria. Más, el nuevo gobierno siguió una política poco afortunada. Su autoridad estuvo limitada por los soviets, los poderosos comités de obreros y soldados que se consideraban los únicos representantes legítimos del pueblo.

Después de varios cambios el gobierno fue encabezado por Kerenski, un socialista que era famoso por su elocuencia, pero que fracasó en las duras tareas de gobierno y abrió el acceso al poder a los bolcheviques.

Los bolcheviques representaban el socialismo marxista en Rusia. Su jefe era Lenin, quien en abril de 1917 pudo volver a Rusia después de largos años en el exilio. Inmediatamente inició la lucha contra el gobierno provisorio al cual condenó por sus tendencias burguesas y capitalistas. Prometió al pueblo ruso poner fin inmediatamente a la guerra, distribuir la tierra a los campesinos y entregar a los obreros el control de las fábricas. Finalmente Lenin vio llegado el momento de dar el golpe decisivo: el 24 de octubre de 1917 un Comité Militar Revolucionario pudo asumir el control sobre las fuerzas militares estacionadas en San Petersburgo y ocupar el palacio que servía de sede de gobierno al gobierno provisorio. Los ministros fueron arrestados. Sólo Kerenski logró huir. En el curso de pocas horas la revolución de octubre permitió a Lenin tomar el poder. Bajo la presidencia de Lenin se formó un nuevo gobierno con el nombre de Consejo de los Comisarios del Pueblo en que Trotzki, amigo y colaborador de Lenin, se hizo cargo de las Relaciones Exteriores.

En cumplimiento de sus promesas Lenin inició inmediatamente negociaciones de paz con las potencias centrales y decretó la confiscación de las tierras de la Iglesia y de los latifundios y su reparto entre los campesinos. Luego siguieron otras medidas con el fin de nacionalizar los medios de producción.

Las precipitadas reformas produjeron una completa anarquía. Al mismo tiempo Rusia cayó víctima de la más sangrienta guerra civil. Los generales "blancos" avanzaron desde Siberia, Ucrania y el norte con el fin de vencer la revolución roja.

Lenin estableció un verdadero régimen de terror basado en la Tchecha, la policía secreta, con el fin de imponerse a sus enemigos internos. Trotzki organizó el Ejército Rojo para hacer frente a la contrarrevolución. En el curso de dos años pudo formar un ejército de 5 millones de soldados que permitió al gobierno bolchevique imponer su autoridad en todo el territorio ruso. A fines de 1920 Lenin se había consolidado en el poder. Mas, la economía del país estaba arruinada. La producción industrial decayó a la quinta parte de

antes de la guerra. Las ciudades quedaron sin abastecimientos. El gobierno trató de quitar a los campesinos sus productos a la fuerza. Estos redujeron los cultivos en señal de protesta. Muchos millones murieron de hambre.

Lenin comprendió que no era posible reconstruir la economía con métodos comunistas. Dio un paso atrás y proclamó la Nueva Política Económica (NEP) que permitió a los campesinos y comerciantes vender libremente sus productos. En pocos años la economía se pudo recuperar.

A raíz de la muerte de Lenin en 1924 se produjo una encarnizada lucha por la sucesión en el poder de la cual emergió Stalin como vencedor. Su principal opositor fue Trotzki. Ambos defendían distintos puntos de vista. Trotzki quería promover con todos los medios la revolución internacional ya que pensaba que un régimen comunista que estuviese limitado a la sola Rusia no tendría posibilidades de mantenerse, Stalin en cambio quería imponer primero el socialismo "en un país" y convertir a este país en una gran potencia. Alcanzada esta primera meta, se podía reanudar con nuevos impulsos la lucha por la revolución internacional. Stalin logró eliminar a Trotzki de todos sus cargos, lo deportó a Siberia, lo destrerró de Rusia y finalmente lo hizo asesinar en México (1940). En 1928 Stalin inició una nueva política económica. Proclamó el primer Plan Quinquenal, primer intento de establecer una política centralizada completamente planificada. Se fijaron las metas de producción. Cada fábrica debía cumplir con un programa determinado. Stalin dio amplia preferencia a la industrialización con el fin de hacer de Rusia una gran potencia industrial. Stalin redujo el consumo y la producción de bienes de consumo a un mínimo para orientar todos los esfuerzos y capitales hacia la industria pesada. Los principios socialistas debían imponerse también en la agricultura donde a raíz de las concesiones hechas en su tiempo por Lenin se había formado una nueva clase de propietarios, los llamados kulaks. Stalin procedió con brutal energía. Entre 18 y 20 millones de propietarios medianos fueron expropiados y expulsados de sus tierras. Muchos millones murieron. La administración de las tierras fue entregada a los kolkoses y sovkses (corporativas y fincas estatales).

Stalin gobernó con férrea mano y exigió a su pueblo los mayores sacrificios. La policía secreta controlaba a toda la población. El Partido Comunista era un dócil instrumento en manos de Stalin que ocupaba el cargo de Secretario General del Partido. Una implacable purga eliminó en 1935 a todo posible opositor entre los altos oficiales del ejército y los altos funcionarios del Estado. Ninguno de los antiguos Zares había gobernado en forma tan autocrática como el "Zar rojo".

La crisis de la monarquía parlamentaria en Italia y el establecimiento del estado fascista bajo Mussolini Como premio por su participación en la I Guerra Mundial, Italia obtuvo el Tirol austral, Trieste y partes de Dalmacia y pudo ampliar sus posesiones coloniales. Sin embargo, los italianos habían contado con una ganancia territorial aún mayor y se sintieron decepcionados. Al mismo tiempo surgieron graves problemas internos. Violentas luchas entre los partidos políticos y los fuertes contrastes entre los ricos y los pobres dieron

origen a huelgas, protesta y rebeliones. El régimen parlamentario se desprestigió. Como las aspiraciones nacionales y sociales quedaron insatisfechas, aumentó el número de descontentos que luego se convirtieron en fanáticos partidarios de Benito Mussolini, fundador del Partido Fascista.

Mussolini despreciaba la democracia y el liberalismo y creía en el gobierno del hombre fuerte. "El siglo xx será el siglo de los líderes". El "Duce" debía gobernar autoritariamente. Había que "vivir peligrosamente". No debían importar la comodidad y felicidad del individuo. Cada uno debía obedecer incondicionalmente al Estado que constituía el supremo valor. "Tener fe, luchar, obedecer". Mussolini quiso restablecer la grandeza romana y convertir a Italia en gran imperio. El símbolo de su partido eran los "fasces" romanos.

En el año 1922 Mussolini se colocó al frente de 40.000 partidarios y emprendió "la marcha de Roma". El rey lo nombró jefe de gobierno. En pocos años Mussolini impuso en Italia un régimen totalitario. Eliminó el parlamentarismo quedando el Partido Fascista como partido único. Reemplazó los sindicatos por corporaciones. El Estado fascista debía ser un Estado corporativo, basado en las corporaciones, las organizaciones y representaciones de las distintas actividades económicas. Mussolini fomentó el desarrollo económico y logró aumentar considerablemente el bienestar. Llegó a un acuerdo con el Papado con el cual firmó en 1929 los Tratados del Letrán en virtud de los cuales el Estado del Vaticano fue reconocido como un Estado soberano.

Durante el primer decenio de su gobierno Mussolini siguió una política exterior prudente. El hundimiento de la democracia en Alemania y la formación del Estado nacional-socialista bajo Hitler Después de la derrota de Alemania en la I Guerra Mundial se organizó una República democrática, basada en la Constitución de Weimar (1919). La nueva República no logró echar raíces. Entre el pueblo alemán había una profunda amargura después de la derrota militar y una fuerte oposición contra el Tratado de Versalles que consideraba injusto. El descontento aumentó como consecuencia de los graves problemas económicos. Después de una breve recuperación en la década del 20, la grave depresión que se inició en 1929 produjo en Alemania una fuerte crisis que dejó a millones de cesantes. Como la democracia liberal resultaba incapaz para resolver los problemas, muchos alemanes empezaron a cifrar sus esperanzas en otros sistemas de gobierno.

En medio de la incertidumbre general y del creciente descontento pudo surgir Adolfo Hitler, jefe del Partido Nacional Socialista. Hitler, venerado en su tiempo por sus partidarios, se convertiría en uno de los hombres más odiados de la historia. Después de conducir a Alemania por un breve tiempo a la grandeza, la sumió en la peor catástrofe de su historia.

Hitler estaba convencido de que Alemania debía asumir la dirección de Europa. El pueblo alemán pertenecía a la raza aria, la raza más vigorosa e inteligente a la cual le correspondía el liderazgo en la historia. Con el fin de mantener la pureza racial, había que eliminar a los elementos raciales extraños, en particular a los judíos que representaban el mal en la historia. En oposición a la idea marxista de la lucha de clases,

defendía Hitler el principio de la comunidad nacional y social. Cada uno debía ponerse al servicio de la nación, la nación debía resolver solidariamente los problemas sociales. "Tú no eres nada, tu nación lo es todo". El Partido Nacional Socialista debía asumir como partido único la exclusiva responsabilidad política. El Partido y el Estado debían estar organizados sobre el principio del "Führer", del liderazgo.

En el año 1933 Adolfo Hitler fue nombrado Canciller. Los partidos políticos y los sindicatos fueron prohibidos o suspendidos. Se establecieron medidas discriminatorias para los judíos. Hitler pudo reunir todo el poder en sus manos y gobernar autoritariamente. Tuvo grandes éxitos en su política económica y social. En breve tiempo logró eliminar la cesantía. Inició la construcción de una gran red de autopistas.

Hitler eliminó las restricciones impuestas por el Tratado de Versalles e inició el rearme de Alemania. Un formidable poder militar lo debía poner en condiciones de realizar su ambicioso programa político externo: todos los hombres y pueblos de habla alemana debían quedar reunidos dentro de la "Gran Alemania". Para asegurar el porvenir de la nación alemana había que conquistar el "espacio vital" en la Europa oriental a expensas de los pueblos eslavos y de la Rusia comunista.

La crisis económica de 1929 y sus repercusiones políticas

Mientras que en la Europa central y oriental se organizaban los poderosos regímenes totalitarios, los países democráticos se vieron sacudidos por graves crisis económicas y hondas conmociones sociales. Particularmente grave fue la gran crisis económica que se inició en el año 1929.

Después de la I Guerra Mundial se habían producido grandes problemas económicos, pero éstos habían podido ser resueltos gradualmente y sobre todo en Estados Unidos se había llegado a una gran prosperidad. Mas, esta prosperidad no descansaba sobre una base sólida. Particularmente graves eran las grandes especulaciones en la Bolsa. El 29 de octubre de 1929, el "Jueves negro", se produjo un pánico en la Bolsa de Nueva York y bruscamente bajaron los precios de todas las acciones. Al poco tiempo se extendió una crisis económica general sobre los Estados Unidos y sobre muchos otros países. En Estados Unidos la producción bajó a la mitad. La renta nacional descendió entre 1929 y 1932 de 81 mil millones de dólares a 40 mil millones. El peor efecto social fue la general desocupación. En 1932 había en Estados Unidos unos 16 millones de cesantes.

Dada la gran importancia económica de Estados Unidos, la depresión norteamericana tuvo que repercutir en todo el mundo. También en los países europeos se produjo una fuerte baja de la producción, disminuyó el bienestar y aumentó la cesantía. Como consecuencia de los males económicos y sociales surgieron el descontento y la desesperación. Muchos empezaron a dudar de que el régimen democrático pudiera ser capaz de superar la crisis y empezaron a depositar sus esperanzas en los nuevos regímenes totalitarios.

La renovación de la democracia en Estados Unidos: Roosevelt y el Nuevo Trato

En el año 1932 fue elegido Franklin Roosevelt Presidente de los Estados Unidos. Propuso una nueva política, la política del New Deal, el "nuevo trato", con el fin de resolver los graves problemas que aquejaban a la economía y la sociedad. Roosevelt dejó subsistir los elementos esenciales de la economía capitalista, pero asignó al Estado la función de ordenar el proceso económico. Con el fin de combatir la cesantía organizó un servicio voluntario del trabajo y realizó un grandioso programa de obras públicas: se sanearon los barrios miserables, se construyeron 800.000 kms., de carreteras, 40.000 colegios, 3.500 estadios, 1.000 aeropuertos. Roosevelt subvencionó a los agricultores y tomó medidas para aumentar la productividad agrícola, al mismo tiempo que redujo la agricultura y la ganadería en las áreas menos adecuadas. Con el fin de impedir la explotación y liquidación de las reservas naturales, estableció un plan para la conservación de los suelos, de los bosques y de las fuerzas hidráulicas. Lentamente renacieron las esperanzas en el pueblo norteamericano.

EL FIN DE LA HEGEMONÍA EUROPEA Y EL SURGIMIENTO DEL TERCER MUNDO

La Segunda Guerra Mundial

Causas de la II Guerra Mundial: desde el punto de vista más general, la II Guerra Mundial puede ser comprendida como la última guerra en la larga serie de conflictos que se produjeron entre los Estados europeos por el predominio en Europa. En esta ocasión los impulsos provinieron de Alemania y de Adolfo Hitler. Durante algunos años Hitler pudo conquistar espectaculares éxitos en la política externa: en el año 1935 el territorio del Sarre volvió a Alemania; en 1938 se produjo el "Anschluss" (unión) de Austria. Luego se propuso anexarse el territorio de los Sudeten que estaba habitado por alemanes, pero que políticamente pertenecía a Checoslovaquia. Sus demandas dieron origen a una enérgica oposición por parte ante todo de Gran Bretaña. El peligro de guerra fue conjurado en el último momento por la Conferencia de Munich donde se reunieron Hitler, Mussolini y los representantes de Gran Bretaña y Francia. Los Sudeten fueron asignados a Alemania, pero Hitler se comprometió a no presentar nuevas reclamaciones territoriales. Sin embargo, no se atuvo a sus palabras. A comienzos de 1939 estableció el protectorado de Alemania sobre el resto de Checoslovaquia. En agosto de 1939 firmó un tratado de no-agresión con la URSS y un protocolo secreto en que Hitler y Stalin se ponían de acuerdo para el reparto de Polonia. El 1º de septiembre de 1939, las tropas alemanas invadieron Polonia. Pero Inglaterra y Francia no estaban dispuestas a admitir que Europa cayera bajo el dominio del nazismo y el 3 de septiembre declararon la guerra a Alemania. Había estallado la II Guerra Mundial.

La guerra en Europa. El tratado entre Alemania y URSS permitió a cada una alcanzar sus objetivos. Se repartieron Polonia. URSS además invadió a Finlandia y la obligó a cederle parte de su territorio. Las Repúblicas bálticas (Estonia, Letonia, Lituania) quedaron incorporadas a la Unión Soviética.

Hitler, aprovechando todas las posibilidades de la tecnología moderna, había dado la preferencia a las unidades blindadas y a la aviación. Estas armas le permitieron conquistar espectaculares éxitos. En abril de

1940 las fuerzas alemanas ocuparon Dinamarca y Noruega. En verano del mismo año, los ejércitos alemanes invadieron Holanda, Bélgica y Luxemburgo y atacaron a Francia que se tuvo que rendir en el curso de pocas semanas. Hitler era dueño de gran parte del continente. Sólo Gran Bretaña continuaba la guerra. Como las fuerzas navales alemanas eran insuficientes para atacar la isla, Hitler cifró sus esperanzas en la aviación. Durante varias semanas las bombas alemanas cayeron sobre las ciudades inglesas. Mas, la nación inglesa bajo la dirección del Primer Ministro Winston Churchill no cedió. Finalmente Hitler tuvo que suspender la "batalla de Inglaterra".

En el año 1941 se produjeron nuevos acontecimientos dramáticos. Hitler llegó a la conclusión de que, para consolidar definitivamente su poder, debía derrotar a Rusia. En junio de 1941 las tropas alemanas se lanzaron a la conquista de Rusia. Mas, Hitler había subestimado la fuerza de los rusos. Después de espectaculares avances iniciales, la ofensiva alemana se detuvo. Rusia pudo reagrupar sus fuerzas y en 1943 los ejércitos rusos estuvieron en condiciones de emprender la contraofensiva.

La fase mundial de la guerra: mientras se desarrollaba la guerra en Europa, Estados Unidos se había mantenido neutral, si bien muy luego empezó a prestar fuerte apoyo económico y financiero a Inglaterra. Por otra parte se ahondaron los antagonismos entre Estados Unidos y el Japón, ya que el poder de Estados Unidos en el Pacífico constituía el principal obstáculo para la expansión japonesa hacia el continente asiático y las islas de Polinesia. Japón decidió resolver el conflicto mediante la guerra y el 7 de diciembre de 1941, 250 aviones japoneses lanzaron un mortífero ataque contra la flota norteamericana en Pearl Harbor, en Hawaii. Estados Unidos e Inglaterra declararon la guerra al Japón. Pocos días después Alemania e Italia declararon la guerra a Estados Unidos. La guerra se había hecho global.

Los japoneses pudieron extender su dominio sobre el Asia sudoriental. Estados Unidos trató de recuperar sus posiciones en el Pacífico, sin embargo, dio preferencia al escenario europeo ya que Roosevelt y sus asesores estaban convencidos de que la guerra se decidía en Europa.

Mientras las tropas rusas avanzaban en medio de violentas luchas hacia las fronteras orientales de Alemania, Estados Unidos y Gran Bretaña prepararon el asalto a la "fortaleza Europea" desde el oeste. El 6 de junio de 1944 las fuerzas aliadas desembarcaron en Normandía, en el noroeste de Francia. Las tropas alemanas se batieron en retirada. Los sistemáticos bombardeos de la aviación aliada destruyeron las ciudades alemanas, desarticulaban el sistema de transportes y paralizaron la producción industrial. En agosto de 1944, París fue libertado. Las tropas inglesas y americanas cruzaron el Rin. Otros contingentes avanzaron a través de Italia. Las fuerzas rusas bajo el Mariscal Zhukov penetraron en Alemania oriental. En abril de 1945 las fuerzas de Eisenhower y las tropas de Zhukov se dieron la mano. Los rusos entraron en Berlín. Hitler se quitó la vida, dejando al país en ruinas. El 7 y el 8 de mayo de 1945 capitularon los ejércitos alemanes. La guerra en Europa había terminado.

Mientras tanto, las unidades norteamericanas habían logrado avanzar también por el Pacífico y habían conquistado la supremacía en el mar y en el aire. Con el fin de abreviar la guerra, el Presidente norteamericano Truman dio orden de hacer uso de una nueva arma, la bomba atómica. El 6 de agosto de 1945 una bomba atómica cayó sobre Hiroshima. En pocos segundos quedaron destruidos 60.000 edificios y murieron 64.000 personas. Japón se rindió incondicionalmente. Había terminado la II Guerra Mundial.

La II Guerra marcó el fin de la supremacía de Europa en el mundo. Los nuevos dirigentes de la política internacional serían las dos superpotencias, Estados Unidos y Rusia.

LAS GRANDES TENDENCIAS

Desarrollo demográfico

La Segunda Guerra Mundial significó una catástrofe demográfica. Murieron 55 millones de militares y civiles. Sin embargo, esta tremenda tragedia humana no detuvo el crecimiento de la población. La explosión demográfica que se había iniciado en el siglo XVIII no sólo continuó, sino que progresó en forma cada vez más acelerada. La población mundial que en 1900 había ascendido a 1.600 millones aumentó en 1960 a 3.000 millones, en 1990 a 4.500 millones y en el año 2000 a 6.000 millones. Para el año 2025 se calcula en 8.000 millones.

Este desarrollo no se produjo en forma igual en los distintos continentes. En los países europeos descendió la natalidad y se prolongó la duración de la vida, de modo que las sociedades europeas decrecieron y se envejecieron. Los pueblos asiáticos, en cambio, demostraron una poderosa vitalidad y experimentaron un vigoroso incremento. Hoy en día la población del continente asiático constituye más del 60% de la población mundial. Más de la mitad de los habitantes del mundo vive en Asia.

El aumento explosivo de la población creó grandes problemas y planteó un tremendo desafío. Cada día había que alimentar, vestir y educar a más gente, había que construir más habitaciones, había que crear más empleos, había que atender a más enfermos.

Desarrollo científico y tecnológico

Los espectaculares progresos de las ciencias y de la técnica que se produjeron durante la segunda mitad del siglo XX parecían poder ofrecer los medios para resolver los grandes problemas que presentaba la moderna sociedad de masas.

Una de las principales razones del rápido avance del conocimiento científico y tecnológico se debió al hecho de que se impusiera el trabajo por equipo. Los gobiernos y las empresas privadas instalaron grandes centros y laboratorios y destinaron enormes sumas al fomento de la investigación. En 1960 había en la Unión Soviética 400.000 científicos y en los Estados Unidos 387.000 hombres de ciencia dedicados exclusivamente a la investigación.

La ciencia matemática elaboró nuevos métodos y nuevas fórmulas tanto para las ciencias naturales como para las ciencias humanas. Los modernos observatorios con sus gigantescos lentes, los satélites y las naves espaciales permitieron hacer estudios exactos de las estrellas, los sistemas planetarios, las galaxias y los cuasares. La astronomía y la astrofísica desarrollaron nuevas teorías sobre el origen y la evolución del universo.

Los físicos siguieron concentrándose en el estudio de la estructura de la materia. Sobre la base de las elaboraciones teóricas y los experimentos de Rutherford, Bohr, Heisenberg, Fermi, Hahn y Oppenheimer, los hombres de ciencia siguieron estudiando la composición y el funcionamiento de las moléculas y los átomos y elaboraron procedimientos para poner la energía atómica al servicio de la medicina y de la fisiología y para generar corrientes eléctricas.

La química, la biología y la bioquímica lograron espectaculares avances en el estudio de los fenómenos biológicos. La química desarrolló herbicidas, germicidas, insecticidas y fertilizantes que permitieron aumentar la producción agrícola. Por primera vez se obtuvo un conocimiento científico exacto de las reglas de acuerdo con las cuales funcionan los procesos biológicos. Uno de los descubrimientos más importantes se debe a James Watson y Francis Crick, de la Universidad de Cambridge, quienes descubrieron el ácido desoxirribonucleico (ADN), material genético que transmite todos los caracteres de la herencia en los seres vivos. Desde entonces se han logrado avances espectaculares en la exploración de la genética tanto de las plantas y de los animales como del ser humano.

Los avances de la química y la biología revolucionaron la medicina. La penicilina, las sulfas y otros antibióticos y la cortisona permitieron combatir enfermedades que hasta entonces habían sido mortales. La biotecnología hizo posible el trasplante de órganos vitales. En 1967 el Dr. Cristian Barnard de Sudáfrica llevó a cabo el primer trasplante de corazón.

Igualmente espectaculares fueron los progresos tecnológicos. La industria moderna que se había iniciado en el siglo XVIII había progresado en la medida en que se habían creado fuentes de energía cada vez más potentes. Este proceso culminó con el desarrollo de las técnicas para utilizar la energía atómica que pone en manos del hombre un poder casi ilimitado. La máquina ha seguido desplazando al hombre en el trabajo. Fábricas enteras han sido automatizadas. Los progresos de la electrónica revolucionaron los medios de comunicación. Millones de personas miran con fascinación las pantallas de televisión a color. Los primeros computadores fueron unidades grandes y pesadas. Pero el descubrimiento y la fabricación del transistor, del chip de silicio y del circuito cerrado permitieron la construcción de calculadoras de bolsillo, relojes digitales y computadores personales.

Fax e E-Mail han superado las distancias geográficas y las diferencias horarias. En 1989 el británico Timothy Berners-Lee desarrolló World Wide Web. Los sistemas de Internet establecieron la intercomunicación instantánea entre todos los puntos del planeta. Los misiles inventados en los fines de la II Guerra Mundial

fueron el punto de partida de la navegación espacial. Los rusos construyeron el Sputnik que el 4 de octubre de 1957 empezó a dar sus vueltas alrededor de la tierra. Luego los estadounidenses desarrollaron sus naves espaciales y enviaron por primera vez a un hombre a la luna.

Los sueños más fantásticos del hombre, considerados durante miles de años como utopías, se convirtieron en realidad. La ciencia y la técnica se convirtieron en base de toda la vida.

La civilización científico-técnica se extendió sobre el mundo entero y dio origen a una progresiva globalización, integración e interdependencia. La historia universal se hizo global. El mundo se hizo más pequeño.

A pesar de que la progresiva globalización implicó una creciente uniformación, subsistieron hondas diferencias. En el mundo actual mandan los países que crean los nuevos conocimientos científicos e instrumentos técnicos. Existen profundas diferencias entre los pueblos industriales altamente desarrollados y los pueblos subdesarrollados. Las naciones que no logran participar activamente en el desarrollo científico y tecnológico están condenadas al subdesarrollo, a la dependencia y a la pobreza.

Gracias a los grandes avances de la ciencia y la técnica, la economía estaría en condiciones de satisfacer las necesidades materiales de la población del mundo entero.

Nadie debería sufrir hambre, nadie debería andar en harapos, nadie debería estar sin techo. Pero en la cruda realidad concreta subsisten problemas trágicos. Hay millones de personas que viven en la peor indigencia y que se mueren de hambre.

Por otra parte, los mismos progresos científicos y tecnológicos que constituyen la maravilla del siglo XX deparan serias amenazas y pueden convertirse en un peligro para la sobrevivencia de la humanidad.

La energía atómica puede aniquilar al género humano y puede poner fin a la historia del hombre. Se está abusando de la naturaleza. Ya ahora se puede prever que ciertos recursos naturales como el petróleo se acabarán dentro de unos pocos decenios. Uno de los mayores peligros consiste en el progresivo deterioro de nuestro medio ambiente. Los ríos, lagos y mares están contaminados. La lluvia ácida está liquidando los bosques. El aire en las grandes metrópolis se ha hecho irrespirable. El ozono en la atmósfera se ha enrarecido. Se está produciendo un recalentamiento del globo terráqueo.

La crisis del petróleo que se produjo en el año 1973 a raíz del hecho de que los países árabes decidieron recortar la producción en un 15% y el desastre que tuvo lugar en 1986 al incendiarse uno de los reactores nucleares en Chernobil fueron claras advertencias de que nuestra civilización descansa sobre bases sumamente frágiles y de que la ciencia y la técnica se pueden convertir en enemigos del hombre.

En la década del 60 sonaron las primeras voces de alarma. En 1972 se realizó en Estocolmo una conferencia mundial para abordar el problema y proponer soluciones. Como primera medida se aprobó la Declaración del Ambiente Humano y se creó el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, PNUMA. La ecología se ha constituido como una ciencia nueva que estudia las relaciones entre los seres vivos y el

medio ambiente. En muchos países se han formado movimientos ecológicos con el objeto de poner fin a los abusos que el hombre está cometiendo frente a la naturaleza. Sin embargo, los problemas subsisten y aún se siguen agravando. El uso responsable de los formidables medios científicos y técnicos y la creación de un nuevo equilibrio entre la acción humana y la naturaleza serán los grandes desafíos del siglo XXI.

El desarrollo social

Conjuntamente con los cambios demográficos y económicos se produjeron profundos cambios sociales. La moderna tecnología cambió las formas de vida. Ciertos bienes que antes habían sido un privilegio de los ricos ahora quedaron al alcance de la gran masa de la sociedad. Aun los hogares más humildes quedaron dotados de luz eléctrica, gas, radio y televisor. El automóvil y el avión se hicieron de uso común.

El crecimiento económico permitió la elevación de la calidad de la vida. Aumentó el número de las personas inmensamente ricas, pero también se beneficiaron las clases sociales inferiores. En los países industriales desapareció el proletariado. La clase obrera se aburguesó. En cambio, en los países subdesarrollados se agudizaron los contrastes sociales y económicos y apareció una masa grande de marginados e indigentes.

Uno de los cambios más importantes en la sociedad se produjo a raíz de la integración de la mujer al mundo del trabajo. La máquina de escribir y el computador ofrecieron posibilidades de empleo a las secretarias. La tienda moderna requirió de vendedoras. En medida creciente, la mujer entró a la Universidad y adquirió un título profesional. La mujer se independizó económicamente y ya no necesitó de que el padre o el marido la mantuvieran.

El desarrollo intelectual y espiritual

En el campo filosófico se produjo en Occidente en los años 40 y 50 una renovación de la filosofía marxista. Mientras que en la Unión Soviética el marxismo-leninismo se estancó y se volvió estéril, en Europa surgieron pensadores originales como el italiano Gramsci, el húngaro Lukacs y los alemanes Adorno, Horkheimer y Marcuse que renovaron y actualizaron el pensamiento de Marx. Otra corriente filosófica importante fue el existencialismo cuyos representantes principales, el francés Sartre y el alemán Heidegger, colocaron en el centro de sus reflexiones el problema del sentido de la existencia. Husserl y Wittgenstein desarrollaron interesantes teorías sobre el conocimiento y la lógica.

En el campo moral y espiritual tuvo lugar una creciente secularización. La civilización científico-técnica ofrecía tal cantidad de agrados y entretenimientos que muchos pensaban que el único sentido que tenía la vida consistía en disfrutar de todos los placeres. Había que aprovechar el día y gozarlo plenamente. El consumismo no sólo satisfacía los apetitos materiales y sensuales, sino que parecía satisfacer también las ansiedades intelectuales, estéticas y espirituales.

Pero al mismo tiempo se produjeron también desazón y desesperación. Algunos, como los hippies, se quisieron retirar a una ficticia vida natural. Otros buscaron alivio en la droga. Hubo quienes se entregaron a un violentismo destructor. Hubo quienes se desesperaron, cayeron en un nihilismo que renegaba de todos los valores o se suicidaban. La criminalidad aumentó en forma alarmante.

Sin embargo, frente a estas tendencias hedonistas y nihilistas se mantuvieron también poderosas corrientes religiosas.

Entre los seis mil millones que forman actualmente la 'población del mundo hay un mil millones cristianos. Entre éstos, 600 millones pertenecen a la Iglesia Católica. En los años 50 y 60 la Iglesia pasó por momentos difíciles. Hubo apasionadas polémicas teológicas. Se produjeron conflictos entre los sectores conservadores y los progresistas. Muchos sacerdotes y religiosos perdieron la vocación y se retiraron. Pero la Iglesia pudo superar esta crisis y, demostrando una extraordinaria vitalidad, supo afrontar los problemas de la sociedad contemporánea y trazar nuevos caminos para el futuro. Importancia decisiva tuvo el Concilio Vaticano II que fue inaugurado solemnemente por el Papa Juan XXIII el 11 de octubre de 1962. El Concilio tenía por objeto suscitar un diálogo entre la Iglesia y el mundo moderno y elaborar un lenguaje y formas de actuación que hiciesen que el hombre del siglo XX escuchase y comprendiese el mensaje evangélico. El Concilio tomó importantes decisiones sobre la jerarquía, los principios teológicos y la liturgia, creó un secretariado para la unidad de los cristianos y para el fomento de los movimientos ecuménicos, reconoció la libertad religiosa, creó las bases para un acercamiento a las religiones no cristianas y manifestó la decidida voluntad de la Iglesia a abrirse al mundo y a buscar soluciones a los graves problemas sociales de la sociedad moderna.

El sucesor de Juan XXIII, el Papa Pablo VI se dedicó a poner en práctica las resoluciones del Concilio. Particular importancia ha tenido el pontificado de Juan Pablo II, el primer Papa no italiano después de 400 años. Juan

Pablo II destacó con especial énfasis el carácter universal del mensaje de Cristo. Así como el apóstol San Pablo recorrió casi todo el Imperio Romano, así Juan Pablo II recorrió el mundo y se hizo presente en todos los continentes. Al mismo tiempo de propagar la fe católica en todo el orbe, buscó la reconciliación con la Iglesia Ortodoxa, con los cristianos no católicos, con los judíos y con los que profesan la religión islámica. En todas partes insistió en que el cristianismo era, por encima de todo, una religión arraigada en la fe. Para crear un mundo más justo y digno, había que empezar por santificar a las personas. Solamente la auténtica conversión interna permitía transformar las estructuras externas. Con el mismo énfasis insistió en que la fe debía transformarse en actos y que el cristiano debía acudir en ayuda de todos los necesitados. "Los pobres no pueden esperar". Al mismo tiempo de situarse en la realidad del mundo contemporáneo y de usar todos los medios que ofrecía la tecnología moderna, defendió los valores perennes de la tradición cristiana. Defendió la institución de la familia y se opuso al divorcio, al aborto y a la homosexualidad. El Papa Juan

Pablo II se convirtió en la máxima autoridad del mundo actual, expresión visible de la importancia que la religión cristiana sigue teniendo en nuestro tiempo.

Las Iglesias Ortodoxas en el Cercano Oriente y en Rusia tuvieron que afrontar graves condiciones adversas. Las Iglesias Ortodoxas en Turquía y en los países musulmanes del Cercano Oriente siguieron ocupando una posición minoritaria y siguieron expuestas a restricciones y abiertas hostilidades. La Iglesia Ortodoxa en Rusia sufrió bajo las persecuciones del Estado comunista ateo. Sin embargo, el Patriarca de Constantinopla pudo relizar una labor notable. Y en la Unión Soviética se produjo una fuerte reacción religiosa. El concilio ortodoxo ruso que se celebró en Zagorsk en 1971 demostró que la Iglesia Ortodoxa en Rusia seguía siendo una fuerza viva. Y después de la caída del régimen soviético la vida religiosa en Rusia ha experimentado un notable renacimiento.

El Islam, la religión más importante después del catolicismo, es profesado por unos 500 millones de fieles y desempeña un papel decisivo en la vida de los pueblos que se extienden desde Dakar en el oeste de África hasta Djakarta en Polinesia. En África negra el Islam ha podido avanzar fuertemente y ha podido desplazar la acción misionera cristiana.

Sin embargo, el Islam también ha tenido que afrontar graves problemas. Desde la reforma modernizadora de Kemal Ataturk el Islam ha perdido importancia en Turquía. También en otros países donde el Islam estaba profundamente arraigado, como en la India o en Pakistán, muchos hombres han llegado a la conclusión de que el Islam, con su ritual formalista, es incompatible con la vida moderna. Sobre todo las mujeres han empezado a protestar contra las severas restricciones que impone la Sharia y contra su total subordinación al hombre. El Islam y sus mullahs han reaccionado de dos maneras frente a estas tendencias laicistas. Existe un poderoso movimiento que se esfuerza por demostrar que el Corán es perfectamente compatible con la ciencia moderna, que trata de profundizar la fe y de suprimir la piedad ritual y meramente rutinaria y que lucha por mantener en la legislación civil los principios fundamentales de la religión de Mahoma. El centro de este movimiento es la Universidad y mezquita de Al Azhar en Cairo. Con el fin de preparar al Islam para mantenerse en el mundo moderno se han celebrado grandes congresos islámicos como el Congreso de Jerusalén en 1960 y el de Kuala Lumpur en 1969.

Pero también hay musulmanes fanáticos que no quieren hacer ninguna concesión a la modernidad y que desean mantener íntegramente las prácticas tradicionales. Estas tendencias fundamentalistas identifican la modernidad con Occidente y se nutren del odio que muchos orientales sienten contra las antiguas potencias imperialistas y colonialistas. El fundamentalismo ha triunfado en Irán y ha producido la caída del Sha. Los dictadores de Iraq y Libia, Saddam Hussein y Muammar al-Gaddafi, se sienten llamados a defender íntegramente la religión de Mahoma y a basar la vida entera en el Corán. En casi todos los países musulmanes existen fuertes grupos y movimientos fundamentalistas. El Islam fundamentalista es fuertemente agresivo y puede constituir un serio peligro para los países no islámicos. La expresión más salvaje y más

trágica del odio de los fundamentalistas fanáticos ha sido la destrucción de las torres del World Trade Center en Nueva York el 11 de setiembre de 2001.

EL DESARROLLO POLÍTICO

La nueva situación internacional

La Segunda Guerra Mundial marcó un profundo cambio en la historia universal. Europa dejó de ser el eje en torno del cual había girado la historia. Desde fines del siglo XV, desde los viajes de Vasco da Gama y Cristóbal Colón, Europa había sido el centro del mundo. En el curso de cuatro siglos las potencias europeas habían extendido su poder y su influencia sobre los demás continentes. En la época del imperialismo y colonialismo Europa había sido el amo del mundo. Londres había sido la capital política y económica del planeta, París su metrópoli cultural. Mas a partir de la Primera Guerra Mundial su predominio había empezado a declinar. A raíz de la II Guerra dejó de ser el centro del mundo. Su lugar fue ocupado ahora por dos potencias de dimensiones continentales: los Estados Unidos y la Unión Soviética.

Estados Unidos de América

Los Estados Unidos emergieron de la guerra como la primera potencia del mundo, admirada por sus instituciones democráticas y por su liderazgo en el desarrollo científico y tecnológico. El triunfo en la guerra llenó al pueblo norteamericano de confianza en sus propias fuerzas y de fe en el futuro. El norteamericano había demostrado ante sí mismo y ante el mundo su capacidad para organizar y administrar el enorme esfuerzo de movilizar los recursos materiales y las energías humanas que les había permitido derrotar a las potencias totalitarias. La fabulosa capacidad productiva que se había concentrado en la producción de material bélico se volcó ahora hacia la producción de bienes de consumo. Siguió años de creciente bienestar. Se elevaron los niveles de vida. Hubo pleno empleo. Quedaron atrás las penurias de la crisis del año 1929.

En el desarrollo político interno se mantuvieron las tradicionales instituciones y prácticas. Como un rasgo nuevo se produjo una creciente ampliación de las funciones de gobierno, un fuerte aumento de la burocracia y un rápido incremento del gasto público.

La intervención del Estado en los procesos económicos y sociales se produjo a raíz del hecho de que a pesar de la gran prosperidad de que gozaba la mayoría de la sociedad subsistían vastos sectores sumidos en la pobreza. Numerosos puertorriqueños, mexicanos y otros centroamericanos abandonaron sus países y se trasladaron a los prósperos centros urbanos e industriales de los Estados Unidos en búsqueda de un futuro mejor. Mas su integración a la sociedad presentó grandes dificultades y muchos siguieron en la pobreza viviendo en miserables slums. Peor aún era la situación de la población negra, que constituía un 10 % de la población y que era víctima de una grave discriminación racial. El Presidente Truman (1945-1953) hizo un

primer intento de remediar esta situación y propuso al Congreso un proyecto de ley sobre derechos civiles. Mas éste fue rechazado por la mayoría parlamentaria. Bajo la presidencia del general Eisenhower (1953-1961) se estableció la igualdad de derechos de negros y blancos en las fuerzas armadas y el Tribunal Supremo de la Nación determinó que la segregación racial en las escuelas públicas era anticonstitucional. Mas la mayoría de los blancos en los Estados del sur se opuso al fallo del Tribunal y rechazó violentamente todo intento de integración. La población negra, por su parte, inició acciones jurídicas, protestas y actos violentos en contra de la discriminación. Se formó el movimiento del black power que, en nombre de la libertad y la democracia, inició la lucha contra la discriminación. Entre los dirigentes negros se destacó el pastor protestante Martin Luther King quien, al igual que Gandhi, siguió una política de no violencia y logró conquistar el apoyo de una parte de la población blanca. Su movimiento liberacionista culminó en la gran Marcha sobre Washington en 1963 en que participaron más de 300.000 personas. En 1963 inició su presidencia John Kennedy, un joven carismático que proclamó su programa de la New Frontier, la Nueva Frontera: hizo un llamado al pueblo norteamericano a iniciar la marcha hacia nuevas fronteras, a luchar por el triunfo de los derechos humanos en el mundo y a vencer a "los enemigos naturales del hombre: la tiranía, la pobreza, la enfermedad y la guerra".

Kennedy se propuso poner fin a la discriminación racial. Nombró a negros en importantes cargos de gobierno y envió al Congreso un proyecto de ley a favor de los derechos civiles de los negros. Antes de que este proyecto fuese aprobado, Kennedy fue asesinado en Dallas el 22 de noviembre de 1963. Su sucesor, Lyndon Johnson, careció del carisma de Kennedy, pero fue un hábil político que logró llevar a feliz término las reformas iniciadas por Kennedy. Consiguió que el Congreso aprobara en 1964 la ley de derechos civiles: se puso fin a la separación racial en las escuelas, se estableció la igualdad de oportunidades en el mercado de trabajo y para el acceso a los cargos públicos. La ley electoral de 1965 prohibió la discriminación para la inscripción en los registros electorales. En 1968 se prohibió toda discriminación para la elección de una vivienda. La violencia producida por los prejuicios y odios raciales se mantuvo todavía durante algún tiempo. En abril de 1968 fue asesinado Martin Luther King. Sin embargo, en los años siguientes disminuyeron los enfrentamientos violentos y la población negra empezó a integrarse a la sociedad. El gobierno de Estados Unidos podía exhibir ante el mundo que su defensa de la democracia y de los derechos humanos constituía para el pueblo norteamericano un compromiso solemne.

Las democracias europeas

El triunfo de las potencias democráticas occidentales sobre el totalitarismo nazi y fascista robusteció la fe en la democracia representativa como el mejor régimen político e indujo a los partidos políticos de la mayor parte de los países de la Europa occidental y central a seguir luchando por consolidar definitivamente y por mejorar las instituciones democráticas. Con ello se combinaron los esfuerzos por superar los estragos de la

guerra y por introducir necesarias reformas para lograr un mayor bienestar para la masa de la población. En varios países se organizaron partidos de inspiración cristiana, como la Democracia Cristiana de Italia, el partido Demócrata Cristiano en Alemania, el Partido Católico en Bélgica y el Partido Popular en Austria. En Francia, tan castigada por la guerra, se constituyó el Movimiento Republicano Popular, igualmente de orientación demócrata cristiana. En Inglaterra triunfó la socialdemocracia, representada por el Partido Laborista.

El gobierno del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, fiel a la tradición parlamentaria inglesa, llamó a elecciones pocas semanas después de finalizar la guerra. Todos daban por seguro el triunfo del Partido Conservador y de Winston Churchill, el gran ministro que había llevado el país a la victoria. Mas se produjo el triunfo sorprendente del Partido Laborista, expresión del deseo de la mayoría de la sociedad inglesa de introducir reformas sociales largamente esperadas.

El gobierno laborista, encabezado por el Primer Ministro Clement Attlee, se hizo cargo de una pesada herencia. Gran Bretaña que había llevado el mayor peso de la guerra, se hallaba al borde de la quiebra. Tenía una tremenda deuda interna y externa. Los daños de la guerra ascendían a 3 mil millones de libras esterlinas. La situación económica de Inglaterra en los años siguientes a la guerra fue extremadamente difícil. Recién a partir de 1948 la economía inglesa empezó a reponerse, gracias principalmente a la ayuda que Estados Unidos proporcionó a toda la Europa occidental mediante el Plan Marshall.

En el plano social y económico el gobierno laborista se guió por los principios formulados por Lord Beveridge y el economista Keynes. El plan Beveridge contemplaba medicina social, subsidios de desempleo, edificación pública e instrucción gratuita. El servicio social debía garantizar al individuo y al núcleo familiar protección completa "desde la cuna hasta la tumba". John Maynard Keynes, un de los economistas más influyentes en su tiempo, sostenía la teoría de que los problemas económicos debían ser resueltos por medio de la intervención pública.

Entre 1946 y 1949 el gobierno llevó a cabo la nacionalización del Banco de Inglaterra, de los telégrafos, de la aviación civil, de la industria del carbón, la industria eléctrica, los transportes, el gas y el acero. Paralelamente se aprobaron las reformas sociales que debían permitir construir el welfare state, el Estado de Bienestar. La medida más importante fue la creación del Servicio Médico Nacional que proporcionaba completa asistencia médica a todos los residentes de Gran Bretaña.

El Estado de Bienestar contribuyó a una democratización de la sociedad e hizo que desaparecieran los contrastes sociales. Sin embargo, las grandes esperanzas que se habían cifrado en él, sólo se realizaron en parte. Muchas de las industrias estatizadas resultaron improductivas y dejaron pérdidas.

No se pudo seguir financiando la atención médica gratuita. En 1951 los conservadores volvieron al poder que lograron retener hasta el año 1964. Fueron para Inglaterra años de una gran prosperidad. Inglaterra se puso de moda por sus ropas, su música y las representaciones en sus teatros. El Primer Ministro Mac Millan,

durante una campaña electoral, declaró que los ingleses never had it so good, los ingleses nunca lo habían pasado tan bien. El 1 de enero de 1973 Inglaterra ingresó a la Comunidad Económica Europea.

El General Charles de Gaulle, que durante la Segunda Guerra Mundial había asumido en Londres la dirección de la Francia Libre, pasó a presidir el 3 de junio de 1944 el gobierno provisional de la Francia liberada. Era admirado por los franceses como encarnación de la gloria de Francia y podía contar en ese momento con el apoyo de todos los franceses unidos por el deseo de restablecer la grandeza de Francia. La resistencia interna en Francia se había unido bajo la dirección del Consejo Nacional de Resistencia que agrupaba tres elementos distintos: los sindicatos obreros, los tres principales partidos políticos, el Movimiento Republicano Popular, el Partido Comunista y el Partido Socialista y los movimientos de resistencia, los maquis. De Gaulle se encontraba frente a una tarea inmensa: debía restaurar el Estado y la destrozada economía, debía iniciar las reformas sociales y económicas en que insistían los partidos de izquierda y debía castigar a los "traidores" que habían colaborado con los alemanes.

El principal mérito del General de Gaulle estuvo en haber restaurado el Estado y haber hecho funcionar nuevamente las instituciones públicas.

Las cortes de Justicia se encargaron de sancionar a los "colaboracionistas". Pero también se cometieron muchos actos de violencia y de venganza privada.

En el campo económico y social las medidas más importantes fueron la nacionalización de la Renault, de una parte de la industria del carbón, de la compañía aérea Air France, del Banco de Francia y otros Bancos importantes y de las empresas de gas, de electricidad y de seguros.

Una Asamblea Constituyente eligió a De Gaulle como jefe de gobierno y se encargó de elaborar una nueva Constitución. Pronto se produjeron fuertes discrepancias entre el General y los miembros de la Asamblea ya que aquel reclamaba una fuerte autoridad para el ejecutivo, mientras que éstos deseaban otorgar amplios poderes al legislativo. De Gaulle se mantuvo en el gobierno sólo dos meses y renunció en enero de 1946. Se perdió el sentido de unidad nacional que había predominado después de la Liberación. Las divisiones entre los partidos hicieron que las discusiones en la Asamblea Nacional se prolongaran durante más de un año. Recién el 13 de diciembre de 1946 fue aprobada la nueva Constitución que dio origen a la Cuarta República Francesa. La Constitución instituyó una Asamblea Nacional con amplios poderes y una presidencia con funciones casi meramente decorativas. En la elección de diputados para la nueva Asamblea Nacional el Partido Comunista que recibió el 28 % de los votos emergió como el partido más fuerte. Pronto se perdió la unidad entre los tres partidos principales.

La IV República realizó importantes reformas sociales y una exitosa política económica. Estableció la asistencia médica, las pensiones de incapacidad y jubilación y los subsidios de desempleo. Maquinaria moderna y nuevos métodos de cultivo aumentaron la producción agrícola. El índice de producción industrial se duplicó entre 1948 y 1958.

Mas la IV República acusó una gran inestabilidad política y se desmoronó a raíz de los desastrosos resultados de los esfuerzos estériles por mantener sus posesiones coloniales. Francia tuvo que abandonar su dominio sobre Indochina después de sangrientas luchas que se prolongaron por nueve años. La guerra de las fuerzas nacionalistas en Argelia contra los colonos franceses sumió a Francia en una profunda crisis frente a la cual el General De Gaulle emergió como única persona capaz de salvar a Francia. De Gaulle asumió el poder y preparó una nueva Constitución que dio origen a la V República. El poder ejecutivo quedó investido de mayores poderes. De Gaulle fue elegido Presidente de la República y gobernó durante once años, desde 1958 hasta 1969.

De Gaulle inició negociaciones de paz con los nacionalistas argelinos que culminaron en el reconocimiento de la independencia de la República de Argelia. Luego el gobierno francés otorgó también la independencia a sus restantes colonias en África.

Al mismo tiempo De Gaulle aumentó el poder de Francia dentro de una Europa fuerte. Retiró a Francia de la OTAN, puso fin a la secular enemistad con Alemania y apoyó la creación de la Comunidad Económica Europea.

En el plano económico se produjo un aumento notable de la producción agrícola e industrial. El producto nacional bruto creció anualmente entre 1957 y 1970 en un 5.8 %.

Sin embargo, a partir de mediados de los años 60 surgió una creciente inquietud social. Los estudiantes universitarios exigieron la democratización de las Universidades. Los estudiantes de la Universidad de París se levantaron, en mayo 1968, y ocuparon los edificios de la Universidad. Su ejemplo prendió en toda Francia. Los trabajadores iniciaron una huelga general. De Gaulle obtuvo el apoyo del ejército y pudo restablecer la autoridad del gobierno y el orden interno. Propuso dos reformas constitucionales, pero éstas fueron rechazadas en las votaciones generales del 27 de abril de 1969. De Gaulle renunció. Murió al año siguiente.

Los dos sucesores de De Gaulle, Georges Pompidou (1969-1974) y Giscard d'Estaing (1974-1981), siguieron defendiendo la independencia de Francia frente a las dos superpotencias, cultivaron estrechas relaciones con Alemania y prestaron su apoyo a la Comunidad Europea. Raymond Barré, Presidente del Consejo de Ministros bajo Giscard d'Estaing, introdujo una política económica neoliberal con el fin de combatir el estancamiento de la industria y la inflación. Mas las medidas no tuvieron el efecto deseado por causa, principalmente, de la crisis del petróleo desencadenada en 1973 por los países árabes. Los partidos de izquierda volvieron a ganar terreno.

A raíz de la guerra, Alemania quedó sumida en un estado de completa miseria y de una profunda desmoralización. Su territorio quedó ocupado por las fuerzas militares de las potencias vencedoras. Su economía estaba arruinada. Sus provincias orientales fueron anexadas a Polonia y la Unión Soviética. El resto del territorio alemán fue dividido en cuatro zonas. Las tres zonas occidentales fueron puestas bajo la administración de Estados Unidos, Inglaterra y Francia, Alemana central quedó bajo la administración de la

Unión Soviética. Berlín, la antigua capital, fue dividida en cuatro sectores. 11 millones de alemanes fueron expulsados de Europa oriental y tuvieron que buscar refugio en la Alemania occidental. El Tribunal de Nuremberg condenó a los principales dirigentes militares y políticos nazistas como criminales de guerra. De los 24 acusados 12 fueron condenados a morir en la horca y los otros a largas penas de cárcel. Se llevó a cabo un radical proceso de desnazificación.

Las tres potencias occidentales siguieron en sus zonas una dura política represiva destinada a perpetuar la debilidad económica y la impotencia militar de Alemania. Mas ante la creciente amenaza soviética, las potencias occidentales revisaron su política y empezaron a otorgar a la población alemana algunos derechos políticos y una cierta autonomía. Autorizaron la formación de partidos políticos. Como principales partidos se constituyeron el Partido Socialdemócrata, la Unión Cristiano Demócrata y el Partido Liberal. En 1946 se realizaron las primeras elecciones democráticas para elegir a los ministros-presidentes de los distintos Länder (Estados) y a los diputados de los parlamentos estatales. Luego se autorizó la unidad política y económica de las tres zonas. Se estableció la unidad monetaria de ellas. El ministro Ludwig Erhard llevó a cabo una reforma monetaria que puso fin al caos económico y estableció las bases para la economía social de mercado, una economía empresarial capitalista que debía cumplir con una función social. Un Consejo Parlamentario elaboró una Ley Fundamental que fue aprobada el 23 de agosto de 1949 y en virtud de la cual se constituyó la República Federal Alemana como Estado federal y democrático. Su primer canciller fue Konrad Adenauer. La República Federal recibió un fuerte apoyo financiero de los Estados Unidos, gracias al cual se pudo recuperar de los destrozos de la guerra. El Wirtschaftswunder, el milagro económico, convirtió nuevamente a Alemania en una importante potencia económica. Adenauer busco la reconciliación con Francia, integró a Alemania en el sistema de alianzas de las potencias occidentales y fue un leal aliado de los Estados Unidos. En 1955 la República Federal fue reconocida como Estado independiente y fue aceptada en la ONU Adenauer fue uno de los fundadores de la Comunidad Económica Europea.

La Unión Soviética, por su parte, organizó políticamente su propia zona y estableció un sistema comunista bajo la dirección del Partido Comunista Alemán. Se nacionalizaron los Bancos, se expropiaron y estatizaron las empresas industriales y se llevó a cabo una radical reforma agraria. En contraposición a la República Federal Alemania se creó en octubre de 1949 la República Democrática Alemana, consumándose así la división política de Alemania.

Al terminar la guerra existía en Italia un grave caos político y económico. La monarquía se había desprestigiado por haber entregado el gobierno a Mussolini. Lentamente se restablecieron las organizaciones políticas. Como los principales partidos surgieron la Democracia Cristiana, el Partido Socialista y el Partido Comunista, unidos por su oposición al fascismo. En junio de 1946 se llevó a cabo un referéndum en el cual el 53% de los ciudadanos italianos se pronunció a favor de la República. Una Asamblea

Constituyente aprobó una Constitución que estableció una República parlamentaria con una Cámara y un Senado y un Presidente elegido por el Parlamento y responsable ante este. Hasta entonces los tres partidos que habían constituido el bloque antifascista habían formado conjuntamente el gobierno. Sin embargo, entre los demócratacristianos y los comunistas existían divergencias irreconciliables.

Las tres potencias occidentales siguieron en sus zonas una dura política represiva destinada a perpetuar la debilidad económica y la impotencia militar de Alemania. Mas ante la creciente amenaza soviética, las potencias occidentales revisaron su política y empezaron a otorgar a la población alemana algunos derechos políticos y una cierta autonomía. Autorizaron la formación de partidos políticos. Como principales partidos se constituyeron el Partido Socialdemócrata, la Unión Cristiano Demócrata y el Partido Liberal. En 1946 se realizaron las primeras elecciones democráticas para elegir a los ministros-presidentes de los distintos Lander (Estados) y a los diputados de los parlamentos estatales. Luego se autorizó la unidad política y económica de las tres zonas. Se estableció la unidad monetaria de ellas. El ministro Ludwig Erhard llevó a cabo una reforma monetaria que puso fin al caos económico y estableció las bases para la economía social de mercado, una economía empresarial capitalista que debía cumplir con una función social. Un Consejo Parlamentario elaboró una Ley Fundamental que fue aprobada el 23 de agosto de 1949 y en virtud de la cual se constituyó la República Federal Alemana como Estado federal y democrático. Su primer canciller fue Konrad Adenauer. La República Federal recibió un fuerte apoyo financiero de los Estados Unidos, gracias al cual se pudo recuperar de los destrozos de la guerra. El Wirtschaftswunder, el milagro económico, convirtió nuevamente a Alemania en una importante potencia económica. Adenauer buscó la reconciliación con Francia, integró a Alemania en el sistema de alianzas de las potencias occidentales y fue un leal aliado de los Estados Unidos. En 1955 la República Federal fue reconocida como Estado independiente y fue aceptada en la ONU. Adenauer fue uno de los fundadores de la Comunidad Económica Europea.

La Unión Soviética, por su parte, organizó políticamente su propia zona y estableció un sistema comunista bajo la dirección del Partido Comunista Alemán. Se nacionalizaron los Bancos, se expropiaron y estatizaron las empresas industriales y se llevó a cabo una radical reforma agraria. En contraposición a la República Federal Alemana se creó en octubre de 1949 la República Democrática Alemana, consumándose así la división política de Alemania.

Al terminar la guerra existía en Italia un grave caos político y económico. La monarquía se había desprestigiado por haber entregado el gobierno a Mussolini. Lentamente se restablecieron las organizaciones políticas. Como los principales partidos surgieron la Democracia Cristiana, el Partido Socialista y el Partido Comunista, unidos por su oposición al fascismo. En junio de 1946 se llevó a cabo un referéndum en el cual el 53% de los ciudadanos italianos se pronunció a favor de la República. Una Asamblea Constituyente aprobó una Constitución que estableció una República parlamentaria con una Cámara y un

Senado y un Presidente elegido por el Parlamento y responsable ante éste. Hasta entonces los tres partidos que habían constituido el bloque antifascista habían formado conjuntamente el gobierno. Sin embargo, entre los demócratacristianos y los comunistas existían divergencias irreconciliables. En las elecciones parlamentarias de 1949 la Democracia Cristiana obtuvo un gran triunfo. Su fundador, Alcide de Gaspari, asumió el gobierno con exclusión de los socialistas y comunistas y estableció un estrecho contacto con los otros países democráticos de Europa y con los Estados Unidos.

Los representantes de las cuatro grandes potencias aliadas, Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia y Unión Soviética se reunieron en una Conferencia de Paz en París y elaboraron las condiciones de paz con Italia. Italia perdió algunos territorios y sus posesiones coloniales en África, tuvo que pagar 100 millones de dólares por reparaciones a la Unión Soviética y tuvo que reducir sus fuerzas armadas. El tratado de paz originó protestas en Italia, pero fue firmado por el gobierno y ratificado por la Asamblea Constituyente, con la abstención de los diputados socialistas y comunistas. Las potencias aliadas retiraron sus fuerzas de ocupación.

Los comienzos de la unificación de Europa. En el año 1948 Winston Churchill propuso en un discurso en la Universidad de Zúrich la unificación de todos los pueblos libres de Europa. Debían crearse los Estados Unidos de Europa. Un paso previo para la unificación de Europa fue la reconciliación entre Francia y la República Federal de Alemania. El Presidente De Gaulle y el Canciller Adenauer llegaron a un buen entendimiento personal y pusieron fin a la secular enemistad entre Francia y Alemania. En 1949 diez Estados fundaron la Unión de Europa Occidental a la cual adhirieron posteriormente otros seis Estados. Mas la Unión careció de poder efectivo y tuvo, por el momento, poco significado político. En cambio, se lograron notables progresos en el campo económico. En el año 1950 el ministro de Relaciones Exteriores de Francia Robert Schumann, acogiendo un plan de unificación formulado por el estadista y financista francés Jean Monnet, propuso "colocar la producción de acero y carbón de Francia y Alemania Federal bajo una autoridad común y crear una organización a la cual pudieran adherir los demás Estados europeos". Esta idea fue acogida por Bélgica, Holanda, Italia y Luxemburgo que se unieron con Francia y la República Federal Alemana para crear en 1952 la Comunidad Europea del Carbón y del Acero. Los éxitos alcanzados por esta organización indujeron a otros Estados europeos a manifestar su interés en adherir a la Comunidad.

En el año 1957 se firmaron los tratados de Roma mediante los cuales se crearon la Comunidad Económica Europea (CEE) y la Comunidad Atómica Europea (Euratom). La Comunidad Económica Europea debía contribuir a la integración económica de los Estados miembros mediante la eliminación gradual de los derechos aduaneros y la creación de una aduana común. Como objetivo final se proponía la creación de un mercado común con una moneda común y una política agraria, comercial, industrial y laboral común. La integración económica debía conducir finalmente a la unidad política. La Comunidad Atómica aunó los esfuerzos para realizar en conjunto un programa para el desarrollo de la energía atómica con fines pacíficos.

En el año 1967 las tres Comunidades se fusionaron y crearon organismos centrales comunes. La Comunidad Europea quedó encabezada por un Consejo que estaba integrado por los representantes de los Estados asociados y que tenía la función de tomar las decisiones que eran necesarias para conseguir los objetivos de la Comunidad. Una Comisión bajo un Secretario General, con sede en Bruselas, tenía la función de preparar los nuevos proyectos y de proponer todas las medidas que pudieran contribuir al buen funcionamiento de la Comunidad. El Parlamento Europeo con sede en Estrasburgo discutía los proyectos de la Comisión antes de que pasasen a la consideración del Consejo. El Parlamento Europeo se componía en el año de su fundación de 198 diputados que eran elegidos por los Parlamentos nacionales. Pero existía el propósito de elegir a los diputados más adelante por medio de sufragio universal y directo. En el año 1972 se incorporaron Gran Bretaña, Irlanda y Dinamarca. La Comunidad Europea ha contribuido eficazmente al bienestar de que gozan los pueblos europeos y aignificó un paso decisivo hacia una unificación efectiva, definitiva de los Estados de Europa occidental y central.

La democratización de Japón. Después de su rendición, Japón fue ocupada por las tropas estadounidenses bajo el mando del general Mac Arthur. Era la primera vez en su historia que Japón fuese ocupado por una potencia extranjera. Mac Arthur asumió la administración del país con la misión de extirpar el militarismo de raíz y de convertir al Japón en un Estado democrático según el modelo occidental.

Japón perdió todas las conquistas que había hecho desde 1868 y quedó reducido a su antiguo territorio insular.

La transformación de las bases religiosas en que había descansado el imperio japonés se inició con un discurso del emperador Hirohito, el 1 de enero de 1946, en que renunció al carácter divino de la persona del príncipe. Una constitución instituyó una monarquía parlamentaria en que el emperador era reconocido como símbolo de la nación. Se estableció un gobierno con responsabilidad ministerial, una Cámara de Consejeros, una Cámara de Representantes y el sufragio universal, masculino y femenino. Una cláusula de la Constitución incluyó una solemne renuncia a la guerra.

En el plano económico se llevaron a cabo profundas reformas por medio de las cuales se liquidó el poder de los clanes familiares, se subdividieron las grandes sociedades industriales y comerciales y los latifundios.

Reformas socioculturales y educacionales persiguieron la occidentalización de la cultura japonesa.

En 1951 Japón recuperó su soberanía y se puso fin a la ocupación militar. Mas en virtud de un Pacto de Seguridad las tropas estadounidenses permanecieron estacionadas en Japón para hacerse cargo de la defensa del país.

La Unión Soviética y sus Estados satélites: La Unión Soviética había sufrido durante la Segunda Guerra Mundial tremendas pérdidas materiales y humanas, pero se vio muy beneficiada a raíz del triunfo final. En las Conferencias de Yalta y de Potsdam, los gobernantes de Estados Unidos y Gran Bretaña, primero Roosevelt y

Churchill y después Truman y Attlee, aprobaron las demandas de Stalin y consintieron en que la Europa centro-oriental quedara bajo el dominio ruso. Los Estados bálticos, la parte oriental de Polonia, gran parte de la Prusia oriental, Besarabia y parte de la Bukovina quedaron integradas a la Unión Soviética. El Ejército Rojo siguió ocupando Polonia, Checoslovaquia, Hungría, Rumania, Bulgaria, parte de Austria y la parte oriental de Alemania. Con el apoyo del ejército ruso se impusieron en todas partes regímenes comunistas. Las "Repúblicas Populares" quedaron sometidas como Estados satélites a Moscú. Con el fin de mancomunar los esfuerzos económicos, los Estados socialistas se unieron en 1949 en el Comecon, el Consejo para la ayuda económica mutua. En el año 1955 la Unión Soviética y sus satélites firmaron el Pacto de Varsovia por medio del cual todas sus fuerzas militares quedaron sujetas a un comando supremo común con sede en Moscú.

En el Lejano Oriente la Unión Soviética se anexó las islas Curiles y Sajalín.

EL triunfo en la guerra confirió un inmenso prestigio a Stalin cuya exaltación y cuyo poder absoluto ya no conocieron límites. Concentró todo el poder en su manos y centralizó todas las decisiones.

No reunió ninguna vez el Comité Central. La implantación del "socialismo real" significó la subordinación de todos los aspectos de la vida a los controles más rigurosos. La policía política de Beria se tornó omnipotente. El régimen policíaco impuso sus cánones al desarrollo ideológico y cultural. Cualquier expresión artística que no se ajustaba a las normas del socialismo real era condenada y sus autores eran perseguidos. La ciencia fue puesta al servicio de la ideología y se destacó la superioridad de la "ciencia socialista" sobre la "ciencia burguesa". Hasta se concedió la protección oficial a tesis francamente falsas, como la "genética revolucionaria" del pseudocientífico Lysenko cuya aplicación práctica tuvo fatales consecuencias para la agricultura.

El totalitarismo de Stalin se hizo también extensivo a los Estados satélites. Las tropas soviéticas reprimieron con brutal energía los levantamientos populares que se produjeron en demanda de la libertad y de la independencia nacional.

En junio de 1953 los tanques rusos aplastaron un levantamiento espontáneo de los obreros en la República Democrática Alemana que protestaron contra la represión política y la explotación económica y exigieron elecciones libres y secretas. Millares de personas huyeron año por año de la dictadura comunista y se refugiaron en la Alemania libre. Con el fin de impedir la fuga, el gobierno socialista levantó una línea fortificada entre las dos Alemanias y construyó en 1961 un gigantesco muro en Berlín que dividió rigurosamente la ciudad en dos sectores.

En 1956 protestaron los obreros en Polonia contra las inhumanas exigencias de trabajo. Las fuerzas militares quebraron la resistencia, pero el gobierno polaco se vio obligado a hacer algunas concesiones, frenar la colectivización de la agricultura y otorgar una mayor libertad. En el mismo año se levantó el pueblo de Hungría y estableció un nuevo gobierno. Pero las unidades blindadas rusas reprimieron violentamente la rebelión y restauraron el régimen socialista, totalmente adicto a Moscú. En la primavera de 1968 el dirigente

comunista Dubcek y un grupo de intelectuales en Checoslovaquia reaccionaron contra el marxismo de tipo estalinista y trataron de organizar un "socialismo democrático". EL nuevo gobierno abolió la censura, otorgó la libertad de reunión y permitió viajar al extranjero. Los gobernantes comunistas de Moscú, Varsovia y Berlín oriental temieron que el ejemplo checo pudiese prender en los demás países socialistas y acordaron la intervención militar. Las tropas provenientes de Rusia, la República Democrática Alemana, Polonia, Hungría y Bulgaria atravesaron las fronteras y pusieron fin a "la Primavera de Praga". Ante la protesta de la opinión pública mundial, el dirigente soviético Breshnev expresó el principio de que Rusia tenía el derecho de intervenir en los asuntos internos de los países socialistas de la Europa oriental si el régimen político y social de esos países corría peligro.

La expansión comunista en Asia. La expansión comunista no quedó limitada a Europa. Durante la Segunda Guerra Mundial el gobierno nacional chino bajo el mariscal Chiang-Kai-shek había resistido en largas luchas los ataques japoneses. Había recibido el fuerte apoyo de los comunistas chinos bajo Mao Tse-tung como también de los Estados Unidos y de Gran Bretaña. Después de la guerra estalló el conflicto entre el gobierno nacional y las fuerzas comunistas. A pesar de la masiva ayuda de Estados Unidos Chiang-Kai-shek no logró establecer un sólido régimen democrático, ni pudo resolver los urgentes problemas sociales y económicos del país. Después de una sangrienta guerra civil que se prolongó desde 1946 hasta 1949, Mao Tse-tung pudo imponerse en toda la China continental. Chiang-Kai-shek se retiró con el resto de sus tropas a la isla de Taiwán (Formosa). El 21 de setiembre de 1949 Mao Tse-tung proclamó en Pekín la República Popular China. Por medio de una serie de profundas reformas internas Mao inició la transformación de China en un país socialista. La agricultura, la industria y el comercio fueron socializados. En el año 1958 Mao invitó al pueblo chino a dar "el gran salto adelante". Las "comunas populares" debían educar al nuevo hombre chino y debían multiplicar la producción industrial y agrícola. La "revolución cultural" del año 1958 debía hacer triunfar definitivamente el pensamiento marxista. Mao impuso los objetivos revolucionarios sin reparar en los medios ni en las vidas humanas. Entre 1949 y 1958 10 millones de personas fueron ejecutadas y 15 millones fueron condenados a trabajos forzados. Con implacable rigor se destruyeron las viejas estructuras sociales y la antigua organización familiar china. Mas al mismo tiempo se logró erradicar la extrema pobreza y la mendicidad, se aumentó la producción, se construyeron represas y grandes usinas y se fomentó la educación popular, el desarrollo tecnológico y la investigación científica. Los hombres de ciencia chinos lograron desarrollar la bomba atómica y la bomba de hidrógeno. China se convirtió en un país moderno y en una gran potencia.

A raíz de la Segunda Guerra Mundial, Corea, perteneciente a Japón desde 1910, fue dividida en dos Estados: uno al norte del paralelo 38, ocupado por el ejército soviético, y uno al sur, ocupado por los estadounidenses. Al igual que en Alemania, cada potencia de ocupación impuso en su zona su propio sistema político y social. El dirigente comunista Kim Il-sung estableció en Corea del Norte un régimen

socialista y proclamó en 1948 la República Popular Democrática de Corea que recibió el pleno apoyo de la Unión Soviética y de China.

El comunismo se impuso también en Vietnam, Laos y Cambodia.

El triunfo del comunismo en Cuba. El comunismo internacional conquistó también un primer gran triunfo en el Nuevo Mundo. En el año 1959 Fidel Castro triunfó después de larga lucha sobre la dictadura de Fulgencio Batista . En un comienzo Castro prometió restablecer la libertad política, convocar a elecciones generales e instaurar un régimen democrático. Mas luego inició una política de violentas reformas sociales. Llevó a cabo una radical reforma agraria y nacionalizó las grandes empresas estadounidenses. Millares de cubanos abandonaron la isla. El gobierno de Estados Unidos decretó el boicot económico. Fidel Castro adhirió abiertamente a la doctrina marxista, empezó a establecer sistemáticamente un orden comunista y se alió con la Unión Soviética de la cual recibió cuantiosa ayuda económica y militar. Castro proclamó la lucha contra el imperialismo norteamericano e invitó a los demás pueblos del Nuevo Mundo a levantarse contra el capitalismo y a iniciar la marcha hacia el socialismo.

El Tercer Mundo.

Junto al mundo capitalista y al mundo comunista existió un Tercer Mundo, formado por un conjunto de naciones que deseaban mantenerse neutrales y no alineadas.

Algunos, como las repúblicas de Centro y Sudamérica y unos pocos Estados en Asia y África, eran Estados soberanos. Otras naciones eran colonias que se liberaron recién en los decenios del cincuenta y del sesenta. La mayoría está situada en el hemisferio sur. Todos ellos tenían en común que se encontraban en vías de desarrollo o estaban subdesarrollados y tenían gravísimos problemas sociales y económicos, marcando un agudo contraste con los países industrializados del hemisferio norte. Estos países querían sacudir su dependencia económica y sentían la necesidad de modernizarse y de vencer su subdesarrollo. Se inició un proceso complejo y difícil que en algunos casos estuvo acompañado por violentos conflictos y graves trastornos.

Durante la Segunda Guerra Mundial Irán fue ocupada por las tropas inglesas y soviéticas con el fin de evitar que los alemanes se apoderaran de los pozos petrolíferos iraníes. Inmediatamente después de terminar la guerra, las tropas inglesas se retiraron. El ejército soviético abandonó el país recién en 1946. El shah Mohammed Reza Pahlevi, aprovechando la riqueza petrolera, inició la "revolución desde el trono": abolió la servidumbre, distribuyó la tierra y estableció la igualdad de la mujer. En una segunda etapa, llamada la "revolución blanca", concedió el voto a la mujer, organizó un cuerpo alfabetizador, puso fin al feudalismo, nacionalizó las empresas petroleras e inició un ambicioso programa de industrialización. En 1971 el Shah celebró en Persépolis, con gran pompa, el 2.500 aniversario de la monarquía persa. Mas las reformas

inspiradas en los modelos occidentales provocaron una fuerte reacción entre los grupos islámicos tradicionalistas encabezados por el ayatolá Ruhollah Khomeini. Estallaron numerosas huelgas y violentas manifestaciones. En 1978 el shah se vio obligado a abandonar el país. Los sacerdotes asumieron el gobierno. Se proclamó la República islámica bajo el Presidente Khomeini (1979-1989).

En Egipto el ejército derribó en 1952 el corrompido régimen del rey Faruk. El golpe fue dirigido por el joven coronel Gamal Abdel Nasser quien en 1954 asumió la presidencia. Nasser inició una política socialista adaptada a las necesidades de Egipto. El programa incluyó un gran plan de alfabetización, una reforma agraria, el desarrollo de los recursos naturales y una distribución equitativa de la riqueza. Nasser planeó la construcción de una gigantesca represa en el río Nilo, cerca de Assuán, con el fin de regular las crecidas del Nilo y establecer una gran central eléctrica. Para ello necesitaba capitales extranjeros. Estados Unidos e Inglaterra retiraron un ofrecimiento inicial, porque Nasser compró material bélico soviético. Como contramedida Nasser nacionalizó el canal de Suez. Consiguió que la Unión Soviética financiara la construcción de la represa de Assuán.

Uno de los hechos más importantes del período de la postguerra fue la descolonización. Se derrumbaron los imperios coloniales que los Estados europeos habían erigido en Asia y África en la época del imperialismo. Los pueblos sometidos a la dominación extranjera conquistaron su independencia. El proceso de descolonización se realizó en forma sumamente rápida. En el curso de 15 años, entre 1945 y 1970, nacieron 60 Estados nuevos. En este proceso intervinieron numerosos factores.

Como consecuencia de las dos guerras mundiales las potencias coloniales europeas perdieron gran parte de su poder y su prestigio. Como los vencedores en la guerra habían proclamado que su lucha contra las potencias totalitarias era una lucha por la libertad de todas las naciones y por los derechos del hombre, la dominación colonial perdía toda legitimación. Al mismo tiempo, los cambios en las condiciones económicas llevaron a la conclusión de que las colonias ya no eran un negocio, sino más bien una pesada carga.

Por otra parte, se habían producido grandes cambios en los mismos pueblos de las colonias. Bajo la dominación colonial se habían introducido los progresos científicos y tecnológicos en medicina, sanidad, educación y producción económica. Empezaron a formarse clases medias que gozaban de un cierto bienestar. Muchos de los que siguieron estudios en las Universidades de Occidente llegaron a ser dirigentes en sus pueblos. Se produjo una fuerte reacción y una creciente oposición contra los amos coloniales. Surgió un fuerte nacionalismo. Renacieron y se renovaron los valores culturales propios.

El proceso de liberación fue variado y complejo. En algunos países se realizó en forma pacífica, pero en otros se recurrió a las armas y los actos tanto de represión como de insurrección fueron violentos y sangrientos.

En la India, "la joya en la corona del imperio británico", las primeras tendencias emancipadoras surgieron ya en los años 20. Mohandas Gandhi, el mahatma (alma grande), encabezó un movimiento masivo que se proponía conquistar para la India la autonomía y establecer un sistema de autogobierno. La principal

característica de la campaña de Gandhi fue la resistencia pasiva. Había que negar toda cooperación al gobierno británico, pero sin incurrir en actos de violencia. A pesar del carácter pacífico del movimiento de Gandhi, las autoridades británicas reaccionaron con dureza. Cientos de indios cayeron víctimas de la matanza de Amritsar . En 1922 Gandhi fue condenado a seis años de cárcel. Gandhi recuperó su libertad después de dos años y reanudó su campaña pacífica de no-cooperación. Pero luego surgieron tendencias más radicales. En el partido del Congreso, fundado ya en 1885, se impuso el sector más intransigente bajo la dirección de Jawaharlal Nehru, de tendencias socialistas, quien no sólo quería conquistar la independencia para la India, sino que también deseaba llevar a cabo una profunda reforma social. Los musulmanes que constituían un 24% de la población (80 millones del total de 390.000.000) organizaron la Liga Musulmana de la India bajo la dirección de Ali Jinnah que luchaba por la independencia para separarse de los hindúes y crear un Estado propio. Por otra parte empezó a extenderse el comunismo que resultó atractivo para los oprimidos. La India seguía dividida por hondas diferencias religiosas, culturales y sociales. Sin embargo, por el momento todas las facciones se unieron en la lucha por la independencia.

Durante la Segunda Guerra Mundial se produjo una tregua. Los dirigentes indios declararon su disposición para cooperar con Inglaterra en la guerra bajo la condición de que después se otorgara la independencia.

En 1945 el primer ministro Clement Attlee anunció que concedería la independencia a la India a más tardar en 1948. El plazo de tres años debía servir para crear las instituciones correspondientes a un Estado independiente. La tarea era extraordinariamente difícil. Subsistía el sistema de castas que erigía barreras casi infranqueables entre los distintos grupos sociales. Había catorce lenguas oficiales y cientos de dialectos. Las diferencias religiosas resultaron insuperables. En el año 1946 estallaron violentos conflictos que produjeron muchos miles de muertos. El gobierno británico se convenció de la imposibilidad de mantener la unidad de la India y autorizó en 1947 la creación de dos Estados independientes: India, con una población mayoritariamente hindú, y Pakistán, mayoritariamente musulmana. La India se dio una nueva constitución y se constituyó en 1950 como República. Pakistán se componía de dos partes separadas, una al oeste y otra al este de la India. Ambas partes estaban unidas por la religión, pero las diferencias culturales y étnicas y la separación geográfica dificultaban el intercambio e impedían la integración. La unión resultó artificial y arbitraria. En 1971 Pakistán oriental se separó e instituyó una república independiente con el nombre de Bangladesh. Tanto India como Pakistán y Bangladesh se mantuvieron como miembros de la Comunidad Británica.

La lucha por la liberación triunfó también en Asia sudoriental. Inglaterra otorgó la independencia a Burma, a Singapur y a sus posesiones en la península de Malaya y en el norte de Borneo que se unieron en la Federación de Malasia. Francia hizo desesperados esfuerzos por restablecer su dominio en Indochina, pero después de la derrota de sus fuerzas armadas tuvo que reconocer la independencia de las repúblicas de Laos, Cambodiaa y Vietnam. Los holandeses libraron durante cuatro años una encarnizada guerra para

mantener su dominio colonial, pero finalmente, en 1949, tuvieron que reconocer la independencia de Indonesia como Estado soberano. Indonesia emergió como el Estado más grande en Asia suroriental, con unas 3.000 islas y más de cien millones de habitantes. Estados Unidos concedió la independencia a las Filipinas en 1946.

Entre los Estados árabes solamente Egipto, Iraq, Arabia Saudita y Yemen habían gozado de una independencia nominal antes de la Segunda Guerra Mundial. En los años siguientes irrumpió en todo el mundo árabe un violento nacionalismo. Francia renunció ya durante la guerra a su mandato sobre Líbano y Siria y las reconoció como repúblicas independientes. En 1956 Francia renunció a su protectorado sobre Túnez y Marruecos. En el mismo año Sudán, que había estado bajo la administración de Inglaterra y Egipto, obtuvo su independencia. En 1946 expiró el mandato de Inglaterra sobre Transjordania y ésta se constituyó como monarquía hereditaria bajo el rey hachemita Abdullah. Libia, que había sido colonia italiana, fue colocada bajo la tuición de las Naciones Unidas y obtuvo su independencia en 1951.

Más difícil fue la liberación de Argelia. Entre sus diez millones de habitantes había un millón de franceses los cuales eran dueños de las mejores tierras y de casi todos los establecimientos comerciales. Como ellos defendían la unión con Francia, se produjo en 1958 una violenta guerra civil en que se cometieron actos de brutal crueldad. Después de cuatro años de terrorismo el Presidente de Gaulle hizo la paz con los dirigentes rebeldes y otorgó la independencia a Argelia.

Como un Estado nuevo y diferente en medio del mundo islámico nació la República de Israel. Desde los fines del siglo XIX el movimiento sionista invitó a los judíos a abandonar los países en que se sentían postergados y perseguidos y a establecerse como colonos en Palestina, su antigua "tierra prometida" con el fin de crear allí un Hogar Nacional Judío. Turquía, entonces dueña de Palestina, mantuvo relaciones amistosas con el movimiento sionista. Durante la Primera Guerra Mundial Palestina fue ocupada por tropas británicas. El gobierno inglés, mediante la Declaración Balfour de 1917, se comprometió a respaldar la creación del Hogar Nacional Judío. En 1920 un mandato de la Liga de las Naciones puso el territorio bajo la administración británica. A partir de 1919 aumentó rápidamente la inmigración judía hasta formar el 10% de la población de Palestina frente al 90% de los árabes.

En 1947 las Naciones Unidas recomendaron la partición de Palestina y la creación de un Estado judío y otro árabe.

Los árabes rechazaron la resolución y se produjeron graves confrontaciones. El 14 de mayo de 1948 los judíos proclamaron el Estado de Israel con David Ben-Gurion como Primer Ministro. Entre los judíos que se habían establecido y que siguieron llegando a Israel había numerosos profesionales, científicos, técnicos y empresarios calificados. Gracias a sus esfuerzos y a la ayuda financiera que recibieron de los judíos de todo el mundo, especialmente de Estados Unidos, Israel se convirtió en un país moderno y próspero. Aprovecharon las aguas del Jordán para extender un sistema de irrigación por todo el país y convirtieron sus desérticas

tierras en fértiles vergeles. Establecieron importantes industrias y crearon centros de investigación de fama internacional.

Los palestinos y los demás árabes se opusieron categóricamente a Israel. El mutuo odio entre los judíos y los musulmanes ha sido fuente permanente de tensiones y roces, ha creado serios problemas internacionales y ha dado origen a varios conflictos armados.

En África negra se produjeron vertiginosos cambios. En 1950 había sólo 4 Estados independientes en todo el continente africano: Egipto, Etiopía, Liberia y la Unión Sudafricana. En 1975 las posesiones coloniales de Inglaterra, Francia, Bélgica y Portugal habían conquistado su independencia y habían nacido 40 Estados nuevos. Mas la emancipación estuvo acompañada por enormes dificultades. Muchos de los pueblos africanos no estaban preparados para la independencia. En el enorme continente había profundas diferencias. Había una multitud de zonas geográficas distintas. Se mantenían las viejas tradiciones tribales. Fuera del inglés y del francés no había una lengua común. Había más de ochocientos idiomas diferentes.

La producción agrícola no era suficiente para alimentar a la población que crecía rápidamente. Había ricos recursos naturales, pero la industria estaba poco desarrollada. Los nuevos Estados carecían de capitales para financiar los programas de desarrollo. Amplios sectores de su población vivían en la más abyecta miseria. Había hambre, desnutrición y graves epidemias. Como un tremendo flagelo se expandió el Sida.

En teoría, las nuevas repúblicas adherían al régimen democrático. Pero en la práctica, el subdesarrollo económico, la desigualdad social y las rivalidades entre las distintas tribus impidieron que se establecieran condiciones políticas estables. Abundaron los golpes de estado, las revoluciones y las guerras civiles. Ambiciosos caudillos establecieron su dictadura.

Los nuevos Estados tomaron conciencia de que debían cooperar para atacar conjuntamente los múltiples problemas que afectaban a sus pueblos. En la conferencia cumbre de Addis Abeba en 1963 se creó la Organización de la Unidad Africana (OUA) que tenía por fin mancomunar las fuerzas para impedir que potencias extranjeras intervinieran en los asuntos internos de África. Mas la Organización de la Unidad Africana careció de poder efectivo y no logró unir realmente a los nuevos Estados.

La solución de los graves problemas que plantean la miseria, el hambre, las epidemias y la inestabilidad en África negra constituye uno de los mayores desafíos del siglo XXI.

En Rhodesia y Sudáfrica las minorías blancas se mantuvieron, por un tiempo, en el poder. En ambos países se estableció el "apartheid" una rígida política de segregación y discriminación. Los dos países se vieron frente a la oposición de los demás Estados africanos. Con el tiempo se produjo en el mundo entero un rechazo de la política racial discriminatoria.

Yugoslavia ocupó entre los países del Tercer Mundo un lugar especial ya que, siendo un país comunista, no adhirió al bloque soviético. El Mariscal Tito rompió con Stalin y promovió un comunismo nacional yugoslavo. La Cominform expulsó a Yugoslavia.

Los gobernantes del Tercer Mundo, conscientes de la debilidad y del subdesarrollo de sus países, tomaron medidas para mancomunar sus fuerzas con el fin de defender su neutralidad y de adquirir un mayor peso frente a las superpotencias. En 1955 se reunieron los representantes de veinticinco países tercermundistas en la Conferencia de Bandung. Sus resoluciones incluyeron la condenación del colonialismo, de la discriminación racial y del armamentismo atómico. Las resoluciones de Bandung repercutieron en todo el Tercer Mundo y contribuyeron a que se acelerara el proceso de descolonización. En los años siguientes se produjeron nuevas reuniones. Particular importancia tuvo la Primera Conferencia de Países No Alineados, celebrada en Belgrado en 1961 por iniciativa de Tito, Nehru, Nasser y Sukarno.

Intentos de una paz mundial. Las Naciones Unidas. Al terminar la Segunda Guerra Mundial predominó un general anhelo de paz. Había que evitar que la humanidad quedase expuesta a una nueva catástrofe. En junio de 1945 se reunieron en San Francisco los representantes de 51 naciones (22 americanas, 15 europeas, 8 asiáticas, 4 africanas y 2 de Oceanía) y firmaron la Carta de la Organización de las Naciones Unidas (ONU o NU). Los vencidos quedaron excluidos.

Los principales organismos de las Naciones Unidas son el Consejo de Seguridad, la Asamblea General y el Secretario General.

El Consejo de Seguridad quedó formado por cinco miembros permanentes (EE.UU., Unión Soviética, Inglaterra, Francia y China) y seis miembros elegidos por dos años por la Asamblea General. La Asamblea General está formada por los representantes de los Estados miembros. El Secretario General debe ejecutar las resoluciones de la Asamblea y el Consejo. El primer Secretario General fue el noruego Trygve Lie (1946 a 1953).

En los años siguientes las Naciones Unidas se completarían con nuevos miembros, de modo que llegarían a abarcar y representar el mundo entero. La Guerra Fría. Los esfuerzos por mantener la paz después de las trágicas experiencias de la Segunda Guerra Mundial no pudieron impedir que luego surgieran nuevos conflictos.

Entre los aliados de la guerra se produjeron pronto profundas desavenencias. El 9 de febrero de 1946 Stalin pronunció un discurso público en que afirmó que el triunfo en la guerra se debía fundamentalmente a la Unión Soviética, que este triunfo demostraba la superioridad del sistema comunista y que el capitalismo y el socialismo eran incompatibles. Su política expansionista en que se combinaban las viejas aspiraciones del imperialismo de los zares y los objetivos marxistas de la revolución socialista internacional se convirtió en un serio peligro para las democracias occidentales.

El primero que dio la voz de alarma fue Winston Churchill. El 5 de marzo de 1946 pronunció un discurso en Fulton, en presencia del Presidente estadounidense Harry Truman, en que expresó, en una frase que se hizo célebre, que "una cortina de hierro" había caído sobre la Europa Oriental la cual había quedado sometida al control de Moscú.

Mientras que después de la Primera Guerra Mundial los Estados Unidos habían vuelto a su tradicional aislacionismo, ahora el gobierno norteamericano decidió iniciar una activa política exterior y asumir la dirección del mundo libre. Cuando la Unión Soviética empezó a ejercer una fuerte presión sobre Irán y Turquía y a apoyar a las fuerzas comunistas en Grecia, el Presidente Truman decidió tomar medidas para detener la expansión soviética. En el año 1947 proclamó la "Doctrina Truman" en que prometió la ayuda de los Estados Unidos a todos los pueblos libres.

El gobierno norteamericano comprendió que la miseria que se había producido en Europa a raíz de la guerra favorecía los avances del comunismo y decidió fomentar la recuperación de los Estados europeos mediante un generoso programa de ayuda económica. El 5 de junio de 1947 el secretario de Estado norteamericano George Marshall anunció el European Recovery Program, conocido comúnmente como Plan Marshall. El 16 de abril de 1948 se firmó en París el convenio que creó la Organización Europea de Cooperación Económica (OECE) que debía aplicar el Plan Marshall. La ayuda norteamericana benefició a dieciséis Estados europeos, entre ellos también a Alemania e Italia. Quedaron excluidos España, Finlandia y los Estados de la Europa oriental controlados por la Unión Soviética. Entre 1948 y 1952 Estados Unidos aportó 14 mil millones de dólares que hicieron posible el resurgimiento económico de los Estados beneficiados.

Como respuesta a la Doctrina Truman y al Plan Marshall, Stalin creó la Oficina de Información de los Partidos Comunistas, Kominf orm que, según su organizador Idanov, debía defender la paz y apoyar a todos los pueblos oprimidos contra el imperialismo belicista norteamericano.

El mundo había quedado dividido en dos bloques.

Después de terminar la Segunda Guerra Mundial los aliados occidentales desarmaron gran parte de sus efectivos militares. Los países derrotados quedaron completamente desmilitarizados. La Unión Soviética, en cambio, mantuvo intacto su potencial bélico. A raíz de las crecientes tensiones políticas los gobiernos de las potencias occidentales decidieron rearmarse. Se produjo nuevamente una febril carrera armamentista.

Estados Unidos desarrolló armas atómicas tácticas y produjo en 1952 la bomba de hidrógeno. Al año siguiente este tipo de bomba fue creado también por los rusos. Una sola de estas bombas posee un mayor poder destructivo que todas las bombas arrojadas sobre Alemania durante la Segunda Guerra Mundial. Para el transporte de las bombas se construyeron aviones cada vez más rápidos y potentes y, como vehículo nuevo, los cohetes y misiles intercontinentales que podían conducir su carga mortífera a cualquier parte del mundo.

El temor a las consecuencias fatales contribuyó a que las superpotencias evitaran una confrontación bélica que debía hacer estallar la guerra mundial. En su lugar se produjeron en diferentes partes del mundo guerras locales en que se emplearon armas tradicionales y entre las dos superpotencias estalló la "Guerra Fría", un estado de tensión mundial permanente que se prolongaría durante cuarenta años.

Una primera crisis grave se produjo a raíz del bloqueo de Berlín oeste que la Unión Soviética estableció por considerar que esta enclave constituía un peligro para la consolidación de su poder en Alemania Oriental. El 24 de junio de 1948 los soviéticos cerraron todos los accesos terrestres a la parte occidental de Berlín. Las potencias occidentales reaccionaron enérgicamente en forma inmediata y establecieron un "puente aéreo" con el fin de abastecer la ciudad aislada. El Presidente Truman declaró: "Si los convoyes aéreos fueran interceptados o si las tropas rusas se atrevieran a franquear la Puerta de Brandenburgo la guerra comenzaría". Una vez más se manifestaron el inmenso poder material y la capacidad organizadora de los Estados Unidos. En los momentos más críticos aterrizó cada tres minutos una avión norteamericano en los aeropuertos de Berlín con bencina, materiales de construcción y alimentos. En total se realizaron 275.000 vuelos y se transportaron 2 millones de toneladas de mercaderías. El bloqueo resultó un fracaso para Stalin. En mayo de 1949 la Unión Soviética levantó el bloqueo. En los Estados Unidos surgieron simpatías por los alemanes quedando establecidas las bases para un entendimiento entre los dos países.

A raíz de la crisis de Berlín los gobernantes de las potencias occidentales de Europa llegaron a la conclusión de que sus propias fuerzas eran insuficientes frente al formidable poder de la Unión Soviética. Debían aliarse con los Estados Unidos y establecer un pacto de unión defensiva con el fin de poder reaccionar contra cualquier agresión del bloque comunista. El 4 de abril de 1949 se firmó, en Washington, el Tratado que dio origen a la Organización del Atlántico Norte, OTAN. Esta quedó integrada por los Estados Unidos, Canadá, Bélgica, Francia, Gran Bretaña, Holanda, Islandia, Italia, Luxemburgo, Noruega y Portugal. Posteriormente se incorporaron Grecia, Turquía y la República Federal Alemana, mientras que el Presidente francés De Gaulle decidió abandonar la OTAN, ya que consideraba que Francia debía conservar su total soberanía en materia militar. Los aliados en la OTAN están comprometidos a prestarse mutuamente apoyo militar en caso de una agresión armada. Con este fin los aliados integraron sus efectivos militares bajo un comando común, uniformaron sus armamentos y desarrollaron programas y planes estratégicos comunes. Como comandante supremo de las fuerzas militares de la OTAN fue designado el general Eisenhower.

La OTAN pudo contener las tendencias expansionistas de la Unión Soviética en Europa. Mas la Guerra Fría no quedó limitada a Europa. Luego se produjo una grave crisis, peor que la crisis de Berlín, que tuvo por escenario Corea. El gobierno de Norcorea comunista, con el apoyo de China, intentó en 1950 extender su dominio sobre el sur. Las tropas norcoreanas atravesaron la línea de demarcación y ocuparon gran parte del territorio surcoreano. Corea del Sur apeló a las Naciones Unidas cuyo Consejo de Seguridad condenó la intervención y decidió acudir en ayuda del país agredido. Las tropas de las Naciones Unidas, integradas en su mayor parte por las fuerzas norteamericanas que estaban estacionadas en Japón, pudieron rechazar a los invasores y entrar, por su parte, a Norcorea. Finalmente los frentes se estabilizaron a lo largo de la línea de demarcación y después de larguísimas negociaciones se firmó en 1951 un armisticio.

Por el momento, las tensiones en las relaciones internacionales se mantuvieron y aun se agravaron a raíz del hecho de que la Unión Soviética logró grandes avances en su desarrollo económico, científico y tecnológico. En setiembre de 1948 los rusos realizaron su primer ensayo nuclear y luego empezaron a construir plantas de energía atómica y armas atómicas. Perfeccionaron la construcción de misiles y cohetes. El Sputnik que el 4 de octubre de 1957 empezó a dar sus vueltas alrededor de la Tierra causó un enorme impacto en todo el mundo y produjo un verdadero shock en Estados Unidos. La ciencia y la tecnología avanzaban en la Unión Soviética más rápidamente que en los países capitalistas. Parecía quedar demostrada la superioridad del régimen comunista sobre el sistema capitalista.

El gobierno de Estados Unidos respondió inmediatamente al desafío de la Unión Soviética. Aumentó su presupuesto militar y creó la NASA (National Aeronautic and Space Administration)

En enero de 1958 la NASA lanzó el primer satélite artificial de los Estados Unidos, el Explorer I. En medio de la carrera armamentista se produjeron nuevos conflictos. Kruschev, el sucesor de Stalin (muerto en 1953), desplegó una intensa actividad política. Visitó a Mao Tse-tung en Pekín, recorrió en 1960 India, Burma, Afganistán y Francia e hizo fracasar en el último momento una "conferencia en la cumbre" que debía celebrar con el Presidente Eisenhower y pronunció en la Asamblea de las Naciones Unidas un apasionado discurso en que atacó violentamente a los Estados Unidos y los demás países capitalistas. En 1961 se encontró en Viena con el nuevo presidente norteamericano Kennedy con el fin de "enseñar a este joven lo que es el miedo".

Pocos meses después se produjo un incidente que constituyó la mayor crisis en la política internacional desde el fin de la Segunda Guerra Mundial. Los aviones estadounidenses detectaron que la Unión Soviética estaba instalando cohetes en Cuba con el fin de convertir esta isla en una enorme base militar desde donde podía lanzar en cualquier momento un ataque masivo contra los Estados Unidos. Kennedy vio en estas medidas una amenaza mortal para su país y para la paz mundial y estableció un bloqueo naval sobre Cuba. La escuadra, el ejército y la fuerza aérea de Estados Unidos fueron puestos en alerta. 1.000 aviones habrían podido partir dentro de 13 minutos. El mundo se encontraba al borde de una nueva guerra. Kruschev prefirió ceder y consintió en retirar los cohetes de Cuba. Por el momento había fracasado el intento de la Unión Soviética de alterar el equilibrio militar y político a su favor. Sin embargo, la agitación comunista encontró luego un nuevo escenario.

Guerra de Vietnam. Después de terminar la Segunda Guerra Mundial, Francia trató de restablecer su dominio colonial en Indochina que durante la guerra había sido ocupada por las tropas japonesas. El dirigente comunista Ho Chi-min encabezó la lucha contra la intervención francesa y proclamó en Hanoi la República Democrática de Vietnam. Los franceses trataron de imponerse mediante la fuerza militar, pero sufrieron graves derrotas. La caída de la fortaleza de Dien Bien Phu significó el fin del dominio francés en Indochina. En la conferencia de Ginebra de 1954 se firmó un armisticio y se proclamó la independencia e

inviolabilidad de Cambodia, Laos y Vietnam. Mas en Vietnam continuaron los conflictos. Ho Chi-min estableció en Vietnam del Norte un régimen sobre base marxista y obtuvo el apoyo masivo de la Unión Soviética y China. En Vietnam del Sur se constituyó un gobierno independiente bajo la dirección de Ngo Din Diem, un fanático anticomunista quien buscó y encontró la ayuda de Estados Unidos. A pesar de esta ayuda, Diem no logró resolver los problemas económicos y sociales de Vietnam del Sur. Gobernó sin tener contacto con la masa del pueblo, su administración se tornó venal y corrompida y su régimen se hizo cada vez más arbitrario y dictatorial. El comunismo se propagó. Los grupos comunistas se armaron y organizaron el Vietkong que recibió un apoyo cada vez más intenso de parte del gobierno comunista en Vietnam del Norte. Estados Unidos facilitó a Diem ayuda militar contra los rebeldes, pero no consiguió que Diem llevara a cabo las necesarias reformas económicas y sociales. En 1963 Diem fue destituido y asesinado. Mas las condiciones no cambiaron bajo su sucesor. La insurrección comunista y la guerra civil se extendieron por todo el territorio.

El gobierno de Estados Unidos, temiendo que un triunfo del comunismo en Vietnam del Sur pudiera abrir la puerta a la expansión en toda Asia, decidió intervenir con todo su potencial militar, pero sin recurrir a las armas atómicas. Los aviones norteamericanos empezaron a bombardear Vietnam del Norte. En 1968 había en Vietnam más de medio millón de soldados norteamericanos.

Mas el Vietcong y las tropas norvietnamitas no sólo pudieron resistir, sino que pudieron avanzar sistemáticamente. Finalmente el gobierno norteamericano comprendió que el problema de Vietnam no podía ser resuelto con medios militares. Estados Unidos luchaba oficialmente por la democracia contra la dictadura comunista, pero el mismo gobierno de Sur-Vietnam era una dictadura despreciable. La brutalidad de la guerra suscitó críticas y protestas en el mundo entero. Los mismos norteamericanos empezaron a dudar de la justicia y legitimidad de su causa y numerosos jóvenes se negaron a ser enrolados en el ejército. La guerra de Vietnam dio origen a una profunda crisis en los Estados Unidos. Se iniciaron negociaciones de paz, pero éstas se prolongaron por mucho tiempo, en vista de que ninguna parte quería ceder. Los comunistas, seguros de su triunfo final, deseaban demostrar ante el mundo entero la superioridad de la causa marxista sobre el imperialismo y el colonialismo de las potencias capitalistas. Estados Unidos temía que la caída del Vietnam pudiera significar la entrega de toda Asia sudoriental al comunismo y pudiera dañar irremediablemente su prestigio y la confianza de sus aliados en su poder y su liderazgo. Sin embargo, finalmente el gobierno estadounidense reconoció que no podía ganar la guerra. El Presidente Nixon y su ministro de relaciones exteriores Henry Kissinger hicieron la paz con Vietnam y ordenaron el regreso de las tropas norteamericanas. En Vietnam del Sur se instaló un gobierno comunista y luego se tomaron medidas para establecer la unidad de todo Vietnam bajo un gobierno comunista común.

También se establecieron regímenes comunistas en Laos y Cambodia.

Las tensiones y grandes crisis de la Guerra Fría hicieron ver que los problemas fundamentales de la actualidad no podían ser resueltos con medios militares. Entre las dos superpotencias se produjo una situación de relativo equilibrio que ninguno lograba alterar a su favor. Lentamente se impuso la convicción de que había que desarrollar nuevas formas de convivencia internacional. A la etapa de la Guerra Fría siguió un período de "coexistencia pacífica" y de distensión. Con el fin de reducir el peligro de una guerra incontrolada se instaló en 1963 una comunicación telefónica directa entre la Casa Blanca y el Kremlin. En un caso extremo los jefes de las dos potencias más grandes del mundo podían conjurar ahora una crisis mediante un entendimiento personal. En el mismo año la Unión Soviética, los Estados Unidos y Gran Bretaña llegaron a un acuerdo para poner fin a las pruebas nucleares. En 1970 las grandes potencias iniciaron conversaciones sobre la limitación de las armas estratégicas (Strategic Arms Limitation Talks, SALT). En un sensacional giro de la política internacional norteamericana el Presidente Nixon extendió la mano a la China comunista y se dirigió personalmente a Pekín. La China nacionalista de Taiwán quedó excluida del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y su puesto fue ocupado por la China comunista.

El proceso de distensión culminó en la conferencia sobre Seguridad y Cooperación que se celebró en julio de 1975 en Helsinki, con la asistencia de representantes de los Estados Unidos, la Unión Soviética y otros 33 Estados.

Los Estados que firmaron el Acta Final de la Conferencia de Helsinki se comprometieron a cooperar en el campo económico y cultural, a abstenerse del uso de la fuerza para resolver conflictos internacionales y a respetar los derechos humanos.

Sin embargo, la nueva política de la "coexistencia pacífica" no significó el fin de los viejos antagonismos ni pudo evitar nuevos conflictos. Se produjeron guerras locales, una grave crisis petrolífera y serios problemas económicos que afectaron el mundo entero. El programa del Partido Comunista de 1961 señaló que en la era atómica las guerras mundiales y totales podían ser mortales y que, por tanto, debían ser evitadas. Mas la competencia entre el comunismo y el capitalismo que fue comprendido por los teóricos marxistas como "una forma específica de la lucha de clases" debía continuar. Se debía evitar la guerra total, pero había que fomentar las guerras de liberación nacional y los levantamientos revolucionarios populares. El comunismo siguió siendo en los años siguientes el gran desafío para las democracias occidentales.

Profundos cambios al interior de los Estados. En Estados Unidos aparecieron signos de un cierto debilitamiento y desmoronamiento. Si bien algunos de los problemas que afectaban a la población negra empezaron a ser superados, surgieron nuevos problemas económicos y sociales. Muchos puertorriqueños y chinganos (mexicanos) quedaron marginados y se encontraron en una posición desmejorada. El aumento de las funciones del gobierno hizo crecer la burocracia. La deuda pública creció en forma descontrolada. La balanza comercial se tornó permanentemente negativa. Las responsabilidades internacionales obligaron al gobierno a incrementar cada vez más los gastos de defensa. En 1968, el gasto militar constituía el 56 % del

presupuesto público. Entre la juventud surgieron una profunda inquietud, una actitud crítica frente a la sociedad y movimientos de rebeldía y de protesta. La agitación estudiantil que sacudió a las universidades europeas se extendió a Estados Unidos. En 1964 se levantaron los estudiantes de Berkeley contra las autoridades universitarias. Su ejemplo fue seguido por los estudiantes de otras Universidades. Posteriormente el movimiento se desbordó. Los estudiantes denunciaron y condenaron la injusticia de que eran víctimas las minorías étnicas, iniciaron violentas protestas contra la guerra de Vietnam, lanzaron una crítica radical contra el materialismo de la sociedad consumista y pusieron en duda los valores tradicionales como la familia, el trabajo, el éxito, la patria y la religión. Las relaciones homosexuales y lesbianas y la convivencia de parejas fueron aceptadas socialmente.

El Presidente Richard Nixon, Republicano, fue un hábil político que puso fin a la Guerra de Vietnam y estableció relaciones con China comunista.

Pero durante su administración se produjeron ignominiosos escándalos en las más altas esferas de gobierno. El Vicepresidente Spiro Agnew tuvo que renunciar por ser hallado culpable de soborno. Nixon dio orden de instalar instrumentos electrónicos en las oficinas del Partido Demócrata en el Hotel Watergate en Washington. Pero sus agentes fueron descubiertos. Dos periodistas del Washington Post denunciaron la acción ilegal. Nixon recurrió a toda clase de maniobras y mentiras y negó categóricamente ser autor de la acción. Finalmente renunció para no ser sometido a un juicio político. El escándalo Watergate afectó gravemente el prestigio y la credibilidad del gobierno y de la clase política de Estados Unidos. El sucesor de Nixon, el Presidente Gerald Ford (1973-76), fue poco afortunado y el Presidente siguiente Presidente, James Cárter (1977-1981), fue un hombre sencillo y muy honorable, pero débil y poco eficiente. Su gobierno fue deslucido.

La Unión Soviética y el comunismo internacional, en cambio, siguieron de triunfo en triunfo. En el año 1979 el gobernante soviético Breshnev dio orden al Ejército Rojo de ocupar Afganistán. Las protestas de Estados Unidos no surtieron efecto.

Auge y caída del bloque soviético. En esos mismos años la Unión Soviética y los movimientos comunistas experimentaron un fuerte desarrollo. La China comunista empezó a surgir como gran potencia. Castro se mantuvo en Cuba. En Chile, el Partido Socialista y el Partido Comunista estrechamente ligado a Moscú, se aliaron en la Unidad Popular y triunfaron en las elecciones presidenciales de 1970. El Presidente Salvador Allende asumió el gobierno con el claro propósito de establecer en Chile un régimen socialista sobre base marxista. El Sandinismo, de inspiración marxista, triunfó en 1979 en Nicaragua. En varios de los nuevos Estados africanos se constituyeron regímenes comunistas que recibieron el apoyo de la Unión Soviética y de Cuba. El pensamiento marxista se impuso en amplios sectores de los medios de comunicación y del mundo del arte y de las letras de Occidente. El mundo parecía marchar hacia el comunismo.

Sin embargo, en forma por nadie esperada, declinó la influencia del marxismo y se inició un proceso que culminaría en el desmoronamiento de los regímenes comunistas y la desintegración del imperio soviético.

El marxismo perdió su atracción para los intelectuales y la juventud. Se volvió a afirmar la fe en la democracia y surgió un pensamiento neoconservador que condenaba la masiva intervención estatal. Un pensamiento económico neoliberal condenó la teoría y la práctica de la economía estatal centralizada y señaló que sólo la iniciativa del empresario libre y la economía social de mercado podían crear bienestar y resolver los complejos problemas de la civilización científico-técnica.

En el año 1953 murió Stalin. Había llevado a la Unión Soviética al triunfo en la guerra y la había convertido en gran potencia. Pero su régimen totalitario y dictatorial había sido cruel e inhumano. Sus sucesores procuraron elevar el nivel de vida mediante la política del socialismo real

El nuevo Secretario General del Partido Comunista, Nikita Krushev (1943-64), pronunció en el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética un discurso en que criticó con violencia inusitada la política de terror de Stalin y "el culto a la personalidad".

Krushev anunció que la Unión Soviética alcanzaría, e incluso superaría, a Estados Unidos en el plano económico, científico y tecnológico. El lanzamiento del Sputnik en 1957 le parecía dar la razón. Mas sus ambiciosos proyectos no se cumplieron. A pesar de descentralizar la planificación agrícola y conceder mayor independencia al agricultor, la producción agrícola no pudo satisfacer la demanda interna y la Unión Soviética se vio obligada a importar alimentos desde los países capitalistas. El nivel de vida siguió bajo. Continuó la escasez de habitaciones de modo que las familias vivían apretujadas en pequeños departamentos con una sola cocina y un solo baño por piso. Las parejas jóvenes no se podían casar por no encontrar habitación. Los salarios quedaron estancados mientras que una aguda inflación hacía subir los precios. El descontento general condujo a la destitución de Krushev en 1964. Mas bajo su sucesor Leonid Brezhnev (1964-82) las condiciones siguieron empeorando. Durante la era Brezhnev la nomenklatura, el aparato administrativo estatal, alcanzó dimensiones gigantescas. Pero muchos de los dos millones de funcionarios eran ineficientes y corrompidos. Mientras que el abastecimiento de la gran masa de la sociedad era insuficiente, el mercado negro prosperaba y sus altos precios permitían el rápido enriquecimiento de personas inescrupulosas. Los altos funcionarios del Estado y del Partido gozaban de toda clase de privilegios: casas de fin de semana, automóviles de lujo, acceso exclusivo a tiendas en que se vendía lujosa mercadería importada.

En 1985 Mijaíl Gorbachov asumió el cargo de Secretario General del Partido Comunista. Era un hombre inteligente y carismático quien, al mismo tiempo de seguir fiel a los principios fundamentales del marxismo, introdujo cambios radicales en el régimen soviético. Anunció su programa con las palabras: "el amplio desarrollo de la democracia, la autonomía socialista, el impulso de la iniciativa, un mejoramiento del orden y de la disciplina, más transparencia en la información, crítica y autocrítica en todas las esferas de nuestra

sociedad. Es el respeto máximo por el individuo y la mayor consideración por la dignidad personal. La esencia (de nuestra política) se encuentra en el hecho de que se une socialismo con democracia y revive el concepto leninista de la construcción socialista, tanto en la teoría como en la práctica". El programa de Gorbachov se resumía en las palabras perestroika (reestructuración económica) y glasnost (transparencia en la información y ejecución). Gorbachov denunció los graves males que estaban afectando a la Unión Soviética como consecuencia de la rigidez doctrinaria y de la excesiva e ineficiente burocracia. La Unión Soviética debía liberalizar y democratizar sus instituciones. El Partido Comunista debía renunciar al dominio absoluto que había ejercido desde los días de Lenin. Tenía que haber una apertura a posiciones ideológicas diferentes. Era necesario descentralizar la economía y aceptar inversiones extranjeras. Se debía reducir el presupuesto de la defensa.

En cumplimiento de este programa se aprobó en 1987 la Ley de Empresas del Estado que otorgó mayor independencia a las empresas y estipuló condiciones para cerrar empresas improductivas. Otras leyes prepararon la transición hacia una economía de mercado y la liberalización del comercio exterior. En marzo de 1989 el pueblo soviético celebró elecciones para designar a los diputados del Congreso del Pueblo. Fueron las primeras elecciones libres desde 1917. Los candidatos no oficiales ganaron a los comunistas en Moscú y Leningrado.

Gorbachov también hizo una revisión radical de la política externa. Manifestó que había que enterrar los últimos vestigios de la Guerra Fría y que había que pasar de la coexistencia pacífica a un auténtico entendimiento y una efectiva cooperación. En el año 1987 el Presidente de Estados Unidos Ronald Reagan recibió a Gorbachov en Washington. Ambos gobernantes firmaron un tratado sobre el control de las armas nucleares. En 1988 Gorbachov pronunció un importante discurso en la Asamblea General de las Naciones Unidas en que expuso la posición pacífica de la Unión Soviética.

Mas el programa reformista de Gorbachov en el interior de la Unión Soviética no produjo los efectos deseados. La situación económica empeoró cada vez más. Cundió el desabastecimiento. Aumentaron la carestía y la inflación. Descendió la calidad de la vida.

La liberalización permitió que se manifestaran las tensiones y el descontento que habían sido reprimidos durante largos decenios. Las nacionalidades reclamaron con vehemencia una mayor autonomía y algunas hasta proclamaron su decisión de separarse de la Unión Soviética. En Armenia y Georgia se produjeron violentas protestas y graves disturbios. En Ucrania renacieron las tendencias separatistas. Lituana, Letonia y Estonia proclamaron el derecho a la soberanía y manifestaron su voluntad de constituirse como Repúblicas independientes.

El 5 de septiembre de 1991 el Congreso de Diputados del Pueblo estableció un gobierno provisional encabezado por Gorbachov e integrado por los presidentes de las distintas repúblicas soviéticas. Al día siguiente el gobierno reconoció la independencia de los tres Estados bálticos Letonia, Estonia y Lituania.

Estos se dieron constituciones democráticas, fueron reconocidos internacionalmente como Estados soberanos e ingresaron a las Naciones Unidas.

El 8 de diciembre de 1991 los presidentes de Rusia, Ucrania y Bielorrusia firmaron la disolución de la Unión de las Repúblicas Soviéticas y acordaron fundar la Unión de las Repúblicas Independientes. Las demás repúblicas ex soviéticas adhirieron a la Unión que quedó formada por doce miembros: Rusia, Armenia, Azerbaiyán, Bielorrusia, Georgia, Kazajistán, Kirguistán, Moldavia, Tayikistán, Turkmenistán, Ucrania y Uzbekistán. Cada Estado miembro de la Comunidad gozaba de soberanía y autonomía. Solamente la política externa y el comando militar quedaron a cargo de autoridades centrales. Los gobiernos de las doce Repúblicas se comprometieron a aceptar y respetar los acuerdos internacionales de la Unión Soviética. Rusia ocupó el asiento en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas que había correspondido a la Unión Soviética. Las doce Repúblicas ingresaron en 1992 como miembros de las Naciones Unidas.

La disolución de la Unión Soviética marcó el fin del socialismo real y del predominio absoluto del partido comunista y marcó también el fin del gran imperio ruso creado por los zares blancos y rojos.

El hundimiento de la Unión Soviética marcó la caída del comunismo en Europa central y oriental. Los pueblos en los Estados satélites sometidos a Moscú desde los fines de la Segunda Guerra Mundial se habían levantado en repetidas ocasiones contra el dominio soviético, pero todas las veces los levantamientos habían sido reprimidos brutalmente por el ejército rojo. En 1989 llegó finalmente la hora de la libertad.

El proceso fue encabezado por Polonia, donde el movimiento sindical dirigido por Lej Walesa libró una heroica lucha contra la dominación comunista. La Iglesia Católica también desempeñó un papel decisivo. En el año 1989 cayó el régimen comunista en Polonia y por primera vez después de cuarenta y cinco años se llevaron a cabo elecciones libres. Los cambios en Polonia marcaron el comienzo de un proceso revolucionario que se extendió con increíble rapidez por todas las demás Repúblicas democráticas populares.

En Hungría el proceso de transición hacia la democracia se realizó gradualmente y sin actos de violencia. Hungría ocupaba un lugar especial en el bloque socialista, ya que gozaba de una mayor libertad y de un mayor bienestar. Había logrado ingresar al Fondo Monetario Internacional. Sin embargo, también existían graves problemas económicos, una fuerte oposición a la intervención rusa y un apasionado anhelo de libertad. En 1989 el Comité Central del Partido Comunista hizo dejación de la dirección exclusiva de la sociedad, renunció al marxismo-leninismo y, finalmente, se disolvió. Fue reemplazado por el Partido Socialista Húngaro. El gobierno abrió la frontera hacia Austria. En 1990 se celebraron elecciones libres y democráticas. Triunfaron los partidos Foro Democrático Húngaro y Alianza de Demócratas Libres.

En Bulgaria, el Partido Comunista había establecido un sistema particularmente rígido y se había mantenido estrechamente ligado a la Unión Soviética. Luego adoptó las reformas de Gorbachov. El Partido Comunista fue reemplazado por el Partido Socialista Búlgaro y se admitieron otros partidos. Se implementó un

programa de descentralización y de reformas económicas y se empezó a devolver las tierras a sus antiguos propietarios. El 1991 se aprobó una Constitución democrática. Bulgaria siguió siendo un país pobre y poco desarrollado.

En Rumania, el Presidente Nicolae Ceaucescu estableció una dictadura particularmente odiosa y reprimió violentamente cualquier conato de resistencia. El 22 de diciembre de 1989 Ceaucescu trató de huir de Bucarest, pero fue capturado y ejecutado. En 1991 Rumania se dio una nueva Constitución.

En Checoslovaquia se produjo una transición pacífica. A partir de 1987 se desarrolló un fuerte movimiento popular que inició la lucha por una mayor libertad. Se constituyó el Foro Cívico bajo la dirección del escritor Václav Havel. El Partido Comunista se vio obligado a renunciar a la dirección de la sociedad y a permitir la formación de otros partidos. En 1990 se celebraron elecciones generales. Havel fue elegido presidente.

Las relaciones entre los checos y los eslovacos siempre habían sido difíciles y su unión en un solo Estado había sido artificial. En el nuevo ambiente de libertad democrática se decidió disolver la unión. El 1 de enero de 1993 se constituyeron la República Checa y Eslovaquia como dos Estados independientes.

En el curso de los años se habían producido diferencias cada vez más profundas entre la República Federal Alemana, con sus instituciones democráticas y su próspera economía de mercado, y la República Democrática Alemana, con su régimen exclusivo del Partido Comunista, su subordinación a la Unión Soviética y su improductiva economía centralizada y planificada. Algunos intentos de protesta e insurrección habían sido reprimidos brutalmente. Durante algún tiempo los alemanes orientales habían podido huir vía Berlín hacia la Alemania occidental. Pero la construcción del muro de Berlín tendió un cerco infranqueable. Muchos alemanes que trataron de huir pagaron este intento con su vida. Los alemanes orientales se sentían enclaustrados como en una cárcel. A partir de 1985 se intensificaron la protesta y la oposición. Las reformas de la perestroika fueron aprovechadas por un número cada vez mayor de alemanes orientales para escapar vía Checoslovaquia y Hungría. El Presidente Honecker tomó duras medidas de represión. Pero el movimiento de oposición se tornó incontrolable. El 9 de noviembre de 1989 las autoridades autorizaron la apertura del muro de Berlín, muro que había sido llamado por los alemanes libres "el muro de la ignominia". En un ambiente de desbordante euforia los berlineses del este y del oeste derribaron el muro y se saludaron con abrazos y besos para celebrar la reunión después de casi veinte años de rígida separación.

En una elección general, los alemanes de ambos Estados optaron por la reunificación. El 3 de octubre de 1990 se ratificó la reunificación de Alemania.

LOS FINES DEL SIGLO XX

Estados Unidos. En enero de 1981 asumió la presidencia de Estados Unidos Ronald Reagan, un hombre de fuerte personalidad y de grandes dotes comunicacionales. Tenía fe en las fuerzas creadoras del pueblo norteamericano y se propuso devolver a su pueblo la confianza en sí mismo y en su futuro que había

perdido después de la muerte de Kennedy. Había que superar el derrotismo y el sentimiento de frustración y había que retornar a "las virtudes pioneras americanas de los buenos tiempos". Resumió su programa en las palabras: America is back, América está de regreso.

Reagan condenó las políticas iniciadas por Roosevelt y seguidas por los Presidentes pertenecientes al Partido Demócrata. Declaró que la creciente intervención del Estado en la economía era la causa del excesivo crecimiento de la burocracia, de la rigurosa reglamentación, del estancamiento económico, del constante aumento de los impuestos, del alto desempleo y de la elevada inflación. Con el objeto de poner fin a estos males realizó grandes recortes en los programas sociales. Su política de nueva derecha recibió el apoyo de los empresarios y de las clases medias, pero fue resistida por todos aquellos que sufrieron la pérdida de los derechos y servicios que el Estado benefactor les había otorgado. Pero en muchos aspectos la política de Reagan fue exitosa. Redujo la inflación y las tasas de interés, aumentó el salario familiar en un 10.7% y creó 13 millones nuevos empleos. Un aspecto negativo fue el aumento de la desigualdad de ingresos.

La política conservadora de Reagan incluyó programas moralizadores dirigidos contra el aborto y la pornografía.

Reagan, un decidido anticomunista, estaba convencido de que los Estados Unidos tenían la misión de asumir la dirección del mundo libre y de detener la expansión de la Unión Soviética que en aquel momento todavía no denotaba signos de debilidad. Aumentó el gasto militar en un 51%. En 1985 se asignaron 296.000 millones al presupuesto de defensa. Se aprobó la Iniciativa de Defensa Estratégica (SDI), la así llamada Guerra de las Galaxias, un programa a desarrollarse en cinco años con el fin de dotar a los Estados Unidos de un escudo defensivo contra misiles atacantes.

Reagan ocupó la presidencia durante dos períodos. En las elecciones de 1987 triunfó George Bush que había sido Vicepresidente en el gobierno de Reagan. A raíz de su enérgica reacción contra el Presidente de Irak, Sadam Hussein, y sus éxitos en la Guerra del Golfo Pérsico, Bush ganó una gran popularidad. Sin embargo, su política interna fue poco afortunada. El hecho positivo más importante fue la gestión para establecer el Tratado de Libre Comercio (TLC) con Canadá y México que sería firmado en el año 1992. En las prolongadas negociaciones se acordó la gradual supresión de los aranceles aduaneros y la eliminación de las restricciones a las inversiones internacionales. El Tratado debía contribuir a la formación de un gran mercado que abarcara a todo el continente norteamericano con el fin de poder competir con la Unión Europea.

Durante la administración del Presidente Bush se produjo un general deterioro del desarrollo económico. Decreció la competitividad en los mercados internacionales. Aumentó el déficit en el presupuesto fiscal y en la balanza comercial. Aumentaron los impuestos. Disminuyó el poder adquisitivo y bajó el nivel de vida del ciudadano común. Aumentó la pobreza de las minorías marginadas. La criminalidad adquirió dimensiones alarmantes.

George Bush se presentó a la reelección en las elecciones de 1992, pero fue derrotado por el candidato demócrata, William Clinton.

William Clinton, fiel a los programas del Partido Demócrata, se esforzó por restablecer los servicios sociales que habían sido abolidos por sus antecesores. Pero sólo obtuvo éxitos parciales y no pudo reducir los índices de pobreza de los sectores más postergados. En cambio, tuvo notables éxitos económicos. Redujo el déficit del presupuesto fiscal, bajó la inflación de 3 a 2.5% y logró aumentar el Producto Nacional Bruto de 3 a 4%. La gran mayoría del pueblo norteamericano le brindó su apoyo y lo reeligió en 1996. Clinton conservó el apoyo popular, pero su segunda presidencia se vio oscurecida por el escándalo que produjeron sus aventuras extramaritales.

La recuperación económica de Estados Unidos coincidió con el derrumbe de la Unión Soviética y el hundimiento del comunismo. Como única potencia comunista importante quedaba China. Terminó el sistema internacional bipolar que había imperado en el mundo desde la Segunda Guerra Mundial. Estados Unidos quedaba como la mayor potencia y ejercía una hegemonía incontrarrestable en el mundo. Significaba para los Estados Unidos un tremendo desafío y una gran responsabilidad.

Los Estados de la Europa occidental y central. La última década del siglo XX fue caracterizada en Europa por un fuerte incremento del poder económico de muchos Estados europeos, por la reincorporación de los Estados de la Europa Oriental al mundo de Occidente y por los progresos hacia la unión económica y política de Europa .

En Inglaterra, los laboristas y los conservadores se alternaron en el gobierno. Los gobiernos tuvieron que afrontar serios problemas en Irlanda del Norte. El Ejército Republicano del Norte o IRA (Irish Republican Army) cometió sangrientos actos de terror con el fin de conseguir la unión de Irlanda del Norte con la República de Irlanda.

En el curso de la década del setenta surgieron nuevos problemas económicos. La inflación anual alcanzó el 25%.

Las elecciones de abril de 1979 fueron ganadas con una amplia mayoría por los conservadores, presididos por Margaret Thatcher. Margaret Thatcher, la dama de hierro, fue la primera mujer que encabezara el gobierno en la historia inglesa y europea. Gobernó con mano enérgica. Puso fin a la política del 'estado de bienestar' de los laboristas e introdujo una política capitalista neoliberal que estimuló la actividad empresarial. La industria inglesa se volvió más eficiente. Aumentó el consumo. Descendió el desempleo. La tasa de crecimiento económico alcanzó el 2,6%. El triunfo en la Guerra de las Malvinas en 1982 llenó de orgullo a los ingleses.

Margaret Thatcher encabezó el gobierno durante once años. Divisiones internas en el Partido Conservador la obligaron a dimitir en 1990. El gobierno de su sucesor, el conservador John Major, se vio afectado por un

recrudescimiento de las luchas en Irlanda, por complicaciones en las relaciones con la Unión Europea y por la conflictiva separación del príncipe Carlos y su esposa Diana.

En las elecciones de mayo de 1997 el líder laborista Tony Blair obtuvo un rotundo triunfo. Blair había introducido en los años anteriores profundos cambios en el laborismo. El "Nuevo Laborismo" implicó la eliminación o reducción de los postulados izquierdistas más radicales. Promovió con éxito una política destinada a otorgar una mayor autonomía a Escocia, procuró encontrar soluciones definitivas a los problemas de Irlanda y estrechó las relaciones con la Unión Europea.

El descontento que se produjo en Francia al final del gobierno de Giscard d'Estaing permitió a los partidos de izquierda ganar las elecciones de 1981 y elegir como Presidente al socialista Francois Mitterand. Fiel al programa socialista, Mitterand incrementó la nacionalización de la mayoría de los bancos y de las empresas industriales, estableció la semana de trabajo de 39 horas y la jubilación a los sesenta años y reformó la enseñanza y el sistema hospitalario.

En 1982 y 1983 se produjeron nuevas dificultades económicas. Mitterand reajustó su ministerio. Los cuatro ministros comunistas salieron del gobierno.

En las elecciones parlamentarias de 1986 los partidos de derecha y de centro obtuvieron una leve mayoría. Mitterand se vio obligado a designar como Presidente del Consejo de Ministros a Jacques Chirac. Se inició el gobierno de la así llamada "cohabitación", con un Presidente socialista y un Primer Ministro derechista.

En las elecciones presidenciales de 1986 se confrontaron Mitterand y Chirac como candidatos. Mitterand fue reelegido. Los hechos más destacados de su segunda presidencia fueron un referendun en que el electorado francés ratificó la adhesión al Tratado de Maastricht para robustecer la Comunidad Europea y la inauguración del túnel bajo el Canal de la Mancha. Mas el gobierno de Mitterand y de la izquierda se vio empañado por diversos actos de corrupción y por escándalos financieros, que produjeron su desprestigio.

En las elecciones presidenciales de 1995 los votantes dieron el triunfo a Jacques Chirac. Mas las elecciones parlamentarios de 1997 fueron ganadas por el Partido Socialista, los ecologistas y los radicales. Chirac se vio obligado a nombrar al socialista Lionel Jospin como primer ministro. Se volvió a restablecer un régimen de "cohabitación", pero esta vez con un Presidente derechista y un ministro socialista.

En la República Federal Alemana se mantuvo la Unión Demócrata Cristiana por algún tiempo como partido mayoritario. Los dos sucesores de Konrad Adenauer, quien se retiró de su puesto de canciller en 1963 a la edad de 87 años, Ludwig Erhard y Georg Kissinger, pertenecieron también al partido demócrata cristiano. Ellos continuaron la política económico liberal y siguieron afirmando la posición de la República Federal en Europa y en el mundo.

En 1969 triunfó el Partido Socialdemócrata. Willy Brandt fue nombrado canciller. Mientras que los cancilleres anteriores se habían opuesto a todo contacto con el bloque soviético, Brandt inició una nueva Ostpolitik,

una nueva política oriental. En 1973 Alemania Federal y la República Democrática se reconocieron mutuamente y fueron admitidas en las Naciones Unidas.

Brandt fue sucedido por el socialdemócrata Helmut Schmid. Schmid tuvo que afrontar la depresión económica que se produjo en 1973 a raíz de la crisis del petróleo y tuvo que afrontar también la rebelión de los estudiantes universitarios y los atentados, secuestros y asesinatos ejecutados por grupos terroristas como el grupo Baader-Meinhof. También hubo que buscar soluciones a los graves problemas que se produjeron a raíz de la inmigración de grandes masas de obreros procedentes de Turquía, Italia y España.

Una coalición de la Unión Demócrata y del Partido Liberal llevó a Helmut Kohl a la cancillería. Siguió creciendo el poder económico de la República Federal. Esta se convirtió en la tercera potencia económica del mundo, después de Estados Unidos y Japón. Frente a la próspera Alemania occidental, la República Democrática acusaba un agudo atraso económico. Cundía la oposición a la implacable represión del régimen comunista. A raíz de las reformas llevadas a cabo por Gorbachov en la Unión Soviética, los gobiernos comunistas en la Europa oriental perdieron el control sobre su población. En 1989 cayó el gobierno comunista de la Alemania democrática. Se derribó el muro de Berlín. La República Democrática de Alemania se disolvió y se unió con la República Federal. La nueva unificación de Alemania llenó de júbilo y satisfacción a todo el pueblo alemán. Sin embargo, también surgieron graves problemas. La larga separación de casi medio siglo bajo dos sistemas distintos había producido profundas diferencias en las mentalidades, actitudes y los niveles socioeconómicos. Hubo que subir los impuestos para financiar la modernización de la anticuada industria y elevar el nivel de vida en la antigua República Democrática.

El Bundestag, el Parlamento, resolvió el 20 de junio de 1991 fijar la capital de la Alemania unida nuevamente en Berlín.

El gobierno alemán estableció estrechas relaciones con los Estados de la Europa oriental que habían recuperado su independencia y los apoyó en sus esfuerzos por desarrollar sus economías, por consolidar el régimen democrático y por reincorporarse al mundo de Occidente.

Durante los decenios del 60 y 70 dominó el Partido Demócratacristiano en Italia. Pudo contar con la confianza de la mayoría del pueblo italiano. Mas se encontraron con la fuerte oposición de los comunistas. La dura confrontación entre los Estados Unidos y la Unión Soviética repercutió hondamente en Italia. El Partido Comunista Italiano fue miembro fundador de la Kominform y se opuso tenazmente al ingreso de Italia a la OTAN. Italia se vio sacudida por repetidas huelgas, actos terroristas y acciones delictuales de la Maffia. Al igual que en Alemania y Francia los estudiantes italianos protestaron violentamente contra el sistema universitario vigente. El asesinato de Palmiro Togliatti, secretario general del Partido Comunista Italiano, dio origen a una huelga general y a violentas manifestaciones en todo el país.

A pesar de la intensa inquietud social el Partido Demócratacristiano siguió conservando su mayoría y sus dirigentes se mantuvieron al frente del gobierno. El Partido Comunista, en cambio, se vio duramente

afectado por las críticas que Kruschew formuló en el XX Congreso del Partido Comunista Ruso contra la cruel dictadura de Stalin.

Las ayudas del Plan Marshall permitieron a Italia reconstruir su economía. El país disfrutó durante varios años de una gran prosperidad económica.

A partir de mediados de los años setenta se inició en Italia un período de grave inestabilidad política. Los demócrata creistianos sufrieron el desgaste de los largos años en el gobierno. Los partidos de izquierda volvieron a crecer. Se produjeron rápidos cambios de gobierno. Cundió la corrupción. Se repitieron las huelgas generales. Cundió el terrorismo. En 1978 las Brigadas Rojas secuestraron y luego asesinaron al prestigioso dirigente demó-cratacristiano y antiguo primer ministro Aldo Moro. La depresión económica hizo crecer el desempleo. Aumentó el comercio informal.

En medio de la creciente inquietud y disconformidad crecieron las fuerzas de derecha. En el norte de Italia surgió como un nuevo partido la Liga Lombarda que sostenía que Italia debía dividirse en tres repúblicas independientes. Silvio Berlusconi, millonario empresario de los medios de comunicación, fundó la Forza Italia. En 1994 se unieron Forza Italia, el Partido Nacional y la Liga del Norte (nombre que ahora se dio la Liga Lombarda) y constituyeron la Alianza Libertad que ganó las elecciones parlamentarias de ese año. Berlusconi asumió el cargo de primer ministro con el firme propósito de sanear la moribunda economía italiana.

España se mantuvo neutral durante la Segunda Guerra Mundial, pero sufrió después de la guerra las críticas y el antagonismo de las potencias democráticas. Francisco Franco, el "caudillo", gobernaba desde los fines de la guerra civil con plenos poderes. Era al mismo tiempo jefe de Estado, jefe de gobierno y jefe militar. No había división de los poderes ni libertades políticas. El único partido autorizado era la Falange Nacional. Su programa era antiliberal, anticomunista y antirrepublicano. Era fuertemente nacionalista, se inspiraba en las tradiciones gloriosas de la España de los Reyes Católicos, de Carlos V y de Felipe II y defendía la confesionalidad del Estado.

Durante los primeros decenios de su largo gobierno Franco pudo contar con la adhesión de la mayoría del pueblo español que apreciaba el régimen de orden y paz después de los convulsionados años de la República y de los horrores de la guerra civil.

En los primeros años después de la guerra civil hubo en España una fuerte penuria económica y mucha pobreza. Pero luego se inició un período de poderoso desarrollo económico, de modernización de la industria y de un creciente bienestar. El turismo masivo fue fuente de grandes ingresos.

Durante algunos años la España franquista estuvo totalmente aislada en el plano internacional. Quedó excluida de las Naciones Unidas y varias potencias suspendieron las relaciones diplomáticas. Pero la Guerra Fría alteró el panorama. En 1953 Estados Unidos firmó con España un Convenio de Amistad y Cooperación. Dos años después España ingresó a las Naciones Unidas.

Franco, consciente de que no podía haber franquismo sin Franco, estableció las bases legales para restaurar la monarquía después de su muerte. En los últimos años de su gobierno surgió una fuerte crítica contra el régimen dictatorial del caudillo. Después de su muerte se acentuó la crítica y se tornó en una abierta condenación de la dictadura.

Francisco Franco murió el 20 de noviembre de 1975. Dos días después Juan Carlos de Borbón, nieto del rey Alfonso XIII, fue proclamado por las Cortes Rey de España.

Juan Carlos I, desde el primer día de su reinado, manifestó su firme decisión de establecer un régimen democrático. La monarquía española debía ser una monarquía democrática. Logró superar con éxito una grave crisis que se produjo en el año 1981 a raíz de un intento de golpe de estado por parte de un grupo de militares. Gracias a su intervención personal se mantuvo el orden constitucional. Su actitud le permitió incrementar su prestigio personal y contribuyó a que la monarquía echara sólidas raíces en España.

El presidente de gobierno Adolfo Suárez llevó a cabo con éxito la difícil transición al régimen democrático. Logró que las Cortes legalizaran todos los partidos políticos, incluyendo al Partido Comunista. Decretó la amnistía para los presos políticos y llamó a elecciones para Cortes Constituyentes. Estas elaboraron una constitución que fue aprobada mediante un referéndum el 6 de diciembre de 1978.

A pesar de que la sabia política de Adolfo Suárez encontró un general reconocimiento, el Partido Socialista Obrero Español (PSOE), partido de oposición, consiguió la mayoría absoluta en las elecciones generales de octubre de 1982. El éxito del Partido Socialista se debió en parte importante a su líder Felipe González, figura carismática que fascinaba a sus electores. Felipe González asumió como jefe de gobierno y realizó importantes reformas. Se otorgó autonomía a las provincias. Se aprobó un nuevo Código Penal. La modernización de la economía española hizo rápidos progresos. España estrechó sus relaciones con los países centro y sudamericanos. Empresas españolas hicieron importantes inversiones en América. Uno de los problemas más graves que tuvo que afrontar el gobierno español consistió en las acciones violentas cometidas por extremistas vascos que luchaban por la independencia de los países vascos y su separación de España. La ETA recurrió a acciones terroristas y cometió atentados, secuestros y asesinatos.

Felipe González logró romper definitivamente el cerco que había mantenido aislada a España. En 1986 España firmó el Tratado de Adhesión a la Unión Europea e ingresó a la OTAN. En 1989 Felipe González asumió la presidencia de la Unión Europea. Era un reconocimiento de la importancia y del prestigio que había alcanzado España.

El Partido Socialista perdió el apoyo de amplios sectores del pueblo español como consecuencia de graves escándalos políticos y financieros y de las crecientes dificultades económicas. Las elecciones generales del 3 de marzo de 1996 dieron el triunfo al Partido Popular y a su líder José María Aznar. Aznar fue investido de jefe de gobierno. Inmediatamente tomó medidas para activar la economía. Logró que se produjera un

acuerdo entre los empresarios y los sindicatos. La reactivación de la economía permitió aumentar los empleos.

Aznar, continuando la política de Felipe González, mantuvo estrechas relaciones con los demás miembros de la Unión Europea. Brindó todo su apoyo a la creación de la nueva moneda única europea, el Euro.

Los Estados de la Europa centrooriental. La historia de los países de la Europa centrooriental después del derrumbe de la Unión Soviética estuvo caracterizada por los esfuerzos de reanudar sus tradicionales lazos con Occidente, de instaurar regímenes democráticos y de sustituir el modelo económico del socialismo real por una economía de mercado. Esta transición fue un proceso difícil y fue resistido por las fuerzas comunistas que seguían subsistiendo. En algunos países en que convivían nacionalidades distintas, éstas se opusieron a los poderes centrales y reclamaron una mayor autonomía y aun una independencia completa. En los países católicos, como Polonia y Hungría, la Iglesia Católica desempeñó un papel importante en estos procesos.

En Yugoslavia se produjeron fuertes tensiones entre los serbios que deseaban mantener un fuerte poder central con el fin de ejercer su predominio, y las otras nacionalidades que componían el Estado y que deseaban disfrutar de una mayor independencia. Las tensiones se agravaron cada vez más hasta que estalló una sangrienta guerra civil entre serbios, croatas, bosnios y eslovenos. Tuvieron que intervenir fuerzas armadas de la Comunidad Europea y de Estados Unidos para establecer la paz. Finalmente se disolvió el Estado Federal de Yugoslavia y se constituyeron cuatro repúblicas independientes: Serbia, Bosnia, Croacia y Eslovenia.

Los progresos de la unificación de Europa. Durante la década del ochenta se consolidó la Comunidad Europea y se pudieron resolver los numerosos problemas que seguían impidiendo una mayor unidad. Los mayores obstáculos se produjeron en el sector agrario. En algunos países miembros se producían grandes excedentes que debían ser comprados por la Comunidad a un determinado precio lo que se traducía en subsidios para esos países en perjuicio de otros. En 1985 se aprobó en Luxemburgo el Acta Única que despejó el camino para crear un mercado común entre todos los Estados miembros: Quedaron eliminadas las aduanas internas de modo que quedó asegurada la libre circulación de personas, mercancías, servicios y capitales.

El proceso de integración culminó en la creación de la Unión Europea que fue acordada en Maastricht en 1991 y que entró en vigencia el 1 de noviembre de 1993. El tratado de Maastricht declaró ciudadanos europeos a todos los ciudadanos de la Unión. A los antiguos miembros de la Comunidad Europea se agregaron en 1995 tres miembros nuevos: Austria, Finlandia y Suecia. La Unión Europea quedó formada así por quince miembros y abarcaba una superficie de 3.240.000 kilómetros cuadrados con 350 millones de habitantes.

Los éxitos de la Unión Europea hicieron que los Estados de la Europa oriental que deseaban robustecer sus vínculos con Occidente, solicitaran su admisión a la Unión Europea. EL Consejo de Europa, en una nueva cumbre celebrada en Luxemburgo en 1997, fijó ciertos parámetros sociales y económicos para el ingreso a la Unión e invitó a once Estados a presentar su solicitud de ingreso una vez que hubiesen cumplido con las condiciones estipuladas. En una primera etapa se admitirían la República Checa, Estonia, Polonia, Hungría y Eslovenia. Un segundo grupo que necesitaba de más tiempo para cumplir con los requisitos quedó formado por Bulgaria, Letonia, Lituania, Rumania y Eslovaquia. El ingreso de estos Estados de la Europa oriental significó el restablecimiento de la Europa histórica en toda su extensión.

El Consejo Europeo, en una reunión en Bruselas en mayo de 1998, tomó la importante decisión de establecer la Unión Económica y Monetaria y de crear con este fin el Banco Central Europeo y una moneda común europea, el Euro. El Banco Central empezó a funcionar a partir del 1 de julio de 1998. Tiene su sede en Francfort del Meno. El Euro empezó a circular el 1 de enero de 1999.

La vieja Europa volvió a ser un actor importante de la historia.

La Comunidad de Estados Independientes (CEI) y Rusia. La Comunidad de Estados Independientes, sucesora de la Unión Soviética, trató de mantener la unidad entre los doce Estados que la integraban. El rublo fue aceptado como unidad monetaria común. Las autoridades se esforzaron por promover reformas comunes. Mas desde un comienzo se presentaron desacuerdos y disputas. Se produjeron conflictos sobre el control de la Flota del Mar Negro, al interior de algunos Estados estallaron guerras civiles y la intervención de Rusia en Chechenia dio origen a sangrientas luchas.

En Rusia se produjeron violentas pugnas por el poder entre los comunistas conservadores y los reformistas. Boris Yeltsin que fue elegido Presidente por votación popular en 1991, inició un programa de reformas sociales y económicas, pero se encontró con la oposición cerrada de los diputados comunistas conservadores en la Duma (Parlamento) En 1993 cerca de cien diputados opositores ocuparon el edificio del Parlamento, el Ayuntamiento de Moscú y el edificio central de la televisión. Yeltsin hizo bombardear el edificio del Parlamento. Murieron 140 personas. Yeltsin pudo restablecer su autoridad. Mas en las elecciones parlamentarias de 1995 los comunistas obtuvieron la mayoría en el Parlamento, de modo que siguieron los conflictos entre el ejecutivo y el legislativo. La autoproclamación de Chechenia como República creó un serio problema. El ejército ruso no fue capaz de quebrantar la resistencia de los guerrilleros chechenios. Estos extendieron la lucha hasta el territorio de la misma Rusia. Una reforma importante consistió en la aprobación por la Duma de la Ley sobre la Libertad de Conciencia que otorgó libertad a la Iglesia Ortodoxa, a la Iglesia Católica, a las Iglesias protestantes, al Islam, al judaísmo y al budismo.

Gorbachov se opuso durante algunos años categóricamente a que los antiguos Estados satélites de la Europa oriental se incorporaran a la OTAN por considerar que ello constituía una amenaza para la

seguridad de Rusia. Pero tras largas negociaciones con el español Javier Solana, Secretario General de la OTAN, Rusia firmó en 1997 un acuerdo con esta institución por medio del cual se comprometió a no interferir en la política defensiva de ningún Estado europeo. Al mismo tiempo anunció el desmantelamiento de los misiles que apuntaban hacia los países de Occidente.

En noviembre de 1997 el gobernante ruso se reunió con los gobernantes chinos en Pekín y firmó un acuerdo para establecer una línea fronteriza permanente entre Rusia y China. A fines del mismo mes el gobierno ruso firmó un acuerdo con Japón para poner fin a las disputas territoriales sobre Sajalín y las Islas Kuriles que habían sido ocupadas por las tropas soviéticas en los últimos días de la Segunda Guerra Mundial.

Japón se recuperó con sorprendente rapidez de su derrota en la guerra. Ello se debió principalmente a su estrecha cooperación con los Estados Unidos y a su estabilidad política. El Partido Demócrata Liberal se mantuvo durante 38 años como partido mayoritario y encabezó durante este tiempo todos los gobiernos.

Japón experimentó un espectacular desarrollo económico gracias a sus avances en la ciencia y en la tecnología. La industria electrónica y la industria de automóviles de Japón pasaron a ser las más importantes del mundo. En la década de 1960 Japón pasó a superar a todas las naciones de Europa occidental y se convirtió en la segunda potencia industrial del mundo después de Estados Unidos. En 1971 Japón era el quinto país en importaciones y el tercer país exportador más importante del mundo, después de Estados Unidos y Alemania Occidental. La celebración de los Juegos Olímpicos en Japón en el año 1964 fue una demostración de que Japón había recuperado su prestigio y de que había sido aceptado nuevamente en el mundo internacional. En la Exposición Mundial de Osaka que tuvo lugar en 1970 Japón pudo exhibir ante el mundo su enorme potencial científico, tecnológico y económico.

La revolución cultural promovida por Mao en China y los excesos cometidos durante su ejecución produjeron fuertes protestas entre los moderados. Al mismo tiempo empeoró la situación internacional de China. Surgieron fuertes tensiones entre China y la Unión Soviética por problemas fronterizos. Los gobernantes chinos acusaron a los dirigentes soviéticos de imperialistas a causa de la intervención de la Unión Soviética en Checoslovaquia en el año 1969.

A raíz de la muerte de Mao en el año 1976 se produjeron fuertes luchas por el poder entre los moderados y los radicales. Los moderados se pudieron consolidar en el poder y acusaron de funestos crímenes a la Banda de los Cuatro, formada por tres dirigentes radicales y Jiang Quing, la viuda de Mao.

En los años siguientes se mantuvo rígidamente el sistema político con el dominio absoluto del Partido Comunista. En cambio se liberalizó el sistema económico y se estableció la "vía china al capitalismo". El gobierno chino atrajo las inversiones extranjeras y autorizó la formación de empresas privadas. Los científicos y tecnólogos chinos alcanzaron los niveles de la ciencia y la técnica de Occidente. El gobierno mejoró en forma espectacular la infraestructura, construyendo caminos, canales, puentes y aeropuertos. Levantó modernos hoteles y fomentó el turismo internacional. China se convirtió en un coloso económico. La mano

de obra barata permitió fabricar artículos de consumo a bajo precio que inundaron los mercados internacionales. Por medio de un rígido control de la natalidad se trató de frenar el crecimiento demográfico. China afirmó su posición en el mundo. En 1979 estableció relaciones diplomáticas con los Estados Unidos. Estrechó sus relaciones con los Estados europeos. En 1969 Mijail Gorbachov visitó Pekín para poner fin a las desavenencias entre la Unión Soviética y China. En 1971 la República Popular China fue admitida como miembro permanente en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, mientras que la República de China (Taiwan) fue excluida. En 1972 el Presidente estadounidense Richard Nixon realizó una visita oficial a Pekín y el gobierno chino estableció relaciones diplomáticas con Japón.

La cruel represión de los manifestantes opositores en la plaza de Tiananmen en Pekín, como consecuencia de la cual murieron cuatrocientos civiles, provocó violentas protestas en todos los países democráticos. Sin embargo, la dictadura del Partido Comunista en China se mantuvo inalterable.

China constituye una de las principales potencias en el mundo actual. Es de prever que en el futuro su poder y su influencia aumentarán cada vez más.

Los conflictos internacionales. El fin de la Guerra Fría, la progresiva globalización, el temor a la guerra atómica y un auténtico anhelo de paz han permitido impedir que se repitieran las trágicas experiencias de las dos guerras mundiales. Sin embargo, no han podido impedir serias crisis internacionales y violentas guerras locales.

La crisis del petróleo en 1973. En la desarrollada economía del siglo XX, el petróleo llegó a tener importancia fundamental. Los países árabes en el golfo Pérsico, dueños de los yacimientos petrolíferos más ricos de la Tierra, aprovecharon en 1973 su posición privilegiada para reducir la producción y elevar los precios con el fin de ejercer presión sobre el odiado Estado de Israel y sobre los Estados Unidos y los estados europeos que seguían una política favorable a Israel. La OPEP, la Organización de Países Exportadores de Petróleo, hizo entre 1973 y 1974 varios reajustes de los precios de modo que el precio por barril se cuadruplicó. El fuerte encarecimiento del combustible repercutió en el mundo entero y dio origen a una grave crisis económica. Los países tuvieron que restringir el consumo de gasolina e introducir cambios en sus sistemas industriales. Mientras que hasta entonces la industria automovilística y la petroquímica habían sido los rubros más importantes de la industria, ahora pasaron al primer plano la industria informática, la electrónica y las telecomunicaciones. Los países más perjudicados por la crisis del petróleo fueron los países en desarrollo y los subdesarrollados.

La guerra entre Iraq e Irán. Iraq que durante largos siglos había pertenecido al Imperio Turco y que durante algunos años había sido puesto bajo el mandato de Gran Bretaña se constituyó en 1932 como reino independiente. En 1958 los militares derrocaron la monarquía y proclamaron la república. El rey Faisal II fue asesinado. En 1979 asumió la presidencia el general Saddam Hussein quien erigió una dictadura implacable. Aumentó las fuerzas militares y las dotó de las armas más modernas. En 1980 inició una guerra contra Irán

que produjo numerosas víctimas y graves daños materiales. La guerra se prolongó durante ocho años hasta que finalmente en 1988 se produjo una tregua gracias a la mediación de las Naciones Unidas.

La Guerra del Golfo. En 1990 Saddam Hussein decidió ocupar el emirato de Kuwait con el fin de apoderarse de sus ricas reservas petrolíferas y anexó Kuwait formalmente a Iraq el 8 de Agosto . El Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas condenó la acción de Saddam Hussein, le exigió retirarse de Kuwait y encomendó a una fuerza multinacional desalojar a las tropas iraquíes. Contingentes militares de tierra, mar y aire, bajo el mando del general estadounidense Norman Schwarzkopf, que sumaban 500.000 hombres, se prepararon para la invasión de Kuwait y para confrontarse con el ejército iraquí calculado en 540.000 soldados. Después de un intenso bombardeo de Kuwait y de ciudades y plazas militares de Iraq, las fuerzas aliadas desembarcaron, tomaron la ciudad de Kuwait el 27 de febrero de 1991 y lanzaron una exitosa ofensiva contra Iraq a través del desierto. El 6 de abril el gobierno iraquí aceptó un cese de fuego permanente y luego aceptó las condiciones que le fueron impuestas. Pagó indemnizaciones a Kuwait y prometió revelar la localización de sus armas químicas y biológicas y eliminar sus armas de destrucción masiva. Inspectores de las Naciones Unidas se instalaron en Iraq para controlar el cumplimiento de las promesas. Mas pronto los inspectores se quejaron de que el gobierno de Bagdad ponía obstáculos a sus intentos de control. Iraq siguió siendo un peligro para la paz internacional.

Los conflictos en el Cercano Oriente. El creciente poder económico y militar del Estado de Israel llenó de preocupación a sus vecinos árabes. Se produjeron frecuentes conflictos fronterizos. Al interior de Israel continuaron los enfrentamientos entre los palestinos y los judíos. Los guerrilleros palestinos realizaron numerosos actos terroristas. El gobierno de Israel tomó duras represalias.

Las tensiones y los incidentes fronterizos entre Israel y sus vecinos aumentaron cada vez más. En octubre de 1956 Egipto inició la guerra contra Israel. Gran Bretaña y Francia solidarizaron con Israel con el fin de obligar al Presidente Nasser de Egipto a revocar la nacionalización del canal de Suez. Las tropas anglo-francesas tomaron Suez. Los israelitas ocuparon la franja de Gaza y la península de Sinaí. Mas los Estados Unidos y la Unión Soviética obligaron a los combatientes a aceptar una alto del fuego. Gran Bretaña y Francia retiraron sus fuerzas militares. Israel desocupó la península de Sinaí.

Los odios mutuos entre los árabes y los judíos se mantuvieron y aún se agudizaron. En los países árabes surgieron un fuerte nacionalismo y el deseo de revancha. Por iniciativa del presidente egipcio Nasser se formó un comando árabe unificado que alineó sus tropas a lo largo de las fronteras de Israel. Una ofensiva árabe parecía eminente. El gobierno israelí decidió adelantarse y, en una maniobra sorpresiva, atacó Egipto, Jordania y Siria. Sus modernos aviones, de fabricación francesa, destruyeron los contingentes árabes. Como resultado de sus aplastantes triunfos en la Guerra de los Seis Días, Israel se anexó la franja de Gaza, la península de Sinaí, Cisjordania, las alturas de Golán y la parte oriental de Jerusalén. Con estas anexiones Israel cuadruplicó su territorio. Los territorios anexados estaban poblados por 1.500.000 árabes. La

ocupación de Jerusalén fue particularmente importante para los judíos y particularmente dolorosa para los islámicos. Jerusalén, ciudad santa tanto para los judíos como para los mahometanos y los cristianos, quedaba ahora enteramente bajo dominio israelita. Israel trasladó su capital de Tel Aviv a Jerusalén.

Los odios de los palestinos contra la dominación israelita aumentaron. La Organización para la Liberación de Palestina (OLP) realizó una intensa campaña por la división de Israel y la creación de un Estado Palestino independiente. Los guerrilleros palestinos intensificaron sus ataques contra mercados, escuelas, estaciones de buses y aeropuertos.

En 1973 Egipto y Siria se unieron para lanzar un ataque sorpresivo contra Israel con el fin de recuperar los territorios que habían perdido en la Guerra de los Seis Días. Las potencias árabes aliadas iniciaron sus acciones bélicas sorpresivamente el 6 de octubre de 1973, día del Yom Kipur, día del perdón y del ayuno sagrado para los judíos. Después de algunos éxitos iniciales de los atacantes, las fuerzas israelitas reaccionaron exitosamente. La contienda duró tres semanas. Egipto y Siria recibieron el apoyo de los otros Estados islámicos, de la Unión Soviética y de numerosos países en vía de desarrollo. Israel recibió el apoyo de los Estados Unidos, de varios Estados europeos y de los judíos del mundo entero. Por encargo del presidente de Estados Unidos Richard Nixon, su Secretario de Estado Henry Kissinger negoció la paz que puso fin a la Guerra de Yom Kippur. Israel aceptó retirarse de la península de Sinaí.

En el tiempo siguiente se hicieron varios esfuerzos serios para llegar a una paz definitiva. El presidente egipcio Anwar al-Sadat se dirigió en avión a Jerusalén, habló ante el Kneset, el Parlamento israelí, y propuso al primer ministro de Israel, Menajem Beguín, iniciar conversaciones de paz. Las negociaciones tuvieron lugar en Camp David (Maryland, E.E.U.U.) en presencia de Jimmy Carter, el Presidente de los Estados Unidos. El 26 de marzo se firmó en Washington un tratado de paz entre Israel y Egipto que significó un gran avance para crear condiciones estables en el Cercano Oriente, pero que dejó subsistir numerosos y graves problemas.

Las relaciones entre los palestinos y los judíos siguieron hostiles y se produjeron numerosos atentados y actos terroristas. En 1993 se produjo un giro inesperado. El primer ministro Rabin y el presidente de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) Yasser Arafat se reunieron en Washington y firmaron un tratado de paz. Israel autorizó la creación de gobiernos autónomos en Jericó, en la franja de Gaza y en las zonas de Transjordania en que no hubiera población judía.

A pesar de la progresiva consolidación del Estado de Israel, los problemas fundamentales subsisten. Los profundos antagonismos entre los mahometanos y los judíos, tan hondamente arraigados en la historia, dan origen permanentemente a nuevos conflictos y acciones violentas. La inestable situación en el Cercano Oriente es motivo de preocupación permanente en la política internacional.

La Guerra de las Malvinas. La República de Argentina defendió desde su constitución sus derechos de soberanía sobre las islas Malvinas. Mas Gran Bretaña tomó posesión de las islas en 1833, les dio el nombre de

islas Falkland y expulsó a la población argentina. Las islas tenían en aquel tiempo gran importancia estratégica y aseguraban el control de las rutas marítimas en el Atlántico Sur y el acceso al Océano Pacífico por la vía del Cabo de Hornos. En el siglo XX las islas habían perdido su importancia estratégica. Tampoco tenían importancia económica. Sus 2.000 habitantes se dedicaban principalmente a la ganadería ovejuna.

El presidente de la Junta Militar argentina Leopoldo Fortunato Galtieri dio máxima prioridad a la recuperación de las Malvinas. El 26 de marzo de 1982 la Junta Militar dio órdenes de preparar la invasión de las islas. El 2 de abril las fuerzas armadas argentinas tomaron posesión de las islas, venciendo fácilmente la resistencia del pequeño contingente militar inglés.

La primera ministra británica Margaret Thatcher, "la dama de hierro", resolvió inmediatamente tomar energéticas medidas en defensa de la soberanía del Reino Unido sobre las islas. Se formó una importante expedición compuesta de dos portaaviones y 20.000 hombres. A comienzos de mayo los aviones británicos empezaron a bombardear las posiciones argentinas. El submarino nuclear Conqueror hundió el crucero argentino General Belgrano de cuya tripulación murieron 360 hombres. Las tropas inglesas desembarcaron en la isla y tomaron las tierras altas que rodean Port Stanley. El 14 de junio, los contingentes argentinos bajo el general Menéndez se tuvieron que rendir. Las Islas Falkland volvieron a ser colonia inglesa. A sus habitantes se les otorgó la plena ciudadanía británica.

EL Mundo del nuevo milenio, un mundo global. La civilización científico-técnica se ha extendido sobre el mundo entero. La aviación, la computación y las empresas multinacionales han extendido su red sobre el planeta y han establecido relaciones directas entre todos los continentes y todos los países. La Tierra se ha convertido en un escenario único, la historia se ha hecho global.

En el mundo globalizado de hoy el Estado nacional ha dejado de ser un actor decisivo de la historia. Las naciones, ciertamente, seguirán existiendo, seguirán afirmando su identidad y seguirán preservando sus tradiciones nacionales. Sin embargo, ningún Estado podrá mantenerse aislado y ninguno podrá gozar de una plena soberanía o autarquía. Las costumbres, la comida, las modas, los gustos, los estilos del arte se están tornando cada vez más uniformes. El mundo se está transformando en una aldea global.

Bajo el impacto de estos factores ha surgido un nuevo orden internacional. A raíz de la Segunda Guerra Mundial se impuso un sistema bipolar encabezado por las dos superpotencias Estados Unidos y la Unión Soviética. Como consecuencia del fracaso de los sistemas comunistas y de la desintegración del bloque soviético, Estados Unidos goza hoy en día de un predominio universal. Gracias al avanzado desarrollo de su ciencia y tecnología, a su formidable poder económico y a su inmenso potencial militar los Estados Unidos han extendido su influencia sobre el mundo entero. De las 600 empresas multinacionales más poderosas que existen en el mundo, el 45% son estadounidenses (el 15% son japonesas y el 10% británicas). En un segundo nivel se colocan China, Japón y la Unión Europea. Los Estados latinoamericanos se tratan de unir a través de la Organización de los Estados Americanos y el Mercosur con el fin de mancomunar sus fuerzas y

de poder participar activamente en el desarrollo histórico. Puede ser que en el futuro se produzca un nuevo equilibrio en el orden internacional.

A raíz de los radicales cambios que se han producido en la época contemporánea se han derribado muchas estructuras tradicionales y se han perdido muchos valores. La sociedad contemporánea aprecia como máximo valor la libertad y rechaza toda forma de dependencia. Pero muchos entienden por libertad la total independencia individual y la plena realización de su propio yo. Ello se ha traducido en un peligroso individualismo y en un destructor relativismo nihilista. Muchos identifican la felicidad con el goce del momento y la satisfacción de los apetitos sensuales. Mas la libertad no significa poder hacer cualquier cosa. Hacerse libre significa alcanzar la plenitud. El hombre contemporáneo ha conquistado un poder absoluto sobre la naturaleza. ¿Pero sabe él para qué quiere emplear este poder? La vieja pregunta de Pilato "¿Quid est veritas!" adquiere en el siglo XXI nueva vigencia. El nuevo siglo tendrá que encontrar una respuesta.